ATRIO

Ernesto Vivares

Metodología en economía política global:

notas sobre la enseñanza e investigación en el nivel de posgrado

FLACSO Ecuador

Metodología en economía política global: notas sobre la enseñanza e investigación en el nivel de posgrado

Ernesto Vivares

SciELO Books / SciELO Livros / SciELO Libros

VIVARES, E. *Metodología en economía política global*: notas sobre la enseñanza e investigación en el nivel de posgrado [online]. Quito: Editorial FLACSO Ecuador, 2023, 218 p. Atrios series. ISBN: 978-9978-67-662-2. Available from: https://books.scielo.org/id/3s38r. https://doi.org/10.46546/2023-47atrio.

All the contents of this work, except where otherwise noted, is licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 International license.

Todo o conteúdo deste trabalho, exceto quando houver ressalva, é publicado sob a licença Creative Commons Atribição 4.0.

Todo el contenido de esta obra, excepto donde se indique lo contrario, está bajo licencia de la licencia Creative Commons Reconocimento 4.0.

Ernesto Vivares

Metodología en economía política global: notas sobre la enseñanza e investigación en el nivel de posgrado

FLACSO Ecuador

© 2023 FLACSO Ecuador
Octubre de 2023

Cuidado de la edición: Editorial FLACSO Ecuador

ISBN: 978-9978-67-661-5 (impreso)
ISBN: 978-9978-67-662-2 (pdf)
https://doi.org/10.46546/2023-47atrio

FLACSO Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro, Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 294 6800 Fax: (593-2) 294 6803
www.flacso.edu.ec

Imagen de portada: Brian A Jackson/Shutterstock

Vivares, Ernesto

Metodología en economía política global : notas sobre la enseñanza e investigación en el nivel de posgrado/ Ernesto Vivares.- Quito, Ecuador : FLACSO Ecuador, 2023

xii, 206 páginas : ilustraciones, figuras, tablas . - (Serie Atrio)

Bibliografía: p. 177-206

ISBN: 9789978676615 (impreso)
ISBN: 9789978676622 (pdf)
https://doi.org/10.46546/2023-47atrio

ECONOMÍA POLÍTICA ; RELACIONES INTERNACIONALES ; ESTUDIOS INTERNACIONALES ; ECONOMÍA INTERNACIONAL ; ENSEÑANZA SUPERIOR ; INVESTIGACIÓN ; METODOLOGÍA ; REGIONALISMO ; GLOBALIZACIÓN ; AMÉRICA LATINA

327.111 - CDD

En la serie Atrio se publican obras arbitradas.

Índice de contenidos

Abreviaturas y siglas ix

Agradecimientos xi

Introducción 1

Capítulo 1
Controversias metodológicas en los estudios internacionales y la economía política global 9

La controversia sobre qué es ciencia y conocimiento en los estudios internacionales 11
La controversia de lo metodológico en los estudios internacionales 19
La metodología como proceso lineal o proceso holístico 21
El rol de la teoría en la investigación 38
Militando en lo académico 48
Conclusiones 57

Capítulo 2
Investigación, cárceles conceptuales y regionalismo en la economía política global desde Sudamérica 60

Problemas metodológicos y trampas conceptuales 62
Economía política internacional y teorías regionalistas 75
Cárceles conceptuales y perspectivas cerradas que desvían la investigación 80
La perspectiva regionalista norteamericana enfocada en el actor 82
Conclusiones 86

Capítulo 3
¿Dos regionalismos o dos Latinoaméricas?
Una trampa conceptual y metodológica 87

Las ideas de una época pueden convertirse
en cárceles de hierro en otra 89
Economía política internacional del desarrollo
y el regionalismo 92
De lo latinoamericano a lo sudamericano 99
Orden mundial y desarrollo: la orientación sudamericana 106
Conclusiones 109

Capítulo 4
¿Qué podemos aprender de la economía política
global latinoamericana? 111

La economía política global es pluralista, pero no tanto 114
Economía política internacional latinoamericana
y economía política global latinoamericana 121
Economía política internacional latinoamericana
y economía política global 126
Investigación en la economía política global latinoamericana 131
Una América Latina diferente 133
Conclusiones 139

Capítulo 5
Las grandes perspectivas analíticas usadas en los estudios
internacionales y en la economía política global 145

Perspectivas analíticas y posiciones académicas 147
Positivismo en economía política global.
¡Positivismo!… ¿Cuál positivismo? 151
Realismo… ¡realismos!… ¿Qué realismo? 166
¡Realismos críticos… críticos!… ¿Cuáles? 169
Interpretativismos... ¿Cuáles? 173
Conclusiones 176

Referencias 177

Ilustraciones

Figuras

Figura 1.1. Perspectiva lineal ortodoxa y holística heterodoxa de la investigación 23
Figura 1.2. Rondas del proceso de investigación 27
Figura 1.3. Arquitectura metodológica básica de la primera ronda de investigación 29
Figura 1.4. Centralidad del objetivo/pregunta de investigación. 30
Figura 1.5. Proceso metodológico de la primera ronda de investigación 31
Figura 1.6. Elementos por resolver en el proceso de formulación del objetivo/pregunta 32
Figura 1.7. Arquitectura metodológica de la segunda ronda de investigación 37
Figura 1.8. El núcleo metodológico 45
Figura 1.9. Premisas de la investigación 46
Figura 1.10. Diversos roles de las teorías en las investigaciones 47
Figura 3.1. Evolución de las exportaciones de México a las Américas, 1970-2010 102
Figura 4.1. Economías en la sombra en Sudamérica, 1990-2015 134
Figura 4.2. Migración venezolana, 2005-2017 138
Figura 5.1. Perspectivas analíticas y tipos de investigación 151
Figura 5.2. Lógica positivista en la investigación. 154

Figura 5.3. Teorías y perspectivas del positivismo 156
Figura 5.4. Teorías del realismo 167
Figura 5.5. Realismos críticos y sus diferentes teorías 172
Figura 5.6. Interpretativismos y sus distintas teorías 175

Tablas

Tabla 1.1. Características de los dos extremos de los paradigmas analíticos en la investigación social 43
Tabla 1.2. Benjamin Cohen y su geografía de la economía política internacional 50
Tabla 2.1. Principales tendencias en la economía política internacional latinoamericana 66
Tabla 2.2. Tipos de economía política internacional que se enseñan 71
Tabla 2.3. Principales perspectivas en la economía política internacional y en las teorías regionalistas 79
Tabla 3.1. Principales escuelas de economía política internacional 93
Tabla 4.1. Distribución del financiamiento chino en América Latina y el Caribe, por sector, en miles de millones de dólares 136
Tabla 5.1. Regímenes y neoliberalismo institucional 162
Tabla 5.2. Perspectivas del neoliberalismo institucional y de la paz democrática liberal 163

Abreviaturas y siglas

ALALC	Asociación Latinoamericana de Libre Comercio
APEC	Foro de Cooperación Económica Asia Pacífico
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
BRICS	Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica
CAN	Comunidad Andina
CARICOM	Comunidad del Caribe
CELAC	Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
EI/RI	Estudios internacionales y relaciones internacionales
EP	Economía política
EPG	Economía política global
EPGLA	Economía política global latinoamericana
EPI	Economía política internacional
EPILA	Economía política internacional latinoamericana
EPISA	Economía política internacional sudamericana
EPSA	Economía política sudamericana
IMER	Individualismo metodológico y elección racional
IPE	¿International Political Economy?
MCCA	Mercado Común Centroamericano
Mercosur	Mercado Común del Sur
MIT	Massachusetts Institute of Technology
NAFTA	Tratado de Libre Comercio de América del Norte

NLI	Nuevo liberalismo internacional
NRSA	Nuevo regionalismo sudamericano
OCE	Observatorio de Complejidad Económica
OEA	Organización de los Estados Americanos
OI	Organizaciones internacionales
ONU	Organización de las Naciones Unidas
PEA	Política económica abierta
RC	Realismo crítico
RI	Relaciones internacionales
SIDH	Sistema Interamericano de Derechos Humanos
UE	Unión Europea
Unasur	Unión de Naciones Suramericanas

Agradecimientos

Este libro es el fruto de quince años de trabajo académico colectivo, sin embargo, como autor soy responsable y ofrezco disculpas dado que ni el libro ni su estructura, protocolos y herramientas están presentados en la forma tradicional o dominante en la que se enseña y practica la metodología en el nivel de posgrado en nuestro campo.

A quienes hicieron posible este aprendizaje, mi mayor agradecimiento, pero también mis disculpas pues el trabajo aquí presente hubiera ameritado quizás mayor desarrollo y tiempo de maduración, sobre todo más ejemplos, aunque este no es un manual. La producción de un manual que contribuya a los importantes aportes ya realizados para la formación en metodología de la investigación a nivel de posgrado es el próximo paso a dar.

Agradezco especialmente a FLACSO Ecuador, donde fue posible concretar este libro. Mi agradecimiento a mi colega Raúl Salgado, con quien realicé la investigación sobre el estado de la enseñanza de los estudios internacionales en la región. También gracias a todos mis colegas del Departamento de Estudios Internacionales y Comunicación. Igualmente, agradezco a mi gran amigo y mentor Timothy Shaw, a los profesores John Ravenhil, Diana Tussie, Jaime Estay, Gladys Lechini, Eric Helleiner, Johannes Jäger, Owen Worth, Javier Vadell, Leonardo Ramos y Marcelo Saguier por compartir sus conocimientos sobre este complejo campo de investigación. También quiero agradecer en especial a mi asistente Argenis Cunha Mata por el excelente trabajo de apoyo técnico. Y, finalmente, mi mayor agradecimiento siempre será para mi compañera y esposa Cheryl y mis hijos Genaro, Ayel y Alejandro.

Introducción

Este libro es un resumen de experiencias personales adquiridas en la enseñanza y práctica de la metodología de la investigación dentro del campo de la economía política internacional (EPI) y los estudios internacionales (EI) a nivel de posgrado. Los temas aquí tratados son problemáticas puntuales en la enseñanza; ello se debe a que reflejan y están basados en las discusiones y desafíos de investigación presentados y debatidos con otros colegas y alumnos en distintos centros académicos de Argentina, Canadá, Brasil, Dinamarca, Ecuador, México e Inglaterra.

Este trabajo constituye una reflexión surgida en la enseñanza y práctica, con algunas excepciones regionales, de un tema marginalizado o resumido en posgrado sobre la comprensión de lo metodológico como el estudio de los métodos para obtener información valedera o sobre la pobre polémica entre métodos cualitativos vs. cuantitativos. En la región se destaca cómo lo metodológico a nivel de posgrado asume una comprensión sesgada según la línea dominante en los departamentos, maestrías, doctorados o líderes académicos a cargo. No solo eso define una posición marginal en la enseñanza, sino también la sorprendente desactualización del material que se utiliza. De hecho, una gran parte de la bibliografía que se emplea es aún la de los años sesenta y setenta del siglo pasado, sin referencias a los avances en la región o, en el mejor de los casos, tomando algunas contribuciones críticas más de corte filosófico basadas en una visión de la metodología de las ciencias sociales. El problema con la enseñanza de la metodología de la

investigación no termina allí, su docencia y práctica son casi siempre de tipo artesanal o están autocentradas en las opiniones del docente de turno y no en relación con este subcampo específico de la investigación social (suele decirse: "yo creo, con base en mi experiencia", "a mí me parece", "según mi línea", etc.).

La enseñanza del aspecto metodológico en el nivel de posgrado tiende a enfocarse en el conocimiento de métodos cuantitativos y cualitativos más que en la comprensión de nivel de grado basada en el rol que la teoría asume en la investigación y la variedad de posibilidades que esta permite en el diseño investigativo. Conocer una caja de herramientas sobre métodos no lleva muy lejos a un investigador de grado, mientras que saber entender los múltiples roles de distintas teorías en la investigación constituye otro estadio de la formación con un fuerte impacto en el desarrollo de este campo.

A diferencia de las orientaciones en este tema en países del Norte, en nuestro Sur global latinoamericano lo metodológico en sí no es lo importante, sino la contribución al debate sobre la coyuntura, focalizada en cómo se están haciendo las cosas en materia política y económica en la región. Este es un activo de valor en nuestra academia, pero se fortalecerían mucho más nuestros centros académicos y programas si lleváramos un paso adelante el tema de la enseñanza y práctica de la metodología de la investigación en el nivel de posgrado. La enseñanza de la metodología de la investigación de la economía política global latinoamericana (EPGLA) continúa anclada, en algunos lugares, a categorías teóricas creadas en los años sesenta y setenta, sin actualización sistémica fuera de las contribuciones aisladas de nuestros académicos (por ejemplo, en cuanto a dependencia, autonomía y desarrollo). Ciertamente, esto no ocurre siempre, ya que existe una red académica importante que desde hace más de una década viene creciendo y desbordando a muchos de los *gatekeepers* de nuestro campo, a quienes ya no hace falta pedirles permiso para investigar un tema u otro o atenerse a alguna de sus represalias. Este libro cae dentro de esa nueva red académica pluralista y gran parte de la evidencia aquí presentada justifica las reflexiones sobre la actualización del debate en torno a lo metodológico, y descansa en las contribuciones de esta

pequeña pero creciente red epistémica en la región. Muchos de los temas están relacionados o focalizados en los estudios sobre regionalismo, tema dominante durante el período que cubren los materiales de referencia.

Los debates, sistematizaciones y reflexiones aquí abordados tienen sus fuentes en las clases de Metodología para la Investigación dictadas en las maestrías y el doctorado del Departamento de Estudios Internacionales de FLACSO Ecuador, así como en la investigación realizada sobre el estado de su enseñanza en la región. De este modo, estas aportaciones son fruto del intercambio con estudiantes de ambos niveles y de las entrevistas a docentes de distintos departamentos de Relaciones Internacionales (RI) en la región.

Una cuestión que atraviesa esta obra es la tendencia general hacia el partidismo que puja entre los bandos académicos autoetiquetados como seguidores del método científico (positivismo y empiricismo) y los interpretativistas y críticos (seguidores del paradigma "yo soy inteligente, el otro no lo es"). En este libro se busca ir más allá de ello, considerando las orientaciones seguidas por distintas perspectivas académicas en la región. Se trata de un conflicto donde, comúnmente, los partidarios de los métodos positivistas reclaman que sus procedimientos son los únicos que pueden catalogarse como científicos, en tanto que los seguidores del interpretativismo y el pensamiento crítico buscan que sus teorías referenciales (generalmente marxismo y posestructuralismo) sean las únicas consideradas como versiones críticas. Este trabajo, en cierta medida, es también una crítica a ambos bandos y a su autoproclamado poder basado en el encuadramiento en uno u otro paradigma, pero escasa búsqueda de conocimiento o apertura en cada caso. El punto central de esta crítica es que sin pluralismo no hay conocimiento científico, dado que la ética académica demanda el reconocimiento de distintas vías de producción del conocimiento y cualquier intento por negar ese pluralismo solo esconde intenciones más de tinte religioso que de tipo académico.

Si bien este trabajo ha sido una vieja aspiración por abordar el tema, tomó vuelo como resultado de un estudio realizado junto con Raúl Salgado, profesor de FLACSO Ecuador, entre 2018 y 2019, y financiado por esta institución, con el fin de abordar el estado de la enseñanza y la aplicación

de la metodología de la investigación en Sudamérica, en los programas de maestría en Relaciones y Estudios Internacionales. Una parte de esta investigación fue publicada por la revista brasileña *Studos Internacionais* (Vivares y Salgado 2021), y otra se publicó en el *The Routledge Handbook to Global Political Economy: Conversations and Inquiries* (Vivares 2020). Los resultados fueron sorprendentes, por lo que significaban en términos de desarrollo académico en la región en el campo de las relaciones y estudios internacionales (RI y EI). En casi un 70 % de los departamentos de posgrado en la región, la metodología era enseñada desde la filosofía de las ciencias positivistas o posestructuralistas (en un grupo minoritario), mientras la mayor parte de docentes lo hacía definiendo la metodología como el estudio de los métodos y las técnicas para la recolección de información. En todos los casos la importancia que le asignaban era siempre periférica y en muchos de los sílabos la bibliografía utilizada provenía de los años sesenta y setenta, la cual se usaba en el nivel de licenciatura.

Un primer dato significativo de la investigación fue que para los académicos entrevistados la importancia y jerarquía de las materias y sus contribuciones tenían que estar focalizadas en la coyuntura nacional, regional o global, cuyas interpretaciones debían basarse en categorías teóricas adoptadas de la producción académica en el Norte occidental. Con algunas excepciones en las respuestas, la producción académica regional era poco considerada, y donde lo era, se la asumía como un paquete cerrado. Esto último significa hacerlo sin reflexión crítica en cuanto al alcance de lo que esas teorías generadas en los sesenta y setenta (durante la Guerra Fría) podían explicar acerca de la región en un mundo muy diferente al de hoy.

Nuestra investigación mostraba que la metodología era vista como algo marginal, dado que lo importante era opinar sobre la coyuntura e incidir en la política pública y económica, dentro de un marcado nacionalismo metodológico. En paralelo, como otro dato llamativo, la mayor parte de los departamentos carecía de personal docente entrenado en el tema, los sílabos eran básicos, se repetían durante varios años, y en muchos casos eran más adecuados para estudiantes de licenciaturas. Sumado a ello, la bibliografía utilizada mayoritariamente tenía al menos veinte o treinta años de antigüedad (por ejemplo, Sampieri o King, Keohane

y Verba) y estaba centrada en la comprensión de la metodología como el estudio de las técnicas para obtener datos o información y en la diferencia entre métodos cualitativos y cuantitativos. Por cierto, la investigación también detectó centros académicos con una mayor formación y atención en lo metodológico, pero con una característica central: el tema estaba más diseñado e institucionalizado desde la filosofía de las ciencias (generalmente el posestructuralismo) que desde una concepción pluralista de las ciencias sociales.

En síntesis, el estudio realizado mostraba una gran debilidad en las áreas estratégicas de la enseñanza y práctica de la metodología de la investigación, componente clave para el desarrollo académico en nuestro campo en el ámbito regional. Es innegable que profesionales de posgrado formados con falencias en este campo hacen que la producción académica regional no sea la misma que la de otros lugares donde lo metodológico es un componente central en la formación de posgrado. Mundialmente, los latinoamericanos somos reconocidos por nuestro alto y buen manejo de lo teórico y sus intrincados debates, pero no nos destacamos por nuestra formación para la producción académica, lo cual es un área débil de nuestra educación de posgrado. Académicos y estudiantes de posgrado suelen tener problemas en la producción escrita y el manejo de la investigación. De hecho, muchos de nuestros académicos en las últimas décadas aprendieron eventualmente cómo investigar y producir estudios académicos fuera de la región. Por ejemplo, aprender el modelo ensayo, su formulación, diseño y producción es algo que aún en 2023 muchos profesionales con título de maestría no manejan, mientras que en otros países este se enseña en el colegio secundario y la licenciatura (Inglaterra, Alemania). El problema de la comprensión adecuada de lo metodológico y sobre todo de la producción de trabajos académicos debería tener atención urgente en la región. Este es un tema crítico, especialmente en un tiempo en que la educación superior resulta vital para una región que se encuentra rezagada y marcada por la inequidad, la inestabilidad y la dependencia de los *commodities* en su inserción internacional.

Con base en todo lo mencionado, este libro es una obra contextual e histórica acerca de la enseñanza y la práctica de la metodología de la investigación en el nivel de posgrado y, por lo tanto, no trata sobre cómo

la filosofía de las ciencias define lo metodológico y cómo se produce el conocimiento científico en el campo de la economía política global (EPG). Los análisis aquí presentados responden a una visión sociológica acerca de cómo se enseña lo metodológico y cómo se ejecuta la investigación, ya que descansan en la práctica de la docencia y el estudio del hecho en la región.

La estructura del libro responde a una concepción heterodoxa y pluralista de la metodología de la investigación. En consecuencia, este no es un manual sobre metodología, sino una monografía que reúne un conjunto de debates de actualización sobre el tema desarrollado en formato de ensayo, cada uno orientado a docentes de la materia y estudiantes de posgrado. El lector o la lectora encontrará que cada capítulo se deriva, en parte, de trabajos ya publicados, los cuales son reeditados y ensamblados aquí, trabajos que abordan distintas prácticas de la investigación en materia de la EPG sobre la región y la enseñanza de la metodología en el nivel de posgrado. La cita de ello está al comienzo de cada capítulo. Con la debida disculpa que merecen los especialistas en el área, esta obra no sigue los cánones dominantes de la forma de enseñar la metodología que aquí se critica, ni responde a ninguna escuela en particular. Incluso hay áreas que no están presentes en estos debates, como la filosofía de las ciencias o el realismo científico. El libro contiene una mirada global desde la periferia de Sudamérica sin pronunciarse sobre la validez y el alcance del conocimiento para mejorar lo existente o respecto de las teorías críticas orientadas a comprender y buscar su transformación.

El libro se divide en cinco capítulos, que abarcan desde las discusiones fundamentales acerca de las distintas formas de producir el conocimiento en nuestro campo, las diversas ontologías, incluyendo casos de estudio y debate regional, hasta llegar a las epistemologías y los diseños de investigación que se derivan de cada enfoque analítico mayor. En el capítulo 1 se aborda lo que se podría definir como las tres controversias metodológicas más relevantes en el campo de los EI y las RI con enfoque en la EPI y en la EPG. Estos debates versan sobre qué es ciencia y conocimiento en nuestro campo, la controversia en torno a lo metodológico, respecto a los diseños de investigación o sobre el rol de la teoría en la investigación. El concepto central que introduce el capítulo y que tiene el mayor impacto

en el diseño investigativo es el de las tres rondas del proceso de investigación, un concepto innovador que permite salir de la cárcel conceptual de lo metodológico como proceso lineal.

El capítulo 2 presenta un debate medular en el campo de la producción del conocimiento en contexto o la universalización de este, tomando en cuenta el debate y las distintas posturas teórico-analíticas acerca del regionalismo latinoamericano. Como sustento teórico, en el capítulo se analizan los roles de las teorías en la investigación sobre el regionalismo desde el punto de vista de la EPG. A continuación, se introduce un concepto central, analíticamente utilizado varias veces en el libro, el de "cárceles conceptuales", que ya ha sido desarrollado y aplicado en distintos trabajos. Por último, se cierra el capítulo con el análisis del enfoque regionalista de la escuela norteamericana como cárcel conceptual.

Con el capítulo 3 se coloca en el escenario de aprendizaje un caso de estudio central en la comprensión del regionalismo en Latinoamérica desde la perspectiva de los EI y de la EPG anclada en la región. Se trata del debate sobre si la región se caracteriza por la presencia de más de un regionalismo y cómo esto es visto desde las corrientes dominantes en los EI en Norteamérica y Europa. ¿Son la uniformidad regional y la integración comercial los criterios que deben definir hoy al regionalismo y al desarrollo?, ¿cómo son las dinámicas regionales percibidas e interpretadas por los diversos lentes en los campos de estudio de los EI y la EPG en Latinoamérica? El punto central de este capítulo es mostrar y analizar cómo teórica y metodológicamente es tratado nuestro campo a modo de caso de estudio.

En el capítulo 4 se profundiza esta discusión académica y metodológica, concentrándola en el campo de la enseñanza y la práctica de la investigación actual de los EI y de la economía política (EP) latinoamericana y global. El argumento central aquí es que el ámbito académico de la región se encuentra en una transición entre lo que siempre ha dominado como visión externa del territorio, la economía política internacional latinoamericana (EPILA) y lo que emerge como una EPGLA. Con base en una variada muestra de pesquisas regionales, en el capítulo se exponen las grandes líneas de estudios que se están abriendo a partir de las nuevas

investigaciones, tales como las referentes a EP de lo informal y de lo ilícito, nuevas geografías de los negocios, complejos temas de inserción internacional, desigualdad, migraciones y ciudades.

Finalmente, en el capítulo 5 se retorna al debate sobre lo metodológico, pero desde el rol de la teoría en la investigación, describiendo cómo las perspectivas analíticas mayores y dominantes en el campo se relacionan metodológicamente con las numerosas teorías menores. El tema que organiza el capítulo final es la concepción de lo metodológico no desde el punto de vista del debate de la filosofía de las ciencias, sino a partir de los contextos socioespaciales y el poder, en otras palabras, desde un enfoque histórico-sociológico.

Capítulo 1
Controversias metodológicas en los estudios internacionales y la economía política global

El desarrollo de la metodología de la investigación en el nivel de posgrado, desde un punto de vista sociológico, ha estado marcado por las orientaciones impuestas por los grandes centros académicos de Occidente, en particular los anglosajones, por las copias híbridas de aquellas en muchos casos, y por su adaptación para ser comprendidas en la región.[1] En las periferias académicas del Sur esto ha representado un problema debido a las limitaciones tanto para acceder al diálogo como a participar en los debates de las comunidades académicas dominantes en el panorama internacional.

Dos claros ejemplos de ello, y casos de obligatoria revisión para estudiantes y profesores, son los mitos que se enseñan en el nivel de posgrado sobre los grandes debates en los EI (De Carvalho, Leira y Hobson 2011) y el de las tres olas del regionalismo latinoamericano, como sombra del regionalismo europeo (Lubbock y Vivares 2022). Estos dos conceptos desfiguran la realidad y la visión metodológica y de investigación de los jóvenes académicos en dos sentidos. El primero, que establece el para-

[1] Desde el punto de vista de la enseñanza de EPI de posgrado, en este capítulo se desarrollan algunos conceptos presentados en el libro *The Routledge Handbook to Global Political Economy. Conversations and Inquiries* (Routledge 2020), editado por Ernesto Vivares, y en el artículo "From Latin American International Political Economy to Latin American Global Political Economy" (2021), de Ernesto Vivares y Raúl Salgado, publicado en la revista *Estudos Internacionais* 9 (2). Debo aclarar que la investigación en la que se basan ambos textos fue financiada por FLACSO Ecuador entre 2007 y 2008.

digma de que no había RI o EI antes de 1919 ni regionalismo después de la Segunda Guerra Mundial fuera de Europa; y el segundo, que predefine qué perspectivas teóricas, agendas y metodologías de investigación priman en la enseñanza de posgrado (liberalismo, realismo y marxismo versión eurocéntrica), tal como lo señalan inclusive autores anglosajones (Helleiner 2015).

A pesar de ello, en las últimas dos décadas ha habido una tendencia a rastrear, revisar y redefinir esos temas, lo que ha ido revitalizando el campo, especialmente dentro de la EPG, tanto en el Norte como el Sur. Es aquí donde se evidencia el déficit heredado de décadas anteriores de enseñanza y utilización de la metodología en las investigaciones y la adopción y adaptación de paradigmas eurocentristas y racistas de nuestro campo. Se trata de toda una herencia de paradigmas que se repiten en la enseñanza académica de posgrado en la región, donde el realismo es uno solo, el seguido en Occidente; el liberalismo es de una sola fuente, la eurocéntrica, y el pensamiento crítico viene de una sola base, el marxismo. En suma, es un tema descuidado y aún poco revisado en la educación superior, considerado, en muchos casos, de innecesario tratamiento o subestimado por los propios académicos.

Derivado de ello, el problema de la metodología en la enseñanza e investigación en la educación superior queda enmarcado y cruzado por distintas controversias analíticas y metodológicas que urge resolver en la práctica, tales como los siguientes: qué es ciencia y cuál es el conocimiento que produce nuestro campo; qué implica testear teorías e hipótesis, realizar regresiones y correlaciones, o refinar y pulir conocimiento críticamente; definir si la investigación es un proceso lineal o de etapas que se superponen; determinar cuál es el rol de la teoría en la investigación; o aclarar si la EPG debe ser pluralista y diversa, sin una teoría y metodología en común.

Con este capítulo se apunta a plantear estos debates y para hacerlo se subdivide en cuatro secciones. La primera se focaliza en la identificación, el análisis y las propuestas de salida al tema de las controversias analíticas y metodológicas en la EPG. En la segunda sección se aborda la controversia sobre lo metodológico, y se ofrece las alternativas que la investigación práctica brinda sobre el debate filosófico. En la tercera sección se discute

y presenta un enfoque alternativo de la enseñanza de lo metodológico basado más en la sociología que en la discusión filosófica con su visión de proceso lineal; se aborda el concepto de rondas de investigación y lo que estas implican en términos de prácticas, objetivos, resultados, procesos y lógicas muy diferentes unas de otras, pero continuamente entrelazadas que interactúan holísticamente a lo largo de todo el proceso investigativo. Finalmente, el capítulo cierra con la esencia lógica de la metodología en la investigación, el rol de la teoría en este tema, donde se focaliza en la variedad de orientaciones, diseños y productos de investigación y conocimiento según las variadas y diferentes perspectivas teóricas en la EPG.

La controversia sobre qué es ciencia y conocimiento en los estudios internacionales

La historia enseña que el factor movilizador de la producción del conocimiento social es siempre la necesidad o el desafío de la sociedad de comprender la realidad social en su ambiente dentro de un orden material e ideacional específico, producido por el ser humano, orden que denominamos desarrollo. En cualquiera de sus múltiples dimensiones, conocimiento es un concepto con varios niveles, que fluctúa en sus orientaciones entre cómo sostener y mejorar la reproducción de dicho orden o cómo avanzar en su transformación frente a las limitaciones o crisis de lo existente. La mayor lección derivada de esto es que todo conocimiento social es siempre histórico y situado, es decir, está alineado y sujeto al nivel de desarrollo de una época, y a un contexto geográfico con sus estructuras sociales, las cuales definen sus valores, propósitos y a quién, finalmente, beneficia el orden de desarrollo existente.

La producción del conocimiento científico –social sobre todo en los EI y la EPG, además de la sociología, la política y la economía– está determinada y limitada por concepciones filosóficas acerca de qué es y cómo se produce el conocimiento (muchas son razones que justifican este planteamiento, por ello no son abordadas y discutidas aquí). La filosofía, en cualquiera de sus orientaciones o escuelas, tiene mucho para aportar a la investigación social,

pero también es cierto que su mayor debilidad es su tendencia a generar explicaciones universales y ahistóricas que en casos importantes terminan convirtiéndose en cárceles conceptuales. El conocimiento social, en cambio, está ligado al momento y lugar de quienes lo producen, a su vínculo con el orden existente y a sus problemas desde donde emerge, lo que lo vincula o pone en conflicto con el poder que define las orientaciones de desarrollo.

Debido a factores sociológicos e históricos de la producción del conocimiento, más que a factores filosóficos, las definiciones de qué es conocimiento y ciencia en nuestros campos de estudio llevan el sello de la visión tradicional de las RI, las ciencias políticas norteamericanas y sus variantes europeas u occidentales. En otras palabras, sus paradigmas y límites están definidos por el conocimiento eurocéntrico y anglosajón en su mayor parte. De la misma forma ocurre en su percepción de lo internacional y su relación con lo doméstico, la relación en lo económico y político, las agendas de trabajo, las teorías que los interpretan y las metodologías con que se los investigan.

Es aquí donde encontramos una noción para identificar un conjunto de criterios que permiten discutir y deconstruir los paradigmas dominantes. La noción no es nueva y ya importantes especialistas en el campo de las ciencias sociales la han adoptado. Estas son las premisas de tiempo, contexto y propósito como enmarcadoras de la producción del conocimiento, las cuales son fácilmente identificables en el desarrollo de los campos de los EI y de la EP. Esto es lo que nos permite evidenciar como todas las grandes figuras y contribuciones académicas, bajo las cuales nos hemos formado, han estado subordinadas al tiempo, lugar y relación con el orden de desarrollo dentro del cual emergieron, inclusive las denominadas críticas. Esto de ningún modo invalida el amplio y rico espectro de contribuciones, aunque sí nos posibilita situarlas para no transferir las valoraciones dentro de las cuales emergieron sus distintos conocimientos y conceptos para explicar la realidad.

Una segunda premisa es que el conocimiento, tanto en los EI como en la EPI, no puede ser universal ni ahistórico, pues no existen todavía contribuciones académicas que alcancen ese punto, y tampoco podrán hacerlo por la misma dinámica de nuestra forma de producir conocimiento. Un conocimiento social válido en una época no necesariamente puede tener

validez en otra y fuera del lugar donde se originó. Proclamar que en la EI o en la EPI contamos con un conocimiento universal, ahistórico y válido para cualquier contexto es lo mismo que hacer religión, aunque con diferente libro sagrado. A diferencia del saber religioso, el conocimiento producido en nuestros campos académicos no es universal, descontextualizado y ahistórico, sino que está sujeto a su reproducción por medio de la investigación, el aprendizaje y la enseñanza.

Muchos profesores en la actualidad, inclusive los ya experimentados, suelen exigir que los estudiantes de posgrado sigan una escuela u otra; sus argumentos resultan ser siempre los mismos, tales como que unas visiones son "científicas" y las otras representan "opiniones", que unas son "empiricistas" y otras "reflectivistas", que unas son "críticas" y otras "conservadoras", y así por el estilo, lo cual fomenta la división y el parroquialismo académico. Partidizar este campo de los EI y la EPG es realmente el pecado de muchos de nuestros especialistas, algo que solo muestra la estrechez de su formación y el no medir las consecuencias de limitar el margen de formación necesario para que los jóvenes investigadores desarrollen sus propias líneas y perspectivas de trabajo. El tema metodológico está, desde hace tiempo, lejos de los debates filosóficos y teóricos obtusos entre distintas grandes perspectivas, y se ha convertido en un espacio que acepta desde lo ecléctico hasta lo ortodoxo, de lo positivista a lo reflectivista, y desde lo que domina el mundo occidental hasta el diálogo global mantenido entre las regiones (Lake 2013; Jackson 2010; Deciancio y Quiliconi 2020).

Lo más interesante en esas divisiones es que todas están ancladas a la idea de qué se entiende por producción científica del conocimiento o a su versión más original: la discusión primaria de "lo metodológico". En otras palabras, la gran diversidad de roles que la teoría puede asumir en la investigación, en cuanto a definir sus objetivos, diseños, métodos y construcción de la evidencia, es un concepto que nos lleva mucho más allá del binomio cuantitativo-cualitativo (Jackson 2010; Hay 2002; Mills 1959; Burgess 1982). Ciertamente, lo metodológico siempre está presente como núcleo o factor central de los grandes debates y polémicas que se dan, tanto desde dentro de las visiones dominantes en el campo como desde fuera, en la crítica de distintas perspectivas alternativas a esas visiones.

Pero lo más llamativo, quizás, es que nuestros académicos se dividen en el debate en dos posiciones extremas: la de quienes "creen" que la naturaleza del conocimiento científico se basa en "testear teorías y verificar hipótesis" y la de aquellos que "consideran" que el conocimiento científico descansa en la visión de refinar o producir teorías (Jackson 2010). No existe nada más inútil y académicamente vacío que estas divisiones que solo ayudan a que algunos construyan sus fincas académicas parroquiales. Para desandar sin partidismos y narcicismos estas divisiones y problemáticas, entonces, tal como afirma Jackson (2010), debemos focalizar nuestro análisis en lo que entendemos por conocimiento científico y cómo se produce. Así se encuentra un punto central por reconocer: la producción de conocimiento científico no es una filosofía, tampoco un procedimiento mecánico y mucho menos un arte; es un modo de producción del conocimiento delimitado por tres elementos: tiempo, espacio y lo que se busca comprender para explicarse.

Al modo contemporáneo de producción del conocimiento lo denominamos científico y asumimos que es legítimamente el resultado de un orden, de un modo de producción; es la legitimación que define la academia y sus comunidades epistémicas (con su jerarquía y dinámica entre unidades, comunidades y miembros a nivel global y regional). Lo llamativo con respecto a cómo se entiende el concepto de ciencia que utilizamos, sin repetir lo que dicen los manuales para jóvenes licenciados en nuestro campo de estudio, son las comunes aunque variadas definiciones, en su mayoría de base anglosajona y europea. Véase, por ejemplo, la opinión de un reconocido realista como Morgenthau (1946, 32) para quien la ciencia, sin definir qué es, constituye una suerte de arte conservador basado en la experiencia que va más allá del concepto liberal de ciencia como producida por la razón. Para este autor, la esencia del estudio de lo internacional es lo político, lo cual no puede confundirse con ciencia (Morgenthau 1946, 10).

En verdad no existen muchas definiciones abarcativas acerca de qué es producir conocimiento y ciencia en la EPG, sobre todo, en las perspectivas dominantes occidentales, con excepción de las fuertemente empírico-positivistas basadas en el método KKV como las seguidas desde la política económica abierta (King, Keohane y Verba 1994; Lake 2013). Una definición

derivada de estas orientaciones es concebir a la ciencia en cuanto cuerpo teórico y empírico que integra racional y objetivamente el conocimiento acumulado por la investigación científica. La regla central es que existe ciencia cuando se usa el método científico para testear y verificar una hipótesis a partir de una prueba empírica (Burgess 1982, 33). Lo cierto es que una breve revisión de la producción académica en la EPG muestra cómo esta acepta criterios más genéricos y flexibles. Así, en la EPG para que exista ciencia debe haber un cuerpo teórico coherente relacionado, o varios de estos articulados lógicamente a una o varias áreas sociales de investigación. Pero lo interesante de esto radica en que esos cuerpos pueden definir distintos roles de la teoría en la investigación para permitir la construcción de evidencias, ya sea para testear o para refinar el conocimiento (Vivares y Salgado 2021).

Ni los seguidores de los métodos de testeo o comparativos ni los partidarios del refinamiento y la producción del conocimiento pueden reclamar ser uno más importante que otro. Más allá de cualquier justificativo, lo mencionado tiene un nombre: infantilismo académico. Lo opuesto es considerar a ambas contribuciones como elementos constituyentes del modo de producción del conocimiento en la EPG, donde cada corriente presenta limitaciones, pero también ofrece utilidades distintas e incluso complementarias para la investigación y el desarrollo del campo. Por cierto, esta es una definición inicial y genérica, pero necesaria para abarcar, en un sentido pragmático y más ecléctico, la amplia diversidad de construcción del conocimiento científico desde diversas ontologías y metodologías en el campo de estudio. La visión limitada de la ciencia en nuestra disciplina tiene su lógica y explicación, que descansa en una particular visión occidental, europeísta y anglosajona, así como en mitos reproducidos respecto de la historia académica de la metodología (De Carvalho, Leira y Hobson 2011).

El ancla central y común de las definiciones de ciencia en el campo de estudio e investigación se basa más en posiciones filosóficas que en una necesaria sociología histórica, he allí el problema. Desde conservadores hasta realistas (Morgenthau 1946), pasando por liberales (Moravcsik 2001) y pensadores críticos (Wallerstein 1974), muchas de sus ideas se enfocan más en esencialismos filosóficos occidentales que en una comprensión de cómo

se desarrolla el conocimiento científico o cómo es producido metodológicamente en diferentes contextos sociohistóricos (Hobden y Hobson 2002). La secuencia del desarrollo del conocimiento teórico comúnmente se enseña empezando por los orígenes de las visiones realistas e idealistas en el mundo griego como bases fundantes de la disciplina, luego se aborda la evolución a través del mundo europeo y moderno, para finalmente llegar a los denominados grandes debates de las teorías de las RI. Allí, los años 1919 (creación de la cátedra de RI en la Universidad de Aberystwyth) y 1948 (Westfalia) son presentados como los momentos formativos de este campo de estudios (De Carvalho, Leira y Hobson 2011).

Este criterio se encuentra marcado por una justificación continua de la relación de subordinación de la EPI a las teorías de las RI, que son definidas como un subcampo de estudio dependiente de la EPI y sobre todo de la imagen de ciencia derivada de las ciencias políticas positivistas y conductistas (Cohen 2020). Es un tema que presenta una seria limitación y una fuerte distorsión de lo que se entiende como parte o no del campo, su imagen de qué es ciencia, sus contribuciones y la investigación, especialmente en Norteamérica y Europa (Hobson 2013). Desafortunadamente, con excepción de pocos aportes, no contamos con una historiografía crítica acerca del desarrollo de los EI y de la EPG (Hobson 2013). Esto sigue siendo un rompecabezas, que varios están intentando ensamblar entre los trabajos sobre las relaciones entre regiones y los distintos formatos de órdenes mundiales a través de la historia (Helleiner 2015; Deciancio 2018).

Sin entrar en este debate, diremos que el conocimiento científico en nuestro campo no escapa al del resto de las ciencias sociales, está definido y sigue las tendencias que muestra la historia en distintos contextos. El conocimiento científico es por naturaleza colectivo, surge en un contexto histórico y geográfico enmarcado en la búsqueda de comprender cómo el desarrollo trae bienestar o conflicto, luego tiende a consolidarse en cuanto modelo explicativo hegemónico, traducido en visiones técnicas, y finalmente declina, hasta volverse obsoleto y entrar en contraposición con las nuevas visiones emergentes. Robert Cox (2000) y gran parte de los materialistas históricos sociológicos ofrecen importantes ideas sobre esto. Una breve historia de nuestro campo muestra que este es movilizado por el

empuje de buscar, comprender y explicar la realidad a través de la investigación científica, en sus múltiples y variadas formas de producción, según épocas y lugares (Hobson 2013). Pero, por ello también, el conocimiento es sumamente susceptible a su relación con el poder, lo que constituye una tercera premisa central que cada novel investigador o investigadora debe pronto tener en cuenta.

El conocimiento en nuestra área de estudio está atado al tiempo y al espacio más que a verdades universales. Así, cuando la realidad cambia, el campo académico se ve forzado a ofrecer respuestas, pues el orden de desarrollo ha cambiado, con lo cual se abre una puja entre lo viejo y lo nuevo, entre las viejas y naturalizadas formas de entender la realidad y las nuevas visiones. En tiempos de estabilidad los campos de conocimiento de la EPG tienden a naturalizarse como técnicas, mientras que en tiempos de crisis y transformaciones estos giran hacia cuestionamientos de las formas dominantes de entender la realidad desde lo académico y la jerarquía académica detrás de ello. En la última década los profundos cambios en lo internacional han desafiado a nuestro campo a crecer, a globalizarse, a debatir y profundizar sobre qué es, cómo se produce el conocimiento y cuáles son las herramientas válidas para obtenerlo.

Sin embargo, este es un desafío para la EPI en su versión dominante (Acharya 2011). De hecho, la EPI que hoy conocemos, con su postura anglosajona, institucional y occidental, fue creada y diseñada para explicar el sostenimiento o perfeccionamiento del orden liberal emergente de la posguerra, pero no para entender su declive, caída o reemplazo (Vivares 2020a). A pesar de esto y aun hoy, nuestro campo de estudio está fuertemente limitado por sus propias cárceles conceptuales y metodológicas, llenas de nacionalismos o de imágenes propias de superioridad académica, ya sean basadas en la lengua, en un grupo exclusivo de vínculos o en el desarrollo de las naciones a las cuales están ancladas las visiones dominantes.

No hay de qué avergonzarse, los académicos somos también humanos y, por ubicación social, narcisistas que amamos la jerarquía, como lo expresó el reconocido profesor David Lake (2016) en su artículo "White Man's IR: An Intellectual Confession" ("La confesión del hombre blanco

de RI: una confesión intelectual"). Lake sostiene abiertamente que aun cuando estamos formados bajo la idea de que las teorías reflejan cierta objetividad, la verdad es que están formateadas por subjetividades, jerarquías y legitimidades académicas, especialmente para los hombres blancos en el mundo occidental. A esto no escapa el Sur, el cual comúnmente tiene sus propios "guardianes epistemológicos" que buscan definir qué es y qué no es producción científica en el campo de estudios o identificar quién es quién en cada tema de investigación. No es un pecado reconocerlo, el problema central –y he aquí la posición de este libro– es no contar con la visión y los instrumentos para deconstruir esta situación. Esta también es una asunción clave, que quien empieza una investigación debe madurar al momento de emprender el largo viaje de aprendizaje, investigación y docencia en EPG. La decisión básica que guía este texto es simple: contribuir a discutir, explorar, analizar, recuperar la diversidad y validez de distintos modos de producción del conocimiento. Por distintos modos queremos decir investigar la forma en que se produce conocimiento, fuera de dogmatismos universalistas, ahistóricos y descontextualizados, una posición que implica dar voz también a las contribuciones que están por fuera de las perspectivas dominantes.

En tal sentido, aquí se considera la diferencia central que separa (aunque igualmente puede ser problematizada) el conocimiento de las ciencias naturales vs. las sociales, y así observamos cómo estas últimas están atadas o delimitadas por una arquitectura ontológica y epistemológica básica que determina su conocimiento: tiempo, espacio y relación o acción como átomos de órdenes o sistemas de estudio de nivel global y regional (Backhouse y Fontaine 2010). De modo que, frente a los abruptos, inesperados e irreversibles cambios internacionales, estamos presenciando un fuerte proceso de reconfiguración del campo, el cual, a su vez, reconfigura la enseñanza y la investigación mediante dispersas y fragmentadas conversaciones académicas entre lo regional y lo global.

La controversia de lo metodológico en los estudios internacionales

Dentro de esa matriz temporal y espacial, contribuciones distintas y significativas han sido publicadas acerca de la investigación y el desarrollo del campo de los EI/RI en América Latina (Tickner 2003, 2013; Tickner y Wæver 2009; Jatobá 2013; Soto Acosta 2015; Deciancio 2016; Medeiros et al. 2016). En su mayoría, estas investigaciones parten de alguna de las posiciones analíticas de la filosofía de las ciencias para desde allí realizar sus planteos, críticos o no. Tal es una opción tradicional y válida académicamente que cuenta con grandes aportes que es importante reconocer. Sin embargo, no muchos de ellos se focalizaron en estudiar el estado de la enseñanza y el aprendizaje de la metodología de investigación en posgrado. De hecho, el peso de su valoración académica en la literatura del campo, por decirlo de forma suave, es académicamente pobre.

Por ejemplo, las introducciones más completas a los EI/RI para académicos latinoamericanos, *Introducción a las Relaciones Internacionales: América Latina y la Política Global* (Legler 2013) y *Relaciones internacionales: teorías y debates* (Llenderrozas 2013) no incluyen ninguna sección de discusión sobre el tema metodológico. Mientras que otras compilaciones, como el trabajo de Soto Acosta (2015) y el de Rocha de Siqueira et al. (2018), se focalizan solo en las nuevas tendencias metodológicas aplicables a la investigación, pero con un carácter sesgado en su significado. La situación en nuestro campo es más crítica en materia de formación de posgrado. Sin ánimo de cuestionar las contribuciones de los autores más tradicionales, en tal nivel de enseñanza los países de habla hispana todavía siguen usando las versiones de los manuales de Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio (2011); King, Keohane y Verba (1994); o Duverger (1962), solo por mencionar los textos más utilizados y que tienen más de veinte años de antigüedad.

Ciertamente, la investigación, estudio y debate sobre lo metodológico ha recibido poca atención en el campo, con excepción de algunos estudios puntuales, que demuestran que este no es todavía un tema central de enseñanza y especialización en la mayor parte de los programas académicos en

la región (Medeiros et al. 2016). Allí encontramos que lo metodológico es usualmente entendido y ligado a la definición limitada de los métodos de recolección de datos (cuantitativos o cualitativos); y como derivación lógica se asume que los métodos pueden ser funcionales para cualquier teoría e investigación, sea empiricista o crítica. Esto abarca a aquellas donde el investigador trata de testear una hipótesis o refinar un concepto teórico para justificar o explicar coyunturas, a la vez que se adhiere a posturas políticas predeterminadas sobre el tema. El resultado final es la reproducción de expresiones metodológicas nacionalistas. El producto de ello se traduce en publicaciones generalmente referidas a discusiones de coyuntura marcadas por opiniones envueltas en formato académico, con énfasis en aplicaciones limitadas del análisis del discurso básico o en el uso de información estadística. Producciones de este tipo llenan los eventos académicos públicos de discusión, con argumentaciones pobres o forzadas, donde uno puede encontrar a los mismos expositores hablando de diez temas de coyuntura diferentes, tal como si hubieran realizado cinco investigaciones distintas y tres publicaciones por mes, algo académicamente imposible. En Ecuador existe una expresión irónica sobre esta práctica de algunos colegas: "gente dedicada a la eventología".

Un típico ejemplo de esto es la efervescencia en la investigación y debate académico acerca del regionalismo y la integración en los últimos diez años, donde, más que producir conocimiento, gran parte de las premisas giran alrededor de las siguientes interrogantes: ¿en qué medida emula o no el regionalismo europeo?, ¿qué tanto sigue o no líneas de libre comercio?, ¿qué tan autónomo es?, ¿qué tan antiestadounidense?, ¿o qué tan progresista o poshegemónico puede ser? El primer problema aquí se relaciona con una regla de oro de todo trabajo investigativo, esto es que en la medida en que una investigación académica esté más cercana o focalizada en una situación presente o coyuntural, más alta es la probabilidad de que se desvíe por enfoques de interpretación, motivaciones ideológicas y falta de evidencia. Es decir, se trata de una investigación que fuerza la visión teórica o que carece de evidencia suficiente que la respalde. La investigación académica centrada en lo coyuntural fuerza la relación entre teoría, metodología y evidencia genera tensión y brecha entre enseñanza y práctica de

la investigación, aunque suele ser efectiva para propósitos políticos. Esto significa que debe asumirse de modo transparente la posición política o que, en todo caso, la metodología está fuertemente concentrada en la agencia de un hecho.

En Latinoamérica este caso es bastante común y se expresa, tal como lo demuestran los estudios recientes, en un divorcio entre la perspectiva teórica a la que supuestamente se adhieren, lo que se enseña, la manera en que se investiga y lo que se publica. Muchos hemos visto cómo aun académicos ubicados en las corrientes más críticas, forman a sus estudiantes de posgrado bajo la regla de que investigación es testeo de hipótesis, lo que demanda contar precisamente con una hipótesis, herramienta propia de la metodología positivista. Pero el tema es más serio cuando vemos que este problema se deriva de una debilidad tanto en la enseñanza de la metodología como en la aplicación de la investigación en el campo, en el posgrado y, en específico, en los especialistas del área. De hecho, el énfasis académico observado en la enseñanza e investigación regional tiende a estar puesto en la suscripción y adhesión a las teorías mayores (realismo, liberalismo, constructivismo, teorías críticas), y en sus contenidos y gurúes, donde lo metodológico suele ser asumido como el conocimiento de los métodos de recolección de datos, ya sean cualitativos, cuantitativos o mixtos, en muchos casos denominados modelos de investigación (Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio 2011; Bryman 2012; Lamont 2015).

La metodología como proceso lineal o proceso holístico

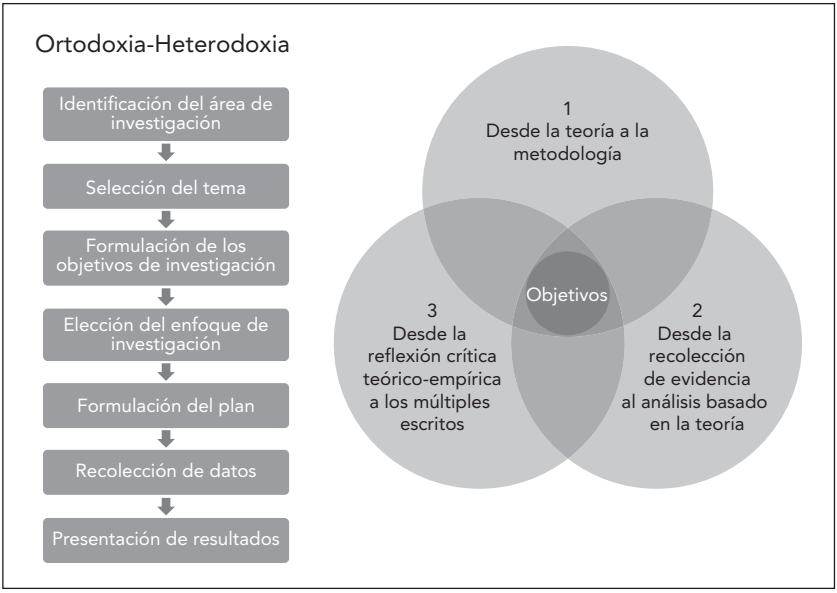
La mayoría de los manuales sobre metodología utilizados están diseñados con base en el supuesto de que esta disciplina es un proceso lineal, una sucesión de etapas lógicas que devienen una tras otra, tan pronto el estudiante o investigador resuelve el punto donde se encuentra. No son pocos los cursantes de posgrado que, al momento de tener que realizar investigación, deben recurrir a los manuales clásicos para llenar el vacío académico que les dejan sus programas de maestría. La regla dominante

bajo la que se enseña es que la racionalidad y el proceso metodológico de la investigación son lineales, es decir, siguen una secuencia lógica (área de investigación, selección del tema, formulación de objetivos primarios y secundarios, elección del enfoque de investigación, etc.). Al estudiante se le inculca, así, que debe resolver solo un paso a la vez, y uno después del otro en sucesión lógica predefinida, lo que genera subproductos que a su vez configurarán una investigación al final, pero lo cierto es que esto no sucede ni en las investigaciones más empiricistas. En el proceso lineal metodológico de la investigación pareciera que una vez formulado el plan y sus objetivos nada debiera cambiar o ajustarse, lo que lleva a un conflicto personal a los jóvenes investigadores cuando ven que deben ajustar objetivos que se profundizan o temas que se reenmarcan en lo teórico o luego del trabajo de campo. Los estudiantes, bajo este modelo lineal, asumen como error personal lo que es parte de la lógica real de la investigación y su metodología; dicho en forma corta, que esta es dinámica por la sencilla razón de que está produciendo conocimiento.

La realidad es que en una investigación, sea positivista, reflectivista o crítica, todas sus etapas giran y se ajustan continuamente una a otra y avanzan por distintas dimensiones mientras profundizan el conocimiento. Los objetivos pocas veces permanecen estáticos, los temas o casos de estudio pocas veces quedan sin ajustar, el o los enfoques teóricos y los conceptos siempre demandan ajuste y acotación; finalmente, el trabajo escrito pocas veces refleja un proceso lineal, sino un conjunto de dimensiones que deben seguir el protocolo de producción y presentación académica. Incluso la producción escrita académica y especialmente la difusión de la obra tienen su propia lógica heurística.

Ciertamente, la lógica de la metodología e investigación se basa en dinámicas holísticas, como esferas entrecruzadas, en cuanto procesos cuyas acciones están vinculadas y obligan a retornar continuamente al conjunto y a cada dimensión. En cambio, la metodología como lógica lineal segmenta y atomiza, por lo que desvincula los procesos mayores y los componentes metodológicos de la investigación; así se muestra en la figura 1.1. Como concepto para la enseñanza de la metodología no es malo *per se*, pues en tanto no se cierre la comprensión del estudiante a un modelo

Figura 1.1. Perspectiva lineal ortodoxa y holística heterodoxa de la investigación



Fuente: Gray (1997).

rígido, permite funcionar en un primer nivel de enseñanza. Algo similar puede decirse de los manuales que prescriben seguir el método científico, en los cuales la secuencia generalmente es la siguiente: teoría, objetivos primarios y secundarios, desarrollo de hipótesis, recolección de datos, testeo de hipótesis y conclusiones (figura 1.1).

Cabe enfatizar que, en la concepción y práctica de lo metodológico bajo el esquema lineal, la investigación se vuelve un proceso sobresimplificado y reducido a una evaluación, elección y uso de los métodos considerados convenientes para la recolección de información, sean estos cualitativos o cuantitativos, lo que muchos autores denominan modelos o estrategias de investigación social (Klotz y Prakash 2008; Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio 2011; Lamont 2015; Bryman 2012). Así, la investigación se torna un proceso mecánico, en el que solo una vez resuelto un componente se puede pasar al siguiente, sin volver a la fase anterior, algo que no ocurre en el diseño ni en la práctica y el reporte de la investigación. Otro

problema central que se observa es que los investigadores tienden primero a definir el método o fuente de datos, para luego decidir el objetivo de investigación, o sea, el proceso inverso al que deberían realizar (Burgess 1982; Grix 2002, 180). Para el conocimiento inicial de los estudiantes de licenciatura, por ejemplo, estos pasos son imágenes básicas y pedagógicamente accesibles, sin embargo, no lo son para la práctica de la investigación y la comprensión de lo metodológico en posgrado, y menos a nivel doctoral.

Concebir lo metodológico como proceso lineal, así como considerar el método y las fuentes como determinantes de la investigación, lleva a tres consecuencias limitantes para el investigador y para la investigación académica. La primera es la distorsión del conocimiento sobre lo que realmente sucede en el proceso de investigación. La segunda es que se disuelve el concepto central para la tarea de investigar, y se olvida la factibilidad y la importancia que tiene la diversidad de combinaciones posibles de distintos métodos en una misma investigación para producir conocimiento científico. Pero más sustancial aún es la pérdida de la comprensión por parte del investigador sobre la multiplicidad de relaciones, niveles y flexibles combinaciones que pueden darse en torno a la relación y al rol que la teoría puede adoptar en el trabajo (Burgess 1982).

Existe una cantidad importante de investigaciones que, desde distintas perspectivas, dan cuenta de lo mencionado tanto en trabajos actuales como en estudios llevados a cabo en décadas pasadas. Esto permite concluir que en las ciencias sociales la concepción lineal racionalizada no se verifica en la realidad (Mills 1959; Watson 1968; Backhouse y Fontaine 2010). Incluso en las ciencias naturales las hipótesis pueden tomar una forma final o aparecer una vez que esté muy avanzado el proceso de investigación, algo que demuestra que la construcción del conocimiento pocas veces se da en procesos lineales y que, en cambio, ella avanza y retrocede ajustándose, profundizándose y reorientándose, en forma continua, en complejas relaciones entre lo teórico, lo metodológico y la evidencia (Sautú et al. 2005; Jackson 2010).

La investigación no se desarrolla en etapas desligadas unas de otras, es un proceso social que ocurre en forma continua y holística entre sus principales dimensiones, como esferas entrecruzadas. Esto puede ser

representado como imágenes circulares o rondas, en cuanto concepto pedagógico, o también como modelos ideales que no constituyen la realidad en sí, sino representaciones derivadas de décadas de experiencia en el campo. La crítica a la concepción metodológica lineal no es nueva y, de hecho, existe una fuerte demanda por apertura, inclusividad y crítica en la investigación desde distintas perspectivas regionales, así como objeciones al formato lineal en los EI/RI. Para Acharya, por ejemplo, esta es una de las pesadas herencias y grandes limitaciones legadas, donde se manifiesta el peso del occidentalismo y de la escuela norteamericana, en las ciencias políticas sobre todo (Acharya 2011, 633). Un componente específico de ese legado es la extendida versión de King, Keohane y Verba (1994) y su concepción del método de inferencia científica, sacralizado por las ciencias políticas norteamericanas, reproducido sin revisión crítica y seguido cuasi religiosamente por algunos académicos de la región. Algo similar sostiene Jackson, para quien el problema se encuentra en la falta de pluralismo y en el exceso de peso de este tipo de autoproclamado cientificismo en el campo de los EI/RI (Jackson 2010, 7).

Sin duda, existe consenso acerca de que la investigación concebida en forma lineal cierra las puertas a la captación de elementos complejos de la realidad, muchas veces críticos e inclusivos, ser enseñada y practicada de mecánico, rígido y universalista. Lo más llamativo es que este concepto aún domina la docencia y la práctica de la investigación en Latinoamérica, como lo demuestran recientes estudios sobre el tema (Medeiros et al. 2016). Así, una cantidad importante de académicos se autodefinen heterodoxos y transmiten visiones que aun demandando ser reflectivistas y críticas practican metodologías lineales, focalizadas en la formulación y testeo de hipótesis además de enfatizar en el desarrollo de investigaciones o análisis sobre coyuntura, basados en teorías mayores o de largo alcance.

Una forma de poner este problema en términos prácticos y simples es ver que los reportes finales de una investigación rara vez reflejan la forma en que se produjo, sino que, en todo caso, muestran la forma en que el trabajo es validado en nuestro sector cultural (Burgess 1982). Instruir y practicar la investigación con base en la racionalidad lineal de los escritos académicos finales impide al investigador comprender cómo distintas

etapas, rondas o ciclos del proceso metodológico e investigativo tienen lugar en una gran diversidad de combinaciones definidas por el rol de la teoría o las teorías a lo largo de la indagación. La investigación académica en los estudios internacionales globales, como en toda ciencia social, es siempre *post festum*.

> La reflexión en torno a las formas de la vida humana, y por consiguiente el análisis científico de las mismas, toma un camino opuesto al seguido para el desarrollo real. Comienza *post festum* (después de los acontecimientos) y, por ende, disponiendo ya de los resultados últimos del proceso de desarrollo (Marx 1982, 52).

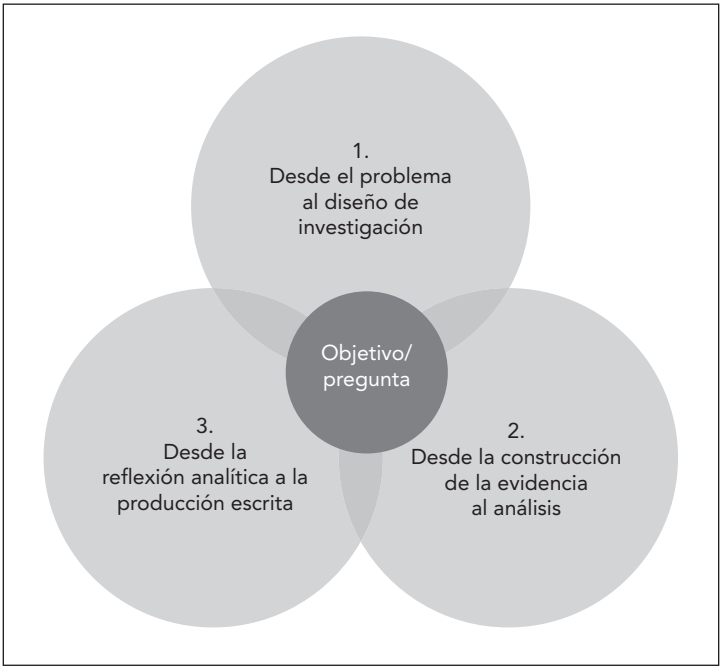
Es decir, el proceso investigativo empieza después de que los hechos o eventos han acontecido y se han convertido en temas de interés captados por la comunidad científica. Así, y desde ahí, la investigación puede en dos grandes direcciones generales para buscar integrarlas. Una, que parte desde los hechos hacia atrás en el tiempo para volver sobre el análisis de los procesos, denominada vía diacrónica; y la segunda, que busca focalizarse estáticamente en ellos o en un momento de ellos a través de agencias, gobernanzas o instituciones, conocida como vía sincrónica (Hay 2002). Ambos macroenfoques son totalmente válidos e inclusive complementarios en muchos casos en el campo; de hecho, los casos de investigación pura suelen ser la excepción más que la regla en el nivel de posgrado en los EI/EPG.

El enfoque metodológico lineal no capta esto, sino solo la medida en que una investigación cumple con el proceso cientificista, aunque, según Blaikie (1993), para muchos la investigación social se desarrolla siempre en tres fases: planificación, ejecución y reporte de resultados, y durante una fase se mezcla con la otra de forma lógica. En esta línea de reflexión, Sautú et al. (2005) sostienen que la investigación siempre se da en rondas de trabajo, que se relacionan en forma holística y lógica gracias a ontologías y epistemologías comunes, pero donde cada una tiene su propia configuración lógica o dinámica dentro de una metodología común. Hacia 1964, Kaplan sostenía que el aprendizaje de la investigación en ciencias sociales requería entender la diferencia entre la lógica de cómo se realiza la

investigación y cómo se muestra que ha sido hecha, dos cosas ampliamente diferentes. La formulación de un proyecto de investigación, su ejecución, la construcción y presentación de sus resultados siguen lógicas distintas. De hecho, la coherencia dentro y entre todas estas rondas solo se alcanza al final, cuando se presentan los resultados en forma lógicamente organizada mediante una publicación (Blaikie 1993).

La utilidad del concepto de rondas o etapas del proceso de investigación es que facilita la enseñanza y la asimilación práctica del aprendizaje metodológico inicial. Se trata de modelos ideales o guías metodológicas que permiten identificar las distintas decisiones que deben tomarse al demarcar las etapas, los tipos de arquitecturas metodológicas por resolver y los protocolos que deben ser resueltos para el avance de la investigación. La comprensión central es que cada etapa o ronda tiene una razón metodológica marcadamente distinta a la de otra (figura 1.2).

Figura 1.2. Rondas del proceso de investigación



Del problema al diseño de investigación

La primera ronda está definida por todo lo que involucra la etapa que va "desde el problema al diseño de investigación". Esta ronda está sustancialmente marcada por el hecho de que, al ser la metodología subsidiaria de la teoría, el rol que cumple en la investigación está predefinido por las posiciones ontológicas y epistemológicas expresadas en las decisiones del investigador en cuanto al objetivo o pregunta de investigación que busca responder (Sautú et al. 2005). La regla metodológica central aquí es que toda pregunta u objetivo de investigación siempre conlleva inherente en su formulación la opción ontológica, epistemológica y metodológica adoptada por el investigador, así como la noción del tipo de diseño de investigación, el tipo de evidencia necesaria y qué clase de conocimiento se busca producir.

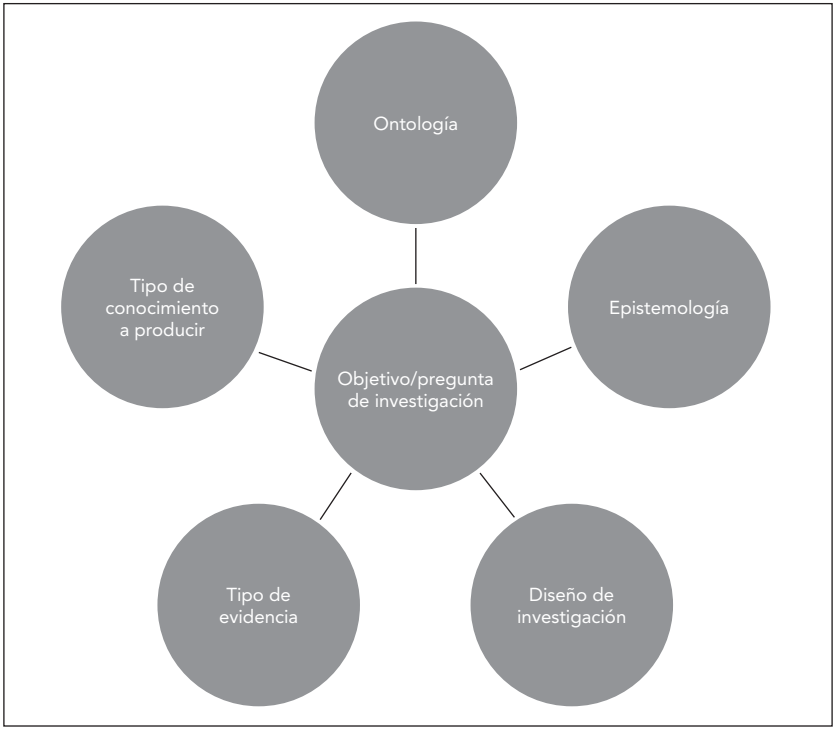
La metodología es, en parte, una toma de decisiones continuas y complejas por parte del investigador. Precisamente a ello debe apuntar la enseñanza metodológica a nivel de posgrado, de este modo, ubica al estudiante en el complejo proceso metodológico, así como en los pasos que debe dar en cada etapa como guía básica; luego el camino depende de los investigadores. Esto es enseñar y acompañar al investigador en la comprensión de cómo sus decisiones afectan y entrelazan procesos lógicos analíticos que se superponen unos con otros, y cómo todas estas opciones generan distintos tipos de arquitecturas entre los componentes lógicos de cada ronda investigativa. Por ello los académicos sólidamente formados, en cualquier versión u orientación metodológica, se distinguen por su entrenamiento en el desarrollo de la columna vertebral de la investigación, o sea, en cómo formular un objetivo o pregunta de investigación (figura 1.3).

Muchos lo subestiman, pero el objetivo es quizás uno de los elementos más intensos y demandantes del proceso de investigación. A la deficiencia en su enseñanza se suma la idea en muchos estudiantes de que la formulación del objetivo o pregunta surge de la inspiración o creatividad, pero nada es más alejado de la realidad. La formulación de cualquier objetivo o pregunta implica un proceso complejo en el que se combinan, inicialmente, cuatro elementos básicos: el conocimiento del investigador sobre

Figura 1.3. Arquitectura metodológica básica de la primera ronda de investigación

el problema, el conocimiento del investigador en materia de indagación sobre el problema, su viabilidad; y las habilidades metodológicas del investigador (White 2009). En síntesis, es un tema de formación metodológica y aprendizaje de sus protocolos científicos más que de simple curiosidad e inspiración, una capacidad que solo la experiencia otorga a los jóvenes investigadores. La figura 1.4 muestra los componentes que están implícitos o se derivan de todo objetivo o pregunta de investigación. No se trata de formular cada uno de estos elementos en forma individual para llegar a la pregunta, sino de que cuando esta se encuentre formulada permita

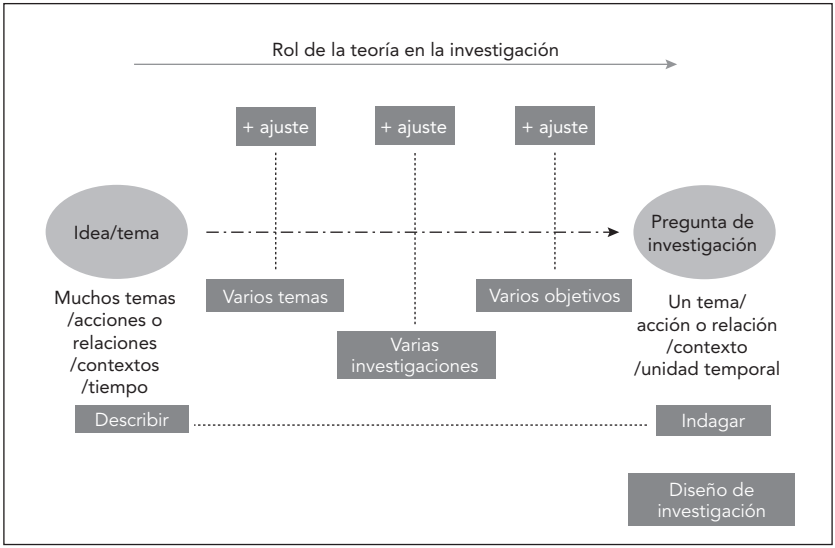
Figura 1.4. Centralidad del objetivo/pregunta de investigación



inferirlos analíticamente y trabajar con ellos de modo interrelacionado a fin de ajustar la pregunta, o bien desde ella ajustar esos elementos.

Este es el motivo por el que el elemento central de toda investigación en su primera etapa consiste en formular del objetivo o pregunta, la cual, además de ser el eje rector que condiciona todo el proceso, sigue ajustándose durante todas las etapas de investigación, y aun en su producción escrita. Pocas veces se enseña esto a los estudiantes de posgrado, quienes, en consecuencia, terminan viendo como una frustración los ajustes de los objetivos y preguntas o, en el peor de los casos, tienden a adecuarlos a la información que pueden disponer o a los métodos que saben usar. Nunca un objetivo queda definido de primera mano y buscar hacerlo solo fuerza a ajustar o desviar la evidencia para justificar el objetivo, como sucede

Figura 1.5. Proceso metodológico de la primera ronda de investigación



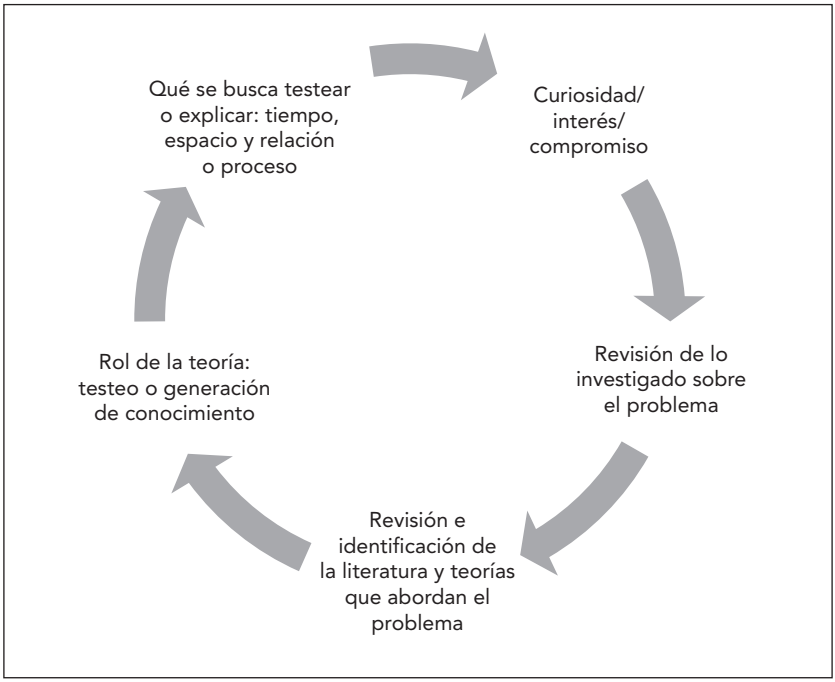
en numerosas investigaciones debido a su visión lineal del proceso, como se muestra en la figura 1.5. Muchos colegas nuevos, debido a cómo se les ha enseñado y a lo que se les demanda en términos de metodología, viven con frustración todo el proceso investigativo pues creen que no deben ajustar sus enfoques y objetivos iniciales. La situación es aun peor dado que los docentes suelen evaluar como negativo cualquier ajuste que realizan los estudiantes al plan inicial. De hecho, la palabra que más se repite en un proceso metodológico maduro de investigación es "ajustar", "ajustar" y "ajustar".

A fin de evitar la frustración y el mal desempeño, es vital enseñar a los estudiantes que el objetivo o pregunta de investigación siempre evoluciona por medio de continuos ajustes que lo corrigen y profundizan durante todo el proceso. Prescribir la idea de un objetivo perfectamente formulado al inicio es uno de los errores más habituales que se cometen en la enseñanza de la metodología. Los objetivos o preguntas de investigación no surgen de la inspiración interna de un individuo, sino del trabajo constante de revisión y análisis de lo producido sobre el tema de interés del investigador.

Los objetivos y preguntas no dependen del coeficiente intelectual de quien investiga, sino de la cantidad de horas-silla y continuidad en la búsqueda de información acerca de qué se ha investigado sobre el tema de interés y cómo se ha hecho.

Basado en la evidencia y experiencia de muchos investigadores, existe un protocolo básico de pasos que deben seguirse para producir el resultado más palpable que define un objetivo o pregunta de una investigación madura. Para empezar por identificarlos, en la mayoría de las investigaciones consistentemente desarrolladas, las respuestas a los objetivos o preguntas de investigación deben superar la mera búsqueda descriptiva para focalizarse en lo explicativo. Habitualmente es lo que se busca en la supervisión de la investigación de posgrado por parte del docente experimentado.

Figura 1.6. Elementos por resolver en el proceso de formulación del objetivo/pregunta



El paso inicial por lo general es exponer la consistencia de los objetivos o preguntas, algo que es directamente proporcional, en un primer momento, al tiempo sistemáticamente invertido en la revisión de la literatura, lo que lleva a un primer ajuste a cualquier objetivo/pregunta (figura 1.6). Un resultado positivo de esto es que tal consolidación del objetivo o pregunta permite comenzar a identificar si la investigación estará destinada a testear una teoría o premisa, o si apuntará a refinar un conocimiento existente. Es un punto central definir qué tipo de rol ocupará la teoría en la investigación, tal como veremos más adelante. Más aún, el desarrollo de esta etapa permite detectar la ontología y epistemología donde va a descansar la investigación, un protocolo central en el uso de la metodología en EI/EPG.

Desde la construcción de la evidencia al análisis

El siguiente elemento central para toda investigación, que el concepto de ronda proporciona y permite identificar, son los variados roles que la teoría puede adoptar en la investigación (Burgess 1982). Por largo tiempo este concepto ha sido empobrecido en la enseñanza de la metodología a nivel de posgrado a través de dos prácticas. La primera es la sobresimplificación de la investigación como proceso lógico lineal y secuencial (teoría-desarrollo de hipótesis-recolección de datos-testeo de hipótesis-conclusión), siguiendo el modelo de las ciencias naturales aplicado al campo de las ciencias sociales. La segunda práctica es incluso más errada y se trata de creer, enseñar y demandar que para toda investigación se necesita una hipótesis con sus variables, las históricas y críticas.

Es vieja la discusión en torno a este postulado y lo cierto es que, tal como afirman investigadores experimentados, el formato de los escritos académicos bajo dicha secuencia lineal no refleja el proceso real de la investigación (Burgess 1982; Mills 1959). Por el contrario, la teoría puede integrarse en el trabajo de múltiples formas y a diversos niveles según el objetivo y el tipo de conocimiento que se quiera obtener; esto depende del paradigma que se sigue según la línea de investigación tanto en los EI como en la EPG. Lo interesante aquí es que la experiencia y estudio

muestran que en términos generales más del 70 % de las investigaciones en nuestros campos son de tipo mixto, heterodoxas o eclécticas y van desde aquellas exclusivamente destinadas a testear hipótesis hasta las orientadas a refinar o pulir el conocimiento.

El rol de la teoría es continuo en la investigación y se halla en constante interacción con la selección del problema, con la acotación del objetivo o pregunta de investigación, con el diseño y con los métodos de recolección de información. En tal sentido, teoría puede significar muchas y muy distintas cosas y depende de quien investiga, de la facción epistémica o de la institución donde se produce. Un claro ejemplo es el tipo de investigación que comúnmente se practica en la banca multilateral de desarrollo y organismos multilaterales. Esto se debe a que la teoría siempre focaliza y da un significado predefinido a todo problema de estudio y define los límites y alcances de toda investigación (Burgess 1982). Además, la teoría también puede ser una herramienta para ampliar la comprensión de un hecho o proceso, porque, por un lado, lleva el conocimiento hacia adelante, al proveer de perspectivas distintas y variadas, miradas e imágenes de lo investigado, y, por otro, reformula o descubre nuevas dimensiones de un problema de investigación (Burgess 1982). La teoría tiene un rol activo en cada ronda o etapa ya que puede formatear, reformular o clarificar cualquiera de sus elementos, lo que hace del componente teórico algo que puede desarrollarse en función de la evidencia, el análisis o el testeo (Glaser y Strauss 1967). He allí la importancia que tiene enseñar las diversas funciones de la teoría en la investigación tal como se utilizan en nuestros campos de estudio.

Entre los roles múltiples y dinámicos que la teoría puede adoptar en el trabajo los dos principales que se debe distinguir son: teorías para testeo de hipótesis y teorías para la generación o pulido del conocimiento (White 2009). Ello se debe a que toda investigación, en particular a nivel de posgrado, siempre debe estar ligada a una problemática teórica, pues de otra forma no existiría contribución académica a la generación del conocimiento científico (Popper 1972). Estos dos extremos son como modelos ideales entre los cuales pueden desarrollarse alternativas innumerables con las más variadas contribuciones en función de asumirse en términos de paradigmas, ontologías, epistemologías, metodologías, teorías y tipos de construcción

de evidencias. Pero esos dos extremos tienen, por lógica, también distintos tipos de alcances y ventajas. Por ejemplo, el modelo teórico de testeo de hipótesis suele ser el más consistente para análisis de realidades micro y comparadas, mientras que el modelo reflectivo es el más apto para casos de procesos contextuados y relaciones entre desarrollo y conflictos. En cualquier caso, generalmente la opción metodológica inicial de quien investiga está atada al paradigma de su línea de investigación, perspectiva o escuela dentro del campo de estudios. Esto hace que los paradigmas la en la EPG puedan cubrir un rango significativo entre sus mayores límites ontológicos, tales como Estado-mercado, doméstico-internacional, desarrollo-conflicto o ideal-material. A continuación presentamos una lista de diferentes paradigmas utilizados en EPG, los cuales predefinen el objetivo y el rol de la teoría en la investigación.

- Relaciones internacionales
- Estudios internacionales
- Economía política abierta
- Economía política global
- Globalización
- Regionalismo
- Desarrollo
- Paz y conflicto
- Seguridad
- Defensa
- Mundo informal-formal

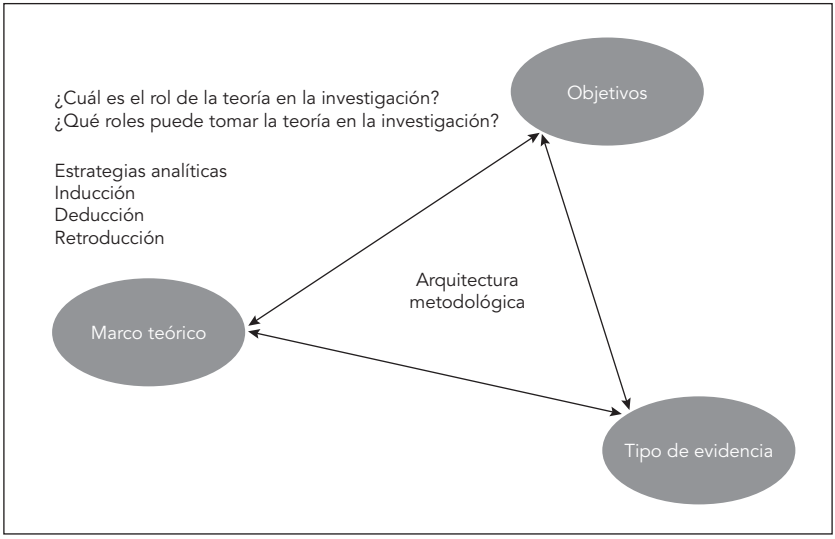
Un segundo criterio para tener en cuenta por nuevos investigadores en cuanto a elegir el testeo de teorías o bien la generación de teorías es revisar extensamente la literatura sobre investigación y ver hasta qué punto uno y otro han sido utilizados dentro de su área de interés y tema por abordar (White 2009). Y es aquí donde otra vez se demuestra que el proceso no es lineal, sino basado en rondas, dado que el ajuste teórico y el diseño de la investigación son proporcionales al rastreo y análisis de literatura que quien investiga haya hecho y al tiempo que haya dedicado.

En metodología de la investigación no hay soluciones mágicas ni mentes con coeficientes superiores a lo normal, sino personas que han sido bien formadas y saben seguir el proceso metodológico abiertamente. El otro concepto central por madurar es que no es necesario realizar investigación cualitativa para generar teoría o refinar conceptos, puesto que inclusive puede lograrse bajo el modelo de testeo de teorías; la clave radica en cuánta teoría ha sido desarrollada con relación al problema de estudio, más que en el método.

El último criterio para tener en cuenta es que las mismas teorías o conceptos que se seleccionan e incorporan a la investigación pueden ser enriquecidos o cuestionados en relación con la realidad que interesa o con las preocupaciones prácticas que estén en juego. La política pública y la economía de los negocios son dos áreas típicas de las ciencias sociales relacionadas con aquello. Ambas son excelentes fuentes de inspiración y selección de preguntas de investigación, siempre que se sepa mantener el criterio de evitar la coyuntura, excepto por razones de contribución académica para la búsqueda de soluciones inmediatas desde lo académico (como el caso de la pandemia mundial que nos afecta). Sin embargo, lo práctico coyuntural puede permitir focalizarse en temas específicos y facilitar el acceso a la información o data.

El último elemento, pero no menos importante, que define la lógica de la ronda 2 (figura 1.2) es la relación método-trabajo de campo que se deriva de la pregunta y del rol de la teoría en la investigación. Sabemos que un rango amplio y diverso de relaciones y roles puede darse entre la teoría y la investigación; las metodologías, en su sentido más general, pueden definirse en tres tipos de categorías: a) hipotéticas deductivas, que se basan en el testeo empírico de las deducciones hechas de afirmaciones teóricas universales en otras investigaciones mayores y cuyos resultados son verificados o definidos como falsos de la teoría original; b) inducciones analíticas, donde se realizan generalizaciones a partir de casos de estudio refinando vía abstracción y generalización; c) retrocesos o abducciones, las cuales se focalizan en el interjuego de la teoría y la evidencia, donde quien investiga desarrolla o refina la teoría en función de la evidencia para explicar mejor los resultados. En cada perspectiva mencionada el rol de la teoría varía, así como el tipo de datos o evidencia por construir. En ninguna de estas perspectivas la investigación es una

Figura 1.7. Arquitectura metodológica de la segunda ronda de investigación



secuencia lineal ordenada, sino que comprende etapas superpuestas que interactúan en todo momento, por lo que ajustan la relación entre lo conceptual y el mundo empírico (Burgess 1982). Deducción e inducción ocurren generalmente de forma conjunta. Este tema no lo abordaremos aquí, pero sí más adelante de forma más extensa. En toda investigación existe un constante movimiento interactivo entre la teoría, el método y la información, en el que teoría y metodología están ligadas en todas las rondas en lo que se podría categorizar como la arquitectura metodológica que define la segunda ronda (figura 1.7).

De la reflexión analítica a la producción escrita

La lógica de la tercera ronda de todo proceso de investigación gira alrededor de las múltiples estrategias y formatos de la escritura académica, su legitimación o ajuste por pares y su difusión. En tal sentido, la ronda de la producción escrita es esencialmente distinta con respecto a lo requerido en sus procesos, elementos y habilidades por parte de quien investiga y esto

varía aun en relación con los distintos tipos de metodologías utilizados en la investigación. El punto central de esta ronda es que no existe un formato único de producción, legitimación y difusión del conocimiento derivado de una investigación y donde, más aún, la escritura rara vez refleja el proceso investigativo, aunque sí muestra siempre las convenciones, reglas de legitimación y jerarquías de las comunidades epistémicas en el campo al cual la persona que investiga pertenece. Se deriva de lo dicho el proceso al que es sometido el producto, por lo cual, el texto académico es el componente más colectivo de toda investigación.

El rol de la teoría en la investigación

Si la investigación es la forma científica de producir conocimiento, se dan variadas y distintas relaciones entre lo teórico y el ejercicio investigativo; estas relaciones definen un sinnúmero de posibles vínculos o roles que cada perspectiva teórica puede tomar, ya sea sola o en trabajo conjunto con otra. Existe un amplio cuerpo de distintas perspectivas teóricas que se han ido agrupando a través del desarrollo del campo de estudios de la EPG. La clasificación más conocida de ellas está basada en la contribución de Robert Gilpin (1987), quien sostiene que son tres las perspectivas teóricas mayores que pueden encontrarse a lo largo de la historia para entender la EPI: realismo, liberalismo y marxismo.

Una organización diferente es la que ofrece Benjamín Cohen (2020), para quien la mayor división existe entre las escuelas norteamericana y británica, aunque en sus últimos escritos ha incorporado otras perspectivas como la de la izquierda norteamericana, la china y la latinoamericana. Finalmente, encontramos otras posturas que, focalizando más el problema del desarrollo y el conflicto a nivel mundial, definen la EPI como global e incluyen perspectivas feministas, posestructuralistas y geográficas (Vivares 2020b). Con esto en mente, es lógico concluir que la multiplicidad de relaciones y roles que la teoría puede asumir en la investigación requiere cuidar y ser consistente en cuanto a un principio de compatibilidad lógica de diálogo desde las ontologías y epistemologías correspondientes.

La forma lógica y práctica de analizar y evaluar esas relaciones es desagregándolas desde sus componentes ontológicos, epistemológicos y metodológicos. Esta es la práctica y el procedimiento más efectivo y común utilizado hoy mundialmente en el posgrado. Debido a que se trata de herramientas derivadas de la filosofía de las ciencias, existe todavía un importante debate acerca de su utilidad en la investigación (Hay 2002). Si seguimos esta discusión, obviamente que el punto central es demarcar cuál es la cuestión científica sobre qué es el conocimiento científico producido vía investigación y qué no lo es. No obstante, este es un debate sin fin en el que, tal como dice Jackson (2010), no existe un consenso global en cuanto a qué debe definir un campo de estudio como ciencia o práctica de la producción científica del conocimiento. Desafortunadamente, esta discusión académica está dominada por la producción europea y occidental focalizada en lo que Occidente produjo y definió al respecto. Investigadores como John Hobson y Eric Helleiner son, sin duda, quienes se han concentrado en develar este pasado europeísta y occidentalista, como legado único y autolegitimado, y en destacar las contribuciones de otras regiones y civilizaciones tanto en el presente como en otras épocas históricas.

Según la visión dominante, todas las rutas de estos debates llevan hacia principios del siglo XX y a las controversias entre positivistas lógicos del famoso Círculo de Viena, con un fuerte cuestionamiento focalizado en dilucidar qué es el conocimiento científico para clásicos como Marx, Freud y Einstein. El criterio utilizado por los positivistas para fundar sus cuestionamientos fue el de verificabilidad, el cual sostiene que un conocimiento es científico solo si todos sus términos pueden ser revisados o confirmados empíricamente. En suma, sin entrar en un análisis de la historia de estos debates, la discusión acerca de qué es conocimiento científico y qué es ciencia ha tenido posturas distintas que han evolucionado hasta el presente, aunque con fuertes raíces occidentales.

En nuestro caso, respecto a la definición de ciencia, más sociológica que filosófica, consideramos que no hay una única ciencia, sino múltiples modos de producir conocimiento científico según las perspectivas teóricas y metodologías de investigación que se adopten. De hecho, lo que definimos como conocimiento son productos sociales que están legitimados

histórica y socialmente por sus contribuciones, las cuales deben respetarse más que buscar homogeneizarse bajo una lógica común. Ciencia es todo conocimiento que tanto en su producción como en su forma final cumple con reglas de validez lógica, explicación de la realidad y construcción del conocimiento, cualquiera sea su forma, ya sea vía testeo o a partir de la construcción del conocimiento. Se trata de un proceso sistemático de indagación sobre dimensiones de la realidad que produce conocimiento científicamente legítimo más que filosóficamente universal.

Dentro de esta definición general, amplia y pluralista, deben cuidarse los estándares de excelencia que cada perspectiva, corriente de pensamiento o comunidad académica sostiene y desarrolla. Esas distintas formas de producción del conocimiento es lo que aquí denominamos metodología; y una forma más de profundizar su comprensión, además del concepto de rondas, son los conceptos de ontología y epistemología que definen los múltiples roles que cada perspectiva teórica asume en nuestro campo de estudios.

Una de las contribuciones más popularizadas mundialmente en materia metodológica a nivel de posgrado es la de Colin Hay, profesor de la Universidad de Sheffield, en el Reino Unido. Su obra destaca especialmente por la extensión de sus escritos y por su accesibilidad a una temática en la cual comúnmente impera la oscuridad conceptual. Para Hay, "la ontología precede a la epistemología, y esta última precede lógicamente a la metodología" (2002, 63; ver también Marsh y Furlong 2002, 18). Estas relaciones definen formas distintas de generar conocimiento, diversas metodologías y diferentes formas de producir evidencia. Allí lo ontológico alude a la visión o las interpretaciones del mundo; lo internacional, a la naturaleza de la realidad, y el poder, a cómo estos factores están configurados, a qué unidades los componen y a cómo se relacionan entre ellos. Todo esto define las perspectivas teóricas utilizadas en la investigación, enmarcando y predefiniendo los límites lógicos del diseño, práctica y comunicación de la investigación (Hay 2002, 63).

Si lo ontológico comprende las asunciones o creencias de qué es y cómo está conformada la realidad (lo global, lo regional, el sistema anárquico, la hegemonía, la cooperación, etc.), esas asunciones varían según

las perspectivas adoptadas por la persona que investiga. Lo importante es entender que cada perspectiva teórica seguida o utilizada por un investigador carga en sí misma una imagen predefinida de qué es y cómo funciona el orden mundial, una ontología propia de cómo la investigación define la existencia de esas realidades. Un caso llamativo es el de las distintas teorías sobre qué es hegemonía y cómo varían substancialmente las interpretaciones ontológicas desde cada una de ellas, ejercicio que puede aplicarse a muchos otros conceptos.

De hecho, la mayor parte de los conceptos centrales utilizados en los EI y la EPG tienen alcances y significados distintos según el enfoque teórico que persigue quien investiga (por ejemplo: gobernanza, interdependencia, poder, instituciones, etc.). Uno de estos casos es el concepto de hegemonía, del cual podemos encontrar distintas perspectivas de interpretación. Por ejemplo, en el enfoque realista, hegemonía hace referencia al desequilibrio del poder y la tendencia a la anarquía en el sistema internacional, donde los Estados con mayores capacidades dominan. En el realismo, se entiende que siempre hay un Estado hegemónico que domina las estructuras y controla la conducta de otros Estados (en geografía, recursos naturales, industria, fuerzas militares, economía, mercados, capital, tecnología, educación); en ese sentido, la hegemonía se establece como legítima y está basada en la coerción o en el consenso (Gilpin 1987; Waltz 1979; Morgenthau 1946). Una interpretación distinta de hegemonía es la que ofrece el enfoque neoliberal, a través de la teoría de la hegemonía estabilizadora (Kindleberger 1981), donde la centralidad radica en que la economía mundial requiere de un estabilizador benigno para proteger el desarrollo de los regímenes que mantienen el orden y las reglas. Aquí el componente principal del concepto de hegemonía son las instituciones de base liberal que garantizan una ideología e intereses comunes (Krasner 1982; Gilpin 1987; Keohane 1984). Otra visión es la que proporciona el enfoque gramsciano donde ese concepto significa dominación, ya sea vía coerción o consenso; aquí la hegemonía es el proceso a través del cual la clase dominante de una sociedad transforma sus intereses y valores en el sentido común de la sociedad. En esta visión, la hegemonía siempre tiene fuentes locales y tiende a expandirse internacionalmente, luego de lo cual se convierte en

social, económica y política. Hegemonía no es, entonces, un estado sino un conjunto de fuerzas sociales transnacionales que dominan un orden histórico y donde el consenso es su mayor poder (Cox 1983).

En cuanto a la ontología en la investigación, una contribución útil es la de Norman W. H. Blaikie (1993, 6), para quien la ontología se refiere a la asunción de la naturaleza de lo social, lo económico o lo político, al indagar qué es lo que existe, cómo es, qué unidades la conforman y cómo estas unidades interactúan unas con otras. Ontología es siempre el estudio del ser, que busca definir qué es, para qué existe. En este sentido, podemos deducir que en la EPG existe un grande y variado número de ontologías, dadas las diversas perspectivas teóricas existentes, con sus diferentes focos y asunciones. Por ejemplo, la naturaleza y dinámica

- del poder en el contexto histórico y geográfico
- en el conflicto y el desarrollo y entre ambos
- de las relaciones entre Estado y mercado
- en las relaciones entre lo doméstico y lo internacional
- entre la agencia y la estructura
- entre las ideas y el poder
- entre el orden mundial y las regiones
- entre las instituciones internacionales y la economía mundial

La epistemología, en términos de Blaikie, se refiere a las afirmaciones o asunciones hechas acerca de cómo es posible obtener conocimiento sobre una realidad ontológica específica según una perspectiva determinada (1993, 6-7). La epistemología se ocupa de establecer cuándo un conocimiento específico puede ser generalizable más allá del contexto inmediato en el cual las observaciones fueron realizadas y cómo este conocimiento responde a distintas perspectivas. La epistemología siempre está definida por la ontología.

A modo de ejemplo, podemos afirmar que la ontología del realismo descansa en la asunción central del surgimiento de los Estados soberanos en 1648 cuando, con el tratado de Westfalia, se estableció el sistema internacional anárquico tras el fin de la República cristiana (Gross 1948, 28; Waltz 1979; Morgenthau y Thompson 1985). Realismo y neorrealismo, onto-

lógicamente, asumen que la historia siempre se repite dado que el orden mundial está marcado por la anarquía y por las conductas de los Estados orientadas hacia el conflicto, estas se repiten siempre de forma cíclica sin diferencias en la historia (Krasner 1994), como se expone en la tabla 1.1.

Tabla 1.1. Características de los dos extremos de paradigmas analíticos en la investigación social

Supuestos	Paradigma positivista (cuantitativo)	Paradigma constructivista (cualitativo)
Ontológicos ¿Cuál es la naturaleza de la realidad?	La realidad es objetiva	La realidad es subjetiva y múltiple
Epistemológicos ¿Cuál es la relación entre quien investiga y aquello que investiga?	Separación entre el investigador (sujeto) y el objeto de estudio. La distancia frente a aquello que se pretende investigar es vista como condición necesaria para alcanzar el conocimiento objetivo.	El investigador está inmerso en el contexto de interacción que desea investigar. Se asume que la interacción entre ambos y la mutua influencia son parte de la investigación
Axiológicos ¿Qué papel juegan los valores en la investigación?	La persona que investiga busca desprenderse de sus propios valores, de su orientación político-ideológica, de sus concepciones acerca del bien y del mal, de lo justo o lo injusto, de lo que desea para sí y para los otros, etc.	El investigador asume que sus valores forman parte del proceso de conocimiento y reflexiona acerca de ello (reflexividad)
Metodológicos ¿Cuáles son los procedimientos que se utilizan para construir la evidencia empírica y cómo se relacionan lógicamente con el resto de las etapas del diseño?	• Utilización de la deducción en el diseño y de la inducción en el análisis • Modelo de análisis causal • Operacionalización de conceptos teóricos en términos de variables, dimensiones e indicadores y sus categorías • Utilización de técnicas estadísticas • Fuerte papel de la teoría en el diseño de estudio • Generalizaciones en términos de predictibilidad • Confiabilidad en los resultados a partir de estrategias internas de validación	• Conceptos y categorías emergentes en forma inductiva a lo largo de todo el proceso de investigación • Múltiples factores se influyen mutuamente • Diseño flexible e interactivo. • Se privilegia el análisis en profundidad y en detalle en relación con el contenido • Confianza y autenticidad.

Fuente: Sautú et al. (2005, 40).

Conflictos internacionales como el de Atenas y Esparta se repitieron en la historia (el de Estados Unidos y Rusia, por ejemplo), así los EI/RI se relacionan con los Estados y el sistema anárquico concebido en forma ahistórica (Hobden y Hobson 2002, 9).

El estudio ontológico puede realizarse a través de más de una vía –por ejemplo, utilizando el objetivismo o el constructivismo– dado que constituye por sí mismo un campo de investigación. En el objetivismo la realidad se asume como un objeto fuera de la mente del sujeto y que puede captarse mediante el dato; en el constructivismo, en cambio, la realidad se entiende como una construcción social e ideacional que requiere basarse en interpretaciones, que son solo una muestra del vasto campo de lo ontológico (Epstein 2018). La comprensión de la naturaleza ontológica de la materia investigada y de sus propiedades es primordial para una buena formación en investigación, toda vez que facilita abrir las puertas a la comprensión de cómo distintas perspectivas conciben la realidad y cómo alcanzarla.

La epistemología, en cambio, se refiere a la manera en que se conoce una realidad ontológica, por lo cual investiga las teorías del conocimiento, sus métodos, formas de validación y los caminos para producirlos; es decir, la epistemología representa las formas o asunciones de cómo se conoce la realidad (Blaikie 1993, 8). Entonces, si la ontología es el conocimiento de la naturaleza del objeto de investigación, y la epistemología, las formas para conocerlo; la metodología viene a ser el proceso sistemático que guía la investigación a partir de los roles que las teorías pueden tomar en ella (Burgess 1982). En toda investigación, ontología, epistemología y metodología deben estar vinculadas lógicamente, más allá de si los diseños son positivistas, críticos o constructivistas. Lo medular allí para quien investiga es entender que el objetivo o pregunta central de toda investigación determina los vínculos lógicos entre estos tres niveles de conocimientos.

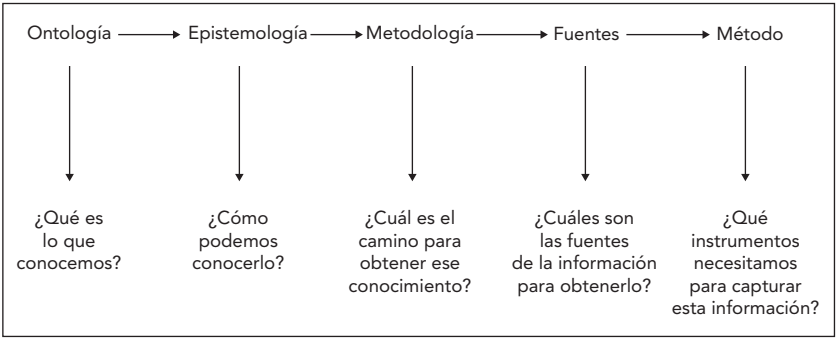
Las relaciones lógicas podrían ser representadas como una pirámide, donde el extremo superior representa lo más abstracto y el inferior lo más concreto. Así, en la parte de arriba se ubica lo ontológico (o qué es la realidad investigada), en el siguiente nivel, hacia abajo, se ubica la epistemología (cómo se conoce esa realidad). La escala descendente continúa con lo metodológico (cómo llegar a ese conocimiento o producirlo), para

culminar en la base de la pirámide con la construcción de la evidencia bajo las reglas de validez y legitimidad científicas establecidas para toda investigación según su formato. Ontología, epistemología, metodología y construcción de la evidencia no funcionan en un mismo nivel o línea de reflexión, sino que representan distintas áreas de abstracción metodológica, con sus propias características, y cuyo valor es central para la arquitectura metodológica de la investigación en EI/RI.

A diferencia de la contribución de Hay (2002, 5), incluimos aquí como una dimensión necesaria la correspondiente a la construcción social de la evidencia, un tema que será tratado luego con mayor profundidad debido a la complejidad tanto del debate como de las asunciones que se adoptan. Es importante tomar en cuenta que la construcción de la evidencia está directamente vinculada a las asunciones ontológicas y epistemológicas de la realidad, algo que no puede estar en contradicción, sino que debe estar lógicamente organizado de lo abstracto a lo concreto y viceversa (figura 1.8).

Así, la metodología refleja y está determinada por la lógica investigativa, que en su diseño siempre se deriva del objetivo o pregunta central. Esta pregunta siempre conlleva en sí misma las asunciones centrales de la arquitectura de la investigación. Esto es lo que observan y critican en particular los que se adhieren a la corriente cuántica en los EI, dado que toda perspectiva de investigación trae consigo su propia noción realidad,

Figura 1.8. El núcleo metodológico



Fuente: Hay (2002).

es decir, de qué es y qué no es el objeto de estudio, cómo debe y cómo no debe estudiarse y la forma de su legitimación final (Prieto 2020).

Para entender cómo y por qué la metodología es un proceso que determina o no el objeto de estudio y su forma de comprensión, es necesario entender, primero, cómo la teoría se interrelaciona con la investigación, y, por ende, con los enfoques metodológicos, los diseños investigativos, los métodos, el análisis, las hipótesis y con la presentación de los resultados (Burgess 1982). Siguiendo este camino, lo metodológico deja de referirse a la comprensión de métodos aislados (entrevistas, estadísticas, análisis de documentos, etc.), en cuanto herramientas de aplicación mecánica, y se convierte en un proceso de producción del conocimiento, mediante la verificación de hipótesis, o el refinamiento del conocimiento, como consta en la figura 1.9.

Así, quien investiga comienza científicamente a concentrarse en la comprensión del rol de lo teórico en el proceso, buscando un lógico alineamiento entre lo ontológico, lo epistemológico y lo metodológico en sus múltiples y útiles combinaciones, más allá de perspectivas únicas presentadas como verdades universales (Hay 2002; Jackson 2010). De esta manera, definimos aquí lo metodológico y cómo este campo constituye todo un proceso en sí mismo que determina la forma en la que la tarea emprendida puede producir conocimiento a través de distintos y complejos formatos de la dinámica entre teoría e investigación (Burgess 1982; Hay 2002; Sautú et al. 2005; Lake 2013; Acosta y Cajas Guijarro 2020).

La idea de que la construcción metodológica representa un proceso social y no lineal no es nueva y ha sido planteada por investigadores de orientaciones muy distintas (Sautú et al. 2005; Backhouse y Fontaine 2010; Jackson 2010). Según Burgess, esto se deriva de los roles de la teoría en la investigación (Burgess 1982); para Sautú (et al. 2005),

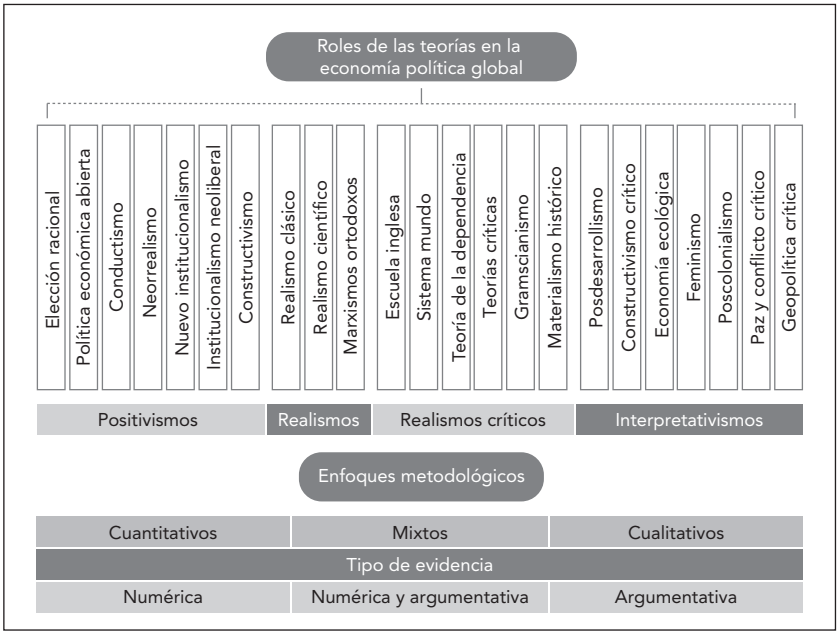
Figura 1.9. Premisas de la investigación

La teoría está presente en toda la investigación (Sautú et al. 2005)
El método de investigación depende de la teoría adoptada (Burgess 1982)
La teoría adoptada depende de nuestros intereses y visiones (Jackson 2010)
Ningún método representa completamente la realidad (Buzan 2013)
Todas las corrientes y enfoques teóricos de una manera u otra se focalizan en el poder (Aron 1967)

la investigación científica de cualquier dimensión de lo social requiere comprender la diversidad de enfoques teórico-metodológicos, métodos empleados y formas analíticas de construcción de la evidencia que se derivan de ello. Este concepto, al momento de su aplicación metodológica, demanda trabajar por rondas o etapas, como ya se explicó. Además, debido a que el conocimiento de lo social, multidisciplinario por naturaleza, siempre reúne disciplinas que cuentan con sus propios estilos de "hacer investigación y validarlos", para el trabajo pueden utilizarse desde modelos metodológicamente más puros hasta los más eclécticos (Sautú et al. 2005).

Distintas problemáticas, objetivos y teorías demandan metodologías diferentes, dado que la meta última es encontrar explicaciones que mejoren el conocimiento previo –del que partimos siempre– que tenemos sobre las diversas realidades sociales. Por esta razón, ninguna metodología puede reclamar ser la única vía que compruebe, explique algo o lo deconstruya; sin embargo, lo opuesto también es correcto, ya que tampoco cualquier

Figura 1.10. Diversos roles de las teorías en las investigaciones



teoría puede mezclarse con cualquier metodología, por argumentos ontológicos y metodológicos que se abordarán más adelante. El punto central de estas afirmaciones es que el enfoque de lo metodológico como proceso lineal distorsiona la vía de la investigación y, sobre todo, la formación de nuevos investigadores, cuestión a la que hay que prestar atención para evitarla, independientemente de dónde o en qué comunidad epistémica se esté situado. En la figura 1.10 se presentan los roles variados de las diversas teorías en la investigación. A fin de profundizar en este concepto, también se incluyen las perspectivas teóricas generales, así como perspectivas menores o teorías medias.

Militando en lo académico

En las últimas décadas, el debate sobre cómo producir el conocimiento ha sido reemplazado por varias controversias, en realidad, pugnas entre académicos, acerca de qué escuela o perspectiva teórica es la más científica, reflexiva o crítica (Holsti 1985; Waever 1998; Ashworth 2002). Con ello, el enfoque en las mayores perspectivas teóricas y sus escuelas ha sido por largo tiempo reproducido de tal manera que, en no pocos casos, muchos de sus académicos parecen más militantes internacionales y regionales de sus cajas conceptuales y metodológicas que investigadores en sí.

Podemos ver que, al momento de enseñar, discutir, definir y utilizar metodología, el debate sobre cuál es el rol de la teoría que demanda una investigación puntual fue reemplazado por la discusión acerca de qué método imita (o no) en mejor forma las ciencias naturales o qué método responde a las luchas sociales. Con la marca de años en estos debates, partidismos y disputas académicas, por momentos el nuestro y otros campos en las ciencias sociales han parecido estar caracterizados por reclamos basados en la fe "religiosa" sobre verdades únicas, más que por la heterogeneidad, crítica y el disenso como base en la producción del conocimiento. Si un ser supremo creó al ser humano a su imagen y semejanza, parece ser que este, históricamente, tiende a devolverle el favor.

Si bien existe una larga tradición histórica de contribuciones y diálogos entre lo regional y lo internacional sobre lo metodológico, durante

gran parte del siglo XX, el campo de los EI/RI fue dominado y marcado en sustancia y forma tanto por las ciencias políticas estadounidenses (Smith 2006) como por las ontologías eurocentristas. En tal sentido, las limitantes y las desviaciones teórico-metodológicas de estas improntas han llevado a que la disciplina haya experimentado, en la segunda década del siglo XXI, un fuerte sismo de cuestionamientos y duros debates, localizados en dos niveles. El primero, uno fuertemente normativo, acerca de cómo se produce el conocimiento y de qué tipo debe ser este, que consiste en testear hipótesis, refinar conocimiento o descolonizarlo. El segundo, focalizado en las configuraciones socioacadémicas que dominan y legitiman la producción del conocimiento, generalmente con centro en Norteamérica o Europa.

Como resultado, los EI/EPI han tenido una compleja transición, pasando de estar dominados por una visión anclada a las ciencias políticas del Norte, occidentales y anglosajonas, hacia enfoques más globales y holísticos desde diálogos, reflexiones e indagaciones regionales o nacionales, hasta la inclusión de identidades o corrientes nuevas y diversas. Y en este cambio de orientación, al igual que sucede con la historia, lo nuevo y lo viejo colisionan y generan elementos y procesos inesperados, que se expresan en controversias analítico-metodológicas.

Un ejemplo clásico de ello se observa en la EPI, donde el sello anglosajón y eurocentrista suele ser más una regla de sentido común que un facilitador para la producción del conocimiento. Para Cohen (2020), una de las voces académicas que más sobresale en el área de estudios de la EPI, la naturaleza del campo metodológico es anglosajona, mientras que los espacios e historias de contribución restantes en el mundo son terrenos emergentes, sin todavía un claro perfil disciplinario (China o India), o simplemente escuelas que brillaron en épocas pasadas, pero que ahora son solo colecciones dispersas sin una clara orientación académica (Latinoamérica). Según Cohen, la base de la existencia de una EPI está dada en la medida en que esta reúna las condiciones para ser una disciplina en el sentido ortodoxo. Esto implica contar con una ontología común, una agenda de investigación, un propósito único y una epistemología que define su carácter científico, lo cual se puede ver sintetizado en la tabla 1.2.

Tabla 1.2. Benjamin Cohen y su geografía de la economía política internacional

	Ontología	Agenda	Propósito	Apertura	Epistemología
Escuela norteamericana	Estadocéntrica	Conducta estatal, sistema de gobernanza. Perspectiva de Estados Unidos	Positivo (explicación)	Principalmente económica y ciencias políticas	Testeo empírico riguroso (modelo duro científico)
Izquierda estadounidense	Sistema global, estructuras históricas	Inequidad y cambio social	Normativo	Ampliamente inclusiva	Cualitativa, histórica, interpretativa
Escuela inglesa	Individuos, Estados, fuerzas sociales, estructuras históricas	Muy amplia	Normativo	Ampliamente inclusiva	Cualitativa, histórica, interpretativa
Australia	Estadocéntrica	Política pública, Asia, región del Pacífico	Normativo	Inclusiva	Cualitativa, histórica, interpretativa
Canadá	Tanto la escuela norteamericana como la inglesa	Tanto política pública como cambio social	Normativo	Parcialmente inclusiva	Tanto cuantitativa como cualitativa
Europa continental	Individuos, Estados, fuerzas sociales, estructuras históricas	Política pública y región europea	Normativo	Inclusiva	Tanto cuantitativa como cualitativa
Latinoamérica	Estadocéntrica	Política pública y Latinoamérica como región	Normativo	Inclusiva	Cualitativa, histórica, interpretativa
China	Estadocéntrica	Política pública, región asiática	Normativo	Principalmente económica y ciencias políticas	Principalmente cualitativa

Fuente: Cohen (2020).

Sin duda, Cohen refleja una postura ampliamente dominante en el campo, pero no es la única visión ni voz que lo representa. Desde hace diez años hasta el presente, otras voces han emergido cuestionando este enfoque dada su

centralidad anglosajona y eurocentrista. Entre ellas, por su origen y reconocimiento académico, se destaca la contribución de Amitav Acharya (2011), para quien el *mainstream*, o el término anglosajón International Political Economy (IPE), en su formato actual, adolece de significativas limitaciones para captar las realidades de desarrollo fuera de Occidente. Para Acharya (2011, 620) –profesor distinguido de la American University–, las RI o los EI no son inclusivos, por lo que es medular identificar sus problemas, deficiencias y líneas de trabajo a fin de desbloquear sus cajas conceptuales. El punto, según el autor, no es desplazar y echar al basurero, sino aumentar los diálogos y descubrimientos entre las visiones dominantes y las que podríamos llamar, inicialmente, no occidentales. Existen varias clasificaciones de este último concepto, tales como Tercer Mundo, Sur Global, postoccidente, etc., pero todas limitadas en su alcance y significado.

Acharya (2011, 622) identifica las principales rejas de las jaulas conceptuales anglosajonas y occidentales, que solo pueden superarse mediante agendas más inclusivas de investigación. En su opinión sobresalen tres puntos: 1) ¿las teorías de las RI existentes están listas y adecuadas para experiencias y voces no occidentales ¿son capaces de expandir su alcance analítico a temas y problemas del mundo como un todo?; 2) ¿los intentos para desarrollar conceptos y teorías indígenas no terminan simplemente imitando las teorías occidentales?, y 3) ¿se deberá iniciar el encuentro en el desarrollo de teorías en las RI/EI con escuelas nacionales y regionales?

Las vías o áreas de estudio para la superación del problema, según el autor, estarían vinculadas a los aspectos que se listan a continuación:

- la genealogía del sistema internacional
- la cuestión de la agencia del Sur
- traer al campo lo humano como una dimensión de las RI/EI
- el rol de las áreas de estudio
- el estudio de las regiones y el regionalismo
- la epistemología de las RI/EI

Esta contribución define un mapa genérico, pero claro y atendible de los problemas y temas ante la globalización de nuestros campos de estudio.

Sobre el primer punto podemos concluir y acordar que la clásica división entre liberalismo, realismo y constructivismo no es suficiente para captar otras realidades de desarrollo y conflicto fuera de Occidente. Algo similar ocurre con la división entre las escuelas norteamericana y británica. Un caso específico, identificado por Tussie (2020), se refiere a las diferentes ontologías desde donde parten las visiones, digamos, Norte y Sur. Para Occidente, el punto ontológico de partida ha sido históricamente la naturaleza de la guerra entre sus Estados y naciones miembros, lo cual está perfectamente ejemplificado por los debates históricos occidentales en RI, sus teorías, metodologías y agendas no cuestionadas y siempre repetidas en el ámbito docente y teórico (De Carvalho, Leira y Hobson 2011). En cambio, en uno de los tantos casos del Sur, como es Latinoamérica, el punto ontológico de partida es la inserción internacional y su anclaje a sus estructuras económico-políticas de desigualdad y la relación con la inherente y constante inestabilidad de sus órdenes políticos (Vivares, Torres Lombardo y Cvetich 2014).

Estas controversias, limitaciones analíticas y líneas particulares de investigación definidas por Acharya y Tussie son centrales para la construcción de una EPI global. Sin embargo, se deben agregar otros tres problemas o temas medulares. El primero está relacionado con la naturaleza ontológica y epistemológica de la construcción del conocimiento en el campo de RI/EI/EPI; este tema es la historia, y aquí las contribuciones recientes de Helleiner son orientadoras y sustantivas (Helleiner y Rosales 2017; Helleiner 2020). El segundo está relacionado con el tema-problema de desarrollo y conflicto que se refiere a la EP del mundo informal y todas sus distintas, variadas y opuestas dimensiones –por ejemplo, economía informal, crimen organizado, fronteras sin Estado, tráfico humano, lavado de dinero, servicios de inteligencia, etc.– (Vivares 2020b). El tercero es más epistemológico y aborda el cómo conocemos en el campo de lo metodológico *per se*. Aquí el problema principal es la reproducción de la idea académica, en los niveles de grado y posgrado, de la existencia de una opción entre metodologías empiricistas positivistas y metodologías reflectivistas y críticas (Lake 2013).

Por historia, ubicación geográfica y configuraciones político-económicas, el mundo no occidental presenta dimensiones no presentes o mucho

más relevantes que las configuraciones occidentales y sobre todo que las anglosajonas. Las RI/EI/EPI han existido siempre, en cuanto respuestas a los dilemas de desarrollo en su relación doméstico-internacional, económico-políticas, formal-informal, ideales-materiales (Helleiner 2020).

Sin embargo, aun habiendo identificado este gran mapa Norte-Sur para la construcción de una EPI global, surgen junto con ello otros elementos específicos al hablar de lo regional. Ciertamente, los EI/EPG en América Latina han reflejado la dinámica o el diálogo internacional, pero con sus propios desafíos, preguntas, confrontaciones y orientaciones a lo largo de la historia. Esto incluso antes de la creación del Departamento de Estudios Internacionales de la Universidad de Aberystwyth en 1919 (Helleiner y Rosales 2017; Hobson 2013). Es posible rastrear mucho antes las principales etapas y diálogos de discusión analítico-metodológicas a nivel regional y encontrar cómo estas instancias fueron permeando respuestas, híbridas o no, a los propios desafíos regionales en lo internacional, de una región que ha sido tanto adoptadora, como adaptadora y generadora de teorías (Tickner 2013; Deciancio 2016). Pero más allá de ello, cuatro discusiones más amplias han rodeado y encuadrado el debate sobre lo metodológico en el campo de los EI/RI en la región: la discusión sobre qué es y cómo se produce conocimiento, la preponderancia de la visión occidental y su desoccidentalización, las limitaciones y sesgos formalistas de las ciencias políticas y la reproducción de todos los temas anteriores en la enseñanza e investigación académica.

Empezaremos con el debate acerca de qué es conocimiento y cómo producirlo, algo que ya abordamos en secciones anteriores. Este tema, al estar subordinado a la rigidez ideacional, hace que la controversia haya quedado, en no pocos casos, atada más a un terreno parroquial epistémico de creencias y relaciones dentro de redes epistémicas que en el de la construcción del conocimiento. Ejemplo de ello es que aún en 2023, y no en pocos lugares, se utilizan las etiquetas de "investigaciones científicas" o "no científicas" en forma despectiva para hablar del uso de una metodología u otra. Lo cierto es que esto denota la pobreza de ciertos desarrollos académicos, con expresiones políticas o cuasi-religiosas, cuando, por norma en nuestro campo uno debe entrar en un debate científico reconociendo las

contribuciones, revisando sus fortalezas y debilidades, citando las fuentes y analizando la evidencia (Graff y Birkenstein 2018). La vía peyorativa y arrogante no produce conocimiento, sino divisiones y animosidad, que suelen esconder posiciones personales, pero no puntos académicos; lo que sí se requiere es el desarrollo del conocimiento en su diversidad, en un ambiente planificado para ello.

Acerca de qué es y cómo se produce conocimiento en el campo metodológico a nivel regional existe un conjunto importante de investigaciones que, desde diversas perspectivas, muestran las implicaciones, ventajas y limitaciones del rol asumido y operacionalizado de lo teórico en la investigación desde las perspectivas occidental y norteamericana (Wæver 1998; Tickner 2003; Bilgin 2008; Tickner y Wæver 2009; Tussie 2018). Una de las conclusiones de estos estudios, tal como sostienen Deciancio (2016) y Tussie ([2009] 2018), es que el campo ha estado históricamente condicionado, legitimado y reproducido en relación –adoptando o respondiendo, en conversación académica– con los órdenes académicos dominantes de cada época, desde la Colonia española y la Pax norteamericana hasta el retorno al Sur de Asia Pacífico.

Los EI/EPG emergieron históricamente como campos de conocimiento atados a la voz del poder oficial o como contendientes contra dicho poder, a modo de interpretaciones, explicaciones y prescripciones que buscaron legitimar su extensión, perfeccionarlo y reemplazar la naturaleza de su autoridad por otra en su práctica y comprensión. De ahí la afirmación, poco revisada, y todavía bastante extendida, de que los EI/EPG han sido tradicionalmente, y aún lo son, una disciplina occidental, y sobre todo norteamericana (Deciancio 2016; Hoffmann 1991). En la metodología esto tiene implicaciones sustanciales para la investigación, dado que ciertos formatos occidentales y norteamericanos, en casos específicos, se han convertido y hasta son reproducidos en forma de una suerte de cárceles conceptuales o ideacionales a través de la docencia y de la investigación (Vivares y Martens 2020). Una forma de resumir esta controversia y el estado analítico-metodológico del campo en 2023 es señalar que este está cruzado por la polémica entre quienes reclaman que debiera estar gobernado por una de estas tres visiones: testear hipótesis, refinar conocimiento o descolonizar lo existente.

El campo regional de los EI/EPG no escapa a estos diálogos, cuestionamientos y debates que se dan en cada época a nivel internacional, pero lo regional refleja y cae dentro de las grandes controversias analíticas desde su espacio. La comprensión de ello nos permite problematizar en qué medida nuestras contribuciones se insertan dentro del mundo académico occidental y anglosajón que se autorreferencia o en un mundo global y complejo, conflictivo y segmentado, el cual demanda pluralidad en la producción de los conocimientos para entenderlo (Tickner 2003; Acharya 2011; Lake 2013).

Estos temas nos llevan a las nunca resueltas polémicas del campo, tales como aquella de si los EI/EPG son solo una extensión de las ciencias políticas norteamericanas o un campo ecléctico y pluralista del conocimiento que crece gracias a los diálogos entre lo regional y lo global acerca del orden, el desarrollo, el conflicto y sus agencias (Hobden y Hobson 2002; Jackson 2010). Quizás ambas sean válidas, como debiera ser. Sin duda, los EI/EPG en la región reflejan esas complejas formas en sus configuraciones, lo que representa un laboratorio único donde explorar, identificar y examinar cómo el conocimiento es pensado, enseñado y utilizado en la investigación. El campo regional está fuertemente cruzado y configurado por las mayores controversias o cajas conceptuales mencionadas. En el autocentrado y autorreferenciado modo de producir el conocimiento mediante específicas ataduras analíticas, estas son simplemente factibles de identificar y evitar a través de la enseñanza y práctica de la metodología de la investigación (Tickner 2003; Hobden y Hobson 2002).

El punto que aquí se denomina cárceles conceptuales es central en esta discusión, tanto como herramienta didáctica de comprensión de lo metodológico como identificador instrumental de aquellas. El tema no es nuevo y existen excelentes investigaciones que ya dieron cuenta de la dinámica de estos mecanismos aplicados en países de la periferia, aunque más focalizados en dimensiones específicas, tales como la deconstrucción de la occidentalización o su ahistoricidad (Tickner 2003; Hobden y Hobson 2002; Beigel 2013; Acharya 2014). Hobden y Hobson enfatizan en la importancia de la sociología histórica para deconstruir esos elementos conceptuales y evitar así sus componentes y procesos distorsionadores

ontológicos y epistemológicos que son básicos en la investigación y la docencia (2002). Esas cárceles, al estar determinadas por arquitecturas específicas de componentes ontológicos y epistemológicos, descontextualizan, remarcan, reducen y redefinen el objeto de conocimiento, en consecuencia limitan y legitiman lo que consideran qué es y qué no es conocimiento, cómo producirlo metodológicamente y las herramientas para hacerlo.

Las perspectivas teóricas y metodológicas dominantes (realismo, liberalismo y algunas teorías críticas) tienden a autorreferenciarse en sus propias nociones de conocimiento y de cómo producirlo. La razón de ello descansa primero en sus ataduras normativas y filosóficas, a través de las cuales, generalmente, historia, contexto y conflicto son reemplazados por asunciones esencialistas, ahistoricistas y moralistas (por ejemplo, anarquía, institucionalismo, hegemonía estabilizadora). Dados sus anclajes y dinámicas, el dispositivo conceptual lleva a estas perspectivas –occidentales y norteamericanas– a quedar focalizadas en lo formal, en la mirada desde arriba, en su agencia o en sus contendientes por la misma posición, ya sean estos la voz del poder (realismo), la de la razón (liberalismo) o la de la comprensión del orden formal de sus actores (algunas teorías críticas).

El segundo elemento central de estos mecanismos o cárceles conceptuales es la extrapolación de una realidad a otra en tiempo y espacio para explicar realidades distintas de aquellas que originalmente le dieron vida (Hobden y Hobson 2002). Estos conceptos cuentan con particulares arquitecturas metodológicas que estructuran los límites y alcances de lo que se entiende por ciencia y la racionalidad que define la investigación (Jackson 2010). Así, lo normativo en las cárceles conceptuales se transforma en deber ontológico y lo filosófico en deber epistémico. Sus contribuciones y aportes significativos al desarrollo del campo de los EI/EPG están fuera de discusión aquí; existen obras significativas e introductorias que rescatan esta dimensión de estos conceptos para estudiantes de grado (Hollis y Smith 1990; Brown y Ainley 2009; Savigny y Marsden 2011; Viotti y Kauppi 2012). Si bien estas obras son un punto de partida en la formación del practicante, no lo son en la formación de posgrado.

El punto de interés aquí es llevar este debate más adelante para profundizar en la comprensión de los dilemas y controversias metodológicos en

la investigación de posgrado, tema central para el desarrollo de la docencia e investigación especializada en el área. Lo cierto es que, en muchos casos específicos, estas perspectivas aplicadas sin revisión de ciertos elementos específicos que las marcan, fuera de contexto temporal y espacial de su origen, cierran o sesgan la comprensión tanto para la enseñanza como para la investigación. Esto no es un nuevo descubrimiento, sino algo ya identificado y extensamente analizado, de distintas formas y por distintas vías en las investigaciones sobre el campo a nivel internacional y regional (Deciancio y Quiliconi 2020; Helleiner 2015; Acharya 2014; Hobson 2013; Tickner 2003). Para analizar estas cárceles conceptuales se debe empezar por entender cuáles son las visiones dominantes a fin de discutir cómo abrir estas cajas ideacionales en lo académico.

Conclusiones

Este primer capítulo se focalizó en el análisis de lo metodológico en la economía política global, dentro de los estudios internacionales y en una relación indirecta con la visión tradicional y dominante en Occidente sobre la economía política internacional. El argumento central, basado en las nuevas tendencias de investigación y docencia que existen tanto dentro como fuera de Occidente, es que lo metodológico ha sido desatendido por largo tiempo, y se ha subordinado su desarrollo a polémicas filosóficas o teóricas entre distintas facciones académicas, más que a la aceptación del pluralismo, eclecticismo y expansión del campo de la EPG.

Para abordar este debate desde una propuesta constructiva, el capítulo siguió una secuencia de análisis en la que se empezó identificando las principales controversias respecto de lo metodológico en la EPI y la EPG. Se destacó la débil sustentabilidad de las posiciones desde un punto de vista de la sociología histórica en la construcción del conocimiento, menos basado en posiciones filosóficas imposibles de compatibilizar o de ver dentro de un mismo espacio de desarrollo académico.

Para fortalecer este punto de convergencia en el análisis y en la propuesta, el capítulo continuó con el examen de las múltiples formas de entender

qué es ciencia y conocimiento científico en nuestro campo. Aquí se enfatizaron las variadas dimensiones del concepto de conocimiento y ciencia, y se concluye con la importancia de evitar definiciones universalistas y focalizarse más en la legitimidad de las distintas posiciones, tanto respecto a lo metodológico y a la naturaleza de la investigación como a los resultados del conocimiento y a la importancia de los estándares de calidad. Evitamos entrar en el terreno filosófico y en el enfoque basado en el desarrollo histórico occidental y especialmente anglosajón. Discutir y analizar este tema desde dentro de la historia científica occidental es una cárcel sin puerta de salida que solo perpetúa el mismo encierro conceptual.

Posteriormente, la atención se concentró en una constante pero errónea práctica de investigación y comprensión de lo metodológico en la enseñanza, su visión lineal y secuencial con sus implicaciones, y comparaciones con el proceso de construcción del conocimiento mediante la investigación real. Ahí se presentó un concepto utilizado hace tiempo ya por destacados investigadores, denominado aquí rondas de investigación. Este concepto tiene la virtud académica y práctica de distinguir las principales etapas o procesos de investigación en función de sus lógicas, los productos que generan y las herramientas que requieren sus distintos protocolos. A diferencia del concepto lineal, estas rondas se superponen o entrelazan en la dinámica metodológica y siguen procedimientos lógicos básicos que permiten que quien investiga no pierda el rumbo ni la dirección de su investigación.

Una vez problematizadas, analizadas y discutidas las opciones metodológicas con relación a los conceptos dominantes, el capítulo avanzó hacia la descripción básica de cada etapa, los puntos de inicio y terminación de cada una, sus protocolos y los principales componentes lógicos, sin adentrarse en explicaciones más profundas. Así, primero se abordó la etapa que va desde la definición del problema, luego a la formulación de la pregunta de investigación hasta después el diseño de investigación presentado en su lógica, elementos, protocolos y resultados básicos ideales. La segunda ronda descrita fue la que abarca desde el diseño de investigación hasta el trabajo de campo, la construcción de la evidencia y elaboración del análisis. Finalmente, y con base en la naturaleza específica de la

investigación, se describió la tercera ronda, que va desde la reflexión analítica hasta la producción escrita y la difusión. Esta última ha sido abordada aquí solo brevemente, debido a que requiere una problematización, análisis y construcción cuya extensión excede el alcance de este texto.

El capítulo culminó con una discusión transversal y vertical acerca de todo el tema metodológico en la EPG, o sea, abordando los distintos roles de la teoría en la investigación. Para fortalecer el sentido pedagógico de este capítulo, esta sección se focalizó en presentar las variadas alternativas del rol de la teoría que se desprenden del uso de distintas perspectivas teóricas macro y micro focalizadas. De este modo, en este capítulo, se ofrecen la información básica y respuestas al tema de las controversias analíticas y metodológicas que se dan en la EPG.

Capítulo 2
Investigación, cárceles conceptuales y regionalismo en la economía política global desde Sudamérica

El debate actual acerca de la naturaleza del regionalismo latinoamericano es quizás uno de los casos más interesantes para identificar y analizar los buenos y malos usos metodológicos en la EPG, cuyos resultados muestran claramente algunas falencias en nuestro campo y en otras disciplinas.[1] De hecho, la importancia académica del tema trasciende los tradicionales y poco revisados límites disciplinarios y muestra formas distintas y hasta opuestas de comprender y de investigar la dinámica de un orden mundial en compleja y conflictiva transformación, la creciente presencia de las regiones y qué es desarrollo hoy. En otras palabras, este debate permite identificar las diversas maneras de entender la dinámica de cómo conflicto y desarrollo son construidos regional, social e históricamente, y la forma en la que académicamente los entendemos e investigamos.

La discusión, que parece girar en torno a la existencia o no de un nuevo regionalismo sudamericano y del significado de su visión de desarrollo, se

[1] En este capítulo se desarrollan desde la óptica de la enseñanza de posgrado algunos conceptos presentados en los siguientes textos: el artículo titulado "Research and conceptual cages in the International Political Economy of South American Regionalism" (2020) de Ernesto Vivares y Lorena Herrera-Vinelli, publicado en el volumen 23 de la revista *Sociedade e Cultura*; en el artículo "From Latin American International Political Economy to Latin American Global Political Economy" (Vivares y Salgado 2021), Ernesto Vivares y Raúl Salgado en la revista *Estudos Internacionais* 9 (2); y en el libro *Regionalism, Development and the Post-Commodities Boom in South America* (Palgrave Macmillan 2018) de Ernesto Vivares –una investigación financiada por FLACSO Ecuador en 2017–. Algunos conceptos, aquí presentados en parte, se encuentran bajo otro enfoque.

ha enmarcado, en términos político-académicos, en tres posiciones centrales. En primer lugar, encontramos una visión dominante de la academia norteamericana y europea, de las instituciones de Bretton Woods y de los medios de prensa especializados, por ejemplo, *The Economist* y *The Washington Street Journal*. Tal visión se enfoca en las contradicciones y diferencias entre concepciones economicistas del desarrollo, focalizadas en los resultados del comercio y de las finanzas regionales e internacionales de dos tipos de proyectos regionalistas: uno liderado por el mercado y el otro por el Estado (Luhnow 2014). La segunda perspectiva, caracterizada por una forma heterodoxa y pragmática de entender el desarrollo regional, concentra su atención y encuentra sus respuestas en las transformaciones estructurales derivadas del resurgimiento de Asia Pacífico Sur y del paso del eje regional de lo latinoamericano a lo sudamericano. La tercera visión de desarrollo regional se halla sólidamente enfocada en lo que ha sido bautizado como el "consenso de los *commodities*", o la inserción de América Latina en un nuevo orden económico marcado por el extractivismo, lo que ha producido nuevas asimetrías y conflictos sociales, económicos y políticos, y sobre todo ambientales, y ha puesto en discusión qué es desarrollo y cuál es hoy la América Latina deseada.

Las visiones e inferencias de cada una de estas perspectivas nos llevan a conclusiones políticas y académicas distintas con respecto a la relación entre regionalismo y desarrollo. Y, más aún, lo hacen también acerca de las estrategias de desarrollo, esquemas y políticas de integración, así como de la inserción internacional en cuanto resultado de distintas asunciones ontológicas, epistemológicas y, en especial, metodológicas respecto a cómo producir el conocimiento, temas que buscamos estudiar de manera analítica.

El objetivo en este capítulo es identificar, analizar y discutir los mayores debates y usos metodológicos en la EPG de una nueva configuración regional que aquí denominaremos el nuevo regionalismo sudamericano (NRSA). Este es un tipo ideal de categoría adoptado a fin de determinar analíticamente las perspectivas teóricas que los nutren y aquellos elementos conceptuales o formas de investigación que los limitan o que necesitan resolverse eclécticamente (Dunne, Hansen y Wight 2013). En tal sentido,

nos concentramos en aquellos elementos que obstaculizan la comprensión o investigación (demandando una integración más ecléctica en ella), que aquí los denominamos "jaulas o cárceles conceptuales" y metodológicas (Jackson 2010). Es decir, se trata de elementos conceptuales o procedimientos cerrados de investigación que limitan el trabajo investigativo. Para ello, se toma y se adapta la metáfora weberiana de *iron cage*, para designar racionalidades que conllevan formas de control y disciplina, las cuales constituyen además maneras burocráticas de producir el conocimiento que suelen ser utilizadas sin revisión (Weber 2012).

La idea es enmarcar aquellos espacios teórico-investigativos en el debate de modo que permitan ampliar y profundizar el conocimiento de la relación entre regionalismo, desarrollo y orden mundial en la EPG y en la EPGLA. El capítulo se divide en cuatro secciones. La primera aborda la discusión acerca de la naturaleza económico-política del NRSA, a fin de identificar las posiciones y visiones teóricas que sostienen las posturas más importantes al respecto. La segunda describe y analiza los principales enfoques de la EPI desde sus dimensiones ontológicas, epistemológicas y metodológicas y su vinculación con seis de las más utilizadas teorías regionalistas. La tercera expone lo que aquí se conceptualiza como jaulas o encierros teórico-conceptuales y concentra el análisis en tres de ellas: el regionalismo eurocentrista, la teoría liberal de la integración económica y las perspectivas teóricas norteamericanas focalizadas en la gestión de los actores. El capítulo concluye con una breve síntesis acerca de la relación de la teoría con la investigación en la EPI del regionalismo.

Problemas metodológicos y trampas conceptuales

El debate acerca de la naturaleza económico-política del NRSA ha estado centrado en si este representa un nuevo marco económico-político que redefine los contornos del desarrollo de América Latina y su inserción en el orden internacional, o si estamos ante una puja regionalista alrededor de distintas respuestas ideológicas a la crisis y al estancamiento económico internacional. La discusión se convierte, entonces, en un labora-

torio único para investigar cómo se produce el conocimiento en la EPI desde el rol de la teoría en la investigación en los EI. Ello está dado por la comparecencia de distintas posiciones ontológicas, epistemológicas y metodológicas, pero sobre todo por la presencia de diversas redes y comunidades epistemológicas alineadas con diferentes proyectos políticos.

Tal como mencionamos anteriormente, los dos enfoques en pugna por la comprensión de las relaciones entre desarrollo, regionalismo y orden internacional nos llevan a puntos muy diferentes. El problema de fondo parece estar en el lugar desde donde nos situamos en nuestra definición de qué es producir el conocimiento en la investigación en la EPI del desarrollo, en el rol de la teoría en la investigación y en algunos conceptos que conllevan sus propias formas de producción académica (Jackson 2010). Un camino más abierto parece ser necesario para que nuestro campo académico y la EPILA avancen, en lugar de continuar militando religiosamente tanto en el neopositivismo empiricista como en la crítica. En gran medida la pregunta que subyace aquí –deuda y materia de debate en el campo– es la de qué es investigación en la EPI del regionalismo y el desarrollo. Dicho de otra manera, se trata de definir si el rol del investigador es testear hipótesis y hacer correlaciones numéricas o si también debe investigar las asunciones y premisas de las visiones que nutren tales hipótesis para producir el conocimiento. En síntesis, ¿qué es producir el conocimiento en la EPI hoy en Latinoamérica? Es un tema para el cual no existe una sola respuesta, ni universal ni regional, sino varias, de ahí la necesidad de encontrar un nuevo eclecticismo integrador y crítico (Dunne, Hansen y Wight 2013).

Por ejemplo, la perspectiva regionalista orientada por el mercado y la visión neoliberal institucionalista, que por cierto es dominante en la academia latinoamericana, acentúa los resultados del mercado, la liberalización económica, la convergencia y la homogeneidad de proyectos regionalistas encaminados hacia liderazgos hegemónicos y hacia el desarrollo de instituciones supranacionales (Malamud 2011; Rodríguez Suárez 2013). Tal visión, en muchas investigaciones, descansa sobre la base de dos perspectivas centrales: una derivada de la interpretación universalista y ahistórica del regionalismo europeo y la otra fuertemente arraigada en las ciencias políticas

tradicionales norteamericanas, centrada en la conducta de los actores, en la visión de mercado y en el institucionalismo (Söderbaum 2013). Su forma principal de producir el conocimiento es recolectar datos alrededor de conceptos no revisados según el caso de estudio y testear hipótesis derivadas, por lo que asume grandes teorías o realiza comparaciones cuantitativas sobre datos formales de mercado e instituciones (Jackson 2010).

Un ejemplo del uso de esta perspectiva y forma de investigación puede encontrarse en el trabajo de Malamud y Gardini (2012), quienes afirman que

> la presencia de distintos proyectos regionalistas segmentados y que se superponen no es una manifestación de una integración exitosa sino, por el contrario, señales de agotamiento de su potencia […] [en tal sentido] el regionalismo latinoamericano no está evolucionando hacia otro paradigma sino enrollándose en sí mismo, ni se expande ni va a hacia el estándar (Malamud y Gardini 2012, 107).

Esta es una línea de interpretaciones y evaluaciones que debe ser bienvenida, toda vez que apunta a promover la investigación y el debate sobre un tema que ha recibido poca revisión y diálogo ecuménico en los EI, principalmente en la región.

Las otras visiones pueden encontrarse delineadas en distintos trabajos pioneros (Estay y Sánchez 2005; Bonilla y Long 2010; Riggirozzi y Tussie 2012; Svampa 2013). Metodológicamente son más eclécticas y conceptuales que la anterior. Estas se enfocan en el cambio estructural y regional, así como en la nueva agencia del desarrollo y en las nuevas dinámicas de conflicto dentro del cambiante orden mundial y con un fuerte tono normativo. A modo de ejemplo, para Bonilla y Long, el argumento del ascenso de un regionalismo sudamericano descansa en tres pilares: el agotamiento del Sistema Interamericano de Derechos Humanos (SIDH), en particular en el rol de la Organización de los Estados Americanos (OEA); la creación de la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur) como construcción de un nuevo multilateralismo regional, y finalmente, la creación de un incipiente complejo de seguridad regional (Bonilla y Long 2010). En tal sentido, el punto común de esta línea de autores destaca

el surgimiento de un nuevo regionalismo que escapa a los modelos de Norteamérica, Europa y el sudeste de Asia Pacífico, tanto desde su estructura como desde su agencia, pero sobre todo en su relación con el orden hemisférico y mundial. Su lado débil está usualmente en el desarrollo de trabajos empíricos, con algunas excepciones (Estay y Sánchez 2005; Bøås, Marchand y Shaw 2005; De Lombaerde y Söderbaum 2013). Más enfática es aún la visión de quienes encajan en el "consenso de los *commodities*", cuya idea del proceso de cambio regional es un enrolamiento directo o indirecto en una nueva etapa histórica a la que ni el neodesarrollismo ni el populismo, políticamente, están dando respuesta (Svampa 2013).

Profundizando en la arquitectura del debate, los seguidores de la primera posición argumentan que Latinoamérica está dividida, segmentada y cruzada por dos proyectos regionalistas, ideológica o en materia de desarrollo eficientemente distintos: la Alianza del Pacífico y las alternativas neodesarrollistas o neopopulistas, donde las últimas no concuerdan ni con la experiencia de la Unión Europea (UE) ni con las alianzas de negocios propuestas por la experiencia norteamericana. La primera está anclada al destino de la globalización económica neoliberal del Pacífico, la otra al viejo orden del Atlántico Norte. La que prevalezca definirá o ya ha definido el futuro del regionalismo latinoamericano (Luhnow 2014; Dabène 2012; Malamud y Gardini 2012; Reid 2009).

Los seguidores de la segunda perspectiva, en cambio, evalúan al NRSA en cuanto parte de un largo proceso histórico, económico y político de reconfiguración del hemisferio americano como respuesta a un cambiante orden mundial que también está redefiniendo sus contornos de desarrollo. Para estos académicos, más que estar frente a dos proyectos ideológicamente distintos, nos encontramos ante las características de lo que en 2023 se considera desarrollo (por ejemplo, Nilsson y Gustafsson 2012; Hettne 2006; Bøås, Marchand y Shaw 2005; Payne 1996). En esta línea también aparecen los nuevos enfoques críticos de América Latina o los posdesarrollistas basados en la relación entre regionalismo, desarrollo y medio ambiente (Svampa 2013).

Quienes se enfocan en el conflicto entre dos proyectos regionalistas en Latinoamérica generalmente lo hacen basados en la idea de que existe un

modelo racional y probado, fundamentado en la experiencia de la UE, o en una versión más dura como es el regionalismo norteamericano. Ello expresa una posición económico-política de mercado acoplada con una visión liberal histórico-institucionalista acerca de cómo entender e investigar el regionalismo o la integración. En esta postura se asume que la realidad es construida desde arriba por las instituciones y por los actores formales (Malamud 2011). La experiencia europea es el modelo regionalista obligado a seguir como punto de referencia analítico comparativo. Amitav Acharya (2011) lo ha identificado como trampa conceptual o regionalismo eurocentrista y su falso universalismo dominante en las teorías de las RI.

El argumento de la jaula conceptual plantea que América Latina sufre una segmentación y superposición de distintos proyectos regionalistas, esquemas que generan oposiciones y contradicciones entre distintas tendencias políticas, económicas e ideológicas y cuyos resultados constituyen frenos a cualquier intento de unificación regionalista e institucionalización. De este modo, el regionalismo latinoamericano no va a ningún lado, y en el mejor de los casos solo iría a donde Brasil lo lleve, dado que la región está geográficamente integrada pero conceptualmente desintegrada (Malamud y Gardini 2012).

Tabla 2.1. Principales tendencias en la economía política internacional latinoamericana

EPILA Tussie ([2009] 2018)
• EPI institucionalista liderada por el mercado ►(Llenderrozas 2013; Quiliconi 2014; Malamud 2011; Leiteritz y Riaño 2018; Nolte y Mijares 2018)
• Progresismo pragmático neodesarrollista ► (Frenkel 2003; Sanahuja 2010; Estay 2018; Bonilla y Long 2010; Vadell 2020; Riggirozzi 2010; Bértola y Ocampo 2012)
• Posdesarrollismo o poscolonialismo ► (Petras y Veltmeyer 2012; Acosta y Cajas 2020; Gudynas 2012; Svampa 2013; Saguier y Brent 2015)

De hecho, la región es incapaz por sí misma de construir un regionalismo alrededor de un eje común de institucionalidad, sobre la base de una visión conjunta de la integración, el multilateralismo y la cooperación. Para Malamud y Gardini (2012), la evidencia de ello es que América Latina está aún muy lejos del modelo europeo (tabla 2.1).

El inconveniente analítico con este tipo de conceptualizaciones es, en parte, el interrogante de qué se entiende por producir el conocimiento en la EPI y la forma en que se hace investigación sobre regionalismo. Es una inquietud vinculada a la falta de discusión, estudio y revisión de asunciones ontológicas, epistemológicas y metodológicas, pero sobre todo referente a ver cómo producen el conocimiento quienes investigan en el campo. El tema no es nuevo y de hecho existe un incremento considerable de investigaciones que desde hace tiempo vienen dando cuenta de ello o de esta suerte de encerronas metodológicas o trampas conceptuales (por ejemplo, Acharya 2011; Higgott 2006; Smith 2006; Katzenstein 2009; Tickner 2003; Buzan y Little 2000; Jackson 2010).

El problema de este grupo particular de interpretaciones dominantes sobre regionalismo, desarrollo y orden mundial es que han estado marcadas por un exceso de centrismo norteamericano o europeísmo regionalista, y se encuentran fuertemente focalizadas en la transferencia de soberanía, homogeneidad, convergencia política y relaciones interestatales (Acharya 2011; Söderbaum 2012). Lo cierto es que muchos de estos conceptos no se adaptan a otras configuraciones nacionales y regionales históricas, incluso en su relación con el orden internacional, el que aquí nos ocupa, tales como las nociones de integración, regionalismo, estabilidad hegemónica, interés nacional, economía de mercado, etc. De este modo, si bien el problema, por un lado, reposa en el uso ontológico de ciertos contenidos o jaulas conceptuales, por otro, estos continúan sin revisión respecto de las formas en que se promueve hacer investigación y sobre cuáles se consideran legítimas (por ejemplo, King, Keohane y Verba 1994) en los EI (Acharya 2011).

Durante mucho tiempo los académicos en EI hemos utilizado estos conceptos y seguido ciertas formas de producir el conocimiento científico que creíamos universales, pero hemos dedicado muy pocos esfuerzos

intelectuales a su revisión y análisis, algo que está en la base de la falta de apertura al debate académico. A esto algunos irónicamente denominan los desvíos que genera el modelo de King, Keohane y Verba (Acharya 2011). Sin embargo, igual que en otros períodos de crisis y cambios histórico-académicos, el choque intelectual del modelo neoliberal anglosajón en 2008 abrió las puertas a nuevas ideas, perspectivas y conceptos desde donde pensar el cambio del orden mundial, del conflicto y del desarrollo desde los EI.

En nuestro heterogéneo y segmentado campo académico no existe discrepancia respecto de esta necesidad, sin embargo, sí existen acerca de cuáles son las líneas conceptuales y metodológicas para eliminar esa carga conceptual sin perder lo ganado, en particular sobre la ontología del orden mundial, el regionalismo y el desarrollo (Acharya 2011; Dunne, Hansen y Wight 2013; Hay y Payne 2013). Pero ¿desde dónde hacerlo?, ¿por dónde empezar? Quizás la respuesta se encuentre a partir de una revisión de los lentes académicos con los cuales estamos mirando una realidad porque más que explicarla muchos buscan ajustarla a esos lentes. Tal es el caso de las perspectivas teóricas cerradas o inaccesibles en sus metodologías institucionalizadas como el regionalismo eurocentrista, la teoría liberal de la integración económica y la escuela norteamericana asentada en la conducta de los actores.

A fin de emprender esa revisión, un buen punto de partida es identificar las principales visiones económicas y políticas que están detrás de cada posición en el debate acerca de cómo se construye el desarrollo y cómo se concibe lo regional. Todo ello para, en un segundo momento, poder explorar cómo cada una de estas perspectivas teóricas sobre el regionalismo define la relación entre lo político y lo económico en cuanto marco de desarrollo. De esta forma será posible avanzar hacia enfoques de investigación eclécticos, capaces de integrar las relaciones entre áreas distintas del desarrollo y del regionalismo, tales como agencia-estructura, desarrollo formal-informal, conflicto y bienestar y, por qué no, instituciones, integración y cooperación (Dunne, Hansen y Wight 2013; Lake 2013; Sil y Katzenstein 2010; Payne y Phillips 2010).

Tales líneas definen una visión referente a qué entendemos aquí por EP crítica o al estudio de cómo la realidad es producida y ha venido a ser

así y no de otro modo, es decir, lo que denominamos desarrollo y que es producto de la dinámica indisociable entre lo político y económico (Cox y Schechter 2002). Mucho puede decirse acerca de la historia intelectual de la EPI para discutir esta visión, pero lo que estamos buscando aquí es una interpretación crítica y pragmática que nos permita identificar los enfoques teóricos subyacentes y capaces de definir el debate analizado. Esta definición, además, sin sus connotaciones normativas o morales, se concentra en las preguntas de ¿quién gana?, ¿quién pierde en un tiempo y contexto determinados?, ¿cómo gana o pierde?, ¿cuál es la base del conflicto y cuál la del bienestar que producen las distintas economías políticas del desarrollo?

Existe un incremento de trabajos de investigación que coinciden en que el fenómeno regional que ha tenido lugar en Sudamérica en la última década y media es parte de lo que debe clasificarse como nuevos regionalismos. Este tema es histórico-materialista en el sentido de que estos regionalismos emergen dentro de la era del orden internacional posterior al fin de la Guerra Fría y a las crisis neoliberales. Es un período marcado por respuestas regionalistas al declive y fragmentación del orden liberal occidental y su sistema multilateral, a la par del giro del eje mundial hacia el sureste del Asia Pacífico (De Lombaerde y Söderbaum 2013; Payne 2004; Dieter y Higgott 2003; Breslin et al. 2002).

Estos regionalismos, según las investigaciones mencionadas, presentan como rasgo común el ser básicamente respuestas o reacciones asociadas a la búsqueda de una gobernanza del desarrollo, al conflicto y a la globalización en un orden internacional, cuya complejidad requiere ser reproblematizada y reconceptualizada más allá de las ideas pobres que lo definen como multipolar y poshegemónico (Dieter y Higgott 2003, 128). En tal sentido, existe una amplia variedad de perspectivas teóricas derivadas de distintas EPI acerca de cómo abordar la investigación de los diversos regionalismos, aunque todas diferenciadas en cuanto a cómo cada una de ellas entiende metodológicamente el rol de la teoría en la investigación y respecto de la teoría misma (Burgess 1982). En nuestro caso, analizar el rol de las mayores concepciones teóricas de la EPI en los estudios sobre regionalismo nos permitirá encontrar sus ventajas y desventajas para la investigación.

Académicamente, contamos con un amplio rango de criterios y tipos de clasificación para empezar este trabajo y debemos asumir que cada uno se emparenta de una forma u otra con visiones distintas del desarrollo, del orden internacional, con los poderes existentes o emergentes, así como con sus redes epistémicas y su idea de cómo producir el conocimiento (Söderbaum y Shaw 2003; Acharya 2011). Algunas de estas se basan en la división entre una posición metodológica ortodoxa y otra heterodoxa; otras se dividen en racionalistas vs. reflectivistas, o en interdisciplinarias y disciplinarias, y así podemos mencionar algunas más. Sin embargo, dada la importancia de utilizar un criterio que permita delinear las perspectivas teóricas en uso y dominantes en la actualidad con respecto al tema, adoptaremos una línea basada en la relación entre el conocimiento y el poder a través de las redes epistémicas.

Esto requiere asumir que todo conocimiento está siempre alineado a alguna forma de desarrollo o que contesta al desarrollo existente siempre en beneficio de alguien o de algo (Cox y Schechter 2002). Lo cierto es que sabemos, por la historia social del conocimiento, que este ha emergido junto con cada uno de los grandes poderes civilizatorios y con carácter nacionalista, y a su vez criticándolos (Acharya 2011, 624-625). Esto nos lleva a otra pregunta, la de si el centrismo norteamericano o europeísta actual demanda que se lo confronte con otro centrismo, sea chino, indio o sudamericano. Quizás la respuesta no esté en eso, ello es parte de un tema de discusión más amplio, aunque debemos considerar que en términos teóricos es necesario no perder lo ganado y sí desarmar aquellos encierros conceptuales que no contribuyen a ampliar nuestras teorías.

Esta clasificación puede ajustarse, modificarse o enriquecerse en cuanto a su extensión, pero, sin dudas, desde lo latinoamericano es importante mantener el criterio acerca de qué rol han jugado ideas y teorías específicas en el desarrollo del conflicto y del bienestar en la heterogénea y compleja transformación e histórica configuración y reconfiguración de la región. Por ello, como paso inicial adoptamos y ampliamos la distinción e identificación de los mayores enfoques de pensamiento en la EPI, en parte siguiendo el criterio de Benjamin Cohen y su definición de los dos mayores enfoques, para agregar el latinoamericano, el

cual ha reemergido y está cobrando fuerza rápidamente en los últimos años (Cohen 2008; Acharya 2011). Así podemos identificar una escuela norteamericana de la EPI, una británica y otra latinoamericana que está reviviendo después de casi dos décadas de crisis y neoliberalismo y de degradación sistemática.

La distinción adoptada aquí es pragmática, ecléctica y de base regional, y no esconde su orientación política, sino que la asume de forma transparente. Este criterio responde a la necesidad de identificar los principales elementos positivos y negativos de cada visión sobre el regionalismo anclados en las mayores tradiciones existentes de la EPI dentro y fuera de la región, a fin de contribuir al desarrollo de una agenda teórico-investigativa desde Latinoamérica. Esta última perspectiva, cada vez más creciente en la academia regional, por razones de extensión se aborda en otro trabajo que pronto saldrá a la luz. Hecha esta aclaración, es importante señalar que no existe una relación lineal o de agrupamiento directo de todas las diversas teorías regionalistas y las tres corrientes de la EPI identificadas. Sin embargo, sí existe un elemento vital que hallamos sobre cómo cada teoría se vincula metodológicamente con las mayores corrientes y cómo cada línea comprende la relación entre regionalismo y desarrollo, así como entre orden mundial y la forma de producir, conocimiento (tabla 2.2).

Tabla 2.2. Tipos de economía política internacional que se enseñan

Siete redes o racimos epistémicos en la enseñanza e investigación de la EPI
1. Realismo, liberalismo, nacionalismo y marxismo (Gilpin 1987; O'Brien y Williams 2016)
2. Política de economía abierta (North American IPE) (Frieden y Lake 2000; Oatley 2013)
3. Escuela norteamericana vs. escuela británica (Cohen 2008)
4. Conversaciones globales (Blyth 2009)
5. Campo de investigación definido por su diversidad ontológica y epistemológica (Ravenhill 2017)
6. Globalización de la EPI. Historia, geografía, regiones (Hobson 2013; Tussie 2018; Helleiner 2020; Shaw 2000)
7. Decolonial, género y posestructuralista y posdesarrollista IPE (Cafruny 2016; Acosta y Cajas Guijarro 2020)

Fuente: Seabrooke y Young (2017).

La primera de estas escuelas teórico-metodológicas es la EPI norteamericana (Cohen 2008; Cox 2009). Su principal preocupación es entender cómo lo económico afecta lo político, y viceversa, mientras que la relación entre ambas es concebida como un problema de articulación entre dos dimensiones independientes del desarrollo gobernadas por distintas lógicas. Tales dimensiones son abordables solamente a través de dos disciplinas científicas, la economía y la política, ambas regidas por sus propias ontologías, epistemologías, metodologías y agendas de investigación (Krasner 2000, 2009; Keohane 2002; Nye 2003; Waltz 2001; Frieden y Lake 2000). El realismo norteamericano y el institucionalismo neoliberal son sus principales evangelios teóricos, que reclaman un destino imparable globalizador del comercio y de las finanzas mundiales sobre la base de la experiencia histórica británica y norteamericana (Waltz 1979; Keohane 2002). La EPI norteamericana se concentra en la agencia de las conductas políticas y económicas, especialmente para entender cómo lo económico (comercio y finanzas), sobre la base del conocimiento científico universal de las ciencias económicas, influye y determina lo político. En otras palabras, la economía política se refiere a la interrelación entre lo económico y lo político en la arena mundial y al entendimiento de la base política de la acción económica internacional (Frieden y Lake 2000).

La EPI norteamericana apuesta por destacar la conducta de los Estados e instituciones formales. Aquí regionalismo significa integración formal regional, y versa sobre cómo la acción formal de los Estados, las instituciones, los acuerdos y los proyectos gubernamentales regionales buscan maximizar el crecimiento económico a través del comercio y las finanzas, en los cuales se incluye últimamente seguridad y terrorismo. Su mayor preocupación es la estabilidad y seguridad del sistema político para la protección y desarrollo de la economía de mercado, por lo que focaliza sus investigaciones en la racionalidad e institucionalización de la agencia regional de la integración. El punto de partida o de mayor asunción es que lo internacional constituye un sistema gobernado por una lógica de causa y efecto orientada al balance de las fuerzas y a la eliminación del conflicto mediante la interdependencia y la cooperación formal. El sistema internacional es concebido como el producto de la suma de sus partes, los Estados y las economías nacionales,

en el cual las conductas económico-políticas son entendidas a partir de las teorías de elección racional y de la teoría de juegos.

En cuanto a lo metodológico, la EPI norteamericana generalmente se enfoca en el desarrollo y testeo de hipótesis en una metodología ortodoxa (por ejemplo, teoría-desarrollo de hipótesis-recolección de datos-testeo de hipótesis-conclusión). Se trata de hipótesis y asunciones derivadas de grandes teorías consideradas universales ya sea por las ciencias económicas o políticas, a través de las cuales se asigna un rol fijo a la teoría en la investigación y se asume su legitimidad científica universal (Jackson 2010). Metodológicamente, aquí se prioriza el positivismo empírico como mecanismo para la producción del conocimiento destinado incorporarse en el diseño de la política pública. La misión de la investigación en la EPI norteamericana generalmente es práctica, normativa y realista. Esto permite conocer el funcionamiento y la estabilidad de un sistema en orden y predecir su conducta económica y política, a fin de prescribir soluciones para el buen funcionamiento de las instituciones y los Estados, con el propósito de que se generen marcos de incentivos para las conductas de los actores.

La segunda mayor escuela de la EPI es la británica, también conocida como la escuela pluralista debido a las múltiples teorías que incluye y a su metodología heterodoxa y ecléctica (Cohen 2008; Cox 2009). Comprende a pensadores formados en el neorrealismo, a teorías críticas y perspectivas históricas diversas y se concentra en las grandes preguntas, entre las que sobresalen las de adónde va el mundo y qué influye en su dirección (Cox 2000). Está enfocada en lo estratégico más que en lo pragmático, por lo cual, su eje de indagación es entender hacia dónde se encaminan el orden mundial, los Estados, el bienestar, el medio ambiente, el conflicto y sus economías, sin prestar demasiada atención a lo que deben hacer los Estados e instituciones (Sil y Katzenstein 2010; Gilpin 2001; Murphy y Nelson 2001; Strange 1988; Cox 1981).

La escuela pluralista, más que británica, no se caracteriza por una teoría y metodología únicas dada su búsqueda de respuestas a grandes preguntas y por la cantidad de dimensiones que abarca. Por ello es poco útil aquí el uso del positivismo metodológico en vista de la cantidad de factores cambiantes y los tipos de información y parámetros de estudio. En consecuencia, la

perspectiva sincrónica del positivismo es reemplazada por la mirada histórica diacrónica (Cox 2000; Hay 2002). Así, la EPI se entiende como un proceso social complejo que solo puede ser abordado asumiendo la naturaleza inseparable de lo político y lo económico, los Estados y los mercados, lo internacional y lo doméstico, el poder, el conflicto y el desarrollo.

Dentro de este marco, la EPI pluralista no presenta una visión teórica común sobre el regionalismo, al contrario, presenta múltiples visiones cuya interconexión en la investigación demanda una comprensión plural, ecléctica e integrada, o sea, diversas posibles relaciones y roles de la teoría en la investigación (Cohen 2008; Söderbaum y Shaw 2003; Burgess 1982). De hecho, mientras una de sus mayores debilidades es la ausencia de una metodología predefinida de producción del conocimiento, su fortaleza radica en su apertura para abordar vinculaciones complejas como las de desarrollo formal-informal, internacional-doméstico, Estado-sociedad, Estado-mercado, conflicto-desarrollo o agencia-estructura.

Dadas sus bases disciplinarias, como la historia y la sociología, un enfoque central de la EPI pluralista es la transformación de la sociedad y de las fuentes del conflicto más que la agencia formal de su desarrollo (Cohen 2008; Cox 2000). En tal sentido, su naturaleza es ecléctica en tanto busca aportar a la relación entre teoría e investigación un diálogo multidisciplinario, así como enfoques y métodos distintos. Sin embargo, esto no significa rebajar el estándar de calidad académico, sino llevarlo más arriba ampliando fronteras de investigación en vez de limitarse al modelo positivista de testeo de hipótesis. Por ello, generalmente la EPI pluralista busca ampliar desde lo social, político e histórico los paradigmas de las "ciencias económicas" o recuperarlas en su calidad de ciencia social (Cohen 2008, 55).

En muchos sentidos la EPI británica es una pariente heterodoxa de la EPI norteamericana, aunque crítica en referencia a esta. Las dos escuelas, podríamos decir, constituyen dos caras de una misma construcción histórica social del conocimiento y, por ende, sus redes e investigaciones se entrecruzan, muchas veces límites sin claros entre unas y otras. Existe un gran margen de espacios ontológicos, epistemológicos y metodológicos de posibilidades, así como de integración ecléctica entre ambas escuelas, lo que David Lake ha denominado un creciente uso de teorías de rango

medio utilizadas en forma ecléctica e integrada (Lake 2013). Fuera de ello, la pregunta analítica que, necesariamente, surge de este esquema es cómo se relacionan las perspectivas dominantes en la EPI con las diversas teorías regionalistas usadas.

Economía política internacional y teorías regionalistas

El debate acerca de la naturaleza económico-política del regionalismo es amplio, pero aun así y sobre todo en Latinoamérica está dominado por la EPI norteamericana y el regionalismo eurocentrista anclado a las experiencias regionalistas de Europa, Norteamérica y Asia (Riggirozzi 2010). El gran volumen de investigación regionalista sobre Latinoamérica o Sudamérica descansa en una EPI caracterizada por cuatro elementos que es importante identificar. El primero es la certeza académica de que el estudio de la agencia de los temas regionales –focalizados en los liderazgos gubernamentales con respecto a los acuerdos y procesos de integración formal económica y política– explica la naturaleza del regionalismo. En tal sentido, se da por sentado que este existe solo desde arriba y siempre es formal e institucional, o sea, que el regionalismo sería una cuestión de organizaciones internacionales (OI) más que de EP, conflicto y desarrollo.

En un segundo término se encuentra una fuerte apelación a una interpretación extendida y sesgada de la experiencia europea como modelo que se debe seguir por considerarlo unificador, institucionalista y por su fundamento acerca de la soberanía nacional. El regionalismo eurocentrista se convierte, así, en el punto de referencia ciego y comparativo de todo análisis. Se trata de una posición teórica empujada más por la fuerza e influencia de ciertas comunidades académicas y por el peso diplomático europeo que por su peso teórico (Torrent 2009). En tercer lugar, observamos una idea académica dominante, muy emparentada con las ciencias políticas tradicionales norteamericanas, en la que se considera que lo económico es una esfera independiente de lo político, por lo cual su naturaleza puede predecirse a través del manejo de las ciencias económicas duras y desde las ciencias políticas neopositivistas e institucionalistas.

La cuarta característica de muchos estudios realizados sobre la región se basa en una forma de investigar que se autolimita al predefinir sus resultados en modo negativo, al apoyarse en teorías sin revisión o en racionalizaciones de procesos históricos externos a la región (por ejemplo, la Revolución Industrial inglesa, la Guerra Fría, la integración económica, el regionalismo, el nacionalismo y el populismo). Esa forma particular de investigar está basada comúnmente en el testeo de hipótesis o en los estudios de correlaciones fundamentadas en teorías mayores a las que se aplica una visión neopositivista. El resultado es que producen conocimiento solo a partir de ciertas leyes asumidas como universales de inferencias y siguen un protocolo ortodoxo (Jackson 2010). Existe una fuerte tendencia de muchas revistas académicas especializadas e indexadas a demandar este tipo de investigación a la vez que dejan fuera de la producción y difusión académica visiones sustantivas e integrales o con mayores posibilidades de explicar lo diferente.

Más allá de ello, contamos con un considerable caudal de investigaciones realizadas desde un punto de vista crítico, integral y sobre todo regional, que constituyen un espacio en crecimiento, aunque sin la suficiente sistematización dado su reciente resurgimiento como red académica y perspectiva latinoamericana. Aquí proponemos que, a fin de evitar las trampas conceptuales a las que nos llevan los elementos mencionados, nos concentremos en el análisis de tres dimensiones lógicamente articuladas de toda investigación sustantiva: la integral y ecléctica, la ontológica y la epistemológica, y la metodológica (Dunne, Hansen y Wight 2013; Lake 2013; Jackson 2010; Acharya 2011; Sil y Katzenstein 2010; Burgess 1982).

En esta línea de investigación, importantes contribuciones han provenido de académicos como Fredrik Söderbaum, Philippe de Lombaerde y Timothy Shaw, pero revisarlas no corresponde a este texto. Las ventajas para el análisis provistas por estos autores consisten en haber facilitado la sistematización del amplio rango de teorías regionalistas, colocarlas en contexto histórico en relación con su surgimiento y el haber encontrado líneas centrales abiertas que permiten su enriquecimiento con temas regionales de desarrollo y de orden internacional. Sin embargo, faltaría aún incorporar la variada producción latinoamericana, ya que ello significaría aceptar el desafío académico y entrar en el debate internacional desde la región. Es más, esta revisión

debería ser una meta clave de una buena agenda de investigación en la EPI regional latinoamericana.

Solo a modo de ejemplo (cada investigador debe seguir sus enfoques), planteamos la interesante propuesta de Fredrik Söderbaum. Según este autor, es necesario mover la investigación sobre regionalismo de su foco en el modelo del regionalismo eurocentrista y adoptar una visión más racionalista-reflectivista, pluralista e integral para poder comprender los nuevos regionalismos del Sur (Söderbaum 2005; 2012). Para llegar a establecer estas relaciones lógicas en lo ontológico, epistemológico y metodológico, tanto Söderbaum como otros proponen diferenciar analíticamente lo que se entiende por región, regionalismo y regionalización.

En términos generales, existe consenso en que una región, en su noción más básica, es un conjunto de Estados vinculados y en estrecha correspondencia dada su relación geográfica y con un alto grado de interdependencia. Sin embargo, el concepto de región también es utilizado hoy en su vinculación con el orden mundial y con la dinámica entre actores estatales y no estatales. En cualquiera de los casos, la idea central es que toda región es socialmente construida en el contexto de un orden de desarrollo y políticamente disputada desde el momento en que los actores estatales y no estatales buscan continuamente definir su marco e identidad. Así, toda región guarda siempre un nivel de heterogeneidad, con límites geográficos imprecisos y dinámicos, de manera que en tal sentido no existen regiones homogéneas. Por ello es fundamental comprender cómo la dialéctica entre regionalismo y regionalización construye a la región (Söderbaum 2012).

El regionalismo constituye, entonces, el cuerpo de ideas, valores y proyectos políticos que contribuyen a la creación, mantenimiento o transformación de un tipo de región en particular, o de un orden mundial. Como proyectos políticos pueden ser tanto formales como informales, tal como es el caso de las fuerzas sociales del crimen organizado, de la economía y de los sectores del trabajo informal y de las economías comunitarias que caminan hacia distintos rumbos de desarrollo. El regionalismo generalmente lleva a la creación de estructuras institucionales regionales que pueden ser o no parte de un mismo proyecto regional o de otro diferente (por ejemplo, el SIDH o Unasur). También se expresa en redes informales que van más

allá de las fronteras nacionales y escapan a la soberanía del Estado. Por ello, regionalismo no siempre implica cesión de autoridad estatal a organizaciones supranacionales formales, sino también a poderes basados en el mundo informal e inclusive ilegal. El regionalismo coexiste con el orden westfaliano, pero tiende a trascenderlo en cuanto construcción del desarrollo.

La reconfiguración de la EP latinoamericana luego de la crisis mexicana es un ejemplo de ello, algo que tuvo lugar más en la estructura que en el regionalismo del viejo SIDH (Payne 2004). Hablar de regionalismo no solo es referirse a integración, sino también a actores estatales, no estatales y a redes regionales capaces de construir regionalización y de configurar identidades regionales de desarrollo. En ese sentido, integración y cooperación son solo dimensiones menores dentro del concepto de regionalismo.

Finalmente, regionalización es el proceso estructural de la formación regional, o proceso sustantivo y estructural, generado por el conjunto de actores estatales, fuerzas sociales y económicas, formales o informales, que dan forma a la estructura regional alrededor de la cual se concentran los recursos e infraestructura estratégica de desarrollo. Así, la regionalización puede ser causada por un proyecto regionalista y también puede surgir en su ausencia y como resultado de tendencias históricas (Söderbaum y Shaw 2003; Bøås, Marchand y Shaw 2005; Söderbaum 2012).

Conforme a lo dicho hasta aquí, existen dos ejes, inicialmente, alrededor de los cuales podríamos alinear y clasificar la relación entre las mayores EPI y la gran variedad de teorías del regionalismo. El primero consistiría en las "perspectivas regionalistas norteamericanas centradas y orientadas a las conductas de los actores", el segundo en las "perspectivas regionalistas orientadas críticamente". En la tabla 2.3 se resume su agrupamiento.

Tabla 2.3. Principales perspectivas en economía política internacional y en las teorías regionalistas

Perspectivas regionales centradas en el actor	Perspectivas regionales críticas
Neorrealismo (Waltz 1979; Gilpin 2001; Grieco 1997; Haggard 1997; Mansfield y Milner 1997; Hurrell 1995; Buzan 1991) Foco: existencia de una hegemonía regional que provea estabilidad y dirección al resto Limitaciones: el Estado nación como unidad de análisis, énfasis en regiones modelo como elemento comparativo y de evaluación. Limitada visión del conflicto, asunciones normativas sobre lo económico basadas en el eco anglosajón, límites para analizar inequidad e informalidad Ventajas: la problemática del poder en la integración regional, seguridad, focalización en la UE y en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA)	**Enfoque de orden mundial** (Gamble y Payne 1996; Payne 1996, 2005; Hook y Kearns 1999; Breslin y Hook 2002; Phillips 2003a, 2003b) Foco: naturaleza del poder y el desarrollo y la relación de estos con la globalización neoliberal. Limitaciones: conflicto y bienestar, poca investigación todavía Ventajas: regionalización y globalización, desarrollo, agencia y estructura, relación doméstica y regional
Enfoque liberal institucionalista (Mitrany 1966; Deutsch, Burrell y Kann 1958; Haas 1958; Mattli 1999; Hurrell 1995; Keohane 1984; Mansfield y Milner 1997) Foco: ganancias absolutas y cómo resolver los conflictos distribucionales Limitaciones: asunciones neoliberales y racionalistas, poder, centrados en la UE, el NAFTA, el Foro de Cooperación Económica Asia Pacífico (APEC), el conflicto y la inequidad Ventajas: problemas vinculados a la institucionalización del regionalismo, cooperación interestatal, seguridad	**Enfoque regionalista de nuevo realismo** (Bøås y McNeill 2004; Shaw 1988, 2000; Marchand, Bøås y Shaw 1999) Foco: naturaleza social del poder, conflicto y desarrollo Limitaciones: mucha amplitud, metodología débil, inequidad Ventajas: incluye procesos, regionalismo desde abajo, conflicto, formalidad e informalidad en el desarrollo
Enfoques de integración económica liberal (Balassa 1961a, 1961b; Estevadeordal y Suominen 2008; Cable y Henderson 1994; Kuwayama 2005) Foco: mercado regional y liberalización progresiva, efecto chorreo reduce inequidad Limitaciones: conflicto, economía informal, desarrollo heterodoxo, intervención del Estado Ventajas: seguridad y comercio, focalizada en las experiencias de la UE y del NAFTA	**Enfoque de nuevo regionalismo** (Hettne, Inotai y Sunkel 1999, 2000, 2001; Hettne 2003; Hettne y Söderbaum 2000) Foco: inequidad y cambio, relaciones de poder hegemónico, tendencias de dominación económico-políticas, constructivismo Limitaciones: conflicto Ventajas: actores no estatales, regionalismo como componente del desarrollo y respuesta a la globalización

Fuente: Söderbaum y Shaw (2003).

Cárceles conceptuales y perspectivas cerradas que desvían la investigación

Como dijimos anteriormente, en 1905, Max Weber (2012) afirmaba en su libro *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* que ciertas ideas y proyectos de un tiempo podían convertirse en jaulas de acero, en cárceles de hierro político-conceptuales de otra época. Según Weber, el uso de conceptos que reflejan los éxitos producidos por una determinada época histórica al ser removidos de su significado original y de su propósito político, dados a esos conceptos por sus creadores, podrían convertirse en una justificación del poder de un orden existente más que explicar el cambio.

La metáfora weberiana es útil para analizar los elementos conceptuales y metodológicos en la visión desviada y dominante sobre el regionalismo europeo. Esta visión es tomada aquí como tipo ideal y solo se busca analizar e identificar ciertos conceptos que limitan la realidad en vez de interpretarla, además de cerrar el rol de la teoría en la investigación y del amplio rango de posibilidades metodológicas con las que contamos para comprender EPI, regionalismo, conflicto y desarrollo.

El problema central con el concepto dominante del regionalismo europeo en América Latina radica en sus asunciones reduccionistas, sobre todo en cuanto al rol que la teoría toma en la investigación y respecto a la base neopositivista que genera su falso universalismo. El resultado final de esta cárcel conceptual es su lógica transformacionalista que usualmente lleva la investigación hacia un foco ahistórico, hacia un enfoque formal y desde arriba de las instituciones, y a una visión liberal institucionalista al momento de evaluar otras experiencias (Söderbaum 2013; Bøås y McNeill 2004). A ello se suma su capacidad para bloquear el análisis de otras formas de agencia y gobernanza, tales como las derivadas de amplios sectores económicos informales, crimen organizado, conflicto y desarrollo (Bøås, Marchand y Shaw 2005; Taylor 2010). Así, ese resultado final no es otro que la conocida tendencia de muchos intelectuales latinoamericanos a desvalorar las dinámicas regionales de desarrollo a la luz de la cárcel de hierro o jaula de acero regionalista europea y de otros conceptos similares (Haluani 2006).

La mayor presunción de la cárcel conceptual del regionalismo eurocentrista es que la condición *sine qua non* para la existencia del "regionalismo" se basa en tres elementos esenciales: a) transferencia de soberanía hacia instituciones supranacionales, b) homogeneidad regional y convergencia nacional y c) una particular visión económico-política de cómo se genera el desarrollo. Estas son tres ideas que constituyen el resultado de una particular racionalización políticamente sesgada de la experiencia histórica europea.

Tal como demuestran distintos investigadores, la creación de la UE debe su éxito al propósito histórico, social y político de terminar con siglos de guerras sangrientas entre vecinos como resultado de imperios autoritarios y de nacionalismos xenófobos, un proceso histórico doloroso que tan solo entre 1914 y 1945 cobró la vida de cerca de 90 millones de personas (Leitenberg 2006). El concepto de transferencia de soberanía nacional no nació en Europa, sino que fue activamente instalado por los Estados Unidos para la Europa de posguerra como condición para la creación de poderosas instituciones suprarregionales con el fin de limitar el poder de los nacionalistas y xenófobos de los Estados europeos (Carolan 2008).

Las nociones de homogeneidad y convergencia se incorporan y racionalizan, primero, con el modelo de Mitrany, con sus teorías funcionalistas, y, luego, con el de Haas, con su neofuncionalismo (Dabène 2012, 5; Malamud 2011). Se trata de dos corrientes teóricas motivadas por la visión política de crear un sistema pragmático, tecnocrático e institucionalista basado en el cálculo de maximización de utilidades de los actores, en lugar de un llamado político melodramático a construir nuevos órdenes sociales regionales (Haas 1975).

Finalmente, uno de los elementos centrales de la cárcel conceptual del eurocentrismo es su visión particular y sesgada de la economía política. Esta es la idea de que lo político está y debe estar y funcionar en forma subordinada a lo económico (mercado). Así, la regla metodológica es aplicar conceptos de las ciencias políticas tradicionales para entender cuándo un orden político cualquiera es funcional a la dinámica económica de mercado. Los seguidores de esta visión generalmente argumentan que la integración regional se deriva de la expansión de la economía de mercado a través

de etapas lógicas, ahistóricas y universales que deben seguirse en cualquier parte del planeta. Es una visión desarrollada por el célebre economista Bela Balassa en 1961, en plena Guerra Fría. Según Balassa, la integración económica regional sigue una secuencia de etapas dominadas por las metas comerciales y financieras que son las siguientes: zonas de libre comercio, uniones aduaneras, mercados comunes y unión económica, con lo cual se crean agencias supranacionales al estilo de la UE (Balassa 1961a; Malamud 2013, 2).

Conforme a estos elementos, los países que de manera voluntaria renuncian a dimensiones específicas de su soberanía, comparten ideas comunes de mercado, tienden a converger con otros en proyectos regionales concéntricamente alrededor de ejes de comercio, finanzas e instituciones comunes, generan regionalismo (Malamud 2011). En ese sentido, el regionalismo es dirigido por proyectos comunes donde las diferencias estructurales o en materia de poder no pesan en una misma región o en polos subregionales. Se deduce que países como Portugal, Grecia, Alemania, Francia o Polonia tendrían las mismas condiciones de poder político dentro de un proyecto regional, algo que difícilmente puede argumentarse al ver la evidencia.

La perspectiva regionalista norteamericana enfocada en el actor

La segunda caja de hierro ligada al concepto del regionalismo eurocentrista es la que podríamos denominar la perspectiva regionalista norteamericana. Su problema central radica en el uso monolítico que se le da a cierta forma de realizar investigación muy común en el tema del regionalismo (Söderbaum 2013). No es sorprendente que, entre las perspectivas neorrealistas, liberal-institucionalistas y en la integración económica liberal existan puentes comunes en los ámbitos teórico y metodológico al momento de analizar el regionalismo. Esto hace que la visión eurocéntrica y ciertos enfoques regionalistas norteamericanos se articulen fácilmente entre sí y con las tendencias dominantes en la teoría de las relaciones internacionales.

Lo cierto es que gran parte de las interpretaciones predominantes sobre los regionalismos latinoamericanos y sudamericanos descansan en este triángulo. Es una visión fuertemente ligada a ciertas comunidades epistémicas e instituciones multilaterales de Norteamérica. Su problema no es tanto su arsenal conceptual (el cual, en muchos casos, es factible de integrar metodológicamente con enfoques críticos), sino la rigidez en la aplicación de los métodos de tipo testeo de hipótesis y elaboración de correlaciones (Jackson 2010).

Las perspectivas regionalistas enfocadas en los actores se inclinan por examinar el regionalismo sudamericano desde su nivel institucional, su alcance de libertad comercial y su desviación en relación con los "estándares" –Europa, Norteamérica y Asia Pacífico– según sea el caso. Académicos enrolados en esta perspectiva tienden a mirar con menoscabo las perspectivas críticas y pluralistas, consideradas no científicas (Mansfield y Milner 1997) y especulativas (Mattli 1999). Un problema metodológico central de su alcance de investigación radica en las limitaciones para abordar temas fuera de sus perspectivas realistas y liberales, tales como la gobernanza regional de la globalización en materia de desarrollo formal e informal y los resultados de estrategias heterodoxas.

Los neorrealistas se enfocan en el conflicto de la distribución del poder dentro de una región en cuanto resultado de los vínculos entre seguridad y un incremento de la interdependencia económica (Gómez-Mera 2008). Esta perspectiva define como estructura el sistema anárquico en el cual los Estados son concebidos como unidades o actores racionales egoístas que siempre tienden a la competencia y al conflicto. Para los neorrealistas el regionalismo emerge donde sea que la cooperación es necesaria por razones geopolíticas, ya sea para contrarrestar un poder regional emergente o para restringir la conducta de pequeños Estados conflictivos en una región particular (Grieco 1997). En tal sentido, en esta perspectiva es paradigmática la asunción de que siempre existe hegemonía y de que es un elemento regional necesario para promover la cooperación y la institucionalización (Hurrell 1995).

Dada la asunción neorrealista de que la estructura del conflicto siempre lleva a juegos de suma cero, este enfoque tiende a descartar y no a captar, o sus análisis están en tensión con los factores observables en la

regionalización y en su dinámica con el regionalismo. La contribución de Barry Buzan (1991, 2003) es indudablemente la más importante para evitar estas limitaciones conceptuales y metodológicas. Para ello, este autor desarrolla el concepto "complejo regional de seguridad", definido como "el conjunto de Estados cuya percepción y preocupación mayor de seguridad están tan vinculadas entre sí que sus problemas de seguridad nacional no pueden razonablemente ser analizados y resueltos sino por medio de compartir seguritización" (Buzan 2003, 141).

El concepto es útil, aunque con algunos limitantes en su aplicación a regiones que están fuera de la historia occidental. Nuevamente, los Estados fuertes son considerados indispensables para el control subregional de la anarquía y del conflicto. La evidencia de Buzan descansa en el análisis comparativo de las experiencias de Europa oriental y occidental. De este modo, el limitante central es la conceptualización basada en la experiencia de los grandes poderes occidentales, que solo refuerzan la idea de la necesidad de la creación de estructuras institucionales regionales para evitar el conflicto (Söderbaum 2005).

Tal como ha sido resumido por algunos investigadores, el institucionalismo liberal es una perspectiva de adentro hacia afuera que reúne un variado grupo de teorías (elección racional institucionalista, teoría de regímenes, institucionalismo histórico) que coinciden en la creencia ontológica y epistemológica de que en el orden internacional las instituciones hacen la diferencia. La premisa central es que solo las instituciones pueden brindar respuestas racionales de cooperación gubernamental para resolver problemas que surgen del crecimiento de la interdependencia global y regional, tal como lo muestra la experiencia europea (Mitrany 1966; Deutsch, Burrell y Kann 1958; Haas 1958). El puente común entre estas teorías, además de su foco racionalista heredado del funcionalismo y neofuncionalismo, es su naturaleza normativa, que comprende elementos que les permiten conectarse conceptual y metodológicamente a través de una visión liberal de la ontología del orden mundial, ahistórica, en la que lo económico define la función política (Mattli 1999, 23).

En 1970 el institucionalismo liberal fue considerado una falla por su exceso de normatividad y por sus limitantes teóricos y metodológicos, aunque

hoy es un modelo válido para entender el regionalismo fuera de la UE. Sin embargo, su mayor debilidad se encuentra todavía en su concepción limitada del poder debido a sus enfoques racionalistas estrechos y a sus conclusiones neoliberales económicas y neorrealistas acerca de este (Breslin y Higgott 2000). Su gran ventaja se basa en ser un excelente enfoque para entender temas de agencia dentro de un orden estable. Luego de décadas sin uso, el liberalismo institucional retornó, en los años noventa, en su formato más extremo de neoliberalismo institucional, promovido por instituciones financieras internacionales y regionales, así como por las comunidades epistémicas fundadas en enfoques orientados a actores y a la solución de problemas. Sin duda, en 2023 el neoliberalismo institucional y el eurocentrismo regionalista europeo son los enfoques dominantes en Latinoamérica y Sudamérica, sobre la base del matrimonio epistemológico, conceptual y metodológico entre neorrealismo y neoliberalismo (Keohane 1984; Mansfield y Milner 1997).

Un punto a tener en cuenta aquí es que el neoliberalismo institucionalista es más fuerte que su predecesor en cuanto a sus asunciones sobre la relación entre lo económico y lo político. Más enfático que su visión antecesora, en él lo político no solo es determinado por lo económico, sino que es configurado y limitado por la dinámica de las leyes universales de la economía (Edwards 2010). En consecuencia, los Estados están obligados a alcanzar el desarrollo, pero limitados por una economía globalizada gobernada por tendencias de liberalización en comercio y finanzas, por agentes económicos y mercados. Los acuerdos de comercio regionales son las respuestas de los Estados en un mundo donde la integración económica es imparable, pues genera niveles históricos de interdependencia, facilita la cooperación y concede cada vez más importancia a las instituciones y a los regímenes (Keohane 1984). Por lo tanto, los acuerdos de comercio regionales constituyen la piedra angular de los bienes públicos regionales en un proceso orientado a la solución de los viejos problemas de desarrollo mediante la integración económica, ahora resueltos por una creciente institucionalización y complementariedad comercial (Söderbaum 2005, 227).

El problema de la aplicación del enfoque neoliberal institucionalista al regionalismo radica especialmente en temas metodológicos. Su primera debilidad es que el regionalismo queda definido en el ámbito de la

institucionalidad imperante en una región dada y su subordinación en la dinámica de comercio existente basado en las experiencias regionales más importantes como la UE, el NAFTA o el APEC. En segundo término, en este enfoque existe una reducción del concepto de regionalismo a la noción de proyectos de integración liderados por los gobiernos, lo cual restringe la definición del tema regionalismo y su investigación a la agencia gubernamental y deja fuera áreas estratégicas de análisis, tales como conflictos, crimen organizado, economía solidaria, economía del trabajo, fuerzas sociales y construcciones del bienestar.

Conclusiones

En este capítulo se ha ofrecido un análisis acerca de los mayores componentes conceptuales ontológicos, epistemológicos y metodológicos que tienden a reducir o desviar la interpretación y estudio del nuevo regionalismo sudamericano hacia una perspectiva económico-política determinada. Falta mucho por trabajar en este sentido y, sin duda, un próximo paso deberá ser ordenar, en cuanto estos componentes, la producción teórica latinoamericana en investigación a fin de avanzar con la gran tarea que aún nos debemos en la región luego de décadas de estancamiento y de trabajo aislado.

Sin embargo, este capítulo se concentró en proporcionar los marcos teóricos y metodológicos de todas las perspectivas, tanto positivistas como realistas, críticas o constructivistas con el propósito de evitar la parcialidad con que en muchos casos se enseña e investiga el regionalismo. Tal como se mostró y mapeó aquí, existe una fuerte tendencia entre los investigadores de anteponer sus paradigmas para destilar y mirar la realidad en vez de avanzar con más investigación. En este capítulo, además, se utilizó el concepto "cárceles conceptuales" para aislarlo dentro de cada teoría del regionalismo y detectar aquellos elementos que desvían la interpretación de la realidad.

Capítulo 3
¿Dos regionalismos o dos Latinoaméricas? Una trampa conceptual y metodológica

Existen diferentes lecturas acerca del nuevo fenómeno regional en Latinoamérica, aunque muchas están focalizadas en una perspectiva desde arriba, es decir, desde la agencia de las cosas, basadas en la experiencia europea, pero a partir de su dominante impronta liberal institucionalista.[1] En dicho marco, el principio que define y organiza esta visión es la suposición tácita de que la condición *sine qua non* para la existencia de un proyecto regionalista es la cesión de soberanía o del poder nacional a organismos suprarregionales. El regionalismo europeo es el epítome de ello y se asume que la historia del regionalismo comienza con la creación de la UE en los años sesenta. Es un conjunto de ideas que tiende a focalizar la comprensión de lo regional en temas formales y a orientar el juicio académico hacia una perspectiva estrictamente institucional, donde reside su valor (Dabène 2012). Sin duda, la mirada del regionalismo latinoamericano en términos de dos proyectos ideológicamente opuestos, en conflicto y desde arriba, solo revela un enfoque en la agencia política coyuntural de distintos grupos de gobiernos en cuanto a tipos de visiones ideológicas de la integración, pero no refleja la complejidad económico-política global del regionalismo latinoamericano.

[1] Las líneas generales de este capítulo continúan el debate, desde la perspectiva de la enseñanza de posgrado, desarrollado en el artículo "Two regionalisms, two Latin Americas or beyond Latin America? Contributions from a critical and decolonial IPE" (2016) de Ernesto Vivares y Michele Dolcetti Marcolini, que fue publicado en la revista *Third World Quarterly* Third 37(5): 866-882.

Según esta concepción, el regionalismo versa sobre la integración estatal formal, movilizada por relaciones intergubernamentales, y su fin principal no es otro que incrementar el intercambio comercial y financiero como elemento central del desarrollo y de la condición para la integración. En otras palabras, regionalismo es lo que los gobiernos hacen desde arriba, unas veces a favor y otras en contra, de la expansión de una forma universal de mercado (basada en la experiencia anglosajona), según su signo político, su tipo de líder y su orientación del desarrollo, con el objetivo de construir regiones formales y así dar respuesta a la globalización.

En razón de ello, para aquellos investigadores que defienden y promueven el saber universal basado en el matrimonio entre la experiencia liberal institucionalista europea y la economía neoliberal, las nuevas dinámicas regionales latinoamericanas solo reflejan la lucha entre dos proyectos políticos de distinta orientación ideológica. Esa lucha debe entenderse como la confrontación entre dos tipos de regionalismos, la Alianza del Pacífico y los proteccionistas (Malamud 2013). Se trata de un proyecto positivo que sigue las tendencias mundiales hacia el libre comercio mediante tratados de apertura, frente a otro negativo o falso, basado en tendencias neodesarrollistas y neopopulistas, anacrónicas y autoritarias, orientadas al proteccionismo económico (*The Economist* 2013; Malamud 2013). Otros investigadores, en su indagación de tendencias y procesos, entienden que estamos ante una reconfiguración estructural hemisférica y regional, que redefine lo latinoamericano en lo sudamericano dentro de un complejo proceso de crisis y transformaciones del orden mundial que abren nuevos escenarios (Bonilla y Long 2010; Payne 2005). En tal visión el regionalismo es entendido en función del desarrollo, lo formal, lo informal, el cambio y el conflicto (Bøås, Marchand y Shaw 2005).

Pero las ideas, conceptos y perspectivas que muchas veces seguimos o utilizamos en la investigación no siempre explican la realidad que debemos entender para gobernarla. Y en tiempos de crisis y cambios en el actual orden mundial, la rutina metodológica de medir las realidades a partir de conceptos predefinidos en otros tiempos y lugares quizás no sea el mejor camino para entender el cambio ni el regionalismo latinoamericano ni el desarrollo.

El objetivo de este libro es contribuir a la comprensión crítica y a la especificidad de los nuevos regionalismos latinoamericanos a partir de la discusión sobre los distintos aparatos conceptuales que están detrás de su comprensión académica en relación con tendencias y procesos económico-políticos. En particular, el análisis se focaliza en la polémica de si estamos frente a dos tipos de proyectos regionalistas que buscan de diferente forma (orientados al mercado o al desarrollo) la inserción al sistema internacional, o si se trata de un proceso de reconfiguración de lo latinoamericano a partir de un eje sudamericano.

En este capítulo, la exposición está dividida en cuatro secciones. La primera está ligada al entendimiento del origen del regionalismo y su distanciamiento respecto del modelo europeo y el latinoamericano. La segunda sección está abocada al análisis de la relación analítico-conceptual entre economía política internacional del desarrollo y las distintas perspectivas sobre regionalismo, región y regionalización. La tercera se focaliza en la poco discutida reconfiguración regional, es decir, el paso de lo latinoamericano a lo sudamericano como eje político económico-regional y sus desafíos analíticos en cuanto al concepto de desarrollo. La cuarta sección destaca algunos elementos de las orientaciones del orden mundial y su perspectiva sudamericana. El capítulo señala unas conclusiones básicas a fin de fortalecer la discusión metodológica de este libro.

Las ideas de una época pueden convertirse en cárceles de hierro en otra

En tiempos de cambio y crisis las ideas, conceptos y perspectivas que muchas veces seguimos o utilizamos en la investigación no siempre explican la realidad. Y en momentos de crisis y transformaciones, como los que acontecen en 2023 en el orden mundial, la rutina metodológica de medir las realidades a partir de conceptos predefinidos que fueron elaborados para dar respuestas a problemas de otras épocas quizás no sea el mejor camino para entender el cambio, el desarrollo o el regionalismo latinoamericano. Para académicos como Rudra Sil y Peter Katzenstein (2010), así como

Fredrik Söderbaum y Timothy Shaw (2003), aquel es el desafío intelectual de hoy. En otras palabras, se trata de estar abiertos a construcciones críticas *ad hoc* en la investigación, constructivas, pragmáticas y multidisciplinarias, focalizadas en entender la agencia y las estructuras del desarrollo en contexto y, sobre todo, eclécticas en términos de enfoques, metodologías que las definen como vía para desprenderse del uso político de ciertos conceptos.

La conceptualización weberiana aplica bastante bien a la forma en que se entiende, define y focaliza generalmente por parte de nuestros investigadores el regionalismo latinoamericano. Existen diferentes lecturas acerca del nuevo fenómeno regional en Latinoamérica, aunque muchos autores están situados en una perspectiva desde arriba y basada en la experiencia europea y en su impronta liberal institucionalista. En otras palabras, en estas lecturas, por lo general, es fácil encontrar la jaula de hierro europea en la noción de regionalismo.

El principio que define y organiza la jaula de hierro europeísta de lo regional es la suposición implícita de que la cesión de soberanía o poder nacional a organismos suprarregionales es la condición *sine qua non* para la existencia de un proyecto regionalista e integracionista. Según esta línea de pensamiento, la historia del regionalismo comienza con la creación de la UE en la década de los sesenta, y desde allí la idea errónea de medir los presentes proyectos regionales latinoamericanos bajo la globalización (Dabène 2012). Algo escasamente considerado al momento del análisis académico es que este paradigma descansa en dos antecedentes poco estimados. Decir esto no es negar todas las lecciones que pueden extraerse de la importante experiencia europea, sino simplemente recomendar no utilizarla como vara para medir los alcances y orientación de otras experiencias de regionalización y de proyectos regionales.

Hemos mencionado que el regionalismo europeo, con el apoyo de Estados Unidos, fue creado para frenar siglos de guerras internas motivadas por intereses nacionales en Europa. He allí su origen y foco, orientado a la necesidad de desmantelar la estructura de las capacidades materiales nacionales para la guerra, y su relación con el interés nacional a través de la cesión de poderes a acuerdos e instituciones supranacionales a nivel regional. La jaula de hierro conceptual europeísta está conformada por

tres elementos. El primero es el paradigma haasiano que equipara regionalismo con integración, y a esta última con la idea de que ello implica cesión de soberanía (Haas 1971, 6). El segundo es la relación subordinada de lo político a lo económico. En este caso, los seguidores de esta idea sostienen que la integración económica se deriva de la expansión del mercado, un concepto formulado por Bela Balassa en 1961, el año de la construcción del muro de Berlín y del pico de la Guerra Fría. Según esto, la integración sigue etapas dominadas por metas comerciales y financieras que se observan universalmente y que toda región debe seguir, independientemente del contexto. Tal idea se traduce en zonas de libre comercio, uniones aduaneras, mercados comunes y unión económica con la creación de agencias supranacionales al estilo europeo (Balassa 1961a; Malamud 2013, 2).

Como tercer barrote del concepto encontramos las ideas de "convergencia" y "homogeneidad" en y de una región. Conforme a ello, los países ceden voluntariamente soberanía y tienden a converger, en un área dada, en un proyecto regional común. De esta forma, los regionalismos estarían dirigidos por proyectos comunes, sin diferencias estructurales, o diferencias de poder nacional o polos nacionales dentro de una misma región. En este caso, dentro del regionalismo europeo, Portugal, Alemania, Grecia, Francia o Polonia estarían todos en las mismas condiciones de poder político dentro del regionalismo europeo.

Se suma a ello la pretensión de universalización o aplicabilidad del concepto regionalista europeo a otros lugares y contextos económico-políticos, como destacan varios investigadores, sin considerar las variadas experiencias y orientaciones (Fioramonti 2012; Riggirozzi y Tussie 2012*;* Jørgensen, Pollack y Rosamond 2006). De todo lo anterior se deriva la idea, antes mencionada, de que la historia del regionalismo comienza con la creación de la UE en los años sesenta (Dabène 2012), y de ahí el método erróneo de medir y catalogar los proyectos regionales latinoamericanos actuales bajo la globalización, según esta jaula de hierro conceptual. La experiencia europea aún tiene mucho por enseñar en lo académico, pero no puede dejársela caer en la pretensión de su universalización, lo cual revela solo una intencionalidad política.

En tal sentido, el primer paso para entender el o los nuevos regionalismos latinoamericanos demanda una revisión crítica de la EPI del desarrollo, propósito que incluye las distintas visiones en disputa sobre el regionalismo a partir de un conjunto de suposiciones específicas, que a su vez permitan dar cuenta de su dinámica de desarrollo al ser tomadas de otras investigaciones. La primera de ellas es, siguiendo a Cox (1981), la noción de que toda teoría existe para algo y para alguien, lo cual marca un implícito sentido político y de desarrollo en la base de las nociones de regionalismo, regionalización, región y desarrollo que adoptamos. El segundo supuesto es que, en un orden mundial en crisis y cambio, las regiones se han tornado un espacio intermedio que penetra, une y convierte en escenarios de desarrollo la relación entre las unidades de un viejo sistema westfaliano, que lucha por su reposicionamiento, y una suerte de nuevo orden mundial fragmentado y difícil de dilucidar en su orientación (Sil y Katzenstein 2010; Hettne 2005).

Por último, está el concepto de que el desafío intelectual pasa por entender cómo estas realidades han llegado a tener esta y no otra forma, tanto en términos de bienestar como de conflicto, realidades que son producto de caminos y proyectos específicos de desarrollo (Payne 2005). Lógicamente, se deriva de esto que si el concepto de regionalismo basado en el paradigma europeo presenta limitaciones para entender el regionalismo en otros lugares, es necesario ver su relación con la dinámica de desarrollo en contexto, algo que demanda clarificar la vinculación entre la EPI del desarrollo y cómo la realidad es producida a través de las diversas conceptualizaciones de regionalismo.

Economía política internacional del desarrollo y el regionalismo

Resulta importante para este análisis, por lo visto, entender los diferentes roles que las perspectivas dominantes de la EPI juegan en la comprensión de la globalización, el regionalismo y el desarrollo a fin de captar sus limitaciones, complementariedad y desvíos. Desde hace algunos años existe una

polémica sustancial introducida por el profesor Benjamin Cohen (2008) acerca de cómo clasificar y caracterizar las distintas perspectivas que dominan la EPI en el mundo académico. Así, tomando la distinción coxiana entre teorías orientadas a la resolución de problemas y teorías dirigidas a entender el cambio social, conflicto y desarrollo, Cohen analiza la producción dominante en lengua inglesa de la EPI y plantea la existencia de dos escuelas mayores en esta materia y sus dicotomías: la EPI norteamericana y la británica, solo para focalizar sus mayores centros de producción, puesto que, a su vez, constituyen las expresiones de las dos mayores comunidades epistémicas internacionales en este campo (Cox 2009).

En esta distinción podemos encontrar investigadores importantes formados y establecidos en Norteamérica, cuyas contribuciones se enrolan más en la segunda escuela (por ejemplo, Gilpin y Katzenstein), y viceversa. En todo caso, la intención de Cohen es marcar la orientación política de desarrollo y metodológica de cada una, un criterio que permite identificar las áreas propias de producción. En la tabla 3.1 se presentan las dos escuelas dominantes en EPI, la norteamericana y la británica, según la división propuesta por Cohen (2020) y se observan las principales características y paradigmas analítico-metodológicos de ambas escuelas.

Tabla 3.1. Principales escuelas de economía política internacional

Escuela norteamericana (EPI institucionalizada)	**Escuela británica (EPI de cambio, pero limitada)**
• Cómo manejar lo económico de forma eficiente según el saber económico universal (basado en las experiencias de Estados Unidos y Gran Bretaña) • Sistemas, instituciones, equilibrios, solución de problemas • El impacto de lo económico en el sistema político • Cómo mantener el orden existente. • Métodos positivistas • Sistema occidental, economía anglosajona	• Conflictos y cambios en las condiciones y tendencias prevalecientes que definen el desarrollo • Orden, fuerzas sociales, cambio • Hegemonías y órdenes políticos • Perspectiva histórica en contexto • Múltiples factores por tener en cuenta (agencia-estructura, cuantitativa-cualitativa-histórica)

Fuente: Cox (2009).

El entendimiento de estos dos grandes cuerpos de pensamiento y sus comunidades epistémicas constituye para nosotros una puerta central por donde comenzar a reflexionar y entender el desarrollo, bajo un orden global y en un tiempo histórico específico, de manera que se avance en el largo camino de recuperar nuestra producción académica regional latinoamericana. El propósito es ver cómo estas interpretaciones dominantes sobre regionalismo y desarrollo están ancladas a distintas perspectivas de la EPI. Se trata de un objetivo académico, analítico y pragmático, en el cual no se observa una relación lineal entre estas tres dimensiones –economía política, regionalismo y desarrollo–, sino una distinción que permite identificar qué áreas teórico-conceptuales y metodológicas pueden abrir el campo de nuestra investigación académica regional.

La primera gran escuela de EPI del desarrollo es la norteamericana (Cohen 2020; Cox 2009), representada y basada en las contribuciones de autores como Krasner (2000), Keohane (2002) y Frieden y Lake (2000). Llama la atención que todos son académicos de alto nivel que pertenecieron a la diplomacia norteamericana. Sus partidarios conciben a esta como la amalgama de dos disciplinas científicas: las ciencias políticas empírico-positivistas y la economía entendida como ciencia independiente de las ciencias sociales.

El realismo norteamericano, el liberalismo y el neoliberalismo tradicional son las mayores fuentes de esta escuela para entender una globalización concebida como una era dominada por el comercio y las finanzas internacionales. La preocupación central de la EPI norteamericana es la compatibilidad entre el manejo de lo político y lo económico en el mundo desarrollado, basado en la expansión histórica de la economía de mercado, pero, sobre todo, en cómo lo económico incide en los sistemas políticos de base democrática liberal. Esta escuela se focaliza en la agencia del desarrollo y en la conducta política, principalmente de Estados, instituciones y gobiernos, puesto que asume que estos siempre están orientados a la maximización de los beneficios económicos concebidos a la par como meta central del desarrollo. El regionalismo aquí versa, entonces, sobre lo que los Estados y gobiernos hacen, las instituciones regionales que crean –concebidas como estructuras–, así como los acuerdos de comercio

y finanzas que se establecen, además de incluir últimamente el tema de la seguridad.

Otra preocupación de la EPI norteamericana es la estabilidad y seguridad de los sistemas políticos, sobre los cuales se asume que responden a la dinámica de mercado universal y ahistórica, así como a la racionalidad institucional detrás de todo proyecto regional. Su punto de partida es la idea de que el orden mundial es un sistema y como tal siempre tiende al equilibro gobernado por una misma racionalidad, tal como ocurre en las ciencias físicas, es decir, siempre busca el balance. Todo sistema busca erradicar el conflicto y la inestabilidad mediante la intervención política en favor de la dinámica universal del mercado, captada por un tipo de ciencias específicas, las económicas. El sistema internacional, entonces, sería la suma de sus partes más que un todo en sí de carácter histórico-sociogeográfico. Su meta en general es prescribir soluciones para el correcto funcionamiento del sistema mundial, en el cual el regionalismo es solo una tendencia orientada a la convergencia y la construcción de racionalidades políticas, institucionales, únicas y homogéneas a nivel regional.

Generalmente, los investigadores partidarios de esta escuela son adeptos a la metodología empírico-positivista, dada su precisión y capacidad para responder preguntas directas y claramente delimitadas en materia de investigación. Sin embargo, sus debilidades son tres: la primera, su excesiva confianza en que el liberalismo institucional racionalista puede explicar las dimensiones del conflicto y el poder en el desarrollo. La segunda, el rango limitado de factores y elementos que puede abarcar en sus investigaciones. La tercera, y quizás la más fuerte, es su asunción de que lo económico y su funcionamiento concebido como leyes económicas universales es una suerte de condición *ceteris paribus* no cuestionable en la investigación.

La siguiente mayor escuela y comunidad epistémica es la británica, también denominada pluralista debido a las múltiples perspectivas de las cuales se nutre (Cox 2009; Cohen 2020). Algunos de sus adeptos incluyen a Katzenstein (2009), Susan Strange (1986, 1988), Robert Gilpin (2001) y, sobre todo, Robert Cox (1981, 2009), muchos de ellos formados en lo que conocemos como la tradición neorrealista, crítica, gramsciana e histórica. La escuela pluralista se caracteriza por no responder a un cuerpo

organizado de teorías y conceptos, y mucho menos por seguir una metodología única y ortodoxa, sino, al contrario, por su apertura a distintas perspectivas y métodos. Aquí la EPI del desarrollo se entiende como un espacio de reflexión crítica orientado a los complejos procesos y estructuras sociales en determinados contextos históricos y geográficos (Cox 2000). Su preocupación principal es conocer cómo la realidad ha llegado a ser de la forma en que la encontramos y no de otra manera, y a cómo gobernar su cambio. Su mayor debilidad radica en lo metodológico, dado su carácter eminentemente conceptual y su principal fortaleza, en la apertura para comprender el cambio, el conflicto y el desarrollo.

Las premisas principales de esta escuela pluralista se resumen en que para entender una parte es necesario hacerlo en relación con el todo, considerando que más que un sistema mundial que define el desarrollo, integramos un orden internacional cuyas estructuras cambian en cada época; que los análisis de la agencia y la estructura deben complementarse, y que el regionalismo es otra dimensión del cambio, del conflicto y del desarrollo (Payne 2005). Las preguntas lógicas que se derivan de esta identificación y dicotomía entre las dos escuelas dominantes anglosajonas en la EPI son las siguientes: ¿cómo se relacionan estas concepciones de la EPI con las distintas y hasta contrapuestas visiones de qué se entiende por regionalismo?, ¿qué peso tienen estas concepciones en la visión e investigación de la dinámica regional en Latinoamérica?

Primero debemos decir que, con pocas excepciones, tales como las contribuciones de Tussie y Trucco (2009), y Bonilla y Long (2010), la producción preponderante en materia de regionalismo en Latinoamérica ha estado dominada por visiones ancladas en las orientaciones de la EPI norteamericana, las cuales se focalizan en el estudio de la conducta de los actores estatales, económicos y de la institucionalidad regional (Lake 2009; Mansfield y Milner 1997; North 1990; Keohane 1984; Krasner 1976). Allí puede observarse que regionalismo es prácticamente sinónimo de integración formal gubernamental, entendida la acción de gobierno como la agencia del desarrollo y donde el significado de estructura es equivalente a instituciones, homogeneidad regional y convergencia nacional (Malamud 2013). Mientras tanto, se le concede poco espacio a la producción dirigida

a la comprensión de las configuraciones histórico-geográficas, estructurales y a través de fronteras aun tomadas como campo de investigación bajo una perspectiva que permita entender la dinámica entre regionalización, regionalismo, globalización y desarrollo.

Quizás las mayores contribuciones realizadas dentro de este enfoque de investigación académica, para abrir este juego, hayan sido externas a la región (Hettne 2005; Payne 2004; Söderbaum y Shaw 2003; De Lombaerde, Baert y Felício 2012). Esto no desmerece las del regionalismo europeo, aunque sí debe destacarse la ausencia de una agenda común a nivel regional que camine más allá del paradigma liberal institucionalista europeo o del entendimiento del regionalismo como un fenómeno de construcción definido por el desarrollo de mercado. Puede decirse que la ausencia en las contribuciones académicas latinoamericanas en torno al tema radica en un solo punto: su vínculo analítico con lo que se entiende por desarrollo. De este modo, es importante ver que la comprensión del desarrollo en sus dimensiones contextuales es una guía que necesariamente debe recobrarse en el largo camino de la recuperación de la producción académica latinoamericana.

Sin entrar en un análisis detallado de las contribuciones y debates específicos, podemos afirmar que las fortalezas de este conjunto de aportes externos a la región y desde la región se concentran en un grupo de áreas medulares con beneficios para toda investigación. En tal sentido, quizá la obra más amplia y clara con respecto a la vinculación entre regionalismo, desarrollo, conflicto, bienestar y globalización es la de Fredrik Söderbaum y Timothy Shaw (2003). Este y otros estudios realizados desde entonces, especialmente focalizados en investigaciones comparativas, son fundamentales para encontrar las diferencias entre nuestros regionalismos y los paradigmas dominantes (Europa, Norteamérica, Asia).

Otra contribución en la EPI del regionalismo es su entendimiento como construcción histórica social, lo cual da pie a la comprensión académica de las multivariadas formas de regionalismos, de proyectos regionales y a la vinculación entre estos elementos en una misma región. Con lo expuesto anteriormente se menciona la ampliación del campo de los investigadores hacia un vasto rango de apertura en la conceptualización y en el

uso de metodologías que esto permite, con lo cual arribamos a una conclusión: hay vida académica fuera del paradigma europeo de regionalismo, así como del norteamericano y del asiático.

Quizás el aparato conceptual más abarcador y abierto que se encuentra hoy en día en el ámbito académico sea el desarrollado por Fredrik Söderbaum con respecto al alcance de los conceptos de región, regionalismo y regionalización y las líneas de investigación derivadas de ellos (Söderbaum 2012). Entendemos por región algo más que la limitada idea de organizaciones y esquemas de integración regional vistos desde arriba. Toda región está históricamente en continua reconfiguración, un buen ejemplo de ello es el caso latinoamericano. Toda región es social e históricamente construida y políticamente contestada.

El regionalismo es el amplio proceso cognitivo, social y estructural que se encuentra en la base de la integración regional. Está usualmente asociado a programas formales, pero en la actualidad se halla indisolublemente ligado a la globalización, y a la crisis y a los cambios en el orden mundial de desarrollo. El regionalismo comprende proyectos políticos configurados desde dentro de la región, y otros configurados por la globalización, la crisis y los cambios del orden mundial. Incluye tanto lo endógeno (nación-región) como lo exógeno (región-orden mundial), las ideas, pero también las agencias y las estructuras. En tal sentido, la integración regional es solo una porción de su dinámica, cuyo estudio debe incluir también a los actores privados, así como otras fuerzas sociales, lo informal y el mundo encubierto.

De esta forma, el regionalismo depende del proceso económico-político en su base o regionalización, y puede construir estructuras sociohistóricas geográficas que van más allá de las fronteras del Estado nación. Teniendo en cuenta que la naturaleza de lo político es el poder, y como tal su base social, el regionalismo lógicamente puede ser formal o informal, público pero también privado. No puede entenderse como sinónimo de homogeneidad, ni la misma UE lo es, de otra forma no estaría envuelta en el duro proceso que atraviesa. El regionalismo, entonces, puede ser visto como configuraciones particulares de fuerzas sociales o político-económicas, como redes y distintos modos de gobernanza subregional vinculadas a

configuraciones económicas formales e informales, que van más allá de las fronteras y el control de los Estados. El petróleo, los alimentos, el crimen organizado y el récord mundial de economía informal son claros ejemplos estructurales regionalizados en Latinoamérica.

El regionalismo está definido por las fuerzas materiales y sociales, por las capacidades, procesos, ideas e instituciones, las cuales no determinan la regionalización, sino que la configuran compleja y heterogéneamente. Una región puede tener más de un proyecto regional; de hecho, en toda región coexisten distintos proyectos regionalistas que pugnan por su orientación. Estos, vistos desde arriba, solamente denotan superposición, en cambio, observados desde abajo reflejan las configuraciones estructurales de fuerzas sociales que cruzan fronteras vinculándose a un orden mundial. La UE no es la excepción, pero la reducción de su interpretación liberal institucionalista elimina este importante componente de investigación.

Finalmente, lo que se denomina regionalización constituye el proceso sustantivo de formación de una región y la manera en la que se consolida. Se refiere a la concentración de infraestructuras, bienes, servicios e inversiones en polos o a lo largo de fronteras y subregiones. El mapa energético, de materias primas y alimentos en la región es un tema central por su peso en el desarrollo de cada país y sus orientaciones en Latinoamérica. La regionalización puede estar configurada por proyectos regionales, pero también puede consolidarse sin estos, mientras que los proyectos regionales no siempre tienen impacto en la regionalización (Bøås, Marchand y Shaw 2005; Phillips 2004).

De lo latinoamericano a lo sudamericano

Los proyectos de regionalización en Latinoamérica no surgieron a partir de la finalización de la Segunda Guerra Mundial, sino que aparecieron desde mucho antes, desde el regionalismo hemisférico y las respuestas subregionales a este. La errónea orientación conceptual y metodológica de entender el regionalismo latinoamericano en términos de dos grandes olas, cerrado

y abierto, distorsiona la comprensión analítica y crítica de la economía política regional del desarrollo en Latinoamérica.

En realidad, deberíamos hablar de cuatro grandes olas o ciclos regionales. El primero comenzó a finales del siglo XIX ya con el poderoso ascenso y liderazgo de los Estados Unidos en la región en materia geopolítica y económico-política y cuya expresión principal fue la Unión Panamericana bajo la guía de la Secretaría de Estado de ese país. La segunda gran ola se manifestó en el surgimiento del desarrollismo de corte militar oligárquico, con Brasil a la cabeza, como respuesta al regionalismo populista. El tercer ciclo es el conocido regionalismo abierto. Y el cuarto, su adolescente hijo rebelde, es el nuevo regionalismo sudamericano. Lo mencionado deja algunas lecciones interesantes para cualquier investigación, pero pocas veces las utilizamos.

La primera enseñanza es el hecho de que los proyectos regionalistas en Latinoamérica han estado y están marcados por un ingrediente geopolítico que no está presente en ninguna otra región del mundo: la localización de la hegemonía mundial en el hemisferio de las Américas. En segundo término está el hecho histórico de que sus proyectos regionales han tenido básicamente dos tipos de orientaciones: buscar anclaje y beneficios en la esfera de influencia de los Estados Unidos o tratar de producir autonomía y cooperación regional en materia de desarrollo y geopolítica. El último elemento de aprendizaje es que los proyectos regionalistas latinoamericanos autónomos se han desarrollado solo en las etapas históricas en que Estados Unidos ha estado orientado y absorbido por temas internacionales fuera de la región (Vivares 2013).

Existe una relación significativa entre las estructuras de desarrollo, los órdenes políticos nacionales en la región, las estrategias de desarrollo adoptadas y el rol de la hegemonía en el orden internacional en cada período histórico. La economía política del desarrollo del regionalismo en Latinoamérica está definida por las estructuras históricas de su desarrollo, por la dinámica de sus órdenes políticos y por la configuración de fuerzas sociales en relación con un orden histórico internacional (Vivares 2013).

El concepto de Latinoamérica como tal, nos dice Carlos Espinosa (2014), fue acuñado en Francia durante la era napoleónica con el fin de

proyectar la influencia francesa a través del Atlántico dado que, al ser el francés una lengua latina, permitiría incluir a las regiones portuguesas dentro de las Américas. A finales del siglo XIX y principios del XX, el concepto fue fusionado en Estados Unidos, lo que promovió una visión hemisférica y occidental. Latinoamérica era y fue desde entonces una subregión de las Américas, de base católica, española y portuguesa. El proyecto estadounidense de regionalización hemisférica al estilo occidental se convirtió en el panamericanismo. La Unión de Repúblicas Americanas o Unión Panamericana fue un foro hemisférico de integración con el fin de garantizar el dominio estadounidense y europeo sobre la exportación de recursos naturales y alimentos, y desalentar cualquier tipo de integración dentro de Latinoamérica.

Con la transformación de la Unión Panamericana a finales de la Segunda Guerra Mundial en el conocido SIDH, el regionalismo latinoamericano de carácter hemisférico entró en un nuevo proceso, esta vez marcado por la Guerra Fría, el desarrollismo de corte autoritario cívico-militar y las respuestas populistas como alternativas al regionalismo hemisférico liderado por Estados Unidos (Espinosa 2014; Vivares 2013).

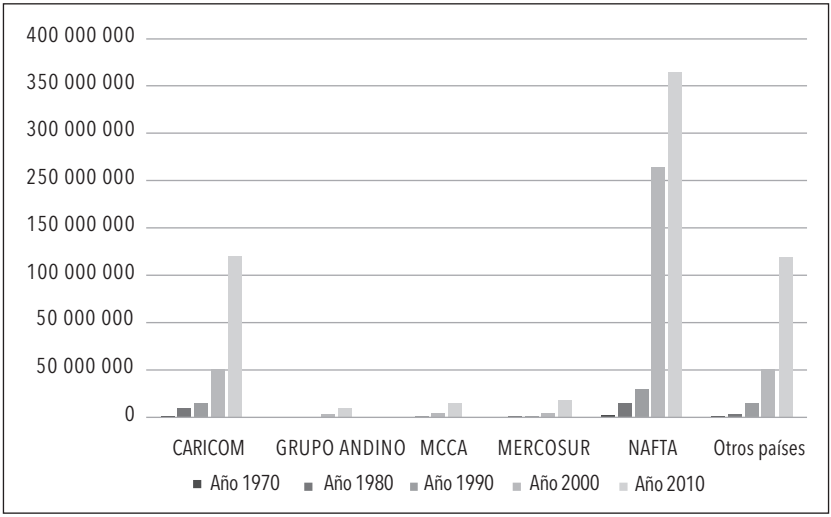
Al final, fue la convergencia entre el desarrollismo latinoamericano con la Alianza para el Progreso, combinando nacionalismo con regionalismo, lo que definitivamente marcó el despegue de Latinoamérica en términos de región, generando mercados de inversión y comercio para corporaciones transnacionales estadounidenses y europeas (Thorp 1985). La Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), creada en 1961 con la participación de México, fue el correlato de la industrialización de base regional. Pero en los años setenta y ochenta la región volvió a reconfigurarse, esta vez orientándose hacia lo que algunos hoy llaman dos tipos de configuraciones de lo latinoamericano (Maira 2013).

Solo como un indicador de muestra, para mediados de los años ochenta, el promedio del comercio de México con América del Norte ya superaba los 25 millones de dólares, mientras que Latinoamérica en conjunto no superaba el 5 % de esa cifra, como se muestra en la figura 3.1. En el siglo XXI, el comercio de México dentro del NAFTA alcanza los 400 millones de dólares y su intercambio con Latinoamérica no supera el 4 % del total.

La desvinculación económico-política de México con Latinoamérica y su integración en la configuración de América del Norte tuvo lugar entre mediados de los años ochenta y los noventa, en consecuencia, lo cual redefinió el sentido de lo latinoamericano. Se observa, que para inicios del siglo XXI el regionalismo latinoamericano había comenzado otra etapa de reconfiguración, marcada por los cambios estructurales neoliberales de los noventa y por su regionalismo abierto, tal como evidenciaron los casos del Mercado Común del Sur (Mercosur) y la Comunidad Andina (CAN).

En la figura 3.1 se evidencia el giro histórico de México, en términos de comercio y finanzas, hacia el círculo de América del Norte entre 1973 y 2016, basado en los destinos de exportación que se han tomado de los datos expuestos por el Observatorio de Complejidad Económica (OCE) del Massachussets Institute of Technology (MIT).[2] En pocas palabras, en la actualidad alrededor del 81 % del comercio mexicano se concentra en

Figura 3.1. Evolución de las exportaciones de México a las Américas, 1970-2010



Fuente: OCE (2022).[3]

[2] Base de datos del OCE del MIT, https://bit.ly/3HBlr4Z
[3] Base de datos del OCE del MIT, https://bit.ly/3y3gMWj

América del Norte, con Estados Unidos (74 %) y Canadá (5,8 %), y solo se registra un 3,6 % de intercambio con América del Sur.[4] En diferentes investigaciones se puede encontrar el mismo patrón de desprendimiento regional y de reconfiguración hemisférica, así como una tendencia incipiente pero en crecimiento de las configuraciones de la EP en América del Sur (Pérez-Oviedo, Cajas Guijarro y Vallejo 2018, 127).

En 1994 el gobierno estadounidense, con el apoyo de Canadá y México, lanzó el "Emprendimiento para las Américas", un proyecto que tenía como objetivo crear un área hemisférica de libre comercio desde Alaska hasta Tierra del Fuego, con el espíritu del desarrollo liderado por mercados desregulados. Con México como parte del NAFTA y el neoliberalismo como credo del desarrollo, no cabía duda acerca de que los países sudamericanos aceptarían el proyecto. Sin embargo, en el Encuentro de las Américas en 2004, organizado para consagrar el acuerdo, un grupo de gobiernos encabezado por Brasil, Venezuela, Argentina y Ecuador, inesperadamente se negó al acuerdo de libre comercio. Desde entonces, la discusión sobre el nuevo regionalismo latinoamericano ha marcado nuevos rumbos en el debate sobre el desarrollo y entre estos temas encontramos el referente al regionalismo y el orden mundial. Tal discusión se extiende sobre la base de los alcances del nuevo regionalismo latinoamericano y cuyas tendencias no llenan los moldes conceptuales ni normativos de los regionalismos europeo, norteamericano o del Asia Pacífico.

El debate acerca del nuevo regionalismo latinoamericano, o sus regionalismos, y sus distintos procesos de integración nos demanda aceptar las tres mayores orientaciones de su naturaleza y rumbo. Podemos decir brevemente que la discusión gira alrededor de si estamos en presencia de dos Latinoaméricas, desde Panamá hacia el norte y hacia el sur, o ante dos tipos de regionalismos, uno de corte neoliberal conservador y el otro neodesarrollista y populista. El primero está marcado por la configuración regional en respuesta a un orden mundial cambiante y poder hemisférico, el segundo está definido por su orientación ideológica.

[4] Base de datos del OCE del MIT, https://bit.ly/3HCq8eN

Conforme a ello, los debates académicos generados pueden agruparse en tres grandes líneas de discusión, independientemente de sus matices y orientaciones.

La primera perspectiva está liderada por quienes se encuentran ligados a la visión del denominado SIDH y sus instituciones como la Organización de los Estados Americanos (OEA), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). La característica fundamental de este primer grupo está en su concepción político-económica basada en las ciencias políticas tradicionales, con su eje en Norteamérica, y para cuyos representantes lo político debe ajustarse a las reglas, a las experiencias exitosas de mercado y a la sabiduría universal en lo económico. En este grupo se reúnen todas aquellas posturas que asocian regionalismo con cooperación interestatal, las cuales apuntan a la integración hemisférica del Sur mediante la liberalización comercial y la coordinación macroeconómica, financiera y de seguridad (Mesquita Moreira y Mendoza 2007; Kuwayama, Durán Lima y Silva 2005; Devlin y Castro 2002; Devlin y Estevadeordal 2001). Aquí las tendencias del nuevo regionalismo latinoamericano están definidas por la división entre uno basado en el libre comercio y las finanzas, vinculado a Washington, y otro que no encuentra su camino.

El segundo grupo de producción académica y de exponentes reúne a quienes priorizan una visión más relacionada con los aspectos de Estado, la geopolítica e institucionalidad del desarrollo regional, y se enfocan en el estudio de la gobernanza sudamericana y de la confluencia de sus mayores proyectos regionales (Malamud 2013; Tussie y Trucco 2010; Riggirozzi 2010; Botto 2010). Aquí el regionalismo se refiere a cómo los intereses estatales e institucionales impulsan a las naciones a producir en materia comercial y externa, algo derivado de los incentivos del sistema internacional y de los mercados globales (Tussie y Trucco 2010). El modelo central en gran parte de sus exponentes es el regionalismo europeo y la vara para calcular es el regionalismo latinoamericano en la medida en que este cumple con la cesión de poder soberano nacional a los poderes supranacionales (Malamud 2013). Por lo tanto, regionalismo sería lo que los Estados y los actores hacen con los grandes bloques regionales, puesto que definen desde arriba e

institucionalmente las configuraciones y tendencias hacia abajo, a la vez que asumen una relación subordinada e inseparable del Sur con el poder hemisférico (Mansfield y Milner 1997; Fawcett y Hurrell 1995).

Captar la naturaleza económico-política del nuevo regionalismo latinoamericano o de los regionalismos en su relación con las orientaciones de desarrollo en pugna y en las lógicas de poder presenta un doble desafío analítico. Por un lado, está la importancia de revelar los principales procesos y tendencias que lo definen (Bonilla y Long 2010; Phillips 2005; Payne 2005); por otro, la necesidad de un acercamiento teórico conceptual que dé cuenta de las características sustanciales del tema, tales como su heterogeneidad y pluralidad, sin considerar las interpretaciones dominantes que se encuentran fuera de la EPI norteamericana y de la británica. Se trata de un aspecto medular que demanda captar la lógica de poder detrás de los proyectos políticos en la región para entender las opciones estratégicas en materia de desarrollo regional que tiene la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). Este grupo está más vinculado a la visión de que estamos frente a dos regionalismos latinoamericanos con base en el proceso sudamericano y de carácter pluralista, con una importante apertura en su juego de inserción internacional hacia el Asia Pacífico.

La CELAC, como espacio de concertación política y de consulta de escala regional latinoamericana, es un paraguas que abarca distintos proyectos marcados por dos opciones generales: dos Latinoaméricas o dos modelos de integración. La ventaja de la primera orientación radica en el aumento de la fortaleza del modelo integracionista y de desarrollo de bases neodesarrollista y populista, orientado a la consolidación política, a la reducción de inequidades y a la solución de conflictos. Otra ventaja es su capacidad política para contener y operar una pluralidad de corrientes de desarrollo definidas por la recuperación del Estado (Bonilla y Long 2010). En ese sentido, su fortaleza se encuentra en la recuperación de sus Estados, de lo político y de la soberanía nacional. Sus desventajas radican en el poder económico y financiero internacional y en la sospecha de Norteamérica y Europa sobre su heterodoxia y su proteccionismo selectivo en el nivel económico del núcleo de sus miembros.

En la segunda opción se observa algo disímil. Por un lado, vemos que su ventaja está en la fortaleza de la posición geopolítica comercial de sus miembros bajo la Alianza del Pacífico (*The Economist* 2013; Malamud 2013). Más que por su tamaño comercial y financiero, el potencial de este proyecto está en su orientación y en su posición respecto al Pacífico Sur, así como en su alineamiento con el desarrollo de nuevos mercados. Su debilidad, en cambio, se percibe en cómo fractura el proceso de construcción política, en su defensa democrática y en la reducción de la inequidad de los últimos años en la región al presentarse en muchos casos como una alternativa ideológica más que de complementariedad con los modelos existentes en la región. Fuera de ello, puede esperarse que las próximas tendencias de cambio político en el nivel doméstico en sus países integrantes redefinan la orientación de este proyecto más hacia la complementariedad que hacia la puja con los regionalismos existentes.

Orden mundial y desarrollo: la orientación sudamericana

La comprensión de la crisis internacional, la naturaleza del cambio del orden mundial existente y su orientación futura son temas estratégicos que enmarcan y definen las opciones que adoptamos en materia de estrategia, alianzas, integración, paz, seguridad y políticas de desarrollo en el ámbito nacional, regional e internacional. Lo mismo sucede a gran escala con las orientaciones de los distintos proyectos regionales, los cuales se posicionan y reorientan en respuesta a la dinámica del cambiante orden mundial.

En tiempos de estabilidad internacional es fácil caracterizar el mundo y sus orientaciones, pero en épocas de crisis y de cambios los límites se vuelven borrosos y los destinos del orden mundial un desafío al pensamiento. El orden actual del desarrollo lleva la impronta de todo lo acontecido desde el final de la Guerra Fría y en particular de la guerra contra el terrorismo a nivel internacional, iniciada después de los atentados del 11 de septiembre de 2001 (Hettne 2005), las recurrentes crisis financieras internacionales del neoliberalismo y el ascenso de un Sur cada vez más global.

En general, existe acuerdo entre investigadores reconocidos acerca de qué factores estructurales determinan la presente crisis y el cambio en el orden mundial del desarrollo. Estos factores se relacionan con siete procesos internacionales que se listan a continuación:

- Pérdida de poder hegemónico de Estados Unidos
- Crisis del modelo neoliberal institucionalista de la UE
- Resurgimiento histórico del Asia Pacífico Sur
- Ascenso de los denominados BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica)
- Creciente importancia de las regiones e interdependencia Sur-Sur
- Incremento de las intervenciones unilaterales militares denominadas intervenciones humanitarias
- Agotamiento de las instituciones de Bretton Woods

Como resultado de este panorama existen tres tipos de interpretaciones bastante difundidas a nivel académico y diplomático que disputan el diagnóstico acerca de hacia dónde va el orden internacional en crisis y en cambios. Para unos, estamos frente al ascenso de un mundo multipolar, un G20 más ciertas regiones, cuyo desafío pasa por la redefinición del multilateralismo (Beck 1997; Cox y Sinclair 1996). Otros aducen que avanzamos hacia un incremento de la interdependencia y complementariedad entre dos hegemonías, las de Estados Unidos y China, frente a lo cual se espera alinearse en un resurgimiento de los Estados y del mundo westfaliano (Kissinger 2012; Xuetong y Jin 2008; Haas 2008). Finalmente, están quienes consideran que avanzamos hacia un mundo con un nuevo y potencial conflicto internacional basado en una *Chimérica* o eje Estados Unidos-China, del cual surgirá el nuevo poder hegemónico internacional (Ferguson 2009).

Sin desconocer la autoridad de estas interpretaciones, también es cierto que el abanico del posible nuevo orden de desarrollo puede ser más amplio. Analizar con mayor detenimiento esas alternativas puede clarificar más las orientaciones de la política de integración, la viabilidad de los disímiles proyectos regionales y la relación entre el regionalismo latinoamericano

y el orden mundial. En este sentido resulta indispensable contar con un modelo de análisis que vaya más allá del foco realista en las relaciones entre Estados. Una opción para abordar esto último es hacerlo desde una perspectiva multinivel del desarrollo, a fin de entender qué dinámicas pueden darse entre las estructuras político-económicas del desarrollo nacional y regional, en relación con el impacto de la crisis y del cambio del orden mundial actual. Para comprender esto es necesario caracterizar desde el punto de vista de los poderes en pugna los mayores proyectos que hoy confrontan la restructuración del orden mundial.

Existe consenso entre los investigadores de la EPI acerca de que la crisis y el cambio en el actual orden mundial están cruzados por dos tipos de proyectos que buscan reestructurar el desarrollo (Hettne 2005). El primero, como lo analiza Atilio Borón (2012), se deriva del declive de Estados Unidos y el agotamiento del poder estadounidense en el Atlántico Norte en términos de reacción unilateral en materia de seguridad para reasegurar su hegemonía mundial, dominado por la idea realista de la seguridad preventiva en defensa (Borón 2012). El segundo tipo de proyectos está marcado por la creciente importancia de las regiones en el orden mundial, el cual es liderado por la diplomacia de las principales potencias europeas occidentales. Este sector busca expandir su modelo basado en la idea de que el regionalismo es equivalente a la cesión de poder de los Estados nacionales a entidades supranacionales.

Lo cierto es que ambos tipos de proyectos van más allá de la vieja idea de balance de poder y apuntan a reestructurar el orden mundial de desarrollo de acuerdo con sus valores e intereses geopolíticos estratégicos, lo que demanda una interpretación más precisa. Con relación a lo anterior, el primer tipo de proyecto se basa en la noción de poder duro de un Estado nación, el otro en el interregionalismo y en instituciones liberales, y ambos se sostienen sobre los mismos principios de la globalización neoliberal, aunque apuntando a su reestructuración con múltiples características. Según algunos investigadores, los posibles resultados de un encuentro o no de estas configuraciones se pueden enmarcar básicamente en tres tipos ideales de órdenes históricos (Hettne 2005; Payne 2004; Cox y Sinclair 1996; Fawcett y Hurrell 1995).

En un primer término se podría presenciar el surgimiento de formas de gobernanza internacional que pueden variar entre las siguientes:

- Nuevo multilateralismo: poder de la sociedad civil y nuevos Estados (cosmopolitanismo liberal, multilateralista y plural)
- Nuevo multilateralismo de base transatlántica y Pacífico Sur
- Formas variadas de gobernanza mundial
- Continuidad de la autoridad estatal
- Gobierno por la Organización de Naciones Unidas (ONU), pero reformulada y más fuerte
- Sometimiento a un núcleo de poderes estatales, dominantes, viejos y nuevos (G-20). Multipolarismo

En segundo término, existe la posibilidad de que emerja un orden poswestphaliano de base estatal: 1) mezcla de Estados soberanos poderosos que se integren en viejos y nuevos regionalismos siguiendo la estructura de la UE, 2) medievalismo, como una red de grandes ciudades capitales mundiales y 3) multilateralismo de base regionalista.

Por último, podría manifestarse una suerte de estructura articulada de regiones, donde una de sus alternativas internas podría ser una estructura plurilateralista (estructura multilateral de regionalismos) o una de hegemonías y multilateralismos regionales.

Conclusiones

En este capítulo se ha pretendido contribuir a la comprensión crítica y específica del o de los nuevos regionalismos latinoamericanos, a partir de abordar los distintos enfoques y aparatos conceptuales que están detrás de su interpretación. En particular, el análisis se focalizó en los elementos subyacentes a la polémica de si estamos frente a dos tipos de proyectos regionalistas, orientados al mercado o al desarrollo, o si nos encontramos ante un proceso de reconfiguración de lo latinoamericano mediante un eje sudamericano.

En la primera parte, el análisis estuvo enfocado en la relación analítico-conceptual entre economía política internacional del desarrollo y las distintas perspectivas sobre regionalismo, región y regionalización. La segunda parte se focalizó en la poco discutida reconfiguración regional de lo latinoamericano en lo sudamericano como eje regional y en sus desafíos analíticos en cuanto al concepto de desarrollo, un tema central aún no completamente asumido por la dispersa comunidad epistémica de Latinoamérica. La tercera sección apuntó a remarcar algunos elementos de las orientaciones del orden mundial y sudamericano.

Desde una visión pesimista se puede decir que los cambios internacionales se orientan hacia la emergencia de un mundo poswestphaliano basado en el restablecimiento de los Estados poderosos, anclados al proyecto de tipo neoconservador y neoliberal institucionalista que a su vez se cimenta en el unilateralismo estadounidense y de las potencias europeas. Por otro lado, se presenta un escenario internacional orientado hacia un mundo multilateralista de base regionalista en tensión con las naciones desarrolladas. Cualquiera que sea el desenlace, lo cierto es que en un mundo en crisis y en transición, las regiones y los Estados parecen estar compitiendo como principio organizador de un nuevo orden (Bøås, Marchand y Shaw 2005; Hettne 2005).

Sumado a ello, en el caso de los regionalismos latinoamericanos aquella tendencia presenta un elemento adicional: la fuerte complementariedad entre los proyectos regionalistas y el fortalecimiento del poder estatal en áreas clave como la economía, la energía, la seguridad, el comercio y las finanzas, con base en el fortalecimiento del mercado interno y en la generación de cadenas de valor. En tal sentido, la región, más que dividirse entre dos proyectos regionalistas de distinta orientación ideológica, lentamente se consolida en dos Latinoaméricas: una heterogénea, pluralista y complementaria con eje en el Sur, y la otra insertada en la economía política norteamericana.

Capítulo 4
¿Qué podemos aprender de la economía política global latinoamericana?

En este capítulo[1] se explora y analiza cómo se desarrollan la enseñanza, la investigación y la publicación sobre la EPILA en la región. Se trata de un ejercicio académico de autorreflexión que presenta tres elementos de interés para el desarrollo de este campo. El primero es la gama completa de diversos enfoques ontológicos y epistemológicos con respecto a las interacciones recíprocas y dinámicas de poder entre política y economía, desarrollo y conflicto, y las esferas doméstica e internacional (Tussie 2020). El segundo es el alcance y los límites del campo, tanto para aportar nuevas ideas a la comprensión de la esfera global, más allá del mundo académico occidental y anglosajón, como para entablar una conversación con otras EPI, fuera de la corriente principal (Acharya 2011; Cohen 2020). El tercer elemento es el cambio cada vez mayor de la EPI convencional a la economía política global de América Latina.

El interés en cómo se desarrollan la enseñanza, el aprendizaje y la investigación en este campo no constituye un tema nuevo. En distintos estudios se han identificado las diferentes orientaciones, diálogos y lagunas ontológicas

[1] Desde la óptica de la enseñanza de posgrado, en este capítulo se desarrollan algunos de los conceptos abordados en el libro *The Routledge Handbook to Global Political Economy. Conversations and Inquiries* (Routledge 2020), editado por Ernesto Vivares, y en el artículo "From Latin American International Political Economy to Latin American Global Political Economy", publicado por Ernesto Vivares y Raúl Salgado (2021) en la revista *Estudos Internacionais* 9 (2). En ambos casos estos fueron producto de una investigación financiada por FLACSO Ecuador entre 2007 y 2008.

y epistemológicas dentro del campo de la EPI, aunque la mayoría de ellos se han centrado principalmente en cómo se produce y reproduce esta materia en el mundo anglosajón y occidental (Maliniak y Tierney 2009; Maliniak et al. 2011; Seabrooke y Young 2017). Sin embargo, en las últimas dos décadas, el campo de la EPI, tanto en el Norte como en el Sur, ha experimentado un resurgimiento notable más allá de la EPI convencional (Tussie 2020; Ravenhill 2017; Helleiner 2015). Dos componentes primordiales subyacen en este cambio: en primer lugar, nuevos diálogos e investigaciones sobre desarrollos regionales e internacionales imprevistos que superan la antigua misión y las herramientas de la EPI. En segundo lugar, la nueva ola de contribuciones a la investigación acerca de temas como el declive del orden liberal, el aumento de la desigualdad, las crisis sociales y ambientales, el regreso del nacionalismo y la xenofobia, y hoy el impacto de la guerra en Ucrania, por solo mencionar algunos. Como resultado, la revitalización de esta materia ha provocado su diferenciación.

En ese contexto, la EPI se ha convertido en un campo heterogéneo de perspectivas e investigaciones que van desde la disciplina de la EPI de habla inglesa hasta la variada EPG interdisciplinaria, e inclusive la comparación de esta con la economía heterodoxa. Fuera de este desarrollo plural de distintas ramas, el foco conductor de la EPI, para una gran mayoría de investigadores, sigue siendo la indagación de cómo la contienda por el poder y la riqueza genera desarrollo y conflicto en el contexto de las intersecciones de las realidades internacional-nacional, mercantil-estatal, regional-global y formal-informal. Y ello es lo que diferencia la EPI/EPG de otros campos disciplinarios, tales como economía, política, sociología e historia. El tema del poder está presente, de una forma u otra, en la mayor parte de las definiciones de la EPI y la EPG.

Este capítulo contiene un análisis sobre cómo se imparte actualmente la docencia de la EPI en América Latina respecto al mundo académico anglosajón, con base en las investigaciones más recientes realizadas dentro y fuera de Latinoamérica. Se examinan las variadas prácticas de enseñanza e investigación en el campo, y se destaca las debilidades y limitaciones existentes, así como las diferentes formas en las que los académicos interpretan la EPGLA.

Este análisis no pretende ser universal, exhaustivo ni presentar conclusiones normativas, sino contribuir al debate al explorar y delinear los enfoques principales dentro de la enseñanza, la investigación y la publicación referentes a las distintas perspectivas en la EPGLA a nivel de posgrado en la región. Para evitar el normativismo y las polarizaciones metodológicas, el trabajo se concentra en el papel diverso de la teoría en este campo, así como en las contradicciones y limitaciones que surgen en este ámbito académico regional de rápido crecimiento.

Metodológicamente, este capítulo se basa en la investigación sobre el estado de la enseñanza de la metodología y la investigación en RI, que también incluye a la EPI en América Latina. Se aplicó una encuesta a 540 académicos y académicas de los diferentes subcampos de las RI, de los cuales solo 40 se desempeñan como profesores de Metodología a nivel de posgrado. Además, se realizó un análisis cualitativo de 70 planes y programas de estudios de maestría y doctorado de universidades de 15 Estados latinoamericanos, entre ellos Argentina, Brasil, México, Colombia, Chile y Ecuador. Finalmente, también se hicieron entrevistas semiestructuradas a profesores de EPI en universidades de América Latina, y se efectuó un análisis de las revistas donde publican sus trabajos y de la bibliografía que consultan.

La investigación se caracterizó por su orientación cualitativa y descriptiva, impulsada por ideas analíticas y teóricas proporcionadas por nuestros trabajos y otros similares producidos en el campo de las RI (por ejemplo, Tickner y Wæver 2009; Seabrooke y Young 2017). La EPI en América Latina ha experimentado un desarrollo crítico hacia las perspectivas dominantes y ha marcado una transformación de EPILA a la EPGLA. En consecuencia, para consolidar el estudio se han incluido las contribuciones que han sido fundamentales para enmarcar y profundizar el análisis de los hallazgos de la investigación (Tussie 2020; Medeiros et al. 2016).

El argumento principal está expuesto en tres partes: primero, se describen las principales perspectivas internacionales y regionales de la EPI, en relación con la forma en que los académicos enseñan, investigan y publican sobre la EPILA. En segundo lugar, con base en las líneas de investigación y

los programas que se desarrollan en la región, se exploran los componentes del concepto de regionalismo en Latinoamérica, para contrastarlos con la investigación y la evidencia que los académicos están produciendo hoy en la EPGLA. Tercero, se esbozan las contribuciones principales que la academia sudamericana brinda a la enseñanza y a la investigación. Además, se destaca la importancia de la pluralidad, la transdisciplinariedad y los problemas del Sur Global como un componente de la agenda de investigación; adicionalmente, se proponen algunas iniciativas regionales que marcan la construcción de una EPG.

La economía política global es pluralista, pero no tanto

Más allá de las diversas orientaciones existentes dentro de la EPI, su hilo conductor se mantiene en la promesa de aportar nuevas ideas como resultado de la investigación, a fin de comprender el poder en las interacciones entre política y economía, lo internacional y lo nacional, así como entre el desarrollo y el conflicto en múltiples lugares dentro de un orden global histórico. Definitivamente, la EPI sigue diferentes perspectivas, como la triada realismo, liberalismo y marxismo, la PEA, el debate norteamericano-británico, el concepto de conversaciones globales, la EPG, el posdesarrollo y el posestructuralismo, solo por mencionar algunas. Pero esta diversidad de perspectivas dibuja también un mapa global de comunidades epistémicas, facciones o grupos donde se siguen, se disputan o se adaptan –en combinación con otras–, diversas EPI, que van más allá de lo convencional (Cohen 2020; Seabrooke y Young 2017, 324; Helleiner 2015; Mignolo 2016).

Existen tres problemas en relación con los puntos de vista convencionales. En primer término, las aulas, tanto en el Norte como en el Sur, reproducen las segmentaciones y partidismos que se dan en este campo (Seabrooke y Young 2017). Gran cantidad de programas académicos, internacionales y regionales, enseñan y capacitan a estudiantes en una de esas divisiones, con lo cual enmarcan y generan una orientación partidista en su desempeño académico, lo que limita el desarrollo de la disciplina

(Hobson 2013). En segundo lugar, está el hecho de que esos formatos tienden a producir sesgos metodológicos diferentes en el momento en que se realiza la investigación fuera del mundo occidental (De Carvalho, Leira y Hobson 2011). Como tercer problema, los dos puntos mencionados representan verdaderos obstáculos para dirigir las EPI convencionales hacia una EPG. Esto permitiría responder a los nuevos escenarios globales de poder y desarrollo pues se trata de eventos imprevistos para los cuales la perspectiva convencional no fue diseñada. La EPI dominante se estableció en respuesta a un orden mundial liberal en expansión, sin negar –ya sea por el surgimiento del sudeste asiático o por los movimientos dentro de Estados Unidos y Europa que se orientan hacia la xenofobia y el nacionalismo– la desilusión social con respecto a la democracia y a los mercados libres, la migración y las crisis humanitarias, y el daño ambiental sin límite. Es evidente que todos estos hechos se relacionan entre sí, porque reflejan las transformaciones fundamentales y globales.

Las primeras líneas de la EPI que buscaban dar una respuesta a estos problemas estaban relacionadas con el estudio del antiguo orden liberal y sus implicaciones, como la interdependencia compleja, las relaciones interestatales, la hegemonía, el libre comercio, los regímenes y las instituciones liberales. Sin embargo, hoy en día estas bases de la EPI convencional desaparecen a medida que surgen nociones más severas como transiciones de poder global, éxodo, racismo, catástrofes ambientales, desarrollo y conflicto, guerras cibernéticas, nacionalismo, capitalismo parasitario y terrorismo. Por lo tanto, una nueva y completa EPG debe incluir temas históricos y actuales relacionados con la EPI.

El debate sobre lo que se considera EPG cambió de acuerdo con las diversas posiciones ontológicas y epistemológicas en el campo, en el sentido de si se trata de un proyecto normativo, científico, reflectivista, investigativo, o de una disciplina alternativa (Ravenhill 2017). Seabrooke y Young (2017, 290, 323) inspeccionaron este campo en el mundo occidental y presentan un panorama actual fascinante, con base en un mapeo de las diversas comunidades y orientaciones con respecto a la enseñanza, la investigación y la publicación. En un estudio empírico, inductivo y consistentemente positivista, utilizando técnicas innovadoras, descubrieron que

existen nuevas divisiones en esta disciplina, además de la norteamericana-británica. Por ejemplo, en el Norte la EPI se caracteriza por una pluralidad de disposiciones provenientes de las orientaciones norteamericanas. Su hallazgo principal es la existencia de cinco a siete comunidades, redes epistémicas o grupos de académicos de la EPI. Otro resultado es constatar la existencia de una brecha clara entre cómo se enseña, se investiga y se publica en la EPI.

El estado de la disciplina en América Latina presenta características similares. A nivel de posgrado se tiende a enseñar la EPI principalmente como una materia tradicional, basada en una de las divisiones mencionadas, que constituyen una mezcla de antiguas tradiciones regionales con enfoques anglosajones, aunque en algunos casos con formatos innovadores (Argentina, Brasil, Colombia y Ecuador). La EPI tiende a ser presentada como cuerpos de teorías o escuelas, por ejemplo, en el caso de los enfoques tradicionales (liberalismo, realismo y marxismo), también como una división entre economía y política (escuela norteamericana y británica) o vinculada a las viejas tradiciones de la teoría desarrollista y de la teoría de la dependencia con un fuerte enfoque en las ciencias políticas, como es el caso de la elección racional, la economía formal y las instituciones. A diferencia de estos últimos, existen otros programas de estudio orientados a la investigación, aunque pocos se concentran en el campo de las EPI radicales, críticas y feministas de la globalización, el desarrollo, el género, la raza o la clase.[2] En este contexto, se pueden identificar al menos seis formatos de enseñanza de la EPI a nivel internacional, cada uno con su propia noción de lo que es la EPI latinoamericana. Estas nociones emergen en sus diálogos globales, los cuales se relacionan con los manuales mejor calificados en este campo.

Sorprendentemente, si cruzamos los resultados entre las principales ventas de obras académicas y los manuales más recomendados en los programas de estudio –de una gran muestra de departamentos de RI/EI– la representación del campo en el mapa y su retrato de América Latina se tornan más precisos. Los primeros formatos de enseñanza de la EPI comienzan

[2] Ver Union for Radical Political Economics en https://urpe.org/

con la división ontológica ahistórica y esencialista entre el liberalismo, el nacionalismo y el marxismo (Gilpin 1987; O'Brien y Williams 2016). En segundo lugar, según las observaciones de Cohen (2020), los formatos del programa se centran en la denominada PEA norteamericana, con énfasis en la elección racional, el institucionalismo y la economía formal (Frieden y Lake 2000; Krugman y Obstfeld 2005; Oatley 2013). El tercer formato de enseñanza, que aún guía a algunos académicos, se relaciona con el cambio que introdujo el profesor Cohen (2020) con respecto a la ontología situada de la escuela norteamericana versus la británica (Ravenhill 2017; Seabrooke y Young 2017).

La contribución de John Ravenhill daría paso a otro formato al modificar el eje ontológico y epistemológico del debate. Ravenhill (2017) argumentó en 2005 que, más que una disciplina, la EPI debería considerarse un "campo de investigación". Por ello, este campo estaría pasando de la EPI tradicional a una EPG, dadas las coyunturas faltantes de investigación entre concepciones duales y perspectivas divididas.[3] Para continuar este diálogo, Mark Blyth (2009) forjó un espacio al introducir el concepto de mediador de la conversación global, el cual posibilitó la apertura de la enseñanza a un enfoque que podía incluir desde la sagrada troica y la escuela norteamericana y británica hasta las divisiones cuantitativas y cualitativas en el campo. Además de la innovación, esta disciplina sigue formando parte del ámbito anglosajón y la EPILA es nuevamente interpretada por las mismas voces repetidas de siempre (por ejemplo, Palma 2009).

En este marco general, es sorprendente ver la forma en que desde la EPI angloparlante se concibe y enseña la EPILA, algo que se asemeja a un paquete cerrado que no ha cambiado desde los años sesenta. El enfoque consiste en presentar las perspectivas latinoamericanas emergentes que se produjeron entre la Guerra Fría y el Consenso de Washington, definidas como la edad de oro de las contribuciones regionales (desarrollismo cepalino, teoría de la dependencia y neoliberalismo). Se trató de la enseñanza

[3] La EPI se distingue por las diversidades ontológicas y epistemológicas, enfocándose en las interrelaciones entre el poder público y privado y en la asignación de escasas fuentes para identificar quién obtiene qué, cuándo y cómo. Ravenhill (2017) abrió el espacio intermedio en la división, aunque aún ajustaba la noción de investigación de la EPI a las formales, al igual que la relación entre política formal y economía.

de una mezcla de teoría económica con imágenes políticas estáticas de la región, concebidas desde una perspectiva vertical, realista, institucionalista y formal. Así, los programas de estudio tienden a referirse a las viejas perspectivas del desarrollismo cepalino, a la teoría de la dependencia y, en el mejor de los casos, al progresismo en la década de los noventa como las únicas contribuciones de la región (Cohen 2020). La secuencia comienza, comúnmente, con los nombres de Raúl Prebisch (a veces presentado como uno de los fundadores de la teoría de la dependencia), Albert Hirschman, Gunder Frank, Enrique Cardoso, Enzo Faletto y otros, considerados los pensadores, y llega hasta el inicio de la etapa neoliberal de los años noventa, la única era de la EPILA tradicional.

En resumen, dentro de la enseñanza de la EPI angloparlante actual las contribuciones de la EPILA son los conceptos y elementos teóricos que fueron desarrollados durante las décadas de los sesenta y los ochenta, y en algunos casos durante la de los noventa. Esto excluye las tendencias y la investigación de las últimas dos décadas (por ejemplo, Tussie 2020; Vadell 2020; Leiteritz y Riaño 2018). Para la EPI tradicional sería útil centrarse en sus contribuciones sobre cómo las ideas y la región, en diferentes períodos históricos y órdenes mundiales, confrontan enfoques hegemónicos, estudian configuraciones de poder, así como vínculos nacionales e internacionales, regiones y arreglos multilaterales relacionados con el desarrollo y con el conflicto (Helleiner y Rosales 2017; Tussie 2018). Si la EPI es un campo de consulta, debemos enriquecer su enseñanza y comprensión al incluir las últimas dos décadas de aportes regionales para alcanzar una perspectiva más global y actualizada de la EPI.

Los sesgos y los problemas de actualización similares se pueden encontrar también en el desarrollo de la EPI a nivel global. Esto se debe a que su historia no comenzó en el mundo occidental ni en América Latina, pues en realidad hay muchas EPI que se remontan a un período anterior, a siglos pasados (Helleiner 2020; Hobson 2013). En las últimas décadas la disciplina ha evolucionado hacia una autorreflexión significativa sobre sus ontologías y epistemologías anglosajonas occidentales, ahistóricas y universalistas, por lo que se han abierto debates sobre su globalización y sus fronteras, lo que sin duda crea espacios para la enseñanza y la investigación en el contexto

de los fenómenos económicos y políticos mundiales (Agnew 1994; Amin 1988; Hobden y Hobson 2002; Grosfoguel y Cervantes-Rodríguez 2002; Cafruny 2016; Tussie 2018; Shaw 1988; Helleiner 2020). Sorprende que las contribuciones fundamentales, provenientes de las orientaciones alternativas de la EPI, se hayan enfocado en los vacíos del campo convencional, como las áreas de historia, sociología, género y teoría decolonial, comercio y gobernanza. Por ejemplo, utilizando un enfoque histórico-sociológico, John Hobson y otros académicos identifican las ontologías y epistemologías eurocéntricas y ahistóricas que fomentan los mitos significativos o las jaulas conceptuales que marcan la enseñanza y la investigación en la EPI occidental (Wæver 1998; Ashworth 2002; Hobson 2013).

En este campo, los estudios feministas tal vez han producido las contribuciones más influyentes dadas sus ontologías pluralistas, las cuales han servido para enmarcar la desigualdad y las jerarquías en el tiempo y en el espacio, más allá de los universalismos y ahistoricismos. Eso ha implicado una comprensión de la agencia de las mujeres y de las condiciones estructurales en las que viven en relación con el poder, la desigualdad y la violencia, lo que desafía los supuestos liberales occidentales de la EPI (Mahmood 2005; Madhok y Rai 2012; Parpart y Parashar 2019). Paradójicamente, en América Latina, a pesar de la presencia vital de las académicas feministas, en la actualidad su trabajo está representado, en mayor medida, por estudios feministas sociológicos, antropológicos y poscoloniales (Elias y Roberts 2018; Luxton 2018; Griffin 2018).

Cabe destacar que las críticas más recientes a la EPI convencional provienen de los estudios decoloniales, aunque se enfocan en el marco engañoso de las epistemologías universalistas y esencialistas basadas en la racionalidad universal occidental (Grosfoguel y Cervantes-Rodríguez 2002; Malik 2014). El decolonialismo defiende la existencia de múltiples formas de conocimiento relacionadas con diversas experiencias históricas y geográficas (Mignolo 2007). Los estudios decoloniales de la EPI han demostrado ser un campo creciente en la región, tanto en la enseñanza como en la investigación, sin embargo, no logran sostener un diálogo fluido con otros enfoques (Acosta y Cajas Guijarro 2020).

La forma en que cada una de las perspectivas de la EPI se aproxima a los académicos latinoamericanos varía según sus orientaciones ontológicas y epistemológicas; no obstante, la visibilidad de las contribuciones regionales es escasa. En este sentido, los enfoques anglosajones presentados anteriormente comparten un mismo factor: la EPILA explica las contribuciones significativas del estructuralismo económico y de la teoría de la dependencia, pero no las actuales (Cohen 2020; O'Brien y Williams 2016; Blyth 2009). Desde la polarizada división de las escuelas norteamericana y británica se considera a la EPILA "una historia de vitalidad perdida", en la cual "al igual que los canadienses, los latinoamericanos parecen estar divididos entre una tradición intelectual más antigua y el canto de sirena de un nuevo estilo norteamericano" (Cohen 2020, 26).

América Latina es entendida ontológicamente como un tipo de unidad o sistema uniforme, que se analiza de forma separada de la esfera internacional, que lucha a lo interno entre la desigualdad y la inestabilidad político-económica causada, en general, por la corrupción política. La región se aborda a través de los lentes formales de la EPI convencional, concentrándose usualmente en el comercio, las finanzas, la infraestructura, el multilateralismo, las instituciones y la cooperación, en otras palabras, en los enfoques tradicionales y verticales (Blyth 2009). Sin embargo, eso solo constituye la mitad de las realidades regionales, muchos temas, tales como desarrollo y conflicto, inserciones globales, desigualdad, cobertura mundial, economía informal, entre otros, no están en el radar de los análisis convencionales.

Aun así, es notable ver que las vertientes alternativas o críticas de las EPI, es decir, los enfoques globales, no universalistas y no históricos, están incrementándose y aportan contribuciones que todavía no han comenzado a dialogar con la academia regional dominante. Sin lugar a dudas, su producción ha traído innovaciones sustanciales a la enseñanza y a la investigación, ya que se basan en nuevas ontologías y epistemologías que destacan las situaciones actuales del desarrollo y los conflictos, las realidades formales e informales y las identidades sociales desde abajo, lo que representa un diálogo crítico con las EPI occidentales (Grosfoguel 2009; Gudynas 2012; Acosta y Cajas Guijarro 2020). No obstante, a pesar de estas nuevas contribuciones, el occidentalismo, el nacionalismo y el idioma

siguen constituyendo las principales barreras estructurales de las comunidades, facciones, redes y grupos de las EPI, obstáculos que se mantienen presentes en las formas dominantes de enseñanza, de investigación y de publicación en el campo.

Economía política internacional latinoamericana y economía política global latinoamericana

Ante la imposibilidad de adoptar una definición de la economía política, así como de EPI a nivel global, hoy es necesario darle un sentido académico a nuestro análisis del campo regional. En adelante, la EPGLA se considerará un concepto general que cubre una amplia gama de orientaciones e innovaciones ontológicas y epistemológicas diferentes, que se manifiestan por medio de investigaciones y enseñanza. Sus distintos enfoques comparten algo en común: la búsqueda por comprender cómo la lucha por el poder y la riqueza se relaciona con el desarrollo y con el conflicto (más allá de las definiciones que se adopten). Todo esto sucede en las intersecciones entre las realidades del mercado internacional, nacional y estatal, regional-global y formal-informal (Cohen 2020; Ravenhill 2017; Helleiner y Rosales 2017; Tussie 2020).

Con base en lo mencionado y para facilitar el análisis, es posible agrupar los enfoques en tipos ideales considerando las orientaciones relacionadas con el desarrollo y el conflicto (en el orden mundial), las perspectivas, las ontologías y las metodologías. Esto ayudaría a agrupar en un rango, por ejemplo, que vaya desde el positivista altamente empírico hasta el más interpretativo o reflexivo, en un eje, y desde sus ontologías, epistemologías, metodologías hasta los tipos de evidencia, en otro. Esta síntesis nos permite resolver disímiles debates y contribuciones, en términos de cuestiones metodológicas, así como delinear un mapa básico para ubicar dónde están posicionadas la EPI y la EPG (Lake 2013; Creswell 2009; Jackson 2010; Sautú et al. 2005).

En la figura 1.10 se han resumido diferentes estrategias metodológicas y sus combinaciones teóricas. Además, se ilustraron los enfoques más

utilizados en la EPG en sus relaciones más cercanas o distantes respecto de los diseños de investigación ideales más conocidos, sobre la base de las contribuciones de diferentes académicos (Hay 2002; Creswell 2009, Jackson 2010; Lake 2013). Las dimensiones verticales varían desde el papel de las teorías en EPG (en la parte superior), la ubicación de los enfoques de investigación, las líneas metodológicas, hasta los tipos de construcción de evidencia que los definen. Eso combina los niveles ontológicos, epistemológicos y metodológicos de cualquier investigación (Hay 2002).

Si observamos desde el eje horizontal, notamos que el diagrama abarca tanto los diseños positivistas más empíricos como los puntos de vista interpretativos (Jackson 2010; Creswell 2009). Por ejemplo, las posibilidades metodológicas para el diseño de la investigación que combinan los dos extremos del eje horizontal son menores que la búsqueda de la fusión entre enfoques más cercanos, mientras que toda investigación debe reunir lógicamente todos los niveles. Más allá de sus limitaciones, esta concepción permite introducir los distintos tipos de investigación en el aula.

Pese a su brevedad, la figura 1.10 ofrece una explicación sobre dónde se ubican los tipos de investigación y el alcance de la EPI y la EPG en términos metodológicos, es decir, en relación con el papel de la teoría en la investigación (Burgess 1982). Lo que definimos aquí como la EPI convencional angloparlante, que converge ampliamente alrededor de la PEA (Cohen 2020), podemos ubicarla en el eje positivista, cuantitativo y conductista, mientras que vemos a la EPG como un eje crítico, interpretativo y cualitativo dentro de su amplia gama de perspectivas. Se trata de un elemento de vital importancia que ayuda a identificar los niveles, puentes y distancias metodológicas entre sí y entre cada una de sus diversas perspectivas individuales, como se puede constatar en la figura 1.10. Las figuras que se incluyen en este capítulo nos permiten identificar mejor cuáles de las diferentes orientaciones, ontologías y epistemologías funcionan de manera más efectiva para la investigación de distintos temas. La clave es evitar el universalismo y el ahistoricismo, y facilitar la multidisciplinariedad y la pluralidad.

En resumen, siguiendo la definición tradicional, la EPGLA no representa una comunidad epistemológicamente homogénea, sino un conjunto

de diferentes redes académicas o nichos donde la enseñanza y la investigación buscan explicar cómo se producen la realidad y el conflicto dados los diversos roles de poder en el desarrollo a nivel mundial, regional y nacional. Estos diálogos globales son interrelaciones de conocimiento que exceden los temas heredados del desarrollismo, de la teoría de la dependencia y del regionalismo abierto; además, abarcan también el desarrollo formal e informal, los conflictos, la economía y la política, las inserciones globales y los estudios estratégicos. Por lo tanto, algunos académicos consideran, de forma legítima, que la EPGLA significa la continuidad y el trabajo en torno a las contribuciones de la CEPAL y el neodesarrollismo.

Algunos conciben la EPGLA desde los enfoques anglosajones, o incluso según la metodología habitual dividida en métodos cuantitativos y cualitativos. Para otros, se trata de un enfoque global posestructural, posdesarrollista y posextrativista basado en fusiones ontológicas entre estudios culturales, sociología y economía heterodoxa (Acosta 2011, 2020; Acosta y Gudynas 2018). Por lo general, cada orientación académica tiende a sostener su veracidad frente a las demás, a las que consideran equivocadas, situación que resulta más frecuente en los académicos de mayor edad que en los jóvenes. Esto se debe a las limitaciones en la enseñanza y en gran parte también, a la falta de diálogo entre los grupos.

De hecho, dada su diversidad, ninguna facción o nicho puede reclamar una ontología, epistemología o agenda de investigación única y universal para la EPGLA. A pesar de estas limitaciones institucionales razonables, el campo segmentado está promoviendo la generación de avances e innovaciones impulsadas por la propia investigación, más allá de las convenciones angloparlantes y las tradiciones regionales del pasado (Tussie 2020).

A diferencia de la edad de oro de la EPILA en las décadas de los cincuenta y los sesenta definida por las metateorías, en el resurgimiento de la EPGLA se da, en gran medida, una derivación de las preocupaciones centrales de la investigación del pasado. No obstante, el campo expandió su alcance hacia diferentes problemas de desarrollo y conflicto en términos de nuevas líneas de investigación y de novedosas orientaciones metodológicas (Tussie 2020).

Todo eso evidencia un renacimiento de esta disciplina, pero también una limitación significativa a nivel de posgrado: la mala evaluación de la metodología en la enseñanza y de la capacitación (ambas, motores del desarrollo académico). Además, con respecto a la enseñanza, los académicos regionales alegan pertenecer o seguir una u otra orientación teórica de la EPI. Sin embargo, cuando se trata de investigar y publicar, se definen a sí mismos como pluralistas e incluso eclécticos y pragmáticos. Al igual que en el Norte, la enseñanza en América Latina fomenta en muchos casos las divisiones, aunque la orientación de los programas de estudio –débiles en la enseñanza y en la capacitación en metodologías– se está tornando lentamente más pluralista.

Una importante cantidad de académicos y académicas se consideran críticos e interesados en este tipo de enfoque teórico, pero optan por metodologías y por la comprobación de hipótesis positivistas en el momento de producir investigación y de capacitar a nuevos profesionales. Fuera de estas debilidades, hay elementos cruciales que definen la identidad de la EPILA y de la EPG que deben ser componentes centrales de la enseñanza. La relación entre economía y política es uno de estos, y también forma parte de un problema más complejo en la docencia y en la investigación. El problema de la EPILA y de la EPG es que se basan en ontologías complejas y en dinámicas que intersectan realidades de diferentes disciplinas tradicionales, las cuales explican los ámbitos local, internacional, económico y político.

Independientemente de la relevancia de la economía desde la edad de oro hasta la EPGLA actual, la política sigue constituyendo la base de su EPI, pero con sus elementos ontológicos en el caso regional. Según Diana Tussie ([2009] 2018), la diferencia principal entre las EPI internacionales y las regionales es que estas últimas se apoyan en la fortaleza y la sucesión histórica de sus ontologías. Por lo mismo, el punto en común entre la EPILA y la EPGLA está en que sus interpretaciones sobre los vínculos nacionales-internacionales se basan en las inserciones regionales-globales, en el desarrollo y en los tipos regionales de conflictos en lugares de guerra, en instituciones o en capitalismos de casinos, como es el caso de las EPI convencionales (Tussie 2020; Krasner 1994; Strange 1994).

Las teorías del desarrollo y de la dependencia, para explicar el desarrollo regional, toman como punto de partida la ontología de las interacciones y las dinámicas nacionales e internacionales insertadas en el orden mundial liberal durante la Guerra Fría, por solo mencionar un ejemplo. Al hacerlo, el diálogo entre la EPILA y la EPI convencional fue mínimo, mientras que hoy en día las interrelaciones de conocimiento entre ambas son significativas (Jiménez-Peña, Leiteritz y Urrego-Sandoval 2018). Las contribuciones de la EPILA tradicional se originaron en la historia político-económica de las inserciones internacionales de acuerdo con los modelos de desarrollo y los conflictos en la región (Tussie 2020, 5). De esta manera se disolvió la separación entre la alta política formal de la diplomacia y los asuntos exteriores, y la baja política en manos de los técnicos –el oficio de las relaciones económicas–. Luego de un extenso análisis de este campo en la región, Tussie (2020, 10) concluye que la EPGLA se está revitalizando a través del debate y de la investigación sobre inserciones globales, regionalismo, instituciones de comercio internacional, economías informales, seguridad y nuevos temas de desarrollo global y regional.

Tomando la noción de ontología como base para los diálogos regionales o globales podemos identificar tres espacios significativos, nichos u orientaciones de diálogo entre la región y la configuración global de la EPGLA: el espacio institucionalista, liderado por el mercado; el neodesarrollista/multilateral, y el posdesarrollo y posestructuralista. Estas divisiones se diferencian de las tradiciones históricas del desarrollo y de la teoría de la dependencia, aunque algunas incluyen sus categorías en la enseñanza como origen de la EPGLA. En otras palabras, estas orientaciones actuales no son reediciones o reinvenciones de metateorías basadas en los logros históricos generados durante la Guerra Fría. La EPGLA incipiente y emergente se define por nuevas investigaciones académicas, adaptaciones y conversaciones con el orden mundial sobre el desarrollo y el conflicto durante las últimas dos décadas (Peixoto Batista 2017). Esta no es una disciplina, en términos de metateorías macro con sus metodologías y agendas de investigación, sino que se trata de redes o grupos a veces marcados por diferentes orientaciones nacionales (por ejemplo, Brasil). Otras, en cambio, están más institucionalizadas

con un funcionamiento limitado a las jerarquías nacionales y fuertemente orientados a las EPI formales (Colombia y Chile). Finalmente, algunas constituyen una EPG alternativa y crítica (posestructuralistas, decoloniales, feministas, entre otras), con contribuciones significativas, aunque su diálogo con las EPI formales es pobre o nulo.

Los tres espacios difusos en la EPGLA representan los contornos de la EPG regional actual y todos ellos comparten algo en común: investigar y comprender el poder, el desarrollo y los conflictos, las interacciones entre el orden mundial y la dinámica, desde diferentes perspectivas, en un momento en que las EPI formales parecen estar limitadas en su capacidad de dar respuestas. Es dentro de estas tres orientaciones académicas donde podemos rastrear lo que los profesionales están haciendo (investigando, enseñando y publicando) en EPGLA en la región (Deciancio 2016; Tussie 2018, 14; Medeiros et al. 2016).

Economía política internacional latinoamericana y economía política global

Las tres orientaciones de EPGLA mencionadas no comparten las mismas perspectivas sobre el mundo, pero sí, en algunos casos, mantienen diferentes diálogos ontológicos y metodológicos con la EPI de América del Norte, la EPG y la EPI eurocéntrica (Tussie 2020; Jiménez-Peña, Leiteritz y Urrego-Sandoval 2018). Son conversaciones que varían según los puntos de vista político-económicos del desarrollo y los conflictos subyacentes a cada EPG. Por lo tanto, algunas posturas enfocan su investigación en diferentes temas dentro o fuera de la corriente convencional, tales como desarrollo, inserciones globales, multilateralismo regional, financiamiento del desarrollo, EP formal-informal, cuestiones y políticas sociales, género e identidades, conflicto, seguridad, defensa, tecnologías y su gobernanza, ciudades y medio ambiente.

Por ejemplo, la perspectiva del mercado institucionalista reúne enfoques metateóricos como el institucionalismo liberal-racional o la economía neoclásica y se asocia con la tradición liberal y conservadora, más extensa

en la academia latinoamericana. Está teóricamente limitada a las ciencias políticas de América del Norte y a la EP neoliberal (hoy política de economía abierta) con un fuerte acento en el conductismo, el positivismo y el empiricismo (King, Keohane y Verba 1994). Principalmente, se centra en los vínculos formales nacionales, regionales o globales relacionados con sus configuraciones institucionales, con su apertura económica, su integración comercial y su antipopulismo (Dornbusch y Edwards 1992; Rabello de Castro y Ronci 1991). Su epistemología parte de la premisa de que la historia económica de los mercados anglosajones, desde Europa a los Estados Unidos, es el paradigma central del capitalismo occidental y la única fórmula probada para la región. Los resultados del mercado, los acuerdos comerciales, la convergencia y la institucionalidad nacionales y supranacionales constituyen las variables esenciales por considerar (Lake 2009). Los partidarios de esta perspectiva suponen que las economías de América del Norte y de la UE son experiencias históricas y universales exitosas de desarrollo e integración y, por lo tanto, criterios obligatorios para evaluar la economía política de América Latina (Sturzenegger 1991). En pocas palabras, las críticas más importantes a estas perspectivas se resumen en lo que Acharya (2011, 631) llama regionalismo norteamericano, occidental y eurocéntrico, con su falso universalismo.

El segundo tipo de perspectiva tiene su fundamento en las transformaciones regionales y en las reorientaciones multilaterales de América Latina, con base en el declive temporal del multilateralismo regional patrocinado por Washington y sus instituciones, en la cúspide de la "marea rosa".[4] Su ontología se basa en el surgimiento de nuevas realidades poshegemónicas y posneoliberales de desarrollo como líneas de interacción entre los niveles regional y global. Su visión de la EPI es multilateralista en política y neoestructuralista en economía (Leiva 2008). A través de la investigación, se ha puesto al descubierto la agencia de pluralidades, complejidades y nuevos problemas regionales de desarrollo (Sanahuja 2010; Riggirozzi 2010). El

[4] El término "marea rosa" proviene de la ciencia política y describe un cambio en la orientación de los gobiernos latinoamericanos, del neoliberalismo a las políticas progresistas –populistas y de izquierda–, que comenzó con la administración de Hugo Chávez en Venezuela a fines de la década de los noventa del siglo XX.

regionalismo ha sido un apoyo importante –aunque preste poca atención a la integración económica–, marcado por el hiperpresidencialismo y por la inclusión de los problemas sociales y de seguridad en la agenda del desarrollo (Bonilla y Long 2010; Quiliconi y Salgado Espinoza 2018).

Aquí, la investigación se concentra en el surgimiento y deterioro de diferentes esquemas regionales y une, a través de la epistemología, el neodesarrollo con el multilateralismo político. Para esta perspectiva, la nueva EPGLA se basa en la diferenciación hegemónica que ofrece la competencia entre Norteamérica, la UE y el sudeste asiático (Estay y Sánchez 2005; Sanahuja 2010; Riggirozzi 2010). Más tarde, después del cambio del progresismo al regionalismo de centroderecha, la crítica a este espacio destaca la ausencia de una reflexión sólida sobre un regionalismo autónomo, dado que la región comparte el hemisferio con la hegemonía global (Nolte y Mijares 2018).

En tercer y último lugar están los exponentes del consenso de las *commodities*, ubicados en las perspectivas posextractivistas o posdesarrollo, quienes sostienen que el nuevo sistema mundial de desarrollo obliga a la región a transitar por caminos de "subdesarrollo", especialmente en vista del surgimiento y el impacto del sudeste asiático (Petras y Veltmeyer 2012). El escenario de desarrollo se caracteriza por un retorno a la reprimarización económica, por la presencia de Estados rentistas complejos y la aparición de nuevas asimetrías que han empeorado las desigualdades, situaciones que contribuyen a la destrucción del medio ambiente y que han orientado a la región hacia una política conservadora (Svampa 2013; Rojas 2013; Acosta 2011, 2020; Delgado 2016; Cajas Guijarro 2018). Para ellos, el sistema ha podido financiar programas de reducción de la pobreza, de aumento de salarios y de expansión del gasto social, pero al mismo tiempo ha cooptado a los sindicatos, a las comunidades locales y a los movimientos sociales sin crear una transformación real del orden neoliberal (Acosta y Gudynas 2018).

En términos de publicación la presencia de esos tres nichos o espacios es notablemente débil y no solo debido a las barreras del idioma, sino también a la concentración de las principales revistas en la producción académica de América del Norte y Europa cuando tratan temas de América Latina.

Los académicos vinculados a la EPGLA tienen poco acceso, sobre todo en términos de género, a estas revistas internacionales (tanto en EPI como en la EPILA). Su presencia en las publicaciones ha sido escasa en las últimas décadas, con la excepción de un puñado de autores de América Latina. No obstante, recientemente se ha registrado un rápido crecimiento y varias señales de fortalecimiento.[5] Los números no hablan por sí mismos, pero muestran quién tiene accesibilidad y los temas que se priorizan en las revistas.

El análisis de la composición de género y nacionalidad de los miembros de los comités editoriales de las revistas académicas de EPI[6] marca una llamativa tendencia en la producción de EPILA a nivel internacional.[7] En las revistas de EPI, más del 70 % de los miembros de las juntas editoriales son hombres; el 42 % son de América del Norte (Estados Unidos, Canadá y México),[8] el 29 % de Gran Bretaña, el 12 % de otras naciones europeas, el 10 % de Asia y solo el 7 % de Sudamérica. Profesionalmente, el 57 % son politólogos, el 21 %, economistas; el 10 %, internacionalistas, y un 6 %, sociólogos. En el caso de las revistas internacionales latinoamericanas, ocurre algo similar: el 64 % de los miembros de los consejos editoriales son hombres; el 30 % provienen de Estados Unidos, 24 % de Gran Bretaña, 12 % del resto de Europa y solo un 7% de América del Sur. A su vez, la distribución de profesiones es la siguiente: 40 % científicos, 21 % historiadores, 20 % sociólogos, 9 % economistas y 6 % filósofos. Parece existir un patrón estructural en la composición de los académicos que influyen sobre los filtros y sobre la

[5] Por ejemplo, Riggirozzi (2010), Quiliconi, Kingah y Soko (2015), Saguier y Brent (2015), Peixoto Batista (2017), Pontón y Guayasamín (2018), Ramos et al. (2018), Deciancio (2016), Vadell (2018), Briceño-Ruiz y Morales (2017), Nemiña (2019), Rettberg et al. (2018), Rivera y Cabrera (2020) y Prieto (2020).

[6] *International Organization, New Political Economy, Review of International Political Economy* y *Third World Quarterly*.

[7] *Latin American Perspectives*, *Journal of Latin American Studies*, *Latin America Politics and Society* y *Latin America Research Review.*

[8] Dentro de los valores regionales de Norteamérica, México no supera el 2 %. A partir de la firma del T-MEC (Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá), México se separa de América Latina y se incluye en la economía política de América del Norte (Payne 1996; Bonilla y Long 2010).

orientación de la EPI –en la producción convencional de este campo y en la comprensión de AL–, pues estos son hombres, estadounidenses y británicos, angloparlantes y politólogos.

Las nuevas contribuciones de la EPGLA reciben poca atención por parte de las revistas internacionales. Sin embargo, en la actualidad se puede apreciar el incremento de investigación, heterogeneidad, pluralismo y transdisciplinariedad, así como su vinculación a las diferentes conversaciones e investigaciones sobre el desarrollo y los conflictos, tanto en el orden global como hemisférico. Esta producción se diferencia de la edad de oro de la EPILA porque representa una tendencia académica emergente con múltiples respuestas e investigaciones sobre el orden histórico cambiante actual y sobre las reconfiguraciones regionales del desarrollo. En contraste, la EPILA del pasado se definió con respecto a la teoría del desarrollo y de la dependencia durante la Guerra Fría, a la economía keynesiana y a la doctrina Monroe. La EPGLA en la actualidad está vinculada a diferentes tipos de problemas complejos y regionales que no gravitan de la misma manera que en las EPI convencionales. La EPILA en el pasado y la EPGLA en la actualidad se han inclinado por producir conocimiento situado al adoptar elementos clave, pero también al ir más allá de los límites de los enfoques generales del campo convencional. Por lo tanto, la EPGLA puede ser interdisciplinaria o transdisciplinaria, dependiendo de cómo se oriente.

Por consiguiente, la forma en que los académicos adoptan y utilizan en su investigación fundamentos ontológicos y epistemológicos similares o diferentes define con precisión los contornos y las limitaciones de la nueva EPGLA. Una breve exploración de algunas de estas nuevas líneas emergentes en la enseñanza y la investigación puede darnos una idea de lo mencionado. La siguiente sección presentará varios de los principales problemas estructurales, como parte de un intento por ilustrar el potencial y las diferencias entre las EPI convencionales y la EPGLA.

Investigación en la economía política global latinoamericana

A medida que el orden liberal declina, el orden mundial y las sociedades han entrado en un largo e incierto proceso histórico de conflicto y cambio que afecta a la EPI, y la EPGLA no es la excepción. Las tradiciones pasadas, las nuevas preocupaciones e ideas y las distintas conversaciones están generando otras perspectivas de investigación que dan forma al campo internacional y regional, a partir de las teorías convencionales establecidas durante la Guerra Fría y la globalización neoliberal. A nivel regional las nuevas investigaciones abordan una gama de temas, viejos y recientes, entre los cuales destacan las reconfiguraciones regionales, las inserciones globales, el desarrollo formal y el informal, la desigualdad, las crisis sociales, la delincuencia organizada transnacional, la seguridad y la defensa, la financiación del desarrollo, los cambios tecnológicos, el extractivismo y los recursos naturales.

Las configuraciones estructurales y los enlaces locales-internacionales enmarcan los límites y las posibles direcciones de América Latina; por esta razón, las reconfiguraciones hemisféricas y regionales son fundamentales para una comprensión analítica de la EPG. En los últimos 50 años la región ha experimentado una diferenciación significativa en sus subregiones, identidades y relaciones con la esfera internacional. Esto ha ampliado los problemas de investigación hacia temas generalmente no considerados por la EPI convencional, tales como los actores estatales y no estatales, las inserciones y desarrollo global, los proyectos político-económicos formales e informales, los conflictos y la seguridad. Sin duda, la primera puerta de la nueva EPGLA ha sido el tema del regionalismo, cuyo estudio ha conjugado teorías y conceptos convencionales y alternativos con nuevas problemáticas, según las perspectivas adoptadas.

La gran cantidad de investigación y debate sobre el regionalismo se ha llevado a cabo, principalmente, desde las perspectivas neoliberal-conservadora y neodesarrollista-multilateralista. Se caracterizan porque se enfocan en la gestión oficial de los gobiernos de izquierda o derecha materializados en procesos económicos de integración verticales, institucionales y

formales (Sturzenegger 1991; Malamud y Gardini 2012; Nolte y Mijares 2018; Quiliconi y Salgado 2018). Sin embargo, existen otras contribuciones académicas sobre regionalismos, en este caso dirigidas o focalizadas en actores no estatales, regionalismos informales, que son impulsadas por la política de izquierda o derecha y por la importancia de su reconfiguración regional. De acuerdo con estas perspectivas, la "marea rosa" y la Alianza para el Progreso son parte de la misma transformación regional de América Latina, algo que no se puede comprender dentro del marco analítico del orden mundial, el hemisferio Norte, el surgimiento de China y la hegemonía estadounidense (Xing 2016; Vadell 2018; Payne 1996).

La investigación y el debate mencionados anteriormente tienen que ver con la reconstitución histórica hemisférica que tuvo lugar entre principios de los setenta y 2018, la cual abrió la puerta a una gran cantidad de temas de investigación variados como esta misma, el regionalismo (Quiliconi y Salgado 2018) y el comercio (Pérez Oviedo, Cajas Guijarro y Vallejo 2018), las finanzas (Stanley y Fernández Alonso 2018), el extractivismo (Acosta 2020), el nuevo multilateralismo (Bonilla y Long 2010), el crimen organizado regional (Pontón 2018), las fronteras sin Estados (Rivera y Pontón 2016) y la regionalización de los negocios (Vila Seoane y Saguier 2020). Quizás el concepto o hipótesis más polémica, dependiendo de la perspectiva de investigación adoptada, sea que el cambio de formato del hemisferio americano después de la Guerra Fría también habría producido el mismo efecto, de manera significativa, sobre la región y sobre el hemisferio.

Este fenómeno hemisférico, pobremente concebido e investigado en el campo, desencadenó el desplazamiento de una configuración latinoamericana a una sudamericana (Payne 1996). Esto suscitó otros problemas de investigación –a medida que la teoría sigue la realidad– y dio nueva forma al campo de la EPILA, que la convirtió en una suerte de nueva EPGLA. Pronto los académicos comenzaron a descubrir un tema vital, algo que conectaría las orientaciones académicas de la EPI, pasadas y presentes (Tussie 2020). Esto sucedió a pesar de la ola de regímenes dictatoriales, neoliberales y progresistas en el hemisferio, transformaciones que no borraron la histórica inestabilidad política, la desigualdad y las inserciones regionales orientadas a los productos académicos básicos

del pasado. Según la investigación reciente, continuaron sin cambios durante dos décadas e incluso aumentaron pese a los intentos neoliberales y neodesarrollistas (Astorga 2015; Ponce et al. 2018).

Una América Latina diferente

La principal transformación regional fue la reorientación geopolítica, económica y hemisférica de México (Payne 1996; Bonilla y Long 2010), un cambio histórico que se materializó con el nuevo acuerdo comercial de Norteamérica. El ciclo de diferenciación regional terminó con la diversificación de la inserción regional del Sur en Estados Unidos, China y Europa, lo que provocó la revitalización del campo de investigación de la economía política sudamericana (EPSA) en todas sus perspectivas (Acosta 2011; Riggirozzi y Tussie 2012; Sanahuja 2012; Estay 2018; Malamud 2013).[9]

En la actualidad, alrededor del 81 % del comercio mexicano se concentra en América del Norte (74 % con Estados Unidos y 5,8 % con Canadá) y solo un 3,6 % del intercambio comercial se realiza con América del Sur.[10] En diferentes investigaciones se puede encontrar el mismo patrón de desprendimiento de México, así como una tendencia incipiente, pero en crecimiento, de las configuraciones de la EP en América del Sur (Pérez Oviedo, Cajas Guijarro y Vallejo 2018, 127).

La EPGLA se ha formado paso a paso entre finales de los años noventa y principios del nuevo siglo, al abordar cuestiones específicas relacionadas con el desarrollo: la desigualdad, las inserciones globales y las orientaciones políticas regionales. Ejemplos de esto son los estudios sobre la reconfiguración regional formal, que puede rastrearse en el comercio y en las finanzas (Quiliconi 2014; Morales 2017; Vadell 2018; Pérez Oviedo, Cajas Guijarro y Vallejo 2018). Sin embargo, y en comparación con la EPILA pasada, nuestra área de investigación también comenzó a abrir otro conjunto de

[9] En la figura 3.1 se puede observar el giro histórico de México, en términos de comercio y finanzas, hacia el hemisferio de América del Norte, entre 1973 y 2016, basado en destinos de exportación.

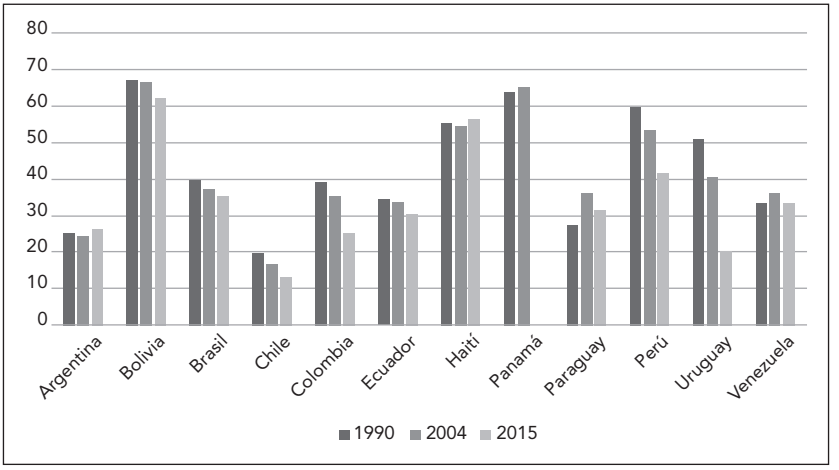
[10] Base de datos del OCE del MIT, https://atlas.media.mit.edu.

problemas, como lo que algunos académicos denominan configuraciones regionales informales y malignas a través de las fronteras nacionales –tráfico de drogas, crimen organizado, economías informales, entre otras– (Pontón 2018). Eso trajo consigo diferentes ontologías y epistemologías, que exigían enfoques y herramientas de investigación distintos para comprender las llamadas configuraciones informales, ocultas, encubiertas o nuevas identidades en la EPI y, al hacerlo, la naturaleza de la interdisciplinariedad o transdisciplinariedad del campo ha comenzado a tomar forma (Taylor 2005; Rivera y Pontón 2016; Hilgers y Macdonald 2017).

Economía política informal y mundos ilícitos

Otra distinción central que es también un aporte de la nueva aparición de la EPGLA son las investigaciones acerca de las economías informales, clandestinas y el mundo encubierto, tres áreas que tienen gran impacto sobre el desarrollo y el conflicto, y que están conectadas a la inserción global de la región. Las principales EPI convencionales se han limitado a abordar estas realidades como características del Sur,

Figura 4.1. Economías en la sombra en Sudamérica, 1990-2015



Fuente: Medina y Schneider (2018).

puesto que están ancladas académicamente en los países occidentales y anglosajones. La región no solo es la más desigual del mundo, sino también la que tiene las mayores economías informales y paralelas (Feld y Larsen 2009; Abdih y Medina 2013; Medina y Schneider 2018), como se observa en la figura 4.1.

Las economías informales, con sus variadas dimensiones y problemas, merecen una agenda completa y propia en el campo académico porque representan una característica distintiva y significativa de la región, algo que no ha estado en los radares u ontologías de las principales EPI. Una nueva investigación en estas áreas identifica temas clave interrelacionados con la EP: crimen organizado, tráfico de drogas, lavado de dinero, economías solidarias urbanas y rurales, tráfico de armas, minería ilegal, trabajo informal y migración informal, así como fronteras sin Estado (Bergman 2018; Pontón 2018; Rivera 2014). A manera de ilustración, Pontón (2018) estableció un enfoque transdisciplinario entre la EPG y la criminología crítica para abordar la relación entre el crimen organizado, el castigo legal y los negocios que ayudan a conectar el nexo formal-informal.

Nueva geografía de los negocios

Una nueva investigación en la EP, que va más allá de las EPI convencionales y la EPILA, se refiere al surgimiento de la regionalización empresarial, como el caso de la llamada República de la Soja, algo que rebasa todas las fronteras nacionales formales, las autoridades estatales y la soberanía, y excede las explicaciones que se darían a través del nacionalismo metodológico (Turzi 2012; Oliveira y Hecht 2016). Por ejemplo, en una investigación reciente, Saguier y Ghiotto (2018) exploran la EP regional de la gobernanza económica y empresarial en sus interacciones con el desarrollo y el medio ambiente, y destacan su importancia actual en América Latina y en la EPG sudamericana.

Inserciones de la economía política internacional

La EPILA del pasado otorgó un lugar especial al estudio de la dependencia histórica regional de las finanzas externas para el desarrollo, a su relación

con las inserciones globales, a la desigualdad y a la inestabilidad de los órdenes políticos (Griffith-Jones 1984; Díaz 1988; Bértola y Ocampo 2012). La investigación actual en la EPGLA, junto con esas ontologías, examina los cambios derivados del auge de China y su impacto como nueva fuente de financiamiento para el desarrollo en la región (Gallagher 2016; Stanley y Fernández 2018; Vadell 2018). Aunque esto no significa una mejor situación para América Latina, la investigación muestra el cambio histórico en el financiamiento del desarrollo, que aún está anclado a los productos básicos (Acosta 2020).

Gallagher y Myers (2016, 2) argumentan que, incluso con créditos directos, en 2017 los préstamos de China en Latinoamérica, de Estado a Estado, superaban en su mayoría a los del Banco Mundial, los del Banco Interamericano de Desarrollo y a los de la Corporación Financiera Andina. China se ha convertido en el prestamista y socio comercial principal de los países sudamericanos, comenzando por Venezuela, Brasil, Chile, Perú, Argentina, Uruguay y Ecuador. Sin embargo, los países relacionados con la Alianza del Pacífico tienen una pequeña participación en los préstamos chinos, mientras que los regímenes progresistas han sido los deudores más importantes. Como muestra la tabla 4.1, el tipo de financiamiento se ha concentrado en actividades extractivas y en préstamos de naturaleza discrecional.

Tabla 4.1. Distribución del financiamiento chino en América Latina y el Caribe, por sector, en miles de millones de dólares

Rubros	Años				
	2012	2013	2014	2015	2016
Uso discrecional	6,0	6,8	0,0	17,2	3,4
Energía renovable	0,5	0,6	3,0	0,0	1,0
Transporte	0,0	1,2	3,7	3,0	0,4
Minería	0,0	0,7	1,7	0,0	0,4
Petróleo, gas y carbón	0,5	5,0	14,0	7,0	17,2

Fuente: Ray y Gallagher (2017).

Desigualdad

Además de la inserción global, la desigualdad ha sido históricamente uno de los aspectos ontológicos comunes en las perspectivas de América Latina y de la EPGLA (Tussie 2020). La investigaciones del pasado y del presente muestran una fuerte correlación histórica entre los cambios y las orientaciones financieras para el desarrollo y las perspectivas del desarrollo regional (Thorp 2012; Frankema 2010; Gasparini y Lustig 2011; Astorga 2015). Los altibajos en la desigualdad, la inserción política, económica e internacional y las estructuras históricas se influencian mutuamente (Bértola y Ocampo 2012; Thorp 2012; Ponce et al. 2018). Por lo tanto, una pregunta central sería por qué, después de tres décadas de neoliberalismo y progresismo, esa configuración se presenta como la característica central de la región (Ponce et al. 2018).

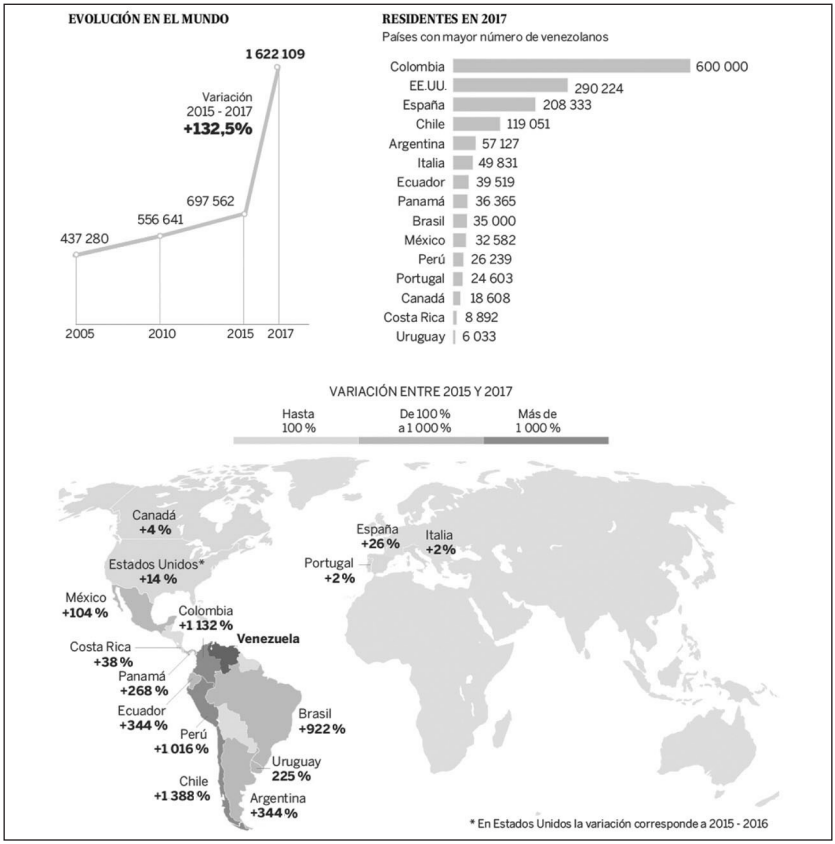
En la figura 4.1 se presentó la evolución histórica de la desigualdad de ingresos por regiones mundiales entre 1990 y 2015, de lo cual se desprende que América Latina mantiene –con un gran margen de diferencia– el récord más alto de desigualdad, incluso más que en las etapas neoliberales y neodesarrollistas. Desde la EPGLA se discute el énfasis puesto en la EPI sobre el estudio de cómo el poder da forma a la distribución de la riqueza a nivel global, regional y nacional. La desigualdad, entendida desde la puja por el poder económico y político, debería estar en el centro de la agenda de investigación dada su capacidad para abarcar o incluir fenómenos multidimensionales. Es posible afirmar de modo categórico que esto no se está desvaneciendo en la agenda de la EPI convencional, la cual se refiere principalmente en sus ramas dominantes al estudio de agencias e instituciones, de mercados y de políticas dentro del orden liberal.

Migración

La migración no ha sido un tema reconocido ni en la corriente principal de la EPI ni en la EPILA, excepto en el sentido de las políticas públicas o en los regímenes internacionales, que generalmente han sido vistos desde la perspectiva de la agencia. Este es un tema importante de investigación en la

EPGLA actualmente, en especial con énfasis en la comprensión de sus dinámicas formales e informales y en la diferencia entre el concepto de migración y los conflictos reales. Durante décadas, la migración ha sido un factor social que acompaña la desigualdad, la inestabilidad política y las inserciones internacionales en América Latina, por lo cual, resulta necesario un diálogo regional crítico entre la EPG y la sociología, ya que se considera una fuente importante de investigación (Canales 2018). En la figura 4.2. observamos el caso de la migración venezolana como un ejemplo, dada su alta movilidad.

Figura 4.2. Migración venezolana, 2005-2017



Fuente: Galarraga Gortázar (2018).

Ciudades

Aunque el tema ha estado presente en las ciencias sociales durante siglos y ayudó a explicar la agencia y la gobernanza del desarrollo, la EPG urbana es una línea de estudio creciente en la región, que actúa como un ancla y contenedor para la historia, la geografía político-económica y las dinámicas sociales (Weber 2012; Muggah 2015). Quizás, dado su enfoque principal en instituciones y agencias y en la política formal, la EPI convencional no ha conseguido extender sus conceptos a diferentes realidades y geografías. Según Fuentes y Durán (2018), las ciudades son anclas geográficas urbanas, y los centros metropolitanos expresan las desigualdades, economías clandestinas, violencia, género, migración y cuestiones ambientales interrelacionadas con las EP formales de desarrollo y conflicto. Las contribuciones en estos ámbitos están creciendo en la región y son áreas importantes de investigación sobre economía política internacional sudamericana (EPISA) en algunos lugares del Norte (Hilgers y Macdonald 2017; Muggah 2015; Lukas y Durán 2020).

Conclusiones

Se han presentado y analizado diferentes estudios sobre cómo se enseña, se aprende y se investiga en el campo de la EPGLA. A partir de diferentes investigaciones, evidencias y debates, se identificaron en este capítulo los contornos o áreas que muestran un cambio desde el pasado de la EPILA hacia una EPGLA creciente, definida como la revitalización del campo (Tussie 2020) con características esenciales.

La EPGLA no se rige por una noción científica universal de disciplina, sino por versiones segmentadas, por adaptaciones e interrelaciones de conocimiento que se dan en respuesta a los desafíos contemporáneos del desarrollo y del conflicto tanto en lo regional como en lo global. Los académicos que trabajan en el campo se enfocan en diferentes áreas disciplinarias como política y economía, poderes formales e informales, poderes nacionales e internacionales, subjetividades y condiciones materiales, y asumen el entorno

ontológico definido por distintas características históricas y geográficas. En consecuencia, presenciamos una revitalización de este campo marcada por una amplia gama de contribuciones que conforman un espacio académico de investigación pluralista e interdisciplinario, aunque, a pesar de eso, mantienen la enseñanza y el aprendizaje de la EPGLA del pasado.

El tema no se define por un enfoque teórico y metodológico único ni por una escuela o por una posición particular con respecto a la ontología y a la epistemología, tampoco por una visión regional homogénea con una metodología única. Sin lugar a dudas, la enseñanza, la investigación y la publicación de la EPI son aún escasas en comparación con las del Norte, no obstante, ha tomado las direcciones de una EPG real. En ese sentido, es el momento adecuado para clasificar a la EPILA en términos de narrativas históricas y de redes de generaciones como diversas capas superpuestas y conectadas entre sí, con experiencias, desafíos académicos y orientaciones en alguna medida diferentes.

Se evidencia cómo durante los últimos 40 años, según afirma Lake 2016, las RI y la EPI se han derivado esencialmente de las ciencias políticas norteamericanas, con una composición angloparlante, masculina, blanca y ubicada principalmente en los centros académicos occidentales. Eso definió una forma de construir a las demás versiones del campo o a las otras geografías y sirvió para establecer quién obtiene el premio o preminencia intelectual, dónde y cómo. La imagen o categoría de la EPILA, académica y geográficamente, puede examinarse bajo esa luz y construirse siempre de manera ligada a las contribuciones pasadas del desarrollismo, a la teoría de la dependencia y al multilateralismo regional de los años noventa (Deciancio 2018). En la actualidad la EPGLA está muy lejos de las glorias generadas por las grandes construcciones metateóricas regionales que se produjeron durante la Guerra Fría, tales como el desarrollismo y la teoría de la dependencia (la edad de oro derivada de un matrimonio entre el capital y el trabajo). Estas metaperspectivas, en las cuales aún hoy sus contribuciones están vigentes en parte, fueron agotadas en cuanto visiones totalizantes del desarrollo durante el período que va desde el colapso de la industrialización por sustitución de importaciones (ISI) hasta el surgimiento de la globalización neoliberal en la década de los noventa. Sin

embargo, hay más acerca de la academia regional de lo que se enseña en las EPI convencionales y de lo que se expone en los manuales mejor clasificados en este campo. A finales de los años noventa comenzó una etapa definida por el surgimiento del neodesarrollo progresista, para otros llamado extractivismo, que duró hasta el colapso de la "marea rosa" y el cambio al regionalismo conservador y neoliberal. Ciertamente, se comparten todos los ingredientes de una EPI.

Cada generación y sus correspondientes construcciones intelectuales son importantes en todas las disciplinas, pero no para siempre. La tesis Prebisch-Singer es vital en un programa de estudios básico, pero en general es anticuada para ser central en la enseñanza de posgrado en este siglo. Los jóvenes académicos de la región generalmente no ven o no incluyen en su trabajo los enfoques provenientes de aquella edad de oro, ya que sus esfuerzos están impulsados por los desafíos globales y regionales del presente. En resumen, en la actualidad y después de más de tres décadas de crisis, cambios, configuraciones globales, hemisféricas y regionales –sin obviar las fallas en el desarrollo impulsado por los regímenes asociados al neoliberalismo y por el neodesarrollo en la región–, una EPGSA sin metanarrativas universales está creciendo nuevamente, definida y orientada por un conjunto diverso de preocupaciones regionales (Tussie 2018; Deciancio 2018).

También hemos visto que la EPGLA muestra ausencias marcadas en su enseñanza e investigación sobre cuestiones significativas relacionadas el desarrollo y el conflicto; género, pueblos originarios, defensa y seguridad, negocios, cambio de valor de las divisas, cambio cibernético y gobernanza y medio ambiente, son solo algunas de ellas. Por ejemplo, en la actualidad el enfoque de género es una paradoja para la EPGLA. La presencia de una producción feminista de la EPG es prácticamente nula en la región, sin embargo, casi la mitad de los programas de posgrado está dirigida por académicas destacadas en la materia. El campo enfrenta el desafío de permanecer abierto al diálogo con los estudios de género y con las sociólogas feministas en la región, que constituyen fuentes de esa línea de investigación.

A nivel mundial, el tema está en estado de *shock* y sus limitaciones no le permiten explicar el declive del orden liberal y la violencia sin precedentes, especialmente a nivel social y ambiental. Incluso Donald Trump, Neil Farage,

Victor Orban, Matteo Salvini, Giuseppe Conte y Jair Bolsonaro (y el cambio regional), vistos de forma vertical, representan las desgracias del orden cosmopolita liberal en deterioro, con explicaciones limitadas o nulas de parte de la EPI convencional. Sin embargo, ese listado visto desde abajo y diacrónicamente se parece más a un círculo de Polanyi (2001), en el cual las economías neoclásicas y el mercado desatado desafían a las órdenes liberales y a las élites a través de la desigualdad, que, a su vez, da cabida para que los liderazgos cesarianos aglutinen a las sociedades fragmentadas y denigradas para intentar establecer nuevos órdenes. La escuela de Frankfurt enfrentó preocupaciones similares ante el auge del nazismo y el fascismo en Europa. En tiempos de estabilidad el conocimiento fijo explica las realidades. En tiempos de cambio la investigación se expresa, y esa es la prueba a la que se enfrenta la EPG en este siglo.

Hasta este momento se han analizado y discutido tres temas centrales para entender la contribución y las limitaciones de la EPGLA que están en el centro de debates importantes sobre el campo (Acharya 2011; Helleiner y Rosales 2017; Grosfoguel y Cervantes-Rodríguez 2002; Tussie 2018). Se inició el capítulo examinando la representación internacional y regional de América Latina de las principales EPI en las áreas de enseñanza, investigación y publicación. No se negaron las contribuciones de las EPI a la comprensión de la dinámica entre la política y la economía a nivel nacional e internacional, sino que se identificó la imagen de la EPILA hacia la segunda década del siglo XXI.

También se reconoció cómo las EPI se presentan en forma de construcciones académicas occidentales y anglosajonas (Seabrooke y Young 2017), a través de diálogos parciales con el Sur global, algo que para otros explica cómo sus límites le impiden tener una contribución global real (Grosfoguel y Cervantes-Rodríguez 2002; Tussie 2018). Esa es quizás la limitación más importante de las principales EPI para comprender otras dimensiones e interacciones en América del Sur relacionadas con el desarrollo, los conflictos, las realidades informales y las inserciones globales. Han existido varias tentativas para explicar la apertura del campo, las cuales han quedado sin efecto porque las claves para eso siempre han sido el pensamiento original, las jaulas conceptuales y las metodologías cerradas (Cohen 2008; Acharya 2011; Helleiner y Rosales 2017).

El complemento lógico de ese ejercicio fue la búsqueda de áreas de diálogo entre las EPI convencionales y las globales del Sur. Esto requirió una comparación con las EPI tradicionales y convencionales y exigió una revisión analítica de una gran muestra de nuevas investigaciones de América del Sur a fin de identificar las líneas centrales y las contribuciones a la EPGLA. La idea que se quiere comunicar es que los enfoques anglosajones de la EPI tienen limitaciones ontológicas y epistemológicas que les impiden abordar una variedad de temas importantes del Sur global, como la desigualdad y el conflicto. La experiencia global en el área muestra que eso puede realizarse mediante uniones metodológicas posibles y lógicas, pero dentro de diferentes supuestos sobre el papel de la teoría en la investigación y buscando combinaciones metodológicas, por ejemplo, entre el enfoque empirista-positivista extremo con el crítico, desde el de la agencia hasta el de las orientaciones estructurales. Sin embargo, eso no invalida ni elimina las virtudes de la investigación pura, ya sea positivista o crítica, porque estas son otras fuentes de conocimiento bajo el concepto de pluralidad en el terreno global.

De este modo, el campo se vería como un mapa multinivel de diferentes ontologías, epistemologías, metodologías y tipos de evidencia producidos al atravesar la amplia gama de teorías y los roles que pueden asumir en la investigación. El pluralismo y la interdisciplinariedad se han afirmado durante mucho tiempo al enfatizar en diferentes posiciones filosóficas y reclamos sobre o en contra de las economías internacionales, convencionales u occidentales (Tickner 2003; Jackson 2010; Acharya 2011; Rojas 2013; Elias y Roberts 2018). Con la tarea metodológica se trata de identificar cómo se puede armar un rompecabezas de investigación en la EPG capaz de conectar, desde el inicio, los niveles internacionales y de agencia-estructura. Esta demanda proviene de la institucionalización de la apertura, vinculada al desarrollo y a las limitaciones del campo en cada región.

La postura plural es una condición para la existencia de una EPG, y durante la investigación en la que se basa este capítulo se encontró que esto implica una comprensión del campo más estrechamente relacionada con un espacio de investigación que con una disciplina monolítica. Sus desafíos investigativos requieren un enfoque sobre el desarrollo de

la metodología como activos cruciales en los centros académicos, lo que permitiría conectar con las relaciones ontológicas y epistemológicas en la dimensión de la vida social que son estudiadas y trabajadas por diferentes disciplinas y metodologías en la actualidad.

Otra conclusión es que cualquier intento de expandir los límites del enfoque principal de la EPI debe ser un esfuerzo de investigación orientado a complementar, más que a reemplazar las EPI formales. Este debe ser el punto de partida, no el fin del camino. Quizás, el resultado principal sea más una pregunta que una premisa: ¿en qué medida un campo de investigación como el de la EPG debería estar abierto a las combinaciones entre las EP de inserción formal, informal y global? Eso representa una tarea diferente, una que va más allá del esencialismo, del ahistoricismo y de las divisiones de la EPI internacional y regional; o simplemente es una invitación metodológica a una investigación más global y asociada.

Capítulo 5
Las grandes perspectivas analíticas usadas en los estudios internacionales y en la economía política global

Este capítulo[1] se focaliza en el rol de la teoría en la investigación y en las variadas relaciones que esta puede tomar en función de las perspectivas analíticas que sigue el investigador. En esta parte del libro no se pretende abarcar los complejos nexos verticales entre una perspectiva y las múltiples teorías que contiene a modo de paraguas; este es un concepto central que toma un tiempo enseñar y hacer que madure en los cursantes de posgrado en nuestro campo de estudios. El capítulo se concentra en el cierre del proceso metodológico, en el análisis de cómo el rol de la teoría en investigación puede llevarnos a un amplio abanico de opciones y a relaciones entre las mismas teorías, en la medida en que son posibles según sus ontologías y epistemologías.

En esta parte no se aspira a cubrir y explicar todas las opciones y enfoques que se pueden derivar de los modelos ideales presentados. Intentar una obra que apunte a ello demandaría la producción de muchos textos y el resultado final difícilmente cubriría todas las expectativas de identificación de esas relaciones y combinaciones. He ahí la gran enseñanza del estudio y práctica de la metodología de la investigación en el

[1] Este capítulo está basado en la experiencia de enseñanza de posgrado de los últimos 25 años en la región y en el Reino Unido. Quiero expresar mi enorme agradecimiento a mis estudiantes y colegas por sus enseñanzas en este campo metodológico. Las figuras y tablas de este capítulo se inspiran en muchas de las notas de las clases que he impartido durante mi trayectoria académica.

nivel de posgrado: la metodología es un gran sistema de perspectivas analíticas, teóricas y metodológicas. Sin embargo, al contrario de lo que muchos piensan, ofrece innumerables alternativas y variantes que definen la especificidad y el carácter único de cada investigación, así como su cuota de creatividad bajo los estándares de calidad, reproducción y validaciones que lo académico demanda.

Se comienza con una breve discusión acerca de un tema central que todo investigador con formación de posgrado debe tener en cuenta: el posicionamiento partidista de muchos en la adopción de una u otra perspectiva analítica, y su consiguiente desdén, rechazo o negación de otras. El punto aquí es marcar la diferencia entre las limitaciones de las posiciones ancladas en visiones filosóficas y universalistas vs. la flexibilidad y validez que otorga adoptar una posición más relacionada con la sociología histórica, para entender cómo se produce el conocimiento. Luego, se presenta el mapa conceptual y la explicación de las principales perspectivas analíticas, tales como el positivismo, el realismo, el realismo crítico y el interpretativismo. La selección explica la separación entre realismos más vinculados al positivismo y aquellos realismos críticos, como el marxismo o los relacionados –que merecen su propio espacio– a más de una vasta gama de teorías interpretativistas que son críticas como el decolonialismo, el posdesarrollismo, la economía ecológica o el feminismo, etc. Detrás de esto está la interesante discusión de si solo las perspectivas de base marxista son críticas.

Se continúa con una explicación detallada de las lógicas analíticas de cada perspectiva mencionada. Esta explicación está dividida en secciones cortas, que deberían ser más amplias pero el objetivo de este libro demanda que cerremos aquí. La única excepción en cuanto a su extensión es el análisis del positivismo, que incluye una breve descripción del nuevo institucionalismo, de la economía política abierta, del institucionalismo neoliberal y del nuevo liberalismo internacional (NLI). La razón de ello no está en la alineación del autor con estas perspectivas, sino en la necesidad del campo de ampliar el conocimiento de las teorías y metodologías dominantes a nivel internacional.

Perspectivas analíticas y posiciones académicas

En el amplio campo de los EI y la EPG es común que los investigadores se clasifiquen y dividan a sí mismos, justificadamente o no, en bandos (usando el típico mantra "nosotros tenemos la razón y hacemos ciencia, los otros no"). Resulta fundamental que los nuevos investigadores no caigan en estas divisiones; ellas siempre se producen y reproducen en las aulas a través de profesores muy inseguros o con ambiciones de ser *gatekeepers*. El más común de esos fraccionamientos entre académicos se da entre quienes proclaman seguir investigaciones de tipo ortodoxo, aquellas que utilizan métodos autodenominados científicos, y los que sostienen que realizan investigación heterodoxa, es decir, la orientada a producir o refinar el conocimiento. Otra división común ocurre entre quienes reclaman contar con el método crítico, basados en visiones filosóficas o análisis discursivos, y aquellos que demandan que su metodología positivista sea reconocida como la única de base científica.

Existe una gran cantidad de libros y artículos que reflejan estas tipologías divisorias, pero lo cierto es que todas, con sus diferentes ontologías y epistemologías, solo representan distintas formas de producir conocimiento. Por ello es que se habla tanto en lo académico de "pluralidad", no como un modo de introducir diversos elementos con distintas ontologías y epistemologías en una mezcladora, sino como una manera de reconocer e incluso respetar otras formas de producción del conocimiento fuera de la propia.

Una visión más integradora que las mencionadas, y que se interesa más en las distintas contribuciones de esas oposiciones artificiales, es la división coxiana entre las investigaciones orientadas a la solución de problemas y las enfocadas en la comprensión del cambio y del conflicto. Para Cox (1981, 207), "la teoría es para alguien y para algún propósito". Sin embargo, aparte de la teoría de "resolución de problemas" (*problem-solving*) introduce la "teoría crítica". Aquí las primeras toman la realidad como algo que está dado (instituciones, relaciones sociales y poder que prevalecen) y como marco de acción para intervenir en él y hacer que sus componentes sigan funcionando. Por su parte, la teoría crítica cuestiona

los orígenes histórico-sociales de la realidad y la medida en que ellos son objetos de cambio, una afirmación que vincula a Cox con la escuela de Frankfurt (Giménez-Peña 2020).

Ambas teorías presentan ontologías y epistemologías distintas, dados sus fines, pero no son contrapuestas sino extremos de una misma vara, ya que las dos se enfocan en la realidad con sus respectivos problemas. La primera asume el orden existente para solucionar cualquier deficiencia, mientras que la segunda lo considera desde un concepto de justicia y equidad (Cox 2000, 90). En ambos casos el insumo epistemológico central es la comprensión ontológica de la historia. Aquí surgen varias preguntas de fondo: ¿la historia es producida por fuerzas sociales, individuos, instituciones, catástrofes o conflictos?, ¿estamos en un tiempo internacional de expansión y consolidación del orden neoliberal globalizante?, ¿nos encontramos en una transición hegemónica o estamos en una pugna, rivalidad y conflicto inevitable entre dos contendientes y dos órdenes mundiales? Cada respuesta genera marcos conceptuales basados en diferentes ontologías, que a su vez definen distintos modos de conocimiento. Evidentemente, la distinción coxiana más que generar dos bandos opuestos que buscan definir quiénes son los inteligentes y quiénes no, abre las puertas para agendas más amplias de investigación en la EPG y también en las RI.

Es interesante observar que las mencionadas divisiones están más presentes en dos tipos de lugares: primero, donde existe poco desarrollo académico tanto de la metodología como de la investigación; y segundo, donde la rigidez de una tradición epistémica marca la identidad científica de la comunidad académica, algo muy frecuente en centros académicos de Norteamérica y Europa. En Latinoamérica tales oposiciones se deben fundamentalmente al escaso desarrollo de la investigación y de la enseñanza de lo metodológico, afirmación que se desprende de varios estudios (Vivares y Salgado 2021). Sin embargo, la división tiene alcances más profundos, como vamos a constatar.

Por ejemplo, Amitav Acharya (2011) reconoce que este es un problema relacionado con la falta de inclusividad de las perspectivas occidentales en los EI y en las RI, lo que demanda un mayor diálogo con otras contribuciones. El punto, según el profesor, se relaciona con las limitaciones de

la enseñanza e investigación por estar focalizada tanto en conceptos como en temáticas exclusivamente occidentales: el realismo, el liberalismo y el constructivismo, a lo cual se suma una excesiva centralidad en la teorización deductiva y en el testeo de hipótesis, a la vez que se descarta cualquier otra estrategia (Acharya 2011). Este es un hecho común en las orientaciones cientificistas presentes en la academia norteamericana, la europea y en algunos casos latinoamericanos. En estos es notorio cómo las prácticas de investigación permanecen ancladas a las interpretaciones de qué es conocimiento, ciencia y método científico (descripción e inferencias causales o hiperracionalizaciones filosóficas) basadas en la tradicional obra de King, Keohane y Verba (1994).

La controversia suele estar marcada entre quienes sostienen que hacen ciencia y acusan al resto de producir solo opinión, es decir surge la oposición entre cuantitativo vs. cualitativo, testeo vs. reflexión. Pero más allá de la inutilidad de estas antinomias y divisiones cuasi religiosas, en la actualidad existe mayor consenso respecto a que la EPG es científica desde el momento en que cuenta con cuerpos de conocimientos amplios y heterogéneos que son producidos a través de las vías empírica y reflexiva en forma consistente, bajo los estándares académicos y de investigación internacionales (Jackson 2010). Por definición, entonces, todas las perspectivas metodológicas pueden ubicarse entre estos extremos y son válidas en la medida en que cumplan con los protocolos y criterios de producción del conocimiento establecidos y legitimados por la comunidad epistémica.

Esta no es una definición derivada de la filosofía de las ciencias políticas en particular, sino de la sociología histórica de la producción del conocimiento a nivel global y regional para la comprensión tanto de las RI como de la EPG (Hobden y Hobson 2002). El problema central del enfoque dominante en las RI y la IPE es su ahistoricidad, es decir, su capacidad de normalizar el presente como algo que fluye naturalmente por la decisión de individuos libres y maximizadores de beneficios. La otra gran desviación que producen las perspectivas dominantes occidentales se debe a su idea universalista de que todos los sistemas, en cualquier parte del mundo, tienden a comportarse igual y comparten las mismas problemáticas (Hobson 2002).

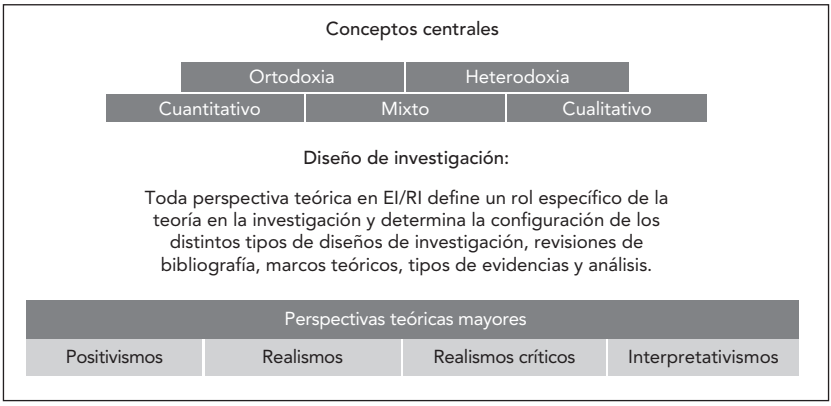
Estos aspectos son medulares pues definen un punto de partida para entender la investigación, con formatos ontológicos y epistemológicos distintos a los dominantes en las RI, punto basado en el cuestionamiento a una arquitectura de paradigmas no discutidos, en la que se pueden señalar los siguientes aspectos:

- su visión occidentalista y anglosajona
- la idea de que el orden mundial oscila entre la anarquía y la cooperación alrededor del comercio
- el concepto de que el orden mundial se mira desde los Estados, las instituciones multilaterales o los TNC
- la idea de que no existen realidades en las RI y en la EPG fuera del mundo formal
- el conjunto de premisas filosófico-políticas que justifican los conceptos mencionados y que dan lugar a un eterno devaneo sobre sí mismas, premisas tales como los individuos buscan maximizar sus beneficios, el hombre es el lobo del hombre, las instituciones son racionales, las ventajas comparativas son leyes históricas, etc.

El punto de ruptura de la sociología histórica mundial es el peso de la dimensión histórica y de los procesos sociales vistos en contexto, ya que acotan el análisis focalizado desde arriba o de una manera meramente formal para abrir otra dimensión del poder. Pero agregar lo histórico al contexto obligatoriamente demanda entender lo internacional o global no solo desde el punto de vista occidental y de los temas determinantes del origen de sus teorías (por ejemplo, el conflicto y la guerra), sino aquellos otros enfoques que han desarrollado otras civilizaciones, hoy periféricas y etiquetadas como subcontinentes o regiones. Desde esta visión y en la práctica la investigación es definida por las dos opciones extremas que puede cumplir la teoría en ella, pero entre estos extremos de la arquitectura metodológica se pueden dar distintos diálogos ontológicos y epistemológicos.

Se trata de un punto relevante ya que pueden construirse distintos modelos ideales de investigación donde se generan diversos formatos viables, lógicamente siempre y cuando se cumplan principios clave como validez,

Figura 5.1. Perspectivas analíticas y tipos de investigación



confiabilidad, comprensión contextual, equilibrio entre focos estáticos y de procesos y consistencia en la interpretación de los significados (Bryman 2012). Lo básico de la comprensión histórico-sociológica de la producción del conocimiento en la EPG es que permite derivar de ello la comprensión y diseño de distintos tipos de investigaciones, ya sean cuantitativas, cualitativas o mixtas, bajo estándares académicos, más allá de la autoridad de muchos *gatekeepers*. Esto se evidencia en la figura 5.1.

Positivismo en economía política global. ¡Positivismo!… ¿Cuál positivismo?

Esta es una de las cuatro posiciones epistemológicas mayores que se presentan y analizan en el libro. Constituye un amplio paraguas bajo el cual se agrupan algunos de los más importantes y dominantes enfoques teórico-metodológicos tanto en el campo de las RI como de la EPG. El positivismo defiende como único modelo de producción del conocimiento científico el derivado de la aplicación de los métodos de las ciencias naturales a los temas sociales, políticos y económicos (Bryman 2012, 13). La premisa central es que solo el conocimiento confirmado por los sentidos puede garantizar su validez y, por ello, su propósito teórico es plantear hipótesis

con base en teorías generales para ser testeadas, y así generar explicaciones en tendencias que luego son evaluadas (deductivismo). Se llega al conocimiento a través de la acumulación de observaciones que son entendidas como datos, los que luego son expresados como tendencias y leyes (inductivismo). De esta forma la ciencia debe estar libre de valores, lo cual es una condición para el positivismo (Bryman 2012).

La historia académica de los EI, las RI y la EPI en Occidente está marcada por el dominio de las perspectivas teóricas y metodológicas positivistas, o de visiones y comprensiones académicas específicas sobre esta posición en nuestro campo de estudios. Esto es entendido en muchos casos bajo una visión unificada de la ciencia y del uso cuasi dogmático de la metodología de las ciencias naturales aplicadas a lo social. El positivismo ha dominado y domina las corrientes académicas de mayor peso en Norteamérica y Europa. Pero también es cierto que lo que es definido como positivismo suele ser vagamente aceptado, sobre todo cuando existen diferentes tipos de esta corriente, que varían en sus bases ontológicas y epistemológicas. En las próximas secciones se presenta un análisis donde se diferencian las perspectivas metodológicas positivistas de las versiones teóricas que funcionan con ellas.

Existen distintos criterios analíticos y metodológicos para segmentar el positivismo como perspectiva de investigación: para unos se define por su complejidad (Hay 2002); para otros es histórico (O'Brien y Williams 2016); y, según algunos, depende del centro académico y de la ubicación internacional donde se lo practica (Cohen 2020). Por razones pragmáticas y de identificación, para nuestro caso, va a diferenciarse por el uso de cada perspectiva positiva en la investigación, en otras palabras, por el rol que la teoría ocupa en la investigación. Cualquier otro camino que tomáramos –al igual que con las definiciones de ciencia, teoría y metodología que se han expuesto anteriormente– solo nos llevaría a debates filosóficos bizantinos. Aquí la descripción analítica del positivismo se realiza en función de la identificación de las distintas perspectivas metodológicas y teóricas que se siguen en Occidente en el ámbito académico.

Comprender el positivismo hoy en la EPG demanda entender la historia occidental de este pensamiento en su relación tanto con las RI como con los EI. El positivismo empieza con el surgimiento de la ciencia mo-

derna en el siglo XVII y con la relevancia del razonamiento cartesiano en cuanto a que libera al pensamiento de la autoridad de la religión, lo que luego definió históricamente al iluminismo (Hay 2002). René Descartes sentó así las bases de la ciencia secular neutral en términos de posiciones sociales y valores. El hecho de que esta neutralidad en cuanto método no haya girado hacia una cuasi creencia religiosa es materia de un estudio más sociológico que filosófico. Incluso la idea común y el modelo de desarrollo teórico que se enseña con base en la evolución de los grandes debates en las RI no solo se fundamenta en la historia occidental del siglo XX, sino también en su racionalización y universalización (Hobden y Hobson 2002; De Carvalho, Leira y Hobson 2011).

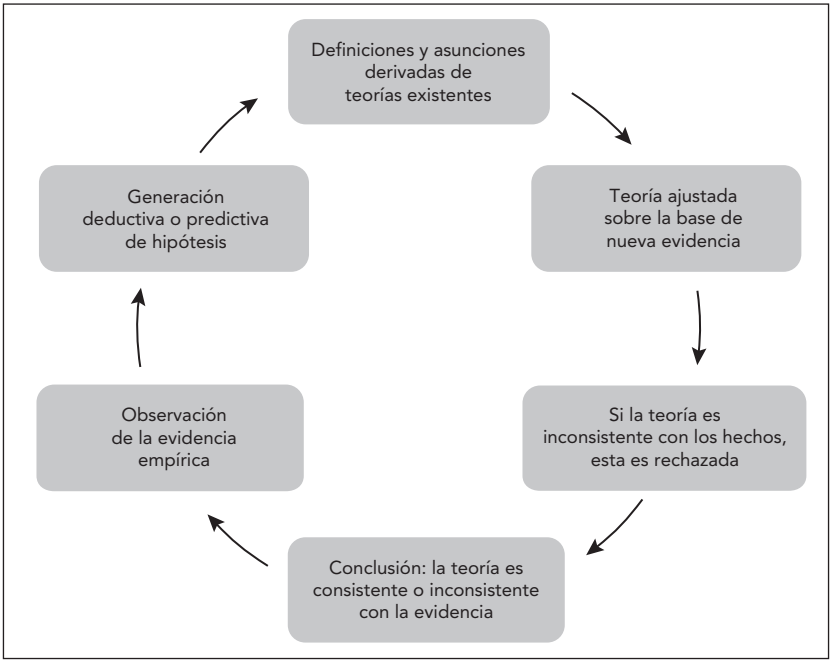
El positivismo se basó en gran medida en una idea sobre qué debe ser la razón y qué el racionalismo, lo cual se basa en lo que Jackson (2010) define como el dualismo mente-mundo, la distinción entre lo real y lo aparente solo discernible a través del desarrollo de la razón. Así como el racionalismo puso su fe en la razón, el empiricismo apostó por la experiencia, argumentando que no existía dualidad entre la apariencia y la realidad y que el mundo se nos presenta tal como es. El empiricismo quedó definido por su lógica deductiva, pero se emparentó con el racionalismo al incorporar su lógica inductiva. La realidad es conocible mediante observaciones particulares y generalizaciones inductivas para encontrar y formular axiomas y leyes que la expliquen (Hay 2002, 78). El empiricismo constituye la base del conductismo, mientras que el racionalismo cartesiano es el pilar fundamental de la teoría de la acción racional (Hay 2002).

El gran tema en ambos pensamientos y lo que distingue los diferentes tipos de perspectivas positivistas es la comprensión lógica de la causalidad y de las variadas formas de inferencia. Hasta cierto punto y en distintas medidas es factible admitir cómo la noción de causalidad e inferencia puede funcionar en los múltiples campos de las ciencias naturales, pero en las cuestiones sociales esto es muy problemático, dado que la racionalidad y la intencionalidad de lo social no tiene hechos similares en lo natural (Hay 2002). El problema central aquí gira alrededor de si una conducta o un hecho o acción racional pueden ser definidos de forma universal y ahistórica para cualquier tiempo y lugar asumiendo una misma causalidad. Y

en este sentido, la última palabra la tienen la investigación y las múltiples respuestas que esta puede ofrecer.

En el terreno de la EPG, el conductismo se caracteriza por negar la existencia de estructuras y mecanismos detrás de los hechos ya que estos son observables y cuantificables, por lo que toda explicación puede ser testeable (King, Keohane y Verba 1994). Sin embargo, el nuevo positivismo es menos estricto y rígido en su empiricismo y en su lógica inductiva (Hay 2002). Los nuevos investigadores, basados en el principio de inducción, obtienen definiciones teóricas generales o generalizaciones que se derivan de las regularidades de un fenómeno observado, con lo cual deductivamente pueden generarse hipótesis y predicciones (Hay 2002). Estas hipótesis luego son testeadas empíricamente, lo que conduce a una verificación o a una refutación. Lo mencionado tiene su base en las contribuciones de Hay (figura 5.2).

Figura 5.2. Lógica positivista en la investigación



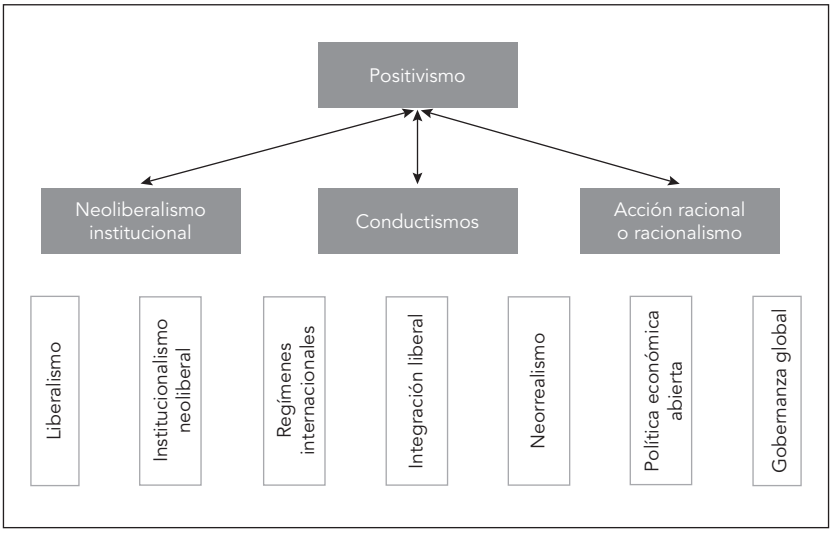
Fuente: Hay (2012, 81).

Dentro de las perspectivas positivistas no pueden obviarse las contribuciones y las derivaciones de los aportes de Karl Popper (1969), quien se focaliza en el principio de inducción y convencionalmente suele ser la línea demarcatoria entre ciencia y lo que se considera metafísica. Para los positivistas tradicionales el método científico se caracteriza por la inducción, el movimiento que va desde la observación y el experimento hasta llegar a la producción de leyes científicas, algo con lo que no concuerda Popper (Hay 2002). Su punto es que no existe una forma lógica de deducir teorías generales y mucho menos leyes universales a partir de afirmaciones particulares. Si eso fuera posible grandes cuerpos teóricos como el marxismo, los descubrimientos de Freud y otros clásicos deberían ser aceptados como teorías generales, y esa no era la intención de Popper (1969), quien los consideraba seudociencias.

El criterio para que una teoría alcance estatus científico es su capacidad de ser falsificable, refutada y testeada (Popper 1969, 37) y de acuerdo con ello el marxismo sería una seudociencia. El testeo empírico no debe tratar de verificar una hipótesis, sino eliminar falsas hipótesis, ya que la afirmación de una no puede ser verificada por su carácter universal, aunque sí puede ser expuesta a un testeo riguroso. Para Popper básicamente la ciencia es un conjunto de afirmaciones provisionales bajo constante testeo (Hay 2002, 83). El debate continúa y así el positivismo se bifurca en perspectivas diferentes, con diversos focos de investigación, posiciones y visiones de qué es ciencia y cómo se produce el conocimiento, pero todo ese recorrido es materia de otras contribuciones dentro de la literatura académica (Reus-Smit y Snidal 2008; Blyth 2009).

En la figura 5.3 se presentan de forma descriptiva cuáles son las orientaciones metodológicas positivistas (racionalismo, conductismo, nuevo institucionalismo), para así pasar a las perspectivas teóricas positivistas (racionalismo, neorrealismo, neoliberalismo institucional).

Figura 5.3. Teorías y perspectivas del positivismo



Elección racional o racionalismos positivistas

Una de las perspectivas metodológicas positivistas de mayor dominio en nuestro campo académico en la actualidad es la denominada elección racional o racionalismo, un enfoque teórica y metodológicamente ligado al denominado individualismo metodológico (Weber 2012; Kydd 2008). Algunos atinadamente la definen como individualismo metodológico y elección racional (IMER). Sus asunciones principales plantean que los individuos y actores son las unidades básicas de análisis, que ellos actúan racional y eficientemente buscando maximizar utilidades y beneficios, y que los guía una jerarquía de preferencias identificable. La base de ello descansa en que el IMER une dos etapas históricas de tradiciones y contribuciones en el pensamiento occidental. La primera con el liberalismo de la época iluminista, la segunda con la incorporación de la observación y de las matemáticas como herramientas centrales para el desarrollo de la ciencia.

El concepto aquí es que, si la sociedad está compuesta por individuos libres que actúan en función de sus intereses, estos pueden graficarse en

modelos matemáticos (Kydd 2008). Debido a ello es que los seguidores de la teoría de la elección racional la consideran una ciencia del liberalismo (Gray 1997). Existe un gran debate con respecto a los límites y alcances comprensivos de esta perspectiva teórico-metodológica, pero es sin duda una de las más utilizadas hoy en Occidente y sobre todo en Norteamérica. Racionalistas en EPG defienden esta teoría argumentando sus ventajas en términos de predicción de hechos, solidez científica y capacidad de generalización, por lo que se privilegia la deducción sobre la inducción y las contribuciones de la economía neoclásica (Hay 2002, 38).

Para los racionalistas el rol de la teoría se basa en la idea de que esta debe ser una simplificación generalizable de la realidad como condición necesaria para la generación de hipótesis testeables, o capaz de ser falsificable en el sentido popperiano. Sin embargo, el énfasis actual de elección racional se encuentra en la capacidad de producir deducciones derivadas de modelos de conducta política para investigar "¿que sí?", lo que brinda un gran potencial de predicción desde lo teórico (Hay 2002). Sus limitaciones fundamentales son su poca atención a la formación de preferencias y al contexto institucional dentro del cual se ejerce la racionalidad, su concepción limitada de la subjetividad del individuo, las dificultades para abordar procesos de cambio y, sobre todo, de conflicto (Hay 2002). Algunos de sus autores clave son Anthony Downs (1957), Mancur Olson (1982), William Niskanen (1971), James Buchanan y Gordon Tullock (1962).

Conductismo

La siguiente perspectiva metodológica positivista que más se usa en nuestro campo hoy es el conductismo, cuya esencia queda captada en la definición de Steve Smith: "Deja a los hechos, con algo de ayuda y una receptiva audiencia, hablar por sí mismos" (citado por Hay 2002, 41). El conductismo surgió y tuvo su época dorada en las décadas de los cincuenta y sesenta en Estados Unidos, recibió una severa ola de críticas en los años sesenta y los setenta y se actualizó en los noventa con el ascenso del neoliberalismo. El conductismo se caracteriza por el uso riguroso de las técnicas estadísticas en

el análisis de datos, por su enfoque inductivo y por la búsqueda de hipótesis predictivas basadas en los análisis agregados de conductas. Sus asunciones centrales son que la realidad es una sola y es lo observable y cuantificable, que las conductas presentan regularidad, por lo que se pueden inferir leyes de una acumulación de observaciones, y que el análisis objetivo es posible sin interferencias ideológicas (Hay 2002).

Al contrario de la elección racional, el conductismo procede desde la observación y, a través de la inducción, llega a la generalización para de allí ir a la teoría. El conductismo tiende a asumir los medios por los cuales las proposiciones teóricas podrían ser inferidas de la evidencia empírica y pone considerable atención a cómo se produce la evidencia. Confía en la simple lógica de la inducción, algo que la elección racional no hace (Hay 2002). El conductismo siempre parte de la evidencia en sí misma, por lo cual el rol de la teoría es siempre limitado aquí, y de hecho el investigador debe ser ajeno a cualquier planteamiento teórico o asunción personal (si existe).

Igual que en las teorías de elección racional, el intento comparativo del método conductista con el de las ciencias naturales es su mayor debilidad, sobre todo con la teoría física. El profesor Colin Hay (2002) ofrece en su libro una detallada y seccionada teoría y una metodológica imagen del conductismo. Para Hay las limitaciones del conductismo suelen basarse en el problema de diferenciación entre causa y correlación, dado que queda restringido a variables visibles y medibles, pero no a otras. Esto hace que el conductismo cuente con una concepción limitada de la agencia y una mirada casi nula de la estructura (Hay 2002). Algunos de sus autores clave son Robert Dahl (1961), Ted Gurr (1968) y Gary King, Robert Keohane y Sidney Verba (1994).

Nuevo institucionalismo

La tercera perspectiva metodológica positivista más utilizada en nuestro campo es el denominado nuevo institucionalismo, que suele asociarse a perspectivas constructivistas, históricas y regionalistas, por lo cual esta es una perspectiva un tanto dispersa si no es tomada en alguna de estas variantes

(Hay 2002). La meta del nuevo institucionalismo es reconocer el rol crucial que las instituciones tienen en la configuración de la conducta política y en los resultados derivados de ello. Sus principales postulados son que las instituciones y la historia resultan centrales y que los sistemas políticos son complejos e inherentemente impredecibles, dado que los actores no siempre proceden en la búsqueda de su beneficio e interés.

Este enfoque se opone al conductismo y a la elección racional, en general a las ciencias políticas positivistas norteamericanas y a los enfoques de análisis puramente inductivos o deductivos. Lo esencial del nuevo institucionalismo o su promesa como perspectiva es ser capaz de informar con análisis cuidadosos y detallados sobre los procesos de cambio. Sus elementos teóricos son más complejos comparados con la teoría de la elección racional y con el conductismo, aunque en materia de teoría se caracteriza más por lo que rechaza que por lo que utiliza. Su metodología está basada en elementos teóricos, que juegan un rol central en la investigación, y suele ser comparativa e histórica.

Algunas de las debilidades y limitaciones del nuevo institucionalismo consisten en que no es capaz de captar en profundidad el cambio institucional y en poseer una lógica estructuralista donde los actores y la agencia están encerrados en instituciones. Además, prácticamente no toma en consideración los variados contextos institucionales (Hay 2002). Entre sus autores clave están Douglas North (1990) y Theda Skocpol (1979).

En este libro solo se abordan de modo breve algunas de las teorías centrales que son parte de las tres perspectivas teórico-metodológicas positivistas mencionadas anteriormente. Emprender la descripción, operación y análisis de cada una de estas teorías rebasa el alcance de este volumen, cuyo objeto es identificarlas y describirlas a fin de que estudiantes y docentes de posgrado puedan mapearlas y entender las relaciones lógicas entre ellas y los diseños de investigación. Por esto, entre las perspectivas positivistas, hemos seleccionado las tres teorías de mayor uso en la actualidad dentro de la EPG y la EPI: la política económica abierta o escuela americana, el institucionalismo neoliberal y la teoría del nuevo liberalismo internacional.

Política económica abierta

Los desarrollos han sido tales que hoy las perspectivas positivistas han venido a autodefinirse en Norteamérica como política económica abierta, noción adoptada a partir de las contribuciones del profesor Robert Bates (1997). La PEA o escuela americana, como la define Benjamin Cohen (2020), es considerada por muchos la versión dominante de EPI, tanto por tener el mayor número de académicos en el mundo como por la visión de que la PEA es la verdadera escuela de la EPI con rasgos universales, más allá de cualquier contexto geopolítico-económico. Según esta visión dominante, la EPI es una rama subsidiaria de las RI (no EI) como expresión de las "ciencias políticas", por lo cual la PEA se enfoca en los Estados soberanos –principales actores del sistema en una ontología estadocéntrica– y en las relaciones políticas y económicas entre los Estados.

Lake (2009) expone que la escuela norteamericana es principalmente racionalista en su orientación; en el nivel nacional se enfoca en los intereses de los individuos y de diversas unidades sociales, lo cual define las preferencias de los Estados en sus interacciones estratégicas en el ámbito internacional (Cohen 2020). La construcción metodológica que define este paradigma positivista está compuesta por tres niveles. El primero lo conforman los grupos de individuos que comparten intereses similares y predefinen sus preferencias especialmente en el comercio internacional (Frieden y Lake 2000; Hiscox 2002). El segundo nivel de la PEA está definido por la manera en que estos intereses se agregan unos a otros y son mediados por instituciones locales, lo que termina transformándolos en políticas públicas, y configura el paradigma de que las estructuras locales siempre definen la conducta estatal (Katzenstein 1976). Finalmente, en el tercer nivel se asume una etapa de negociación internacional.

El método de la PEA se basa en investigar cómo los intereses son agregados y mediados a través de las instituciones de la política doméstica, para lo cual se utiliza modelos de las ciencias políticas a fin de determinar de qué forma aquellos intereses se convierten en política pública. Este paradigma es en muchos lugares la única perspectiva y metodología que se enseña y aplica a la investigación en la mayoría de universidades de

Norteamérica y se la emplea en distintas áreas, como comercio internacional, política monetaria, finanzas, inversión extranjera, migración, recursos naturales, política ambiental, política de salud y otras. Entre sus mayores limitaciones está su debilidad teórica y la de los puntos que asume, pero aquí podemos destacar la imposibilidad de utilizarla en muchos casos fuera de las economías formales de tipo anglosajón, los problemas para vincular lo doméstico con lo internacional y sobre todo su desconocimiento de las diversas estructuras históricas que están en la base de las configuraciones económicas y geográficas que no son las economías occidentales. Algunos de sus autores claves son Lake (2009, 2013), Maliniak y Tierney (2009), Mansfield y Milner (1997), Oatley (2013), Thompson (2020) y Brawley (2020).

Institucionalismo neoliberal

Esta visión teórica se basa en el concepto de que las instituciones internacionales deben tener un rol central en las relaciones entre los Estados, tanto económicas como políticas, dada la importancia de generar bienes globales y cooperación. En gran medida es un paso posterior en la evolución del liberalismo institucional de los años setenta y de su debate con el realismo, tal como sugieren Joseph M. Grieco y G. John Ikenberry (2003) en su libro *State Power and World Market*. Por un lado, esta teoría rechaza que la política internacional esté definida por la lucha por el poder, en la cual los temas de seguridad militar ocupan la prioridad en la agenda. Por otro, el neoliberalismo institucional plantea que la economía mundial debe ser liderada y organizada por los mercados globales libres, puesto que debido a la globalización económica y a la innovación tecnológica el mundo está fuertemente interconectado y se ha vuelto interdependiente.

Su ontología principal es que el sinnúmero de interconexiones tecnológicas y económicas reduce la importancia y el beneficio de cualquier tipo de conflicto. En tal sentido, la política internacional hoy es más institucional que intergubernamental, según este enfoque teórico. El argumento concreto es que nunca en la historia de la humanidad han existido tantas

organizaciones internacionales, que comenzaron a aparecer a partir de la Segunda Guerra Mundial y constituyen la esencia del orden liberal internacional que hoy se encuentra en crisis. De esta forma, el neoliberalismo institucional surgió primero con un enfoque puesto en las organizaciones internacionales, luego en los regímenes nacionales y en la actualidad estudia las distintas formas de gobernanza mundial (Stein 2008). Grieco e Ikenberry (2003) indican que la teoría neoliberal institucional perciba las instituciones como acuerdos o contratos entre actores, que reducen la incertidumbre y los costos de transacción y resuelven los problemas mediante la acción colectiva (tabla 5.1).

El concepto original apuntaba a las organizaciones internacionales y a la integración regional, a las que se define como "un acuerdo formal que trasciende los límites nacionales y que facilita establecer una maquinaria institucional para posibilitar la cooperación entre miembros en materia de seguridad, economía, social, o campos relacionados" (Plano y Olton 1969, 288). Pero esta concepción estrecha fue ampliada al concentrarse

Tabla 5.1. Regímenes y neoliberalismo institucional

Regímenes internacionales	Neoliberalismo institucional
• Organizaciones internacionales (OI), Estados, actores no estatales, coaliciones, definición de agendas. Las OI siempre son variables dependientes y los agentes y agencias independientes. • Nuevo institucionalismo en RI: regímenes internacionales, reglas acordadas por los Estados sobre su conducta internacional en ciertas áreas del mundo. • Realistas: regímenes que dependen del poder del Estado que los sostiene. • Poder de las comunidades epistémicas que formatean sus intereses.	• Keohane: el concepto de régimen es limitado para captar cooperación. • Organizaciones formales intergubernamentales u organizaciones no gubernamentales con reglas y misiones específicas: UN, Cruz Roja, etc. • Regímenes internacionales. Entidades para un propósito acordado entre gobiernos. Moneda, Fondo Monetario Internacional. • Convenciones: instituciones informales que definen reglas, consensos y procedimientos. Código de inmunidad diplomática. • Variaciones de institucionalidad en la política mundial ejercen un impacto significante en la conducta de los gobiernos. Lento giro al realismo, poder estatal. 1. Ausencia de una jerarquía mundial. 2. Ganancias relativas mejor que absolutas en tiempo de conflicto.

en la noción de regímenes, definidos como principios, normas, reglas y procedimientos de toma de decisiones alrededor de las cuales las expectativas del actor convergen en un área problémica (Krasner 1982, 185). En estricto sentido, la ontología del neoliberalismo institucional se basa en la comprensión de las relaciones económico-políticas formales, por lo cual no puede captar otro tipo de realidades de desarrollo y sus métodos siempre tienden a ser más efectivos en la medida que son formales y positivistas (Stein 2008). El neoliberalismo institucional representa la base teórica de lo que se denomina paz democrática liberal; de ahí la comprensión de muchas de las perspectivas derivadas de él, sobre todo en temas de paz y conflicto. En la tabla 5.2 se exponen los principales conceptos, metodologías y autores que los relacionan.

Tabla 5.2. Perspectivas del neoliberalismo institucional y de la paz democrática liberal

Neoliberalismo institucional y paz democrática liberal	
▸ Ontología (imagen del mundo o de las relaciones internacionales): pluralista, mundo global, Estados y no Estados, sociedad-Estado, ¿solo formal? El individuo como unidad de análisis. ▸ Temas: cooperación y colaboración, paz; teoría de la paz democrática, integración, interdependencia, regímenes, neoliberalismo institucional, gobernanza global. ▸ Epistemología: cómo la agencia y los actores influencian la política mundial. Economía, comercio, seguridad y medio ambiente. Organismos internacionales. ▸ Metodologías: neoliberalismo institucional, testeo de hipótesis acerca de las conductas internacionales que afectan intereses. Teoría de juegos. Constructivismo.	▸ Distintos liberalismos. ▸ Estoicistas liberales: razón reflejo divino, universalismo, rol limitado del Estado. ▸ Liberales clásicos: conservadurismo inglés y estadounidense XVIII-XIX, Smith y Ricardo, importancia de la conducta individual. ▸ Liberales sociales o socialdemócratas: importancia del Estado y de los organismos internacionales en la construcción del bien mundial. ▸ Política doméstica e internacional: paz, Kant, federación internacional de Estados. Democracias nacionales = paz, orden mundial. ▸ Cobden (1804-1865): comercio, democracia y paz. ▸ Schumpeter (1883-1950): capitalismo y democracia. ▸ Grupos de interés.

Fuente: Hay (2002).

La herramienta metodológica que capta todos los elementos ontológicos y epistemológicos de unión entre el neoliberalismo y el institucionalismo es el racionalismo (Stein 2008). Por ejemplo, el uso de la teoría de juegos para explicar la cooperación institucionalizada desde el poder y los intereses representa todo un punto de unión entre realistas y neoliberales institucionalistas. La teoría de juegos se utiliza para facilitar la investigación de temas que integren cooperación y conflicto. La mayor debilidad de estos enfoques (dado que existen distintas variantes) es que solo son aplicables bajo las asunciones de funcionamiento, reglas y jerarquías del orden liberal occidental y sus instituciones. Además, esos enfoques solo abarcan las realidades de la economía política formal, pero no los conflictos, un tema crítico para la investigación de cooperación y conflicto en regiones no occidentales. Algunos de sus autores claves son Keohane y Nye (1977), Katzenstein, Keohane y Krasner (1998), Scheweller y Priess (1977) y Jervis (1999).

Nuevo liberalismo internacional

Estas teorías se basan en la asunción ontológica de que el marco global histórico de hoy es la globalización, incrustada en una sociedad doméstica e internacional que empuja a sus miembros estatales a ir más allá de sus fronteras económicas, políticas y sociales; estas, a través de sus instituciones, transmiten a los Estados nuevas preferencias e incentivos, y en los casos en que los Estados tengan fuertes preferencias nacionalistas pueden desatarse conflictos. En este sentido, la globalización induce variaciones de demandas sociales y prioridades estatales, lo que determina sus conductas en el orden mundial. Este es el concepto sobre el que se basa el NLI (Moravcsik 2010, 234).

Como sucede en otras teorías, el NLI cuenta con sus propias variantes. La primera son las teorías liberales ideacionales que vinculan la conducta estatal con distintas concepciones acerca de diferentes formas deseables de cultura, política y orden socioeconómico. Luego están las teorías liberales comerciales, focalizadas en la interdependencia económica y, finalmente, las teorías republicanas que destacan el rol de las instituciones representativas nacionales y el liderazgo, así como las relaciones entre el poder ejecutivo y el legislativo.

El foco en el concepto de preferencias estatales determinadas socialmente es, nos dice Moravcsik (2010, 235), el componente ontológico medular que distingue al NLI del realismo, que se centra en las fuentes de poder coercitivo, en el institucionalismo y que apunta a la información y a los enfoques no racionales. De este modo, el NLI explica el conflicto y la guerra remarcando que se deben a las fuentes del nacionalismo hostil, las ideologías políticas o las disputas sobre la apropiación de recursos económicos. Moravcsik plantea que el NLI, para explicar el proteccionismo comercial, no se focaliza en los cambios hegemónicos de poder, en instituciones internacionales o en supuestos de la teoría económica, sino en los incentivos económicos, en los grupos de interés y en las coaliciones que confrontan la liberalización del mercado.

La teoría del NLI se basa en tres puntos fundamentales. El primero se refiere a los actores sociales, por los cuales la globalización genera demandas diferenciadas tanto en los individuos como en los grupos en relación con los temas internacionales. Esta es una visión pluralista y desde abajo, en la que individuos y grupos generan metas ideacionales (debido a la globalización) independientes de lo político. La segunda asunción de la teoría del NLI trata sobre la naturaleza del Estado (Moravcsik 2010). Según esta, los Estados representan las demandas de un subconjunto de individuos y grupos locales, por lo que estos intereses definen las preferencias del Estado y actúan instrumentalmente orientando o manejando la globalización. El tercer postulado teórico se refiere a la naturaleza del sistema internacional, donde la asunción es que el patrón de interdependencia en las preferencias de los Estados define la conducta estatal. De esta forma el vínculo teórico-crítico entre las preferencias estatales y sus conductas es el concepto de interdependencia existente en sus políticas.

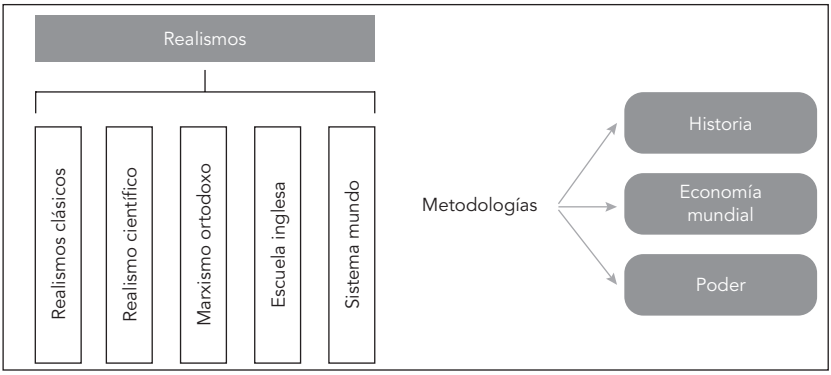
De este conjunto de asunciones teóricas centrales del NLI se derivan tres tipos de variantes, que solamente mencionaremos: la que nace de la relación entre identidad y órdenes sociales; el denominado liberalismo comercial y los incentivos del sistema internacional; y, por último, el liberalismo republicano, focalizado en la representación y en la búsqueda de beneficios (*rent-seeking*).

Realismo… ¡realismos!… ¿Qué realismo?

Una perspectiva que suele ser motivo de confusión al comienzo del aprendizaje en EPG (y sobre todo en la EPI) es el realismo, que, al igual que el positivismo, abarca distintas variedades de realismos que van desde las formulaciones duras y esencialistas de Hans Morgenthau hasta la visión estructuralista de Kenneth Waltz. Para algunos, todos los realismos son parte del mismo núcleo de asunciones, a las que todas las teorías vinculadas siempre vuelven, mientras que para otros esos realismos presentan variaciones en sus ontologías y epistemologías (Jørgensen 2010; Hay 2002). Cualquiera que sea la posición que se adopte lo cierto es que el amplio abanico de los realismos responde siempre a la idea de que su propósito es describir cómo es el mundo y no cómo debería ser. Por ello, desde la perspectiva teórico-metodológica de este libro se requiere una diferenciación de aquellas variantes basada en qué se entiende por realismo –desde su denominación tradicional o clásica– y los que se denominan realismo científico o neorrealismos, para lo cual seguimos la obra del profesor Colin Hay (2002) (figura 5.4).

El realismo denominado tradicional o clásico (re)surge en 1930 como una forma de revitalizar los debates en RI tras los fracasos del liberalismo para explicar las crisis de la Primera Guerra Mundial y el período entreguerras. El propósito fue asumir la realidad acerca de la fragilidad del ser humano y sus proyectos racionales sobre qué mundo construir, o, como

Figura 5.4. Teorías del realismo



lo definió Carr (2001, 27), "el racionalismo puede crear una utopía, pero no puede hacerla real". En definitiva, el realismo tradicional buscó generar una visión científica y desapasionada del mundo.

Ontológicamente, el realismo tradicional o clásico asume que la realidad de las RI es gobernada por leyes objetivas basadas en la naturaleza del ser humano, tales como la búsqueda del beneficio propio y el poder. Esta sería la razón central por la que los individuos y los Estados siempre han entrado, entran y entrarán inevitablemente en conflicto o en competición, algo endémico en el mundo. La siguiente asunción ontológica se refiere al Estado, pues considera que este es soberano y, además, una unidad de análisis en relaciones internacionales, dado que los Estados no reconocen autoridades sobre ellos mismos en su territorio y son autónomos respecto de los actores no estatales (Hay 2002, 19).

Acerca del comportamiento individual los Estados, siempre están motivados por el interés nacional, principalmente por la supervivencia y la seguridad nacional. Para ellos lo doméstico se separa de forma clara de lo internacional y esto último a su vez se encuentra subordinado a la búsqueda de maximizar sus beneficios en el mundo exterior a fin de incrementar sus capacidades materiales. Por lo tanto, el estudio de las RI es el de las interacciones entre Estados soberanos, tal como lo describe Hay (2002, 18). Esto se debe a que frente a la ausencia de una jerarquía mayor sobre el Estado el escenario internacional siempre está gobernado por tendencias a la anarquía. Así, los momentos de paz solo se relacionan con temas de balance de poder, por lo que se torna ingenuo esperar que la cooperación, no el conflicto, sea la que determine los escenarios y las conductas estatales. La historia del mundo mantiene esta tendencia que sigue las inclinaciones de la naturaleza humana. Algunas palabras clave dentro del realismo son la seguridad, la soberanía, el interés nacional y el poder político.

Entre los aspectos más débiles y limitantes del realismo se encuentran el desconocimiento del rol de los actores no estatales, la poca o nula atención a los factores económicos, la concepción pobre de la naturaleza humana, la estrecha visión estadocéntrica y su esencialismo ahistórico, universal y occidentalista. Algunos de sus autores clásicos son E. H. Carr y su obra *The Twenty Year's Crisis* (2001) y Hans Morgenthau con su libro *Politics Among Nations* (1946).

El realismo científico o neorrealismo apunta a la producción del conocimiento del sistema internacional bajo criterios científicos, sistemáticos, rigurosos y estructurales siguiendo la tradición realista. Jonathan Joseph (2007) señala que la ontología del RC está anclada a la filosofía de las ciencias y sostiene que los principios de las teorías científicas son verdades universales que garantizan conocer la realidad internacional. El objetivo fundamental es liberar al realismo de sus asunciones universales y esencialistas acerca de la naturaleza humana, para generar una ciencia deductiva del mundo político basada en conceptos científicos sobre el orden mundial (Hay 2002, 20).

Sobre la base del realismo científico la política mundial puede analizarse entendiendo a los Estados como actores racionales unitarios que buscan maximizar sus utilidades esperadas. Ello es debido a que, en un contexto que tiende a la anarquía, esta determina el marco de la racionalidad de los Estados, ya que su conducta solo puede explicarse en relación con la estructura del propio sistema internacional. Por tanto, el Estado es el actor soberano y la unidad natural de análisis en las relaciones internacionales. Los Estados siempre buscan ganancias relativas más que absolutas (Hay 2002, 20).

Según Chernoff (2002), resumiendo a los autores de los años sesenta y setenta, un realista plantea que las sentencias de las teorías o discursos son verdaderas o falsas y lo que las hace ser lo uno o lo otro es algo externo, que no tiene que ver con los datos de nuestros sentidos, con la estructura mental o con nuestro lenguaje. Lo único que provee evidencias y las legitima es la aplicación de las leyes de la ciencia, el testeo de hipótesis. El punto de Chernoff es que hay una realidad externa y la ciencia y el método científico son los únicos instrumentos desarrollados por la sociedad con los que contamos para alcanzar la verdad.

Uno de los temas centrales de investigación en el realismo científico es la estructura anárquica del sistema internacional, dado que obliga a los Estados a actuar en forma beligerante, una consecuencia de perseguir sus intereses nacionales en un ambiente de anarquía (Hay 2002). Sin embargo, el conflicto entre Estados podría evitarse, pero solo con base en la existencia de un balance de poder. Esto significa que siempre habrá

tendencia a la inestabilidad del sistema, pero la existencia de un poder hegemónico puede equilibrarlo. Así, bajo estas condiciones, la hegemonía cumple un rol estabilizador a través de las instituciones internacionales, que proveen bienes globales para que exista cooperación entre los países. La evidencia de ello es el sistema internacional que surgió después de la Segunda Guerra Mundial, o el denominado orden liberal mundial caracterizado por la tendencia al equilibrio entre capital y trabajo, por el desarrollo del estado de bienestar y por la industrialización, pero al mismo tiempo por el desarrollo de la Guerra Fría.

Entre las críticas pueden mencionarse la poca claridad de esta perspectiva respecto a las condiciones necesarias, tanto de la cooperación como del conflicto dentro del orden internacional; su debilidad predictiva, más allá de lo expresado continuamente por muchos de sus seguidores, y la inconsistencia de su enfoque sobre el balance del poder dentro del sistema internacional, algo que se basa en su ontología estadocéntrica. Además, se trata de un realismo que no solo provee una limitada visión focalizada en el Estado como unidad homogénea, puesto que desconoce a otros actores no estatales, sino que también limita la visión de la agencia de hechos y procesos. Entre sus autores clásicos están Robert Gilpin, Charles Kindleberger y Kenneth Waltz.

¡Realismos críticos… críticos!… ¿Cuáles?

El realismo crítico es una de las perspectivas mayores cuya ontología se enfoca en la distinción entre el mundo real y el mundo observable, donde se considera que lo real no puede ser observado ni existir independientemente de las percepciones y construcciones humanas sobre la realidad. El mundo real es construido por nuestras percepciones y experiencias de lo que es observable. Sin embargo, las estructuras no observables causan eventos observables, de manera que el mundo social puede ser entendido si se entienden las estructuras que generan esos eventos. El principal exponente de este enfoque crítico es Roy Bhaskar, quien, disconforme con cómo la economía y la política han producido relativamente poco acerca de los grandes problemas de

la humanidad, realizó contribuciones que provocaron el surgimiento de lo que se denomina realismo crítico, que lo desarrolla en sus escritos (*A Realist Theory of Science*, Bhaskar 2008).

Desde su perspectiva y fundamentación observó cómo la filosofía, la economía y la política, en sus orientaciones dominantes, refuerzan más que resuelven los problemas de hoy, lo que le llevó a buscar una comprensión de los problemas estructurales y su forma de ser entendidos. Para la ciencia occidental y la teoría social, esos problemas están en la base de falsas dicotomías creadas, como aquellas entre el individualismo y el colectivismo, el análisis científico y la crítica moral (Bhaskar 2008). En tal sentido, su propuesta busca transcender los macro y micro-dualismos vistos como falsos dualismos generados por la filosofía, por la economía y por las políticas dominantes. Pero más allá de estas contribuciones, lo importante es observar cómo el RC, en cuanto perspectiva ontológica y epistemológica, agrupa una serie de teorías fundamentales y de metodologías críticas que han sido desarrolladas en relación con el marxismo y con los materialismos históricos dentro y fuera de Occidente.

Hasta hace algún tiempo se consideraba, especialmente en el mundo occidental, que toda teoría crítica siempre tenía su base en la tradición marxista, pero en las últimas décadas esto ha pasado a ser solo una jaula conceptual. El tema ha sido ampliamente debatido dentro del paraguas de las visiones tradicionales consideradas teorías críticas. En el siglo XXI el espacio académico de lo crítico cuenta con un vasto abanico de teorías y metodologías que ya hace tiempo han ganado su espacio gracias a sus contribuciones, con independencia de si se reconocen o no en las denominadas tradiciones críticas.

La pregunta es si todo pensamiento crítico debe tener base marxista para ser válido, cualquier respuesta que demos a esta interrogante exige reconocer la existencia de perspectivas críticas más allá de la tradición occidental. Por ejemplo, Belfrage y Worth (2012), Farrands y Worth (2005) y Abbott y Worth (2002) han realizado sustanciales aportes analíticos en este sentido, cuestionando la reducción del pensamiento crítico occidental dominante a una sola ontología y epistemología, el marxismo. Aun así, estos autores reconocen y plantean la necesidad de un diálogo más fluido

entre las distintas comunidades o grupos académicos vinculados tanto a las visiones tradicionales como a las nuevas.

En síntesis, hemos separado lo que se denomina realismos críticos de las perspectivas enmarcadas en el interpretativismo, para no dejar de lado las contribuciones de base materialista históricas y marxistas dentro de las etiquetas normativas y considerar su valor científico. El realismo crítico se caracteriza por no tomar como dada la realidad, sino que apunta a examinar las estructuras, procesos y configuraciones de fuerzas sociales que la definen donde se enmarcan y configuran las orientaciones de las acciones de los individuos. Se basa en una perspectiva crítica e histórica como ontología cuyo desarrollo ha estado atado al conflicto, lo que ha generado complejidades materiales y subjetivas cada vez mayores en lo social y demanda a la investigación mayor complejidad y apertura en sus teorías y en sus metodologías.

En materia de la EPG, la perspectiva del realismo crítico agrupa principalmente al marxismo, al materialismo histórico, a la escuela de Frankfurt, a la teoría de la dependencia, al gramscianismo y neogramscianismo, e incluye las teorías de Cox (Abbott y Worth 2002; Farrands y Worth 2005; Belfrage y Worth 2012; Jäger 2020). Aquí las separamos como visión del interpretativismo porque este posee un núcleo ontológico y metodológico propio, lo que le ha permitido hacer importantes contribuciones históricas, pero también quedar dentro de sus propios límites, como demuestran algunos autores. Belfrage y Worth (2012) quizás realizan el más claro análisis en este sentido. Según ellos, las teorías críticas dentro de la EPI y la EPG han quedado circunscritas a definiciones de su rol y a contribuciones en relación con la ortodoxia de las RI (por ejemplo, Susan Strange), o bien a discusiones con el realismo tradicional o clásico (Robert Cox), sobre la base de obras como las de Polanyi y Gramsci.

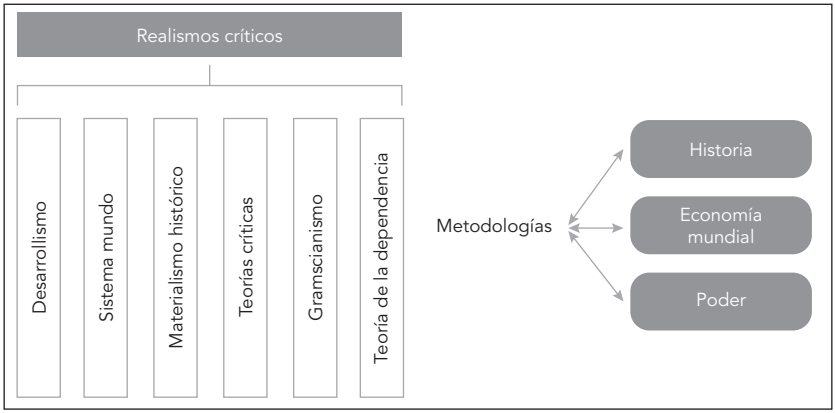
El problema, siguiendo a dichos autores, se encuentra en la inherente tendencia universalista de la EPG que tienen estas teorías críticas, las cuales deberían abrir sus fronteras ontológicas. Sin embargo, el problema de la apertura choca con otra pregunta: ¿hasta dónde las aperturas epistemológicas pueden generar un diálogo lógico bajo los estándares académicos? Y la respuesta es que quizás el límite pragmático dentro de esta etapa histórica, vién-

dolo en contexto, sea el que permita la presencia de cada teoría sin perder su propio componente crítico, ya que no existe uno derivado de una fuente sino de múltiples, como lo demuestran la historia y la geografía de la producción del pensamiento científico en las ciencias sociales.

Las teorías críticas asentadas y derivadas en la EPG del marxismo, del materialismo histórico, de la escuela de Frankfurt, del desarrollismo, de la teoría de la dependencia y del gramscianismo comparten o permiten diálogos en sus ontologías y epistemologías donde el realismo crítico las abarca (figura 5.5). El punto que une a estas perspectivas es el realismo crítico alrededor del poder como una de las dimensiones, pero no como totalidad.

Un ejemplo de esto es la contribución de Johannes Jäger (2020), para quien las distintas perspectivas que pueden considerarse críticas en la EPG tienen un enfoque en la inequidad y la forma en que esta se relaciona con el orden mundial, así como cuáles son las fuerzas materiales e ideales que mueven la historia en términos de desarrollo y conflictos a escala nacional, regional e internacional. Lo que define al realismo crítico es una ontología de la complejidad histórica vista en contexto, de forma científica más que normativa. Así, la perspectiva del realismo crítico difiere de otras orientaciones en la EPG en cuanto a que no se focaliza en el individuo y su naturaleza ahistórica, sino en las fuerzas y grupos sociales históricos en contexto político-económico, en que no

Figura 5.5. Realismos críticos y sus diferentes teorías



analiza las instituciones como la expresión de la racionalidad, sino como la manifestación de estructuras sociales, de la agencia y legitimación de estas.

A su vez, con relación al realismo tradicional o clásico, el crítico se diferencia por asumir que el interés nacional expresa las estructuras de poder existentes dentro de una nación, basadas en la organización de la economía y las formas sociales atadas a ella (Jäger 2020). Para cerrar este apartado se apunta que el realismo crítico es distinto de las teorías interpretativistas en que ve discursos e identidades no como estructuras autónomas, sino vinculadas a relaciones de producción. Las dimensiones materiales están entrelazadas con las subjetivas, y viceversa, en una interrelación dinámica cuyos resultados u orientaciones varían dependiendo del contexto histórico y geográfico. A diferencia de otras perspectivas, el realismo crítico no ofrece ontologías esencialistas, ahistóricas o universales.

Interpretativismos... ¿Cuáles?

El interpretativismo surge en la década de los ochenta en respuesta a la hegemonía de las perspectivas positivistas y realistas en las ciencias sociales, a partir de cuestionar las asunciones de la modernidad acerca de su habilidad para producir conocimiento objetivo y generalizable sobre lo social y el mundo político. Se caracteriza por promover distintos enfoques y debates acerca del pluralismo metodológico y de la diversidad teórica. Por lo tanto, el interpretativismo apunta a exponer los silencios, las asunciones implícitas y las pretensiones universalistas de las teorías dominantes en las RI y en la EPI, para revelar las relaciones de poder que las producen y se benefician de estas (Hay 2002, 26).

Sus asunciones centrales consisten en que no existen puntos neutrales desde donde observar de forma objetiva la realidad internacional, ya que todo conocimiento es siempre parcial y sigue y apoya algún tipo de poder. Ello se debe a que lo social y la política mundial se caracterizan por la diversidad y la diferencia. Sus temas clave son la identificación y exploración acerca de cómo el poder opera tanto en las prácticas como en los discursos

de la política mundial y desafía la idea de historia en cuanto proceso lineal y de continuo progreso. Emancipar el conocimiento frente a la dominación es siempre la meta, aunque las pretensiones de las metateorías de poder alcanzar este objetivo pueden también ser vistas como mitos. El poder se manifiesta a través de su construcción en el lenguaje y en las distintas jerarquías de identidades. Sus palabras clave constituyen metanarrativas, significados, invisibilidad, deconstrucción y diferencia (Hay 2002).

Más allá de las características mencionadas, el interpretativismo se destaca por su amplia diversidad y por las diferencias en términos de cómo se define a sí mismo y desde dónde, aunque la principal crítica a esta perspectiva se refiere a su capacidad y sus instrumentos para validar sus aportes y resultados, así como a la noción de estructura. Frente a ello algunas teorías interpretativistas, por ejemplo, el posestructuralismo, el feminismo y el poscolonialismo descartan los fundamentos metodológicos de la objetivación y la validación tanto como sea posible. Esto les permite cuestionar las asunciones epistémicas empíricas para abrir la reflexión ya sea a los componentes dominantes discursivos o a los nuevos significados. Por otro lado, constructivistas, feministas y críticos generan sus significados desde distintas interpretaciones de lo que es estructura, a fin de analizar la inequidad, la invisibilización y la explotación, a pesar de que sus estrategias de objetivación sean distintas.

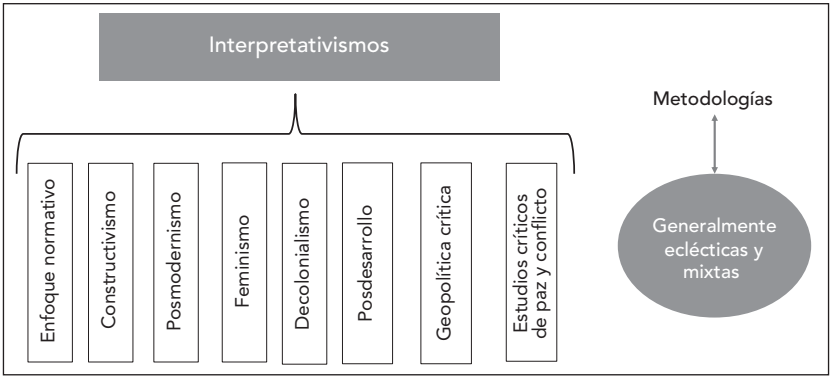
El lado positivo de todo ello es que, en ese marco de desacuerdos ontológicos y epistemológicos, el interpretativismo también genera un espacio donde prolifera la innovación metodológica y teórica. Desde los años ochenta, posestructuralistas, constructivistas, neomarxistas, poscoloniales, verdes, críticos, feministas, teóricos *queer* y otros han buscado expandir el estudio del significado, revelar los aspectos de la dominación, trasmitir las experiencias y opiniones de las personas marginadas e invisibilizadas, por lo que han descubierto nuevas variaciones y propuesto alternativas.

En los últimos años las diversas corrientes dentro del interpretativismo han crecido hasta ocupar un lugar importante dentro de las RI y de la EPG, en particular las contribuciones feministas, posestructuralistas, posdesarrollistas, ambientalistas y decoloniales, todos espacios donde las perspectivas positivistas y realistas han fallado en sus respuestas a la realidad mundial. Kurowska (2020) nos muestra que las investigaciones no son

pocas, y entre algunas de las más relevantes tenemos la de Cecelia Lynch (2014) sobre cómo el interpretativismo crítico permite reflexionar acerca del racismo subyacente en algunas perspectivas dominantes; o la de Felix Ciută (2009), quien expone cómo el marco teórico hermenéutico para los análisis de seguridad provee de una visión distinta de estos temas.

La investigación interpretativista usualmente se focaliza en los significados situados en la práctica más que en significados generalizados y sacados de contexto. Mientras los positivistas son filosóficos dualistas, que se sitúan fuera del mundo que observan, los interpretativistas rechazan tal posibilidad. Ellos cuestionan la imagen dualista de actores como sujetos de conocimiento que construyen representaciones en sus mentes separados de la realidad (Jackson 2010). En este sentido, los interpretativistas niegan la existencia de una teoría de la verdad, o sea, la noción o idea de que podemos establecer una relación inequívoca entre la verdad o la falsedad de una afirmación sobre la realidad. En contraste con el positivismo, el interpretativismo no testea teorías o hipótesis, sino que arriba a argumentos teóricos a través de un ida y vuelta constante entre marcos teóricos refinados y construcciones empíricas o datos generados en la práctica. Aquí el conocimiento surge o es resultado de lo intersubjetivo, de procesos focalizados en significados que tienen el potencial de cambiar la realidad (figura 5.6).

Figura 5.6. Interpretativismos y sus distintas teorías



Conclusiones

En este capítulo de cierre se presentó uno de los temas centrales en el aprendizaje y la práctica de la investigación en los EI y la EPG y se describió cómo se articula bajo orientaciones académicas distintas un gran abanico de teorías. Se abordaron cuatro perspectivas analíticas diferenciadas por su uso: positivismos, realismos, realismos críticos e interpretativismos, una división basada en la práctica de las comunidades epistémicas y sus contribuciones, ontologías y epistemologías. De estas, el capítulo estuvo centrado en aquellas que se consideran *mainstream* del positivismo por razones de su aplicación académica.

Si bien este trabajo hubiera estado completo con las mismas diferenciaciones del resto de las perspectivas analíticas, la extensión de ello excede el propósito sintético de esta obra. Como prácticas dentro del gran marco analítico, aquí se presentaron de manera descriptiva nociones sobre qué es la elección racional, el conductismo, el nuevo institucionalismo, la política económica abierta y el institucionalismo neoliberal. Una conclusión a la que se arriba al cierre de este último capítulo radica en el esfuerzo realizado para mostrar que ninguna perspectiva analítica está sobre otra, tampoco sus comunidades epistémicas, sino que coexisten en el campo académico global y ofrecen variados formatos de producción del conocimiento o estudio de la realidad y de reflexión sobre ella.

Referencias

Abbott, Jason, y Owen Worth. 2002. *Critical Perspectives on International Political Economy*. Londres: Palgrave Macmillan.

Abdih, Yasser, y Leandro Medina. 2013. "Measuring the Informal Economy in the Caucasus and Central Asia". Working Paper 13/137, International Monetary Fund. https://www.imf.org/external/pubs/ft/wp/2013/wp13137.pdf

Acharya, Amitav. 2011. "Dialogue and Discovery: In Search of International Relations Theories Beyond the West". *Millennium: Journal of International Studies* 39 (3): 619-637. https://doi.org/10.1177/0305829811406574

— 2014. "Global International Relations (IR) and Regional Worlds: A New Agenda for International Studies". *International Studies Quarterly* 58 (4): 647-659. https://doi.org/10.1111/isqu.12171

Acosta, Alberto. 2011. "Extractivismo y neoextractivismo: dos caras de la misma maldición". En *Más allá del desarrollo*, editado por Sofía Jarrín, Miriam Lang y Dunia Mokrani, 84-118. Quito: Abya-Yala / Fundación Rosa Luxemburgo.

— 2020. "Extractivism: The Curse of Plenty". En *The Routledge Handbook to Global Political Economy: Conversations and Inquiries*, editado por Ernesto Vivares, 391-407. Nueva York: Routledge.

Acosta, Alberto, y John Cajas Guijarro. 2020. "Ghosts, Pluriverse, and Hopes. From 'Development' to Post-Development". En *The Routledge Handbook to Global Political Economy: Conversations and Inquiries*, editado por Ernesto Vivares, 292-308. Nueva York: Routledge.

Acosta, Alberto, y Eduardo Gudynas. 2018. "Lecciones del caso Bolsonaro: Lecturas para una nueva izquierda". *Plan V*, 5 de noviembre. https://bit.ly/3AyHTKA

Agnew, John. 1994. "The Territorial Trap: The Geographical Assumptions of International Relations Theory". *Review of International Political Economy*, 1: 53-80. https://doi.org/10.1080/09692299408434268

Amin, Samir. 1988. *La desconexión: hacia un sistema mundial policéntrico*. Madrid: IEPALA.

Aron, Raymond. 1967. *Las etapas del pensamiento sociológico*. Buenos Aires: Siglo XX.

Ashworth, Lucian. 2002. "Did the Realist-Idealist Great Debate Really Happen? A Revisionist History of International Relations". *International Relations* 16 (1): 33-51. https://doi.org/10.1177/0047117802016001004

Astorga, Pablo. 2015. "Functional Inequality in Latin America: News from the Twentieth Century". Working Paper 135, University of Oxford.

Backhouse, Roger E., y Philippe Fontaine. 2010. *The History of the Social Sciences Since 1945*. Cambridge: Cambridge University Press. https://doi.org/10.1017/CBO9780511845260

Balassa, Bela. 1961a. *The Theory of Economic Integration*. Londres: Routledge. https://doi.org/10.1111/j.1467-6435.1961.tb02365.x

— 1961b. "Towards a Theory of Economic Integration". *Kyklos* 14 (1): 1-17. https://doi.org/10.1111/j.1467-6435.1961.tb02365.x

Bates, Robert H. 1997. *Open-Economy Politics: The Political Economy of the World Coffee Trade*. Princeton: Princeton University Press.

Beck, Ulrich. 1997. *The Reinvention of Politics: Rethinking Modernity in the Global Social Order*. Cambridge: Polity Press / Blackwell Publishers.

Beigel, Fernanda. 2013. "Centros y periferias en la circulación internacional del conocimiento". *Nueva Sociedad* 245 (mayo-junio): 110-123. https://bit.ly/3yOcnXv

Belfrage, Claes, y Owen Worth. 2012. "Critical International Political Economy: Renewing Critique and Ontologies". *International Politics* 49 (2): 131-135. https://doi.org/10.1057/ip.2011.39

Bergman, Marcelo. 2018. *Illegal Drugs, Drug Trafficking and Violence in Latin America*. Nueva York: Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-319-73153-7

Bértola, Luis, y José Antonio Ocampo. 2012. *The Economic Development of Latin America since Independence*. Oxford: Oxford University Press.

Bhaskar, Roy. 2008. *A Realist Theory of Science*. Londres: Routledge.

Bilgin, Pinar. 2008. "Thinking Past 'Western' IR?" *Third World Quarterly* 29 (1): 5-23. https://doi.org/10.1080/01436590701726392

Blaikie, Norman W. H. 1993. *Approaches to Social Enquiry*. Cambridge: Polity Press / Blackwell Publishers.

Blyth, Mark. 2009. *Routledge Handbook of International Political Economy (IPE). IPE as a Global Conversation*. Nueva York: Routledge. https://doi.org/10.4324/9780203881569

Bøås, Morten, Marianne H. Marchand y Timothy M. Shaw, eds. 2005. *The Political Economy of Regions and Regionalisms. International Political Economy Series*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.

Bøås, Morten, y Desmond McNeill, eds. 2004. *Global Institutions and Development: Framing The World? (RIPE Series in Global Political Economy)*. Londres / Nueva York: Routledge.

Bonilla, Adrián, y Guillaume Long. 2010. "Un nuevo regionalismo sudamericano". *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 38: 23-28. https://doi.org/10.17141/iconos.38.2010.442

Borón, Atilio. 2012. *América Latina en la geopolítica del imperialismo*. Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.

Botto, Mercedes. 2010. "El G-20 y la gobernanza global: ¿un cambio en la arquitectura o en los procedimientos? Una mirada desde América Latina". *Nueva Sociedad* 229 (septiembre-octubre): 26-40. https://bit.ly/3nNW4Uy

Brawley, Mark. 2020. "The Politics of Trade in an Open Economy: Domestic Competition over Policy". En *The Routledge Handbook to Global Political Economy: Conversations and Inquiries*, editado por Ernesto Vivares, 146-173. Nueva York: Routledge.

Breslin, Shaun, y Richard Higgott. 2000. "Studying Regions: Learning from the Old, Constructing the New". *New Political Economy* 5 (3): 333-352. https://doi.org/10.1080/713687784

Breslin, Shaun, y Glenn D. Hook, eds. 2002. *Microregionalism and World Order*. Londres: Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1057/9781403940155

Breslin, Shaun, Christopher W. Hughes, Nicola Phillips y Ben Rosamond, eds. 2002. *New Regionalism in the Global Political Economy*. Londres: Routledge. https://doi.org/10.4324/9780203361672

Briceño-Ruiz, José, e Isidro Morales, eds. 2017. *Post-Hegemonic Regionalism in the Americas: Toward a Pacific-Atlantic Divide? The International Political Economy of New Regionalisms Series*. Londres / Nueva York: Routledge/Taylor & Francis Group.

Brown, Chris, y Kirsten Ainley. 2009. *Understanding International Relations*, 4.ª ed. Basingstoke: Palgrave Macmillan.

Bryman, Alan. 2012. *Social Research Methods*, 4.ª ed. Oxford: Oxford University Press.

Buchanan, James, y Gordon Tullock. 1962. *The Calculus of Consent: Logical Foundations of Constitutional Democracy*. Michigan: University of Michigan Press. https://doi.org/10.3998/mpub.7687

Burgess, Robert. 1982. "The Role of Theory in Field Research". En *Field Research: A Sourcebook and Field Manual*, 209-212. Londres: Routledge.

Buzan, Barry. 1991. *People, States, and Fear: An Agenda for International Security Studies in the Post-Cold War Era*, 2.ª ed. Boulder: Lynne Rienner Publishers.

Buzan, Barry. 2003. "Regional Security Complex Theory in the Post-Cold War World". En *Theories of New Regionalism*, editado por Fredrik Söderbaum y Timothy M. Shaw, 140-159. Londres: Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1057/9781403938794_8

— 2013. "International Relations Theory and the 'Social Whole': Encounters and Gaps Between IR and Sociology". *International Political Sociology*, 7: 117-135.

Buzan, Barry, y Richard Little. 2000. *International Systems in World History: Remaking the Study of International Relations*. Oxford / Nueva York: Oxford University Press.

Cable, Vincent, y David Henderson, eds. 1994. *Trade Blocs? The Future of Regional Integration. International Economics Programme*. Londres: Royal Instute of International Affairs.

Cafruny, Alan W. 2016. "Introducción". En *The Palgrave Handbook of Critical International Political Economy*, editado por Alan Cafruny, Leila Simona Talani y Gonzalo Pozo Martin, 1-8. Londres: Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1057/978-1-137-50018-2_1

Cajas Guijarro, John. 2018. *Los capos del comercio. Concentración, poder y acuerdos comerciales en el Ecuador: un preludio*. Quito: Plataforma por el Derecho a la Salud / Fundación Donum / FOS.

Canales, Alejandro I. 2018. "Global and Regional Political Economy of Migration". En *Regionalism, Development and the Post-Commodities Boom in South America*, editado por Ernesto Vivares, 243-269. Cham: Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-319-62551-5_11

Carolan, Bruce. 2008. "The Birth of the European Union: US and UK Roles in the Creation of a Unified European Community". *Tulsa Journal of Comparative & International Law* 16 (1): 51-65. https://bit.ly/3PsTmzF

Carr, Edward. 2001. *The Twenty Years' Crisis: An Introduction to the Study of International Relations*. Nueva York: Perennial.

Ciută, Felix. 2009. "Security and the Problem of Context: A Hermeneutical Critique of Securitisation Theory". *Review of International Studies* 35 (2): 301-326. https://doi.org/10.1017/S0260210509008535

Chernoff, Fred. 2002. "Scientific Realism as a Meta-Theory of International Relations". *International Studies Quarterly* 46 (2): 189-207. https://www.jstor.org/stable/3096068

Cohen, Benjamin J. 2008. *International Political Economy: An Intellectual History*. Princeton: Princeton University Press.

— 2020. *Advanced Introduction to International Political Economy*, 22.ª ed. Cheltenham / Northampton: Edward Elgar Publishing.

Cox, Robert W. 1981. "Social Forces, States and World Orders: Beyond International Relations Theory". *Millennium: Journal of International Studies* 10 (2): 126-155. https://doi.org/10.1177/03058298810100020501

Cox, Robert W. 1983. "Gramsci, Hegemony, and international relations: an essay method". En *Approaches to World Order*, editado por Robert Cox y Timothy Sinclair, 124-143 Cambridge, UK: Cambridge University Press.

— 2000. "Problems of Power and Knowledge in a Changing Global World Order". En *Political Economy and the Changing Global Order*, editado por Richard Stubbs y Geoffrey R. D. Underhill, 3.ª ed., 25-37. Ontario / Nueva York: Oxford University Press.

— 2009. "The 'British School' in the Global Context". *New Political Economy* 14 (3): 315-328. https://doi.org/10.1080/13563460903087441

Cox, Robert W., y Michael G. Schechter. 2002. *The Political Economy of a Plural World: Critical Reflections on Power, Morals and Civilisation*. Londres: Routledge. https://doi.org/10.4324/9780203116036

Cox, Robert W., y Timothy J. Sinclair. 1996. "Beyond International Relations Theory: Robert W. Cox and approaches to world order Timothy J. Sinclair". En *Approaches to World Order*, editado por Robert W. Cox y Timothy J. Sinclair, 3-18. Cambridge: Cambridge University Press. https://bit.ly/3bZVCQ4

Creswell, John W. 2009. *Research Design: Qualitative, Quantitative, and Mixed Methods Approaches*, 3.ª ed. Thousand Oaks: Sage Publications.

Dahl, Robert. 1961. *Who govern? Democracy and Power in an American City*. New Haven: Yale University Press.

Dabène, Olivier. 2012. "Explaining Latin America's Fourth Wave of Regionalism. Regional Integration of a Third Kind". Ponencia presentada en el Congress of the Latin American Studies Association (LASA), "Waves of change in Latin America. History and Politics" San Francisco, del 23 al 26 de mayo.

De Carvalho, Benjamin, Leira Halvard y John Hobson. 2011. "The Big Bangs of IR: The Myths That Your Teachers Still Tell You about 1648 and 1919". *Millennium. Journal of International Studies* 39 (3): 735-758.

De Lombaerde, Philippe, Francis Baert y Tânia Felício, eds. 2012. *The United Nations and the Regions: Third World Report on Regional Integration. United Nations University Series on Regionalism*, vol. 3. Londres: Springer.

De Lombaerde, Philippe, y Fredrik Söderbaum, eds. 2013. *Regionalism*. Los Ángeles: SAGE.

Deciancio, Melisa. 2016. "El regionalismo latinoamericano en la agenda de la teoría de las Relaciones Internacionales". *Iberoamericana* 16 (63): 91-110. https://doi.org/10.18441/IBAM.16.2016.63.91-110

— 2018. "La Economía Política Internacional en el campo de las Relaciones Internacionales argentinas". *Desafíos* 30 (2): 15-42. https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/desafios/a.6106

Deciancio, Melisa, y Cintia Quiliconi. 2020. "IPE Beyond Western Paradigms: China, Africa, and Latin America in Comparative Perspective". En *The Routledge Handbook to Global Political Economy: Conversations and Inquiries*, editado por Ernesto Vivares, 457-471. Nueva York: Routledge.

Delgado, Jaime Ornelas. 2016. "Sociedades posneoliberales en América Latina y persistencia del extractivismo". *Economía Informa* 396 (1): 84-95. https://doi.org/10.1016/j.ecin.2016.01.005

Deutsch, Karl W., Sidney A. Burrell y Robert A. Kann. 1958. *Political Community and the North Atlantic Area: International Organization in the Light of Historical Experience*. Princeton: Princeton University.

Devlin, Robert, y Lucio Castro. 2002. *Regional Banks and Regionalism: A New Frontier for Development Financing*. Buenos Aires: BID / INTAL / ITD / STA.

Devlin, Robert, y Antoni Estevadeordal. 2001. *What's New in the New Regionalism in the Americas?* Buenos Aires: BID / INTAL / ITD / STA.

Díaz, Carlos. 1988. "Open Economy, Closed Polity?". En *Trade, Development and the World Economy*, editado por Andrés Velasco, 283-309. Oxford: Basil Blackwell.

Dieter, Heribert, y Richard Higgott. 2003. "Exploring Alternative Theories of Economic Regionalism: From Trade to Finance in Asian Co-Operation?". *Review of International Political Economy* 10 (3): 430-454. https://doi.org/10.1080/09692290308422

Dornbusch, Rudiger, y Sebastian Edwards, eds. 1992. *The Macroeconomics of populism in Latin America. A National Bureau of Economic Research Conference Report*. Chicago: University of Chicago Press. https://doi.org/10.7208/chicago/9780226158488.001.0001

Downs, Anthony. 1957. "An Economic Theory of Political Action in a Democracy". *Journal of Political Economy* 65 (2): 135-150. https://www.jstor.org/stable/1827369

Dunne, Tim, Lene Hansen y Colin Wight. 2013. "The End of International Relations Theory?". *European Journal of International Relations* 19 (3): 405-425. https://doi.org/10.1177/1354066113495485

Duverger, Maurice. 1962. *Métodos de las ciencias sociales*. Barcelona: Ariel.

Edwards, Sebastian. 2010. *Left Behind: The False Promise of Populism in Latin America*. Chicago: Chicago University Press.

Elias, Juanita, y Adrienne Roberts. 2018. *Handbook on the International Political Economy of Gender*. Northampton: Edward Elgar Publishing. https://doi.org/10.4337/9781783478842

Epstein, Brian. 2018. "Social Ontology". En *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*, editado por Edward N. Zalta. Stanford: Stanford University. https://stanford.io/3ygZiV6

Espinosa, Carlos. 2014. "The Origins of the Union of South American Nations: A Multicausal Account of South American Regionalism". En *Exploring the New South American Regionalism (NSAR)*, editado por Ernesto Vivares, 29-48. Nueva York: Ashgate.

Estay, Jaime. 2018. "Past and Present of Latin American Regionalisms, in the Face of Economic Reprimarization". En *Regionalism, Development and the Post-Commodities Boom in South America*, editado por Ernesto Vivares, 47-76. Nueva York: Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1007/978-3-319-62551-5_3

Estay, Jaime, y Germán Sánchez, eds. 2005. *El ALCA y sus peligros para América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

Estevadeordal, Antoni, y Kati Suominen. 2008. "Sequencing Regional Trade Integration and Cooperation Agreements". *World Economy* 31 (1): 112-140. https://doi.org/10.1111/j.1467-9701.2007.01084.x

Farrands, Christopher, y Owen Worth. 2005. "Critical Theory in Global Political Economy: Critique? Knowledge? Emancipation?". *Capital & Class* 29 (1): 43-61. https://doi.org/10.1177/030981680508500113

Fawcett, Louise L'Estrange, y Andrew Hurrell, eds. 1995. *Regionalism in World Politics: Regional Organization and International Order*. Nueva York: Oxford University Press.

Feld, Lars, y Claus Larsen. 2009. *Undeclared Work in Germany 2001-2007. Impact of Deterrence, Tax Policy, and Social Norms: An Analysis Based on Survey Data*. Berlín: Springer.

Ferguson, Niall. 2009. *The Ascent of Money: A Financial History of the World*. Londres: Penguin.

Fioramonti, Lorenzo, ed. 2012. *Regionalism in a Changing World: Comparative Perspectives in the New Global Order*. Londres: Routledge.

Frankema, Ewout. 2010. "Reconstructing Labor Income Shares in Argentina, Brazil and Mexico, 1870-2000". *Revista de Historia Económica* 28 (2): 343-374. https://doi.org/10.1017/S0212610910000091

Frenkel, Roberto. 2003. "Globalization and financial crisis in Latin America". *Cepal Review* 80. https://hdl.handle.net/11362/10950

Frieden, Jeffry, y David Lake, eds. 2000. *International Political Economy: Perspectives on Global Power and Wealth*. Nueva York: St. Martin's Press.

Fuentes, Luis, y Gustavo Durán. 2018. "Cities in the South American Development: Bogota, Lima, Quito, and Santiago in Regional Frame". En *Regionalism, Development and the Post-Commodities Boom in South America*, editado por Ernesto Vivares, 217-242. Cham: Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-319-62551-5_10

Galarraga Gortázar, Niara. 2018. "Radiografía del gran éxodo venezolano". *El País*, 13 diciembre. https://bit.ly/2pDpWV0

Gallagher, Kevin P. 2016. *The China Triangle: Latin America's China Boom and the Fate of the Washington Consensus*. Nueva York: Oxford University Press.

Gallagher, Kevin P., y Margaret Myers. 2016. "China-Latin America Finance Database". *The Dialogue*. https://bit.ly/3yIMcAz

Gamble, Andrew, y Anthony Payne, eds. 1996. *Regionalism and World Order*. Londres: Palgrave Macmillan.

Gasparini, Leonardo, y Nora Lustig. 2011. "The Rise and Fall of Income Inequality in Latin America". En *The Oxford Handbook of Latin American Economics*, editado por José Antonio Ocampo y Jaime Ros, 691-714. Oxford: Oxford University Press.

Gilpin, Robert. 1987. *The Political Economy of International Relations*. Princeton: Princeton University Press. https://doi.org/10.1515/9781400882779

— 2001. *Global Political Economy: Understanding the International Economic Order*. Princeton: Princeton University Press. https://doi.org/10.1515/9781400831272

Glaser, Barney G., y Anselm L. Strauss. 1967. *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. Chicago: Aldine.

Giménez-Peña, Gabriel. 2020. "La distinción entre *problem-solving* y *critical theory*: Una reflexión desde las Relaciones Internacionales". *Desafíos* 32 (2): 1-21. https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/desafios/a.7861

Gómez-Mera, Laura. 2008. "How 'New' is the 'New Regionalism' in the Americas? The Case of MERCOSUR". *Journal of International Relations and Development* 11 (3): 279-308. https://doi.org/10.1057/jird.2008.14

Graff, Gerald, y Cathy Birkenstein. 2018. '*They say / I say*': *The Moves that Matter in Academic Writing*, 4.ª ed. Nueva York: W. W. Norton & Company.

Gray, John. 1997. *After Social Democracy Politics, Capitalism and the Common Life*. Londres: Demos.

Grieco, Joseph M. 1997. "Systemic Sources of Variation in Regional Institutionalization in Western Europe, East Asia and the Americas". En *The Political Economy of Regionalism*, editado por Edward D. Mansfield y Helen V. Milner, 164-188. Nueva York: Columbia University Press.

Grieco, Joseph M., y G. John Ikenberry. 2003. *State Power and World Markets: The International Political Economy*. Nueva York: W.W. Norton & Co.

Griffin, Susan. 2018."Women and Nature: The Roar Inside Her". *Hypatia* 9 (3): 225-238. https://philpapers.org/rec/GRIWAN-2

Griffith-Jones, Stephany. 1984. *International Finance and Latin America*. Nueva York: St. Martin's Press.

Grix, Jonathan. 2002. "Introducing Students to the Generic Terminology of Social Research". *Politics* 22 (3): 175-186. https://doi.org/10.1111/1467-9256.00173

Grosfoguel, Ramón. 2009. "A Decolonial Approach to Political-Economy: Transmodernity, Border Thinking and Global Coloniality". *Kult, Special Issue on Latin America*, 6: 10-38.

Grosfoguel, Ramón, y Ana Margarita Cervantes-Rodríguez, eds. 2002. *The Modern/Colonial/Capitalist World-System in the Twentieth Century: Global Processes, Antisystemic Movements, and the Geopolitics of Knowledge*. Westport: Greenwood.

Gross, Leo. 1948. "The Peace of Westphalia, 1648-1948". *American Journal of International Law* 42 (1): 20-41. https://doi.org/10.2307/2193560

Gudynas, Eduardo. 2012. "Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo actual". En *Extractivismo, política y sociedad*, editado por el Centro Andino de Acción Popular y el Centro Latinoamericano de Ecología Social, 187-225. Quito: CAAP / CLAES.

Gurr, Ted. 1968. "A Causal Model of Civil Strife: A Comparative Analysis Using New Indices". *American Political Science Review*, 62: 1104-1124. https://doi.org/10.2307/1953907

Haas, Ernst B. 1958. *The Uniting of Europe: Political, Social and International Organization*. Stanford: Stanford University Press.

— 1971. "The Study of Regional Integration: Reflections on the Joy and Anguish of Pretheorizing". En *Regional Integration: Theory and Research*, editado por Leon N. Lindberg y Stuart A. Scheingold, 3-42. Cambridge: Harvard University Press.

— 1975. *The Obsolescence of Regional Integration Theory*. Berkeley: University of California.

Haas, Richard. 2008. "La era de la no polaridad: lo que seguirá al dominio de Estados Unidos". *Foreign Affairs* 8 (3): 66-78.

Haggard, Stephan. 1997. "Regionalism in Asia and the Americas". En *The Political Economy of Regionalism*, editado por Edward D. Mansfield y Helen V. Milner, 20-49. Nueva York: Columbia University Press.

Haluani, Makram. 2006. "How 'International' Are Theories in International Relations? The View from Latin America". Documento presentado en la Annual Meeting of the International Studies Association, San Diego, del 23 al 26 de marzo.

Hay, Colin. 2002. *Political Analysis: A Critical Introduction*. Londres: Palgrave. https://doi.org/10.1007/978-0-230-62911-0

Hay, Colin, y Tony Payne. 2013. "The Great Uncertainty". SPERI Paper 5, The University of Sheffield. https://bit.ly/2FaTfXz

Helleiner, Eric. 2015. "Globalising the Classical Foundations of IPE Thought". *Contexto Internacional* 37 (3): 975-1010. https://doi.org/10.1590/S0102-85292015000300007

— 2020. "Globalizing the Historical Roots of IPE". En *The Routledge Handbook to Global Political Economy: Conversations and Inquiries*, editado por Ernesto Vivares, 43-57. Londres: Routledge. https://doi.org/10.4324/9781351064545

Helleiner, Eric, y Antulio Rosales. 2017. "Peripheral Thoughts for International Political Economy: Latin American Ideational Innovation and the Diffusion of the Nineteenth Century Free Trade Doctrine". *International Studies Quarterly* 61 (4): 924-934. https://doi.org/10.1093/isq/sqx063

Hernández Sampieri, Roberto, Carlos Fernández Collado y Pilar Baptista Lucio. 2011. *Metodología de la investigación*, 5.ª ed. México D.F.: Interamericana Editores.

— 2014. *Metodología de la investigación*. México D.F.: McGraw Hill Interamericana.

Hettne, Björn. 2003. "The New Regionalism Revisited". En *Theories of New Regionalism*, editado por Fredrik Söderbaum y Timothy M. Shaw, 22-42. Londres: Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1057/9781403938794_2

— 2005. "Beyond the 'New' Regionalism". *New Political Economy* 10 (4): 543-571. https://doi.org/10.1080/13563460500344484

— 2006. "Beyond the 'New' Regionalism". En *Key Debates in New Political Economy*, editado por Anthony Payne, 128-160. Londres: Routledge.

Hettne, Björn, András Inotai y Osvaldo Sunkel, eds. 1999. *Globalism and the New Regionalism*. Londres: Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1007/978-1-349-27268-6

— eds. 2000. *National Perspectives on the New Regionalism in the South. The New Regionalism 3*. Basingstoke: Macmillan.

Hettne, Björn, András Inotai y Osvaldo Sunkel, eds. 2001. *Comparing Regionalisms: Implications for Global Development. International Political Economy Series*, vol. 5. Basingstoke: Palgrave Macmillan.

Hettne, Björn, y Fredrik Söderbaum. 2000. "Theorising the Rise of Regionness". *New Political Economy* 5 (3): 457-472. https://doi.org/10.1080/713687778

Higgott, Richard. 2006. "The Theory and Practice of Region". En *Regional Integration in East Asia and Europe: Convergence or Divergence?*, editado por Bertrand Fort y Douglas Webber, 17-38. Londres: Routledge.

Hilgers, Tina, y Laura Macdonald, eds. 2017. *Violence in Latin America and the Caribbean: Subnational Structures, Institutions, and Clientelistic Networks*. Cambridge: Cambridge University Press. https://doi.org/10.1017/9781108140553

Hiscox, Michael J. 2002. *International Trade and Political Conflict: Commerce, Coalitions, and Mobility*. Princeton: Princeton University Press.

Hobden, Stephen, y John M. Hobson, eds. 2002. *Historical Sociology of International Relations*. Cambridge: Cambridge University Press.

Hobson, John M. 2013. "Part 1-Revealing the Eurocentric Foundations of IPE: A Critical Historiography of the Discipline from the Classical to the Modern Era". *Review of International Political Economy* 20 (5): 1024-1054. https://doi.org/10.1080/09692290.2012.704519

Hoffmann, Stanley. 1991. "Una Ciencia Social Norteamericana: Relaciones Internacionales". En *Jano y Minerva: ensayos sobre la guerra y la paz*, 17-36. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

Hollis, Martin, y Steve Smith. 1990. *Explaining and Understanding International Relations*. Oxford: Clarendon Press / Oxford University Press.

Holsti, Kal J. 1985. *The Dividing Discipline: Hegemony and Diversity in International Theory*. Boston: Allen & Unwin.

Hook, Glenn, y Ian Kearns, eds. 1999. *Subregionalism and World Order*. Londres: Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1007/978-1-349-14650-5

Hurrell, Andrew. 1995. "Regionalism in Theoretical Perspective". En *Regionalism in World Politics: Regional Organization and International Order*, editado por Louise L'Estrange Fawcett y Andrew Hurrell, 9-73. Nueva York: Oxford University Press.

Jackson, Patrick Thaddeus. 2010. *The Conduct of Inquiry in International Relations: Philosophy of Science and Its Implications for the Study of World Politics*. Londres: Routledge. https://doi.org/10.4324/9780203843321

Jäger, Johannes. 2020. "From Marx to Critical International Political Economy". En *The Routledge Handbook to Global Political Economy: Conversations and Inquiries*, editado por Ernesto Vivares, 247-261. Nueva York: Routledge.

Jatobá, Daniel. 2013. "Los desarrollos académicos de las Relaciones Internacionales en Brasil: elementos sociológicos, institucionales y epistemológicos". *Relaciones Internacionales*, 22: 27-46. https://bit.ly/3RjPWRe

Jervis, Robert, 1999. "Realism, Neoliberalism, and Cooperation: Understanding the Debate". *International Security* 24 (1): 42-63.

Jiménez-Peña, Gabriel, Ralf Leiteritz y Carolina Urrego-Sandoval. 2018. "Dossier, Estado del Arte de la Economía Política Internacional en Latinoamérica". *International Political Economy*: *Debating the Past, Present and Future* 30 (2): 34-46.

Jørgensen, Knud Erik. 2010. *International Relations Theory: A New Introduction*. Londres: Palgrave Macmillan.

Jørgensen, Knud, Mark Pollack y Ben Rosamond. 2006. *Handbook of European Union Politics*. Londres: Sage. https://doi.org/10.4135/9781848607903

Joseph, Jonathan. 2007. "Philosophy in International Relations: A Scientific Realist Approach". *Millennium: Journal of International Studies* 35 (2): 345-359. https://doi.org/10.1177/03058298070350021401

Katzenstein, Peter J. 1976. "International Relations and Domestic Structures: Foreign Economic Policies of Advanced Industrial States". *International Organization* 30 (1): 1-45.

— 2009. *Civilizations in World Politics: Plural and Pluralist Perspectives*. Londres: Routledge. https://doi.org/10.4324/9780203872482

Katzenstein, Peter J., Robert O. Keohane y Stephen D. Krasner. 1998. "Preface: 'International Organization' at Its Golden Anniversary". *International Organization* 52 (4): 15-18. https://doi.org/10.1017/S0020818300035578

Keohane, Robert. 1984. *After Hegemony: Cooperation and Discord in the World Political Economy*. Cambridge University Press. https://doi.org/10.1515/9781400820269

— 2002. *Power and Governance in a Partially Globalized World*. Londres: Routledge. https://doi.org/10.4324/9780203218174

Keohane, Robert O., y Joseph S. Nye. 1977. *Power and Interdependence: World Politics in Transition*. Boston: Little, Brown and Company.

Kindleberger, Charles. 1981. "Dominance and Leadership in the International Economy: Exploitation, Public Goods, and Free Rides". *International Studies Quarterly* 25(2): 242-254. https://doi.org/10.2307/2600355

King, Gary, Robert O. Keohane y Sidney Verba. 1994. *Designing Social Inquiry: Scientific Inference in Qualitative Research*. Princeton University Press. https://doi.org/10.1515/9781400821211

Kissinger, Henry. 2012. *On China*. Toronto: Penguin.

Klotz, Audie, y Deepa Prakash. 2008. *Qualitative Methods in International Relations a Pluralist Guide*. Nueva York: Macmillan.

Krasner, Stephen D. 1976. "State Power and the Structure of International Trade". *World Politics* 28 (3): 317-347. https://doi.org/10.2307/2009974

— 1982. "Structural Causes and Regime Consequences: Regimes as Intervening Variables". *International Organization* 36 (2): 185-205. https://www.jstor.org/stable/2706520

— 1994. "International Political Economy: Abiding Discord". *Review of International Political Economy* 1 (1): 13-19. https://doi.org/10.1080/09692299408434265

— 2000. "State Power and the Structure of International Trade". En *International Political Economy: Perspectives on Global Power and Wealth*, editado por Jeffry Frieden y David Lake, 19-36. Nueva York: St. Martin's Press.

— 2009. *Power, the State, and Sovereignty: Essays on International Relations*. Londres: Routledge. https://doi.org/10.4324/9780203882139

Krugman, Paul R., y Maurice Obstfeld. 2005. *International Economics: Theory and Policy*, 7.ª ed. Boston: Pearson International Edition.

Kurowska, Xymena. 2020. "Interpretive Scholarship in Contemporary International Relations". *Teoria Polityki*, 4: 93-107. https://doi.org/10.4467/25440845TP.19.018.11784

Kuwayama, Mikio. 2005. *Latin American South-South Integration and Cooperation: From a Regional Public Goods Perspective*. Santiago de Chile: Naciones Unidas / CEPAL.

Kuwayama, Mikio, José Elías Durán Lima y Verónica Silva. 2005. *Bilateralism and Regionalism: Re-Establishing the Primacy of Multilateralism, a Latin American and Caribbean Perspective*. Santiago de Chile: Naciones Unidas / CEPAL / Division of International Trade and Integration.

Kydd, Andrew. 2008. "Methodological Individualism and Rational Choice". En *The Oxford Handbook of International Relations*, editado por Christian Reus-Smit y Duncan Snidal, 425-443. Nueva York: Oxford University Press. https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199219322.001.0001

Lake, David A. 2009. "Open Economy Politics: A Critical Review". *The Review of International Organizations* 4 (3): 219-244. https://doi.org/10.1007/s11558-009-9060-y

— 2013. "Theory Is Dead, Long Live Theory: The End of the Great Debates and the Rise of Eclecticism in International Relations". *European Journal of International Relations* 19 (3): 567-587. https://doi.org/10.1177/1354066113494330

— 2016. "White Man's IR: An Intellectual Confession". *Perspectives on Politics* 14 (4): 1112-1222. https://doi.org/10.1017/S153759271600308X

Lamont, Christopher K. 2015. *Research Methods in International Relations*. Londres: Sage.

Legler, Thomas. 2013. "Post-Hegemonic Regionalism and Sovereignty in Latin America: Optimists, Skeptics, and an Emerging Research Agenda". *Contexto Internacional* 35 (2): 325-352. https://doi.org/10.1590/S0102-85292013000200001

Leitenberg, Milton. 2006. *Deaths in Wars Conflicts in the 20th Century*. Ithaca: Cornell University.

Leiteritz, Ralf J., y Manuel Riaño. 2018. "Tras el corazón verde: los vaivenes del conflicto en la región esmeraldera de Colombia". En *Diferentes recursos, conflictos diferentes: La economía política del conflicto armado y la criminalidad en las regiones de Colombia*, editado por Angelika Rettberg, Ralf J. Leiteritz y Carlo Nasi, 293-340. Bogotá: Uniandes.

Leiva, Fernando Ignacio. 2008. *Latin American Neostructuralism: The Contradictions of Post Neoliberal Development*. Minneapolis: University of Minnesota.

Llenderrozas, Elsa Esther, ed. 2013. *Relaciones internacionales: teorías y debates*. Buenos Aires: EUDEBA.

Lubbock, Rowan, y Ernesto Vivares. 2022. *The reconfiguration of twenty-first century Latin American regionalisms: actors. Process, contradictions, and projects*. Londres: Routledge.

Luhnow, David. 2014. "The Two Latin Americas: A Continental Divide Between One Bloc that Favors State Control and Another that Embraces Free Markets". *The Wall Street Journal*, 3 de enero. https://on.wsj.com/3Ip6uTL

Lukas, Michael, y Gustavo Durán. 2020. "The International Political Economy of Cities and Urbanization: Insights from Latin America". En *The Routledge Handbook to Global Political Economy: Conversations and Inquiries*, editado por Ernesto Vivares, 775-795. Londres: Routledge.

Luxton, Meg. 2018. "The Production of Life Itself: Gender, Social Reproduction and IPE". En *Handbook on the International Political Economy of Gender*, editado por Juanita Elias y Adrienne Roberts, 37-49. Londres: Edward Elgar Publishing. https://doi.org/10.4337/9781783478842

Lynch, Cecelia. 2014. *Interpreting International Politics. Routledge Series on Interpretive Methods*. Londres: Routledge.

Madhok, Sumi, y Shirin M. Rai. 2012. "Agency, Injury, and Transgressive Politics in Neoliberal Times". *Signs: Journal of Women in Culture and Society* 37 (3): 645-669. https://doi.org/10.1086/662939

Mahmood, Saba. 2005. *Politics of Piety: The Islamic Revival and the Feminist Subject*. Princeton: Princeton University Press.

Maira, Luis. 2013. "Dos Latinoaméricas". Ponencia presentada en el Foro Regional: El liderazgo de Brasil en la gobernanza regional: desafíos, perspectivas u oportunidades, Quito, mayo.

Malamud, Andrés. 2011. "Conceptos, teorías y debates sobre la integración regional". *Norteamérica* 6 (2): 219-249.

— 2013. "Overlapping Regionalism, No Integration: Conceptual Issues and the Latin American Experiences". Working Paper, European University Institute. https://bit.ly/3yoOk07

Malamud, Andrés, y Gian Luca Gardini. 2012. "Has Regionalism Peaked? The Latin American Quagmire and Its Lessons". *The International Spectator* 47 (1): 116-133. https://doi.org/10.1080/03932729.2012.655013

Malik, Kenan. 2014. *The Quest for a Moral Compass: A Global History of Ethics*. Londres: Atlantic.

Maliniak, Daniel, Amy Oakes, Susan Peterson y Michael J. Tierney. 2011. "International Relations in the US Academy". *International Studies Quarterly* 55 (2): 437-464. https://doi.org/10.1111/j.1468-2478.2011.00653.x

Maliniak, Daniel, y Michael J. Tierney. 2009. "The American School of IPE". *Review of International Political Economy* 16 (1): 6-33. https://doi.org/10.1080/09692290802524042

Mansfield, Edward D., y Helen V. Milner, eds. 1997. *The Political Economy of Regionalism. New Directions in World Politics*. Nueva York: Columbia University Press.

Marchand, Marianne H., Morten Bøås y Timothy M. Shaw. 1999. "The Political Economy of New Regionalisms". *Third World Quarterly, New Regionalism in the New Millennium* 20 (5): 897-910. https://doi.org/10.1080/01436599913398

Marsh, David, y Paul Furlong. 2002. "A Skin not a Sweater: Ontology and Epistemology in Political Science". En *Theory and Methods in Political Science*, editado por David Marsh y Gerry Stoker, 17-41. Londres: Palgrave Macmillan.

Marx, Karl. 1982. *El Capital: crítica de la economía política*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.

Mattli, Walter. 1999. *The Logic of Regional Integration: Europe and Beyond*. Cambridge: Cambridge University Press. https://doi.org/10.1017/CBO9780511756238

Medeiros, Marcelo de Almeida, Israel Barnabé, Rodrigo Albuquerque y Rafael Lima. 2016. "What does the Field of International Relations Look Like in South America?". *Revista Brasileira de Política Internacional* 59 (1): 1-31. https://doi.org/10.1590/0034-7329201600104

Medina, Leandro, y Friedrich Schneider. 2018. "Shadow Economies Around the World: What Did We Learn Over the Last 20 Years?". Working Papers, International Monetary Fund. https://doi.org/10.5089/9781484338636.001

Mesquita Moreira, Mauricio, y Eduardo Mendoza. 2007. *Regional Integration: What Is in It for CARICOM?* Working Paper 29, BID / INTAL / ITD / STA.

Mignolo, Walter. 2007. *La idea de América Latina: la herida colonial y la opción decolonial*. Barcelona: GEDISA.

— 2016. "Global Coloniality and the World Disorder. Decoloniality After Decolonization and Dewesternization After the Cold War". Working Paper leído en la 13th Rhodes Forum "Dialogue of Civilizations".

Mills, C. Wright. 1959. *The Sociological Imagination*. Nueva York: Oxford University Press.

Mitrany, David. 1966. *A Working Peace System*. Chicago: Quadrangle Books.

Morales, Isidro. 2017. "The Renewal of U.S. 'Free Trade' Diplomacy in the Americas: From Nafta to a Deeper Agenda of Competitive Liberalization for the Region". En *Post-Hegemonic Regionalism in the Americas: Toward a Pacific-Atlantic Divide*?, editado por José Briceño-Ruiz e Isidro Morales, 31-56. Londres: Routledge. https://doi.org/10.4324/9781315601663

Moravcsik, Andrew. 2001. "The Liberal Paradigm in International Relations Theory: A Social Scientific Assessment". Working Paper Series 01, Weatherhead Center Cambridge.

— 2010. "Liberal Theories of International Relations: A Primer". Manuscrito inédito. https://www.princeton.edu/~amoravcs/library/primer.doc

Morgenthau, Hans J. 1946. *Scientific Man vs. Power Politics*. Chicago: University of Chicago Press.

Morgenthau, Hans J., y Kenneth W. Thompson. 1985. *Politics Among Nations: The Struggle for Power and Peace*, 6.ª ed. Nueva York: A.A. Knopf.

Muggah, Robert. 2015. "A Manifesto for the Fragile City". *Journal of International Affairs* 68 (2): 19-36. https://gsdrc.org/document-library/a-manifesto-for-the-fragile-city/

Murphy, Craig N., y Douglas R. Nelson. 2001. "International Political Economy: A Tale of Two Heterodoxies". *The British Journal of Politics and International Relations* 3 (3): 393-412. https://doi.org/10.1111/1467-856X.00065

Nemiña, Pablo. 2019. "La relación entre el FMI y los gobiernos tomadores de crédito. El aporte de la EPI centrado en la incidencia de los intereses". *Desafíos* 31 (2): 341-473. https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/desafios/a.6140

Nilsson, Manuela, y Jan Gustafsson, eds. 2012. *Latin American Responses to Globalization in the 21st Century*. Londres: Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1057/9781137003126

Niskanen, William A. 1971. *Bureaucracy and Representative Government*. Chicago: Aldine-Atherton.

Nolte, Detlef, y Victor Mijares. 2018. "Regionalismo poshegemónico en crisis. ¿Por qué la Unasur se desintegra?". *Foreign Affairs Latinoamérica* 18 (3): 105-112.

North, Douglas C. 1990. *Institutions, Institutional Change and Economic Performance*. Cambridge: Cambridge University Press. https://doi.org/10.1017/CBO9780511808678

Nye, Joseph S. 2003. *The Paradox of American Power: Why the World's Only Superpower Can't Go It Alone*. Oxford: Oxford University Press.

Oatley, Thomas H. 2013. *International Political Economy*. Nueva York: Routledge.

O'Brien, Robert, y Marc Williams. 2016. *Global Political Economy*. Nueva York: Palgrave Macmillan.

Oliveira, Gustavo, y Susanna Hecht. 2016. "Sacred Groves, Sacrifice Zones and Soy Production: Globalization, Intensification and Neo-Nature in South America". *The Journal of Peasant Studies* 43 (2): 251-285. https://doi.org/10.1080/03066150.2016.1146705

Olson, Mancur. 1982. *The Rise and Decline of Nations: Economic Growth, Stagflation, and Social Rigidities*. New Haven: Yale University Press.

Palma, José G. 2009. "Why Did the Latin American Critical Tradition in the Social Sciences Become Practically Extinct?" En *Routledge Handbook of International Political Economy (IPE): IPE as a Global Conversation*, editado por Mark Blyth, 243-265. Londres / Nueva York: Routledge.

Parpart, Jane L., y Swati Parashar, eds. 2019. *Rethinking Silence, Voice and Agency in Contested Gendered Terrains*. Londres: Routledge. https://doi.org/10.4324/9781315180458

Payne, Anthony. 1996. "The United States and Its Enterprise for the Americas'". En *Regionalism and World Order*, editado por Andrew Gamble y Anthony Payne, 93-129. Londres: Macmillan Education.

— ed. 2004. *The New Regional Politics of Development*. Nueva York: Palgrave Macmillan.

— 2005. *The Global Politics of Unequal Development*. Londres: Palgrave Macmillan.

Payne, Anthony, y Nicola Phillips. 2010. *Development. Key Concepts in the Social Sciences*. Londres: Polity.

Peixoto Batista, Juliana. 2017. "La EPI y las Relaciones Internacionales, ¿dónde está el Derecho?" *Relaciones Internacionales* 26 (52): 181-194. https://doi.org/10.24215/23142766e009

Pérez-Oviedo, Wilson, John Cajas Guijarro y María Cristina Vallejo. 2018. "South America: Trade and Integration in the New Global Trade Network". En *Regionalism, Development and the Post-Commodities Boom in South America*, editado por Ernesto Vivares, 121-145. Nueva York: Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1007/978-3-319-62551-5_6

Petras, James, y Henry Veltmeyer. 2012. "The Rise and Demise of Extractive Capitalism". *The James Petras website*, 4 de julio. http://petras.lahaine.org/?p=1895

Phillips, Nicola. 2003a. "Hemispheric Integration and Subregionalism in the Americas". *International Affairs* 79 (2): 327-349. https://doi.org/10.1111/1468-2346.00311

— 2003b. "The Rise and Fall of Open Regionalism? Comparative Reflections on Regional Governance in the Southern Cone of Latin America". *Third World Quarterly* 24 (2): 217-234. https://doi.org/10.1080/0143659032000074565

— 2004. *The Southern Cone Model: The Political Economy of Regional Capitalist Development in Latin America*. Londres: Routledge. https://doi.org/10.4324/9780203463338

— ed. 2005. *Globalizing International Political Economy*. Nueva York: Palgrave Macmillan.

Plano, Jack C, y Roy Olton. 1969. *The International Relations Dictionary*. Nueva York: Holt, Rinehart and Winston.

Polanyi, Karl. 2001. *The Great Transformation: The Political and Economic Origins of Our Time*. Boston: Beacon.

Ponce, Juan, Rob Vos, José Rosero y Roberto Castillo. 2018. "Is Latin America's Rise of the Middle Classes Lasting or Temporary? Evidence from Ecuador". En *Regionalism, Development and the Post-Commodities Boom in South America*, editado por Ernesto Vivares, 25-46. Nueva York: Palgrave Macmillan.

Pontón, Daniel. 2018. "Drogas, globalización y castigo: Una aproximación a la gobernanza policial contra las drogas en Ecuador 2011-2016". Tesis doctoral, Universidad Nacional de Cuyo.

Pontón, Daniel, y Tomás Guayasamín. 2018. "Organized Crime, Security, and Regionalism: The Governance of TOC in LA". En *Regionalism, Development and the Post-Commodities Boom in South America*, editado por Ernesto Vivares, 271-289. Cham: Springer International Publishing.

Popper, Karl. 1969. *Science: Conjectures and Refutations.* Londres: Routledge/ Kegan Paul.

— 1972. *Objective Knowledge: An Evolutionary Approach*. Oxford: Clarendon Press.

Prieto, Germán C. 2020. "The Constructivist IPE of Regionalism in South America". En *The Routledge Handbook to Global Political Economy: Conversations and Inquiries*, editado por Ernesto Vivares, 600-620. Nueva York: Routledge. https://doi.org/10.4324/9781351064545-40

Quiliconi, Cintia. 2014. "Competitive Diffusion of Trade Agreements in Latin America". *International Studies Review* 16 (2): 240-251. https://doi.org/10.1111/misr.12135

Quiliconi, Cintia, Stephen Kingah y Mills Soko. 2015. *BRICS Leadership at the Regional and Global Level: Disposition, Capacity and Legitimacy in a Multipolar Era*. Londres / Nueva York: Springer.

Quiliconi, Cintia, y Raúl Salgado. 2018. "The South American Regionalisms: A Shift or the Return of Economic Integration?" En *Regionalism, Development and the Post-Commodities Boom in South America*, editado por Ernesto Vivares, 291-307. Nueva York: Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1007/978-3-319-62551-5_13

Rabello de Castro, Paulo, y Marcio Ronci. 1991. "Sixty Years of Populism in Brazil". En The *Macroeconomics of Populism in Latin America*, editado por Rudiger Dornbusch y Sebastian Edwards, 151-173. Chicago: University of Chicago Press.

Ramos, Leonardo, Ana García, Diego Pautasso y Fernanda Rodríguez. 2018. "A Decade of Emergence: The BRICS' Institutional Densification Process". *Journal of China and International Relations* 6 (1): 1-15.

Ravenhill, John, ed. 2017. *Global Political Economy*, 5.ª ed. Oxford: Oxford University Press.

Ray, Rebecca, y Kevin P. Gallagher. 2017. "2017 China-Latin America Economic Bulletin". Discussion Paper Global Economic Governance Initiative. https://bit.ly/3Pd5jsQ

Reid, Michael. 2009. *Forgotten Continent: The Battle for Latin America's Soul*. New Haven: Yale University Press.

Rettberg, Angelika, Ralf Leiteritz, Carlo Nasi y Juan Diego Prieto. 2018. "¿Recursos diferentes, conflictos diferentes? Un marco para comprender la economía política del conflicto armado y la criminalidad en las regiones colombianas". En *¿Diferentes recursos, conflictos distintos? La economía política regional del conflicto armado y la criminalidad en Colombia*, 3-46. Bogotá: Uniandes. https://bit.ly/3ys3KQX

Reus-Smit, Christian, y Duncan Snidal, eds. 2008. *The Oxford Handbook of International Relations*. Nueva York: Oxford University Press. https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199219322.001.0001

Riggirozzi, Pía. 2010. "Region, Regionness and Regionalism in Latin America: Towards a New Synthesis". *New Political Economy* 17 (4): 421-443. https://doi.org/10.1080/13563467.2011.603827

Riggirozzi, Pía, y Diana Tussie, eds. 2012. *The Rise of Post-Hegemonic Regionalism: The Case of Latin America*. Londres/Nueva York: Springer. https://doi.org/10.1007/978-94-007-2694-9

Rivera, Fredy. 2014. "Trends, Strategic Tension, and Cooperation in Security and Intelligence in the Andean Region". En *Exploring the New South American regionalism (NSAR)*, editado por Ernesto Vivares, 197-212. Londres: Ashgate.

Rivera, Fredy, y Lester Cabrera. 2020. "Conceptual Hinges Between International Political Economy and Economic Intelligence". En *The Routledge Handbook to Global Political Economy: Conversations and Inquiries*, editado por Ernesto Vivares, 828-842. Nueva York: Routledge.

Rivera, Fredy, y Daniel Pontón. 2016. *Microtráfico en Quito, rutas, mercados y actores 2000-2012*. Quito: IDRC-CRDI / FLACSO Ecuador / Relasedor. https://bit.ly/3PcUsiQ

Rocha de Siqueira, Isabel, Bruno Magalhães, Tatiana Castelo-Branco y Sebastián Granda, eds. 2018. *Metodologia e relações internacionais: debates contemporâneos*. Río de Janeiro: Editora PUC-Rio. https://bit.ly/3uzxqL8

Rodríguez Suárez, Pedro Manuel, ed. 2013. *Tendencias hacia la regionalización mundial en el ámbito del siglo XXI: América, África, Asia, Europa, Eurasia y Medio Oriente*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla / Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla.

Rojas, Cristina. 2013. "Acts of Indigenship: Historical Struggles for Equality and Colonial Difference in Bolivia". *Citizenship Studies* 17 (5): 581-595. https://doi.org/10.1080/13621025.2013.818373

Saguier, Marcelo, y Zoe Brent. 2015. "Regionalismo y Economía Social y Solidaria en Suramérica". *Estudios Internacionales*, 48: 133-154.

Saguier, Marcelo, y Lucía Ghiotto. 2018. "Las empresas transnacionales: un punto de encuentro para la economía política internacional de América Latina". *Desafíos* 30 (2): 159-190. https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/desafios/a.6222

Sanahuja, José Antonio. 2010. "La construcción de una región: Suramérica y el regionalismo posliberal. Una región en construcción". En *Una región en construcción: UNASUR y la integración en América del Sur*, editado por Manuel Cienfuegos Mateo y José Antonio Sanahuja, 87-136. Madrid: Fundación CIDOB.

— 2012. "Regionalismo post-liberal y multilateralismo en Sudamérica: El caso de UNASUR". En *¿Fin de ciclo y reconfiguración regional? América Latina y las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos*, editado por Andrés Serbin, Laneydi Martínez y Haroldo Ramanzini Júnior, 19-72. Buenos Aires: CRIES.

Sautú, Ruth, Paula Boniolo, Pablo Dalle y Rodolfo Elbert, eds. 2005. *Manual de metodología: construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. Buenos Aires: CLACSO. http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/metodo/metodo.html

Savigny, Heather, y Lee Marsden. 2011. *Doing Political Science and International Relations: Theories in Action*. Nueva York: Palgrave Macmillan.

Seabrooke, Leonard, y Kevin L. Young. 2017. "The Networks and Niches of International Political Economy". *Review of International Political Economy* 24 (2): 288-331. https://doi.org/10.1080/09692290.2016.1276949

Shaw, Timothy M. 1988. "Africa Renaissance/African Alliance: Towards New Regionalism and New Realism in the Great Lakes at the Start of the Twenty-First Century". *Politeia: Journal for Political Science and Public Administration* 17 (3): 60-74.

Shaw, Timothy M. 2000. "New Regionalisms in Africa in the New Millennium: Comparative Perspectives on Renaissance, Realisms and/or Regressions". *New Political Economy* 5 (3): 399-414. https://doi.org/10.1080/713687782

Sil, Rudra, y Peter J. Katzenstein. 2010. "Analytic eclecticism". En *Beyond Paradigms: Analytic Eclecticism in the Study of World Politics*, 1-23. Nueva York: Palgrave Macmillan.

Skocpol, Theda. 1979. *States and Social Revolutions: A Comparative Analysis of France, Russia and China*, 11.ª ed. Cambridge: Cambridge University Press. https://doi.org/10.1017/CBO9780511815805

Smith, Karen. 2006. "Can It Be Home-Grown? Challenges to Developing IR Theory in the Global South". Documento presentado en la 47.th. Annual Conference of the International Studies Association, San Diego.

Söderbaum, Fredrik. 2005. "Exploring the Links between Micro-Regionalism and Macro-Regionalism". En *Global Politics of Regionalism: Theory and Practice*, editado por Mary Farrell, Björn Hettne y Luk Van Langenhove, 87-103. Londres: Pluto Press. https://doi.org/10.2307/j.ctt18fs9dj

— 2012. "Conceptualizing Region, Regionalism and Regionalization". Manuscrito inédito.

— 2013. "What's Wrong with Regional Integration? The Problem of Eurocentrism". Working Paper, European University Institute. https://cadmus.eui.eu//handle/1814/27784

Söderbaum, Fredrik, y Timothy M. Shaw, eds. 2003. *Theories of New Regionalism*. Basingstoke: Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1057/9781403938794

Soto Acosta, Willy, ed. 2015. *Ciencias sociales y relaciones internacionales: nuevas perspectivas desde América Latina*. Heredia: Escuela de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional. https://bit.ly/3nN2W4A

Stanley, Leonardo E., y José M. Fernández Alonso. 2018. "The Changing Problem of Regional Development Finance in Latin America". En *Regionalism, Development and the Post-Commodities Boom in South America*, editado por Ernesto Vivares, 101-120. Cham: Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1007/978-3-319-62551-5_5

Stein, Arthur A. 2008. "Incentive Compatibility and Global Governance: Existential Multilateralism, a Weakly Confederal World, and Hegemon". En *Can the world be governed? Possibilities for Effective Multilateralism*, editado por Alan S. Alexandroff, 1-69. Waterloo: Wilfrid Laurier University Press.

Strange, Susan. 1986. *Casino Capitalism*. Oxford: Blackwell Publishers.

— 1988. *States and Markets*. Nueva York: Continuum.

— 1994. "Wake up, Krasner! The World Has Changed". *Review of International Political Economy* 1 (2): 209-219. https://doi.org/10.1080/09692299408434276

Sturzenegger, Federico A. 1991. "Description of a Populist Experience. Argentina, 1973-1976". En *The Macroeconomics of Populism in Latin America*, editado por Rudiger Dornbusch y Sebastian Edwards, 77-120. Chicago: University of Chicago Press.

Svampa, Maristella. 2013. "Consenso de los *Commodities* y lenguajes de valoración en América Latina". *Revista Nueva Sociedad*, 244: 30-46.

Taylor, Ian. 2005. "The Logic of Disorder: 'Malignant Regionalization' in Central Africa". En *The Political Economy of Regions and Regionalisms*, editado por Morten Bøås, Marianne H. Marchand y Timothy M. Shaw, 147-166. Hampshire: Palgrave Macmillan.

— 2010. *China's New Role in Africa*. Boulder: Lynne Rienner Publishers.

The Economist. 2013. "Latin American geoeconomics: A continental divide", 18 de mayo. https://econ.st/2uEq5Le

— 2018. "Shining light on Latin America's homicide epidemic", 5 de abril. https://econ.st/2GtPqiq

Thompson, Nicolas. 2020. "Open Economy Monetary Politics". En *The Routledge Handbook to Global Political Economy: Conversations and Inquiries*, editado por Ernesto Vivares, 129-145. Nueva York: Routledge.

Thorp, Rosemary. 1985. Introducción a *Latin America, Economic Imperialism and the State: The Political Economy of the External Connection from Independence to the Present*, editado por Christopher Abel y Colin Lewis, 397-404. Londres: Institute for Latin American Studies.

Thorp, Rosemary. 2012. "A Historical Perspective on the Political Economy of Inequality in Latin America". En *The Oxford Handbook of Latin American Political Economy*, editado por Javier Santiso y Jeff Dayton-Johnson, 149-167. Oxford University Press. https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199747504.001.0001

Tickner, Arlene B. 2003. "Hearing Latin American Voices in International Relations Studies". *International Studies Perspectives* 4 (4): 325-350. https://doi.org/10.1111/1528-3577.404001

— 2013. "Core, Periphery and (Neo)Imperialist International Relations". *European Journal of International Relations* 19 (3): 627-646. https://doi.org/10.1177/1354066113494323

Tickner, Arlene B., y Ole Wæver, eds. 2009. *International Relations Scholarship Around the World*. Londres: Routledge. https://doi.org/10.4324/9780203885451

Torrent, Ramon. 2009. "La 'Caja de Herramientas' de las relaciones económicas internacionales y la integración regional: un análisis jurídico desde una perspectiva multidisciplinaria". Estudio realizado en el marco del proyecto ADAPCCA, Secretaría de Integración Económica Centroamericana (SIECA). https://bit.ly/3ICbyVj

Turzi, Mariano. 2012. *The Political Economy of South America's Soybean Chain*. Buenos Aires: FLACSO Argentina / Latin American Network.

Tussie, Diana. (2009) 2018. "Rutas, Debates y Desafíos de la Construcción del Campo de la Economía Política Internacional en América Latina". Manuscrito inédito. https://bit.ly/3bMlTkS

— 2020. "The Tailoring of IPE in Latin America Lost, Misfit or Merely Misperceived?". En *The Routledge Handbook to Global Political Economy: Conversations and Inquiries*, editado por Ernesto Vivares, 92-110. Nueva York: Routledge.

Tussie, Diana, y Pablo Trucco. 2009. *La economía política del regionalismo sudamericano*. Buenos Aires: FLACSO Argentina.

— eds. 2010. *Nación y región en América del Sur: los actores nacionales y la economía política de la integración sudamericana*. Buenos Aires: Teseo.

Vadell, Javier. 2018. *A expansão econômica e geopolítica da China no século XXI*. Belo Horizonte: PUC Minas.

Vadell, Javier. 2020. "The BRICS initiative as a challenge to contemporary IPE". En *The Routledge Handbook to Global Political Economy*: *Conversations and Inquiries*, editado por Ernesto Vivares, 311-327. Nueva York: Routledge.

Vila Seoane, Maximiliano, y Marcelo Saguier. 2020. "Cyberpolitics and IPE: Towards a Research Agenda in the Global South". En *The Routledge Handbook to Global Political Economy: Conversations and Inquiries*, editado por Ernesto Vivares, 702-718. Nueva York: Routledge.

Viotti, Paul R., y Mark V. Kauppi. 2012. *International Relations Theory*, 5.ª ed. Boston: Longman.

Vivares, Ernesto. 2013. *Financing Regional Growth and the Inter-American Development Bank: The Case of Argentina*. Londres: Routledge. https://doi.org/10.4324/9780203073926

— 2019. *Regionalism, Development and the Post-Commodities Boom in South America*. Cham: Springer International Publishing/Palgrave Macmillan.

— 2020a. "Global Conversations and Inquiries". En T*he Routledge Handbook to Global Political Economy: Conversations and Inquiries*, editado por Ernesto Vivares, 29-42. Nueva York: Routledge.

— ed. 2020b. *The Routledge Handbook to Global Political Economy: Conversations and Inquiries*. Nueva York: Routledge.

Vivares, Ernesto, y Cheryl Martens. 2020. "The Global Political Economy of Regionalism: Beyond European and North American Conceptual Cages". En *The Routledge Handbook to Global Political Economy: Conversations and Inquiries*, editado por Ernesto Vivares, 343-358. Londres: Routledge. https://doi.org/10.4324/9781351064545

Vivares, Ernesto, y Lorena Herrera-Vinelli. 2020. "Research and Conceptual Cages in the International Political Economy of South American Regionalism". *Sociedade e Cultura*, 23. https://doi.org/10.5216/sec.v23i.59744

Vivares, Ernesto, y Michele Dolcetti Marcolini. 2016. "Two regionalisms, Two Latin Americas or beyond Latin America? Contributions from a Critical and Decolonial IPE". *Third World Quarterly* 37 (5): 866-882.

Vivares, Ernesto, Paul Torres Lombardo y Kristina Cvetich. 2014. "Enfoques y cárceles conceptuales en el entendimiento de los Nuevos Regionalismos Latinoamericanos". En *Desafíos estratégicos del regionalismo contemporáneo: CELAC e Iberoamérica*, editado por Adrián Bonilla Soria y Isabel Álvarez Echandi, 21-47. San José: FLACSO.

Vivares, Ernesto, y Raúl Salgado. 2021. "From Latin America International Political Economy to Latin America Global Political Economy". *Estudos Internationais* 9 (2): 7-33. https://doi.org/10.5752/P.2317-773X.2021v9n2p7-33

Wæver, Ole. 1998. "The Sociology of a Not So International Discipline: American and European Developments in International Relations". *International Organization* 52 (4): 687-727. https://doi.org/10.1162/002081898550725

Wallerstein, Immanuel M. 1974. *The Modern World-System I: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century.* San Diego: Academic Press.

Waltz, Kenneth N. 1979. *Theory of International Politics*. Reading: Addison-Wesley Pub. Co.

— 2001. *Man, the State, and War: A Theoretical Analysis*. Nueva York: Columbia University Press.

Watson, James D. 1968. *The Double Helix: A Personal Account of the Discovery of the Structure of DNA*. Nueva York: Atheneum.

Weber, Max. 2012. *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism*. Nueva York: Renaissance Classics.

White, Patrick. 2009. *Developing Research Questions*. Londres: Palgrave Macmillan.

Xing, Li. 2016. "The Expansion of China's Global Hegemonic Strategy: Implications for Latin America". *Journal of China and International Relations* (septiembre). https://doi.org/10.5278/OJS.JCIR.V4I2.1587

Xuetong, Yan, y Xu Jin. 2008. "Sino-U.S. Comparisons of Soft Power". *Contemporary International Relations* 18 (2): 1-5. https://bit.ly/3NSEF7s

¿Qué es el conocimiento y cómo se produce en el campo de los estudios internacionales? Sobre esta controversia, recurrente para quienes investigan en tal área, Ernesto Vivares presenta una reflexión novedosa, anclada en una perspectiva didáctica y multidisciplinaria. La novedad radica en que más allá de ofrecer fórmulas para plantear problemas y diseños de investigación, el autor invita a pensar trazados metodológicos coherentes con el lugar de enunciación del sujeto investigador y con la diversidad de enfoques que existen hoy en día.

En este libro, Vivares abre las puertas de aquellas "cárceles conceptuales" que durante décadas han sesgado la producción de conocimientos y la pluralidad en la actividad académica. Entrega a docentes y estudiantes una visión integradora de la metodología de la investigación. Se trata de un invaluable aporte a los estudios de posgrado sobre las relaciones internacionales y la economía política en América Latina.

Editorial FLACSO Ecuador